UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
DEPARATAMENTO DE HISTORIA

BALLENEROS EN LA NIEBLA

ANTROPOLOGÍA E HISTORIAS DE LA CAZA DE BALLENAS EN LAS COSTAS DE CHILE

DANIEL QUIROZ LARREA

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN HISTORIA

PROFESOR GUÍA:
DR. JOSÉ LUIS MARTÍNEZ CERECEDA

MIEMBROS DE LA COMISIÓN

SANTIAGO DE CHILE

2013

RESUMEN

La captura y procesamiento de ballenas es en Chile un “evento del pasado”, por lo que su estudio requiere el uso de herramientas metodológicas adecuadas, distintas a las tradicionales de la etnografía. El término “etnografía retrospectiva” nos sirve para denominar un enfoque que involucra el uso integrado de diversos tipos de fuentes: recuerdos de personas que pudieron observar directamente la experiencia ballenera o les hablaron de ella; documentos administrativos, científicos y literarios, noticias y entrevistas de prensa; visitas a los lugares donde la caza de ballenas se produjo y relevamiento de sus testimonios y huellas materiales. El objetivo de este trabajo es integrar la información fragmentada en un “todo” y así construir un relato que comunique tanto las generalidades como las particularidades de una actividad y un oficio que ya no se practica.

El relato está estructurado en dos partes. La primera está dedicada a mostrar un bosquejo cronológico general de la caza de ballenas, de lo general a lo particular, de lo antiguo a lo nuevo, de lo global a lo local; primero en el mundo, luego en Chile y después en Valdivia. Se describe, además, el modelo usado para estudiar el fenómeno: una etnografía histórica de las operaciones balleneras valdivianas. En la segunda parte, se desarrolla un grupo de temas específicos relacionados con la caza de ballenas en/desde Valdivia. Es así como se muestran las características de la flota ballenera utilizada en la captura de los cetáceos, las plantas de procesamiento ocupadas para faenarlos y la producción obtenida, considerando las especies y ejemplares capturados y los productos elaborados durante toda la época de funcionamiento de las sociedades balleneras valdivianas. En los dos últimos capítulos de la segunda parte me refiero a los diversos grupos y personas que participaron en estos emprendimientos y a la recepción que tuvieron

las operaciones balleneras en la prensa local, relevando temas tales como los malos olores y los accidentes, especialmente los naufragios.

Se sugiere la presencia en Chile de una cultura ballenera originada en el siglo XIX, que fue modificada en el siglo siguiente con el aporte significativo de los balleneros noruegos. La industria ballenera en Valdivia sigue el modelo noruego pero reconoce la existencia de un conocimiento previo, proveniente de experiencias con el modelo norteamericano, tanto en sus variantes clásicas como tradicionales. La participación de japoneses en los últimos años de la actividad ballenera, veinte años después del cierre de las plantas valdivianas, no produjo cambios significativos en la cultura ballenera chilena.

DEDICATORIA

Para mi esposa,
sin su luz, la obscuridad habría sido más temible

AGRADECIMIENTOS

Sería muy extenso nombrar a todas las instituciones y personas que me ayudaron en la realización de este trabajo, pero no por ello voy a dejar de hacerlo, sabiendo, de antemano, que me olvidaré de muchos.

En primer lugar, sin lugar a dudas, mi gratitud a mi esposa María Luz, compañera de toda una vida, y a mis dos hijos, Matías y Daniela, quienes han escuchado hablar de ballenas tal vez mucho más de la cuenta.

Luego, a los compañeros de ruta en la búsqueda de los balleneros, caminantes "en la huella del arpón", a Gastón Carreño, Miguel Chapanoff y Nancy Nicholls, a Paula de la Fuente, Violeta Berríos, Álvaro Guerrero y Graciela González, y a todos aquellos profesionales y estudiantes que colaboraron en las distintas fases que ha tenido el desarrollo de esta obsesión: a Javier de la Calle, Luis Salvo, Ignacio Sandoval, Damián Duque, Alejandra Espinoza, Samantha Miranda, Javiera Ávila y Pía Bastidas.

Un recuerdo especial para mis "socios epistemológicos" en temas balleneros: Alfredo Herrera y Pedro Aguirre, de isla Mocha, Sergio Campos, Herminio Luna y Amador Risco, de Corral, Raúl Pavié y Santos Jaramillo, de Amargos, María Alicia Aguilar y Fernando Agüero, de San Carlos de Corral, Bernardino Bórquez y Onofre Almonacid, de Quellón. Sus enseñanzas fueron fundamentales para tratar de entender la caza de ballenas, una vez más, "desde el punto de vista del nativo".

La acogida y apoyo entusiasta, tanto en lo conceptual como lo documental, de Klaus Barthelmess, los oportunos y sabios consejos en momentos claves de José Luis Martínez, y el "ocasional" acompañamiento crítico y "la claridad en la niebla" de Juan Carlos Olivares, merecen un particular y muy sincero agradecimiento.

Todo mi reconocimiento el Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológico [FONDECYT] que me ha apoyado mediante el financiamiento de dos proyectos de investigación sobre la caza de la ballena y la industria ballenera en las costas de Chile, a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano que como institución patrocinante ha entregado todas las facilidades para su desarrollo, y a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *alma mater* desde 1981, que me ha permitido desarrollar con plenitud mi faceta de "investigador".

Esta gratitud se extiende al Archivo Histórico Nacional y al Archivo de la Administración, en Santiago de Chile; al Archivo del Conservador de Bienes Raíces de Valdivia, en Valdivia; al Archivo de la Dirección de Territorio Marítimo y Marina Mercante, en Valparaíso; a la Sección Periódicos de la Biblioteca Nacional en Santiago de Chile; al Archivo Fotográfico de la Dirección Museológica de Universidad Austral de Chile, Valdivia; a los archivos del Hvalfangstmuseet de Sandefjord, Noruega; al Archivo del Whaling Museum de New Bedford, Estados Unidos, por permitirme revisar sus colecciones. Obviamente mi agradecimiento es también para las personas que en estas instituciones gentilmente atendieron todas mis solicitudes.

Mi reconocimiento a la dedicada laboriosidad de Patricio Toledo en su interminable lectura crítica de este texto y por las discutidas correcciones que surgieron de ella.

A los que he olvidado, también muchas gracias. Los años no pasan en vano y es en la memoria donde más se notan sus trajines.

INDICE DE CONTENIDOS

Presentación	1
Preludio	6
Los inicios de mi “aventura” ballenera	7
Primera Parte	17
Recuerdos, ruinas y recortes	18
Una ojeada a la caza de ballenas	34
La caza de ballenas en las costas de Chile	50
Valdivia y la caza de ballenas	83
Las sociedades balleneras	95
Interludio	123
Los balleneros noruegos en Chiloé	124
Segunda Parte	147
La flota	148
La planta de San Carlos de Corral	174
Capturas y producción ballenera	201
Las personas	220
Notas de prensa	234
Postludio	249
El fin de la caza de ballenas en Valdivia	250

Coda 259

¡Volvamos al mar! 260

Referencias Bibliográficas 274

Anexos 316

Lista de naves matriculadas y usadas por empresas balleneras valdivianas 317

Lista de naves matriculadas y usadas por los noruegos en Chiloé 322

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1	Caza tradicional de ballenas en botes abiertos y con arpón de mano, isla Santa María, Chile, c. 1930.	8
Figura 2	Procesamiento de la ballena en la playa de Tumbes, c. 1930	9
Figura 3	Portadas de los libros *Mocha Dick: Or The White Whale of the Pacific*, escrito por Jeremiah Reynolds y *Moby Dick, or the whale*, escrito por Herman Melville.	10
Figura 4	Artefactos en huesos de cetáceos provenientes de Isla Mocha	11
Figura 5	Esqueleto de la última ballena capturada en las costas de Chile	13
Figura 6	Ballena varada en playa de Katwijk, Holanda, 1598. Se observa algunas personas intentando extraer el aceite.	38
Figura 7	Representaciones rupestres de la caza de ballenas, Bangudae, Corea del Sur, alrededor del 6000 a.C.	39
Figura 8	Caza y procesamiento de ballenas realizado por vascos en las costas de Newfoundland y Labrador, Canadá, siglo XVI.	41
Figura 9	Caza y procesamiento de ballena realizado por alemanes en Svalvard, Noruega, mares árticos, mediados del siglo XVII.	42
Figura 10	Bote ballenero atacando a una ballena, mientras en el buque se está convirtiendo la grasa en aceite.	43
Figura 11	Planta ballenera de Sven Foynd en Vadsö, Finnmark, Noruega.	45
Figura 12	Descuartizamiento de una ballena, Bahía Balleneros, isla Decepción, Antártida.	46
Figura 13	Flota ballenera de A. Onassis que operó frente a las costas de Perú entre 1950 y 1956, con el buque factoría OLYMPIC CHALLENGER y uno de sus buques cazadores.	48
Figura 14	Caza de ballenas, pinturas rupestres de El Médano, Taltal, Chile.	53

Figura 15	Procesamiento de una ballena varada por los yaganes y traslado de los trozos de tocino a la playa, c. 1865.	56
Figura 16	Vista de Talcahuano, 1836.	63
Figura 17	Plano de la costa de Valparaíso, 1836.	65
Figura 18	El navío JAMES ARNOLD bajo bandera chilena, 1898.	70
Figura 19	Balleneros de Tumbes a comienzos del siglo XX.	72
Figura 20	Buque ALMIRANTE MONTT, primer ballenero moderno chileno, 1905.	73
Figura 21	Planta ballenera de Bahía Águila, Punta Arenas, 1907.	74
Figura 22	El INDUS 1 ex CHILE, 1937	76
Figura 23	Planta ballenera de Quintay, 1950.	78
Figura 24	Planta ballenera de Chome, 1978.	81
Figura 25	El JUAN 9 en la bahía de San Vicente, Talcahuano, 1981.	82
Figura 26	Mapa de las principales localidades balleneras del sur de Chile.	84
Figura 27	Cervecería de *Anwandter Hnos.,* Valdivia, 1898.	86
Figura 28	Vista de Valdivia, 1908.	87
Figura 29	Otra vista de Valdivia, 1912.	91
Figura 30	Estatutos y Prospecto *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia.*	99
Figura 31	"Invitación para participar en la formación de una empresa para la caza de ballenas en las costas occidentales de Sudamérica", Sandefjord, octubre, 1908, y su publicación en el diario noruego *Aftenposten*	103
Figura 32	Estatutos y Memoria 1909-1910 de la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*.	106
Figura 33	Estatutos 1920 y Memoria 1921 de la *Sociedad Ballenera de Corral*.	114
Figura 34	Estatutos 1933 y Memoria 1935 de la *Sociedad Ballenera de Corral*.	120
Figura 35	Los hermanos Søren y August Christensen a bordo del VESTERLIDE en San Pedro, Chiloé.	129
Figura 36	Invitación para suscribir acciones de la empresa *A/S Pacific*	130

	en un diario noruego.	
Figura 37	El velero VESTERLIDE y el cazador RAVN, puerto de San Pedro Sur, Chiloé.	133
Figura 38	Planta ballenera de San Pedro, Chiloé, 1910.	137
Figura 39	Th. Moe, capitán del VESTERLIDE, A. F. Christensen, administrador, y dos trabajadores no identificados, exterior de las oficinas de la Planta.	138
Figura 40	Una ballena en la plataforma de descuartizamiento, Planta de San Pedro, Chiloé.	141
Figura 41	Buque GERMANIA en su base de Fagraeyri, Fáskúdsfjordur, costa oriental de Islandia, 1904.	149
Figura 42	El vapor BALLENA en el muelle de Corral, c. 1921.	152
Figura 43	El vapor FYR zarpando de San Carlos de Corral, c.1921.	155
Figura 44	El TIOGA en costas de isla Signy, c. 1933.	156
Figura 45	Vapor SAMSON en la rada San Carlos de Corral, 1921.	157
Figura 46	Croquis del FYR (y su gemelo el DON LUIS), construido en *Framnæs mek. Verksted* a petición de Lars Christensen.	161
Figura 47	Vapor PENGUIN fondeado en Niebla, 1921	163
Figura 48	El GERMANIA en el puerto de Victoria, Canadá, c.1912.	165
Figura 49	El BALENA, ex CORRAL, equipado como dragaminas en aguas italianas, c. 1920.	166
Figura 50	El INDUS 3, ex SCOTT I, navegando en 1946.	167
Figura 51	Buque-tanque CHRISTINE en el puerto de Åarhus, Dinamarca, 1895.	169
Figura 52	El CHRISTINE con banderas de la *A/S Det Danske Petroleums*, 1898.	170
Figura 53	Planta ballenera, vista desde la playa de San Carlos.	176
Figura 54	Ruinas de Planta ballenera de San Carlos, vista desde la playa.	177
Figura 55	Ruinas de Planta ballenera de San Carlos, vista desde el Morro del Aceite.	178
Figura 56	Instalaciones Planta ballenera de San Carlos de Corral, c. 1920.	182

Figura 57	Instalaciones Planta ballenera de San Carlos de Corral, c. 1923.	183
Figura 58	Plataforma de descuartizamiento, Planta de San Carlos de Corral, 1911.	185
Figura 59	Vista panorámica Planta ballenera, San Carlos de Corral.	188
Figura 60	Turbina hidráulica, Planta ballenera de San Carlos de Corral, 1911.	189
Figura 61	Instalaciones Planta ballenera, San Carlos de Corral, 1910.	190
Figura 62	Instalaciones Planta ballenera, San Carlos de Corral, 1910.	191
Figura 63	Reconstrucción hipotética de un conjunto del “conventillo” de obreros.	192
Figura 64	Reconstrucción hipotética de una de las casas de la Administración.	193
Figura 65	Vista desde el oeste de Planta de San Carlos de Corral, 1911.	194
Figura 66	Levantamiento provisional de Planta ballenera de San Carlos de Corral.	195
Figura 67	Instalaciones de Planta El Laurel, Corral.	196
Figura 68	Vista desde el sur de Planta ballenera, Caleta Samuel, isla Huafo.	197
Figura 69	Vista desde el oeste de Planta ballenera, Caleta Samuel, isla Huafo.	198
Figura 70	Informe de capturas temporada 1913-14, *Sociedad Ballenera de Corral*.	208
Figura 71	Cantidad anual de ballenas capturadas en Valdivia, 1906-1936.	218
Figura 72	Cantidad anual de ballenas capturadas en el mundo, 1909-1936.	218
Figura 73	Casa del Gerente, Planta ballenera de San Carlos de Corral, 1911. Al centro Søren L. Christensen; izq. el contador Reisinger; der. Leif Bryde.	225
Figura 74	T. M. Thomassen en Planta ballenera de isla Huafo, 1923.	226
Figura 75	Portada diario *El Correo de Valdivia* con la noticia del naufragio del PENGUIN.	247

Figura 76	El INDUS II ingresando a Caleta Samuel, isla Huafo, 1937.	253
Figura 77	Distintas vistas del buque factoría INDUS BF, 1938-1939.	254
Figura 78	Un grupo de trabajadores de Chome con el *espel* norteamericano, c. 1970.	267
Figura 79	Trabajadores de Quintay con el *espel* noruego, c. 1960.	268
Figura 80	A la derecha un trabajador en Quintay con el *espel* japonés, c. 1965.	269

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Productividad de empresa *A/S Pacific*, 1909-1913.	143
Tabla 2	Características técnicas de buques cazadores que operaron en Valdivia, 1906-1936.	160
Tabla 3	Comparación de productividad de sociedades balleneras valdivianas, 1911-1913.	202
Tabla 4	Productividad de las sociedades balleneras valdivianas, 1906-1920.	204
Tabla 5	Captura de ballenas por temporada y especie entre 1913 y 1920.	209
Tabla 6	Productividad de la *Sociedad Ballenera de Corral* entre 1920 y 1930.	210
Tabla 7	Captura de ballenas por temporada y especie entre 1920 y 1930.	212
Tabla 8	Captura de ballenas por planta y especie, y producción de aceite de *Sociedad Ballenera de Corral* entre 1931 y 1936.	214
Tabla 9	Resumen de capturas y productividad de las sociedades balleneras valdivianas entre 1906 y1936.	216

PRESENTACIÓN

De mañana, la niebla asciende del mar por los acantilados, más allá de Kingsport. Sube, blanca y algodonosa, al encuentro de sus hermanas las nubes, repletas de sueños de húmedos pastos y cavernas de leviatanes. Y más tarde, en tranquilas lluvias estivales que mojan los empinados tejados de los poetas, las nubes esparcen esos sueños para que los hombres no vivan sin el rumor de los viejos y extraños secretos y maravillas que los planetas cuentan a los planetas solos en la noche. Cuando los relatos acuden en tropel a las grutas de los tritones, y las caracolas de las ciudades invadidas por la algas emiten sonidos insensatos aprendidos de los Dioses Anteriores, entonces las grandes brumas ansiosas se espesan en el cielo cargado de saber, y los ojos que miran el océano desde lo alto de las rocas tan sólo ven una mística blancura, como si el borde del acantilado fuese el límite de toda la tierra, y las campanas solemnes de las boyas tañen libremente en el éter de las hadas.

(Lovecraft, H. P. 1970 [1931]: 94).

La niebla es un fenómeno meteorológico en el que nubes de baja altura reducen la visibilidad "a menos de mil metros". Pero es también un "fenómeno poético" que permite hablar de aquello cuyas formas precisas no conocemos, de cosas escondidas que, por encontrarse a "más de mil metros", no podemos ver con claridad. El historiador francés Marc Bloch nos recuerda que nosotros “circulamos medio ciegos y medio sordos por un mundo exterior que sólo vemos y comprendemos a través de una especie de niebla" (2008: 24)[1].

Nuestro afán es “reconstruir” retrospectivamente la caza de ballenas en/desde las costas de Chile, sin desconocer que disponemos sólo de fragmentos dispersos y

[1] Bloch, M. 2008 [1914] Crítica histórica y crítica del testimonio. En *Historia e historiadores*. Madrid, Akal, pp. 18-27.

que siempre estamos "en medio de la niebla". El título de este libro, *Balleneros en la Niebla* [escenario en el que estuvieron muchos cazadores de ballenas de todas las épocas] pretende recoger esa sensación de avanzar/retroceder, sorteando obstáculos que no vemos ni escuchamos. También resaltar que lo buscado se desvanece para volver a aparecer en otro lugar y con otra forma, desafiando las teorías y metodologías más conocidas y populares. El escritor uruguayo Mario Benedetti nos pide considerar "cómo cambian las cosas/en la niebla" y nos advierte que "la niebla no es olvido/sino postergación anticipada" (1974: 7)[2].

En este trabajo hemos decidido enfocarnos en lo ocurrido en la provincia de Valdivia, en las localidades de Corral, San Carlos, y "sus alrededores", un territorio/maritorio que se extiende por centenas de kilómetros y queda definido por el área de cobertura que tienen las operaciones de los vapores balleneros valdivianos [los términos "vapor" y "niebla" son, sin duda, parientes][3]. La elección del lugar obedece a un conjunto heterogéneo de razones que esperamos develar en el trascurso de esta narrativa [puedo decir, por ahora, que la canción *Valdivia en la Niebla* de Patricio Manns es una de ellas][4].

El concepto de “maritorio”, se ha usado de distintas maneras por disciplinas diversas. Desde la arquitectura se lo ha definido metafóricamente como un “análogo de territorio”, o sea “un área geográfica que conjuga la comunicabilidad, la riqueza, la adversidad y las energías” (Ivelic 2005); también como “un lugar entre la tierra y el mar” (Lobos 2003). Desde la antropología, ha sido comprendido como un espacio marino habitable, “un escenario cualificado de conducta y acción, conocido, usado e imaginado”, desde donde “se proyecta la habitabilidad de otros espacios, la tierra, el bordemar” (Chapanoff 2003: 242); también como “un

[2] Benedetti, M. 1974. Hombre que mira a través de la niebla. En *Poemas de Otros*. Buenos Aires: Alfa Argentina, pp. 7-8.
[3] Hemos publicado recientemente un artículo (Quiroz 2010) que resume los principales resultados obtenidos en nuestros primeros estudios sobre la caza de ballenas en la zona de Valdivia.
[4] Manns, P. 1971. Valdivia en la Niebla. En *Patricio Manns*, LP Phillips Chile.

entramado complejo", compuesto por el mar, los actores y las apropiaciones socioculturales que los actores hacen del mar, que no se da, "sino que se va construyendo, espacial y temporalmente, en un marco de significatividades localizadas en rutas y trayectorias" (Ther 2011). El maritorio es también sinónimo de "territorio marino", es decir, "un espacio diferenciado, con lugares que tienen utilidad, sentido e historia" (Brinck *et al* 2011).

La tesis la he estructurado en seis unidades, que hemos denominado preludio[5], primera parte, interludio[6], segunda parte, postludio[7] y coda[8]. Luego de relatar en el preludio mi involucramiento en el tema ballenero, dedico la primera parte de este trabajo a mostrar un bosquejo general de la caza de ballenas, de lo general a lo particular, primero en el mundo, luego en Chile y después en Valdivia. En el primer capítulo de esta primera parte aprovecho, además, de describir el modelo teórico que he usado para estudiar el fenómeno, un acercamiento a distintos conceptos relacionados con la caza y procesamiento de las ballenas y la elaboración de un enfoque particular que he llamado etnografía histórica. Después de un interludio donde reviso la aventura ballenera noruega en Chiloé, íntimamente ligada a la participación de inversionistas y especialistas de ese país en Valdivia, abordo en la segunda parte un conjunto acotado de temas, relacionados con la caza de ballenas en/desde Valdivia. Es así como muestro la flota ballenera utilizada en la captura de los cetáceos, las plantas de procesamiento ocupadas para faenarlos y la producción de las sociedades balleneras a través del tiempo, considerando los

[5] Preludio es un término que tiene su origen en el latín *praeludĭum* y se usa para nombrar a lo que actúa como introducción o comienzo de algo. El preludio, por lo general, antecede a lo principal o a la pieza central y más importante.
[6] El interludio, del latín interludĕre, jugar a ratos, es una pieza o pasaje musical que se interpreta entre dos partes o secciones de una misma obra (canción). Es una pequeña obra musical que se toca entre dos fragmentos más considerables.
[7] Pieza musical que se toca al terminar los oficios divinos, mientras los fieles salen del templo. Se usa también, como antónimo de preludio, para indicar una fase, o capítulo, de cierre de una obra literaria.
[8] La coda, palabra derivada del latín *caudae* [= cola], es el nombre que se le da al pasaje final de una obra musical o poética, cuando forma una pequeña unidad independiente del cuerpo de la pieza principal. Generalmente está basada en el tema principal de la composición, pero también puede ser independiente o un tema libre.

ejemplares capturados y los productos elaborados durante toda su época de funcionamiento [1906-1936]. En los dos últimos capítulos de la segunda parte me refiero a los diversos grupos y personas que participaron en estos emprendimientos y a la recepción que tuvieron las operaciones balleneras en la prensa local, relevando temas tales como los malos olores y los accidentes, especialmente los naufragios. Como postludio abordo el término de la actividad ballenera en la zona y su desplazamiento hacia el norte, primero a Quintay, cerca de Valparaíso, y luego a Bajo Molle, al sur de Iquique. Finalmente, escribo una reflexión final, que denomino coda, donde integro algunos conceptos teóricos planteados a lo largo del trabajo con los datos obtenido de aquellas personas que fueron testigos directos de la práctica ballenera y escribieron algo sobre ello.

Cada uno de los seis apartados que constituyen el cuerpo de la tesis, preludio, primera parte, interludio, segunda parte, postludio y coda, están encabezados por una imagen que corresponde a una serie de seis tarjetas sobre la caza de ballenas publicada en 1899 por la compañía Liebig's Extract of Meat Company Ltd.

PRELUDIO

VÉRITABLE EXTRAIT DE VIANDE LIEBIG.
I. PÊCHE À LA BALEINE : Baleines en vue.
Voir au verso .

LOS INICIOS DE MI "AVENTURA" BALLENERA

El interés por el tema de la caza de ballenas en las costas de Chile surge durante las investigaciones etnográficas, históricas y arqueológicas que realizamos entre 1990 y 1998 en isla Mocha[9], aunque ya a fines de la década de los 70, buscando saber un poco más sobre la pesca de la albacora, había conocido y recorrido las abandonadas instalaciones balleneras en Quintay. En ese lugar escuché algunos testimonios de personas que se esmeraban en contar, con detalles, la caza y el procesamiento de las ballenas.

Mi primer "punto de contacto" con la caza de ballenas fue en isla Mocha durante una larga conversación sostenida con Alfredo Herrera durante el verano de 1991. Don Alfredo, uno de mis "socios epistemológicos" en los estudios antropológicos sobre la isla, comentó que cuando era niño su familia se había trasladado a la isla Santa María donde habría participado en la incipiente industria ballenera de la familia Macaya. Su padre le había arrendado "el bote a los Macaya para cazar la ballena […] se cazaban a remo, a puro remo y el remolque en lancha[10]. Yo era chiquitito, tendría mis doce años, cuando conocí la primera ballena que llegó ahí […], trabajábamos en ir a buscar el espele, con el que cortan el tocino. Entonces le mete un gancho al tocino, lo saca y lo va cortando hasta que queda del porte que usted puede echárselo al hombro […], lo lleva a los fondos y ahí los echa […] con

[9] Entre esas fechas desarrollamos dos proyectos patrocinados por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos [DIBAM] y financiados por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico [FONDECYT]: 1992-1994, Proyecto Fondecyt 1921129, *Estrategias adaptativas en ecosistemas culturales insulares: el caso de isla Mocha*; 1995-1997, Proyecto Fondecyt 1950175, *Relaciones ecológico-culturales entre isla Mocha y la costa de la provincia de Arauco.*

[10] El remolque de los cetáceos con lanchas se realizó en isla Santa María aproximadamente desde 1924, con la lancha *Santa María* y desde 1930 además con *La Pinta* (Hernández 1998. 22). En 1932 la empresa *Juan Macaya e Hijos* adquiere para esos trabajos el vapor *Caupolicán* y en 1936 el vapor *Atlas* (Hernández Op. cit.: 40).

eso me ganaba la vida en la isla, ahí me quedé con los Macaya" (Quiroz y Zumaeta, 1997: 24-25)[11].

Figura 1. Caza tradicional de ballenas en botes abiertos y con arpón de mano, isla Santa María, Chile, c. 1930 [Foto gentileza de Luis Salvo].

Otro "mochano", Pedro Aguirre, nos describió la manera cómo se capturaba y procesaba las carcasas de estos cetáceos: "la ballena es algo difícil para pillarla. Tiene que ser una suerte, una casualidad, porque la ballena no sube con todo el cuerpo, es un poquito lo que se asoma del agua […] cuando se divisa la ballena salen los botes y se acercan a la ballena, ahí los trancadores ensartan la ballena, hay que ser harto valiente, la ballena de un golpazo de la cola hace pedazos todo lo que pilla y la gente también se ahoga. Cuando se ensarta la ballena hay que tratar de que no se vaya a pique, que no se pierda […]. Estando ensartada después viene otro bote más, dos o tres botes y ahí está lista la cosa, no tiene miedo que se vaya a pique, que se vaya a perder. Después llega la lancha, la

[11] Entrevista a Alfredo Herrera, isla Mocha, 20 de enero de 1991. Don Alfredo estuvo en isla Santa María entre 1930 y 1934 aproximadamente.

pesca y se la lleva para arriba, para pelarla, como se dice, o sea, le sacan la gordura; los tocinos son grandes, son gruesos y dan harto, una ballena da como 40 tambores de aceite. La grasa hay que freírla y ahí sale el aceite. Estuve como seis años en eso, en la isla Santa María, trabajaba en la ballena y en la pesca, para los dueños de los botes […]"[12].

Figura 2. Procesamiento de la ballena en la playa de Tumbes, c. 1930 [Foto gentileza de Luis Salvo]

En ese momento me quedó claro que la caza de ballenas involucraba no solamente la captura sino también el procesamiento de los cetáceos y la obtención de algunos productos tales como el aceite, las barbas, los dientes y los huesos y, por supuesto, su comercialización. Era una "industria" con todas sus letras, aunque en la isla Santa María y en otros puntos de la costa del centro sur de

[12] Entrevista a Pedro Aguirre, isla Mocha, 24 de enero de 1992. Pedro Aguirre estuvo en la isla Santa María probablemente entre 1926 y 1932.

Chile, como Tumbes, Lebu y Maullín, se practicaba de manera bastante precaria durante las primeras décadas del siglo XX.

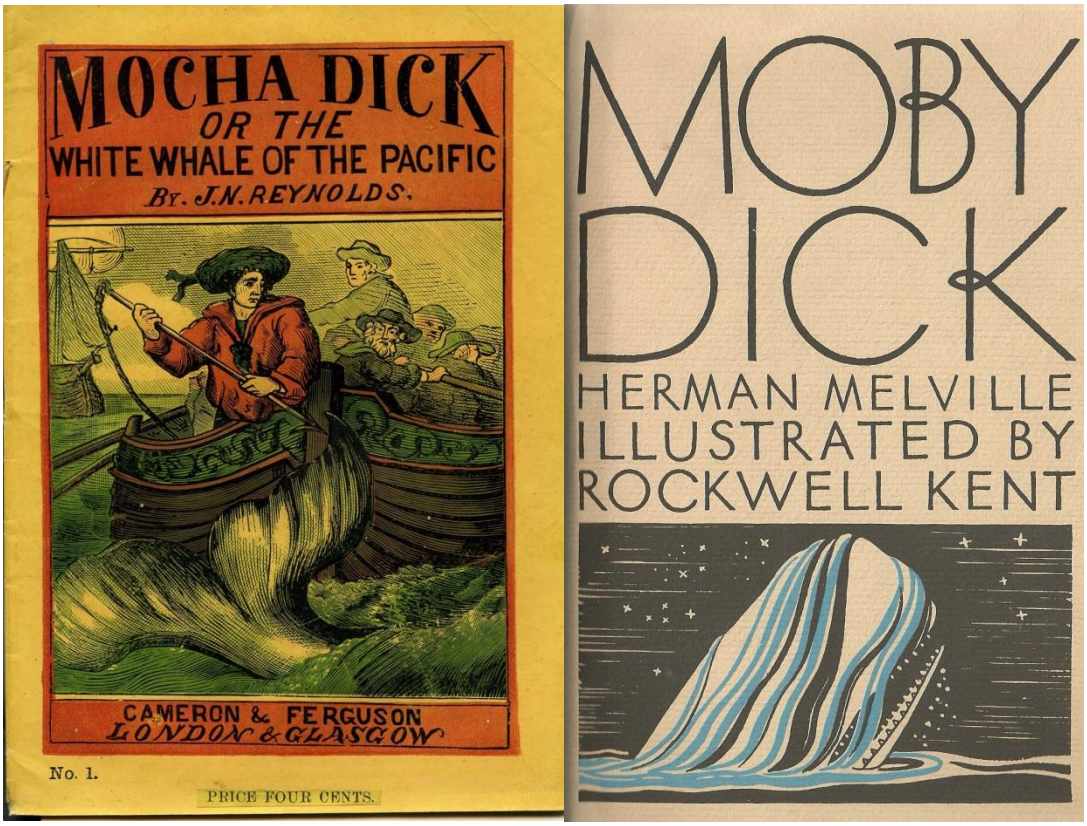


Figura 3. Izq, portada de libro *Mocha Dick: Or The White Whale of the Pacific* [edición a cargo de Cameron and Ferguson, London & Glasgow, 1870]; Der, portada del libro Moby Dick, or the whale [edición de Random House, Nueva York, 1930, ilustrada por Rockwell Kent]

El segundo "punto de contacto" fueron las innumerables referencias históricas relacionadas con las frecuentes visitas de balleneros extranjeros a isla Mocha durante el siglo XIX. Entre estas referencias resaltaba el dato que las "aventuras" de una ballena que recorría estos mares, de nombre Mocha Dick, relatadas en 1839 por Jeremiah N. Reynolds[13], fueron las que inspiraron a Herman Melville para escribir su novela Moby Dick[14].

[13] Reynolds, J. H. 1839. Mocha Dick, or the white whale of the Pacific. *Knickerbocker Magazine,* 13(5): 377-392. Este texto fue recientemente reimpreso por Cartes como anexo de su libro publicado en 2009.
[14] Melville, H. 1851. *Moby Dick, or the Whale*. New York: Harpers and Brothers.

Junto a la “historia” de Mocha Dick estaban también los relatos, leídos y escuchados en las costas de Tirúa, nuestro tercer “punto de contacto”, sobre las *trempulkalwe*; ancianas que bajo la apariencia de ballenas transportaban las almas de los muertos más allá de la isla Mocha (Montecino 1997). Estos datos me hicieron reflexionar sobre la relevancia de los cetáceos en el contexto histórico cultural de isla Mocha y las costas de Arauco[15].

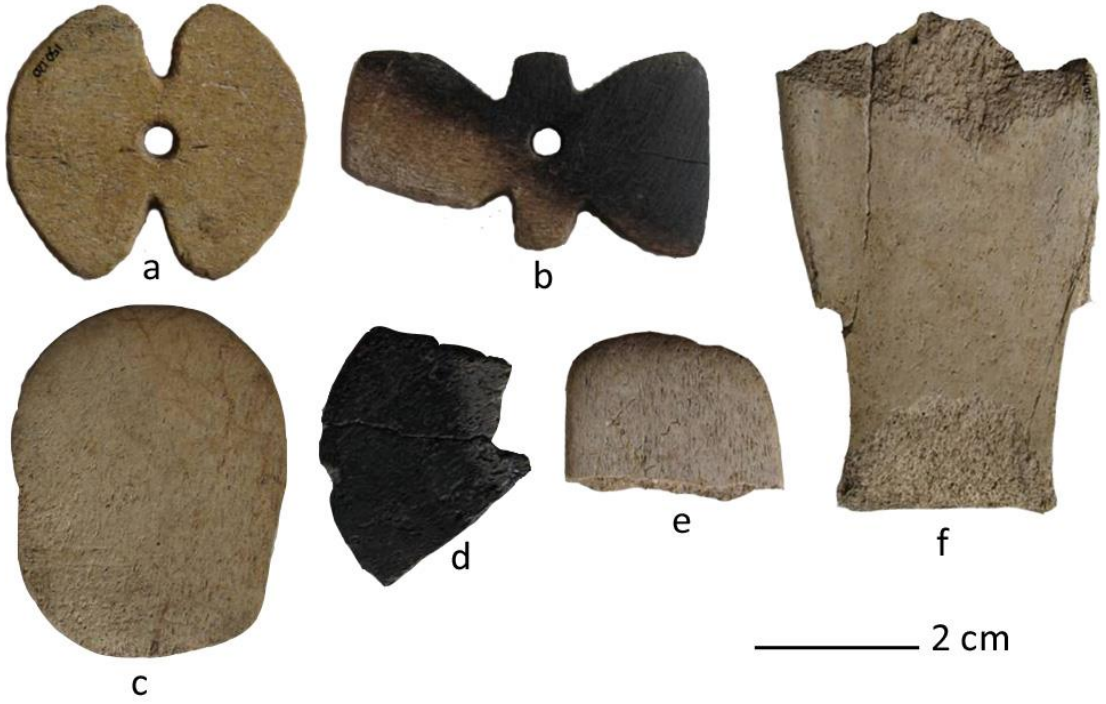


Figura 4. Artefactos en huesos de cetáceos provenientes de Isla Mocha [Quiroz y Fuentes 2012]

Finalmente, el cuarto “punto de contacto” fue el hallazgo de una serie de artefactos elaborados en huesos de cetáceos en las excavaciones desarrolladas tanto en la isla Mocha como en la costa araucana (Becker 1997, Fuentes 2010, Quiroz y Fuentes 2012), lo que mostraba, para los distintos segmentos cronológicos de su prehistoria (cazadores-recolectores [8000-2000 AP], horticultores [2000-500 AP]) y

[15] En Cuarto Congreso Chileno de Antropología, realizado en Santiago de Chile entre el 19 y 23 de noviembre de 2001, presenté una ponencia donde buscaba relacionar ambos “relatos míticos”, el de *Mocha Dick* y el de las *trempulkalwe*, que finalmente no publiqué.

pasado reciente), evidencias del uso de los restos de cetáceos y le daba una profundidad cronológica a la relación entre el hombre y las ballenas en las costas del centro sur de Chile.

Todos estos datos y antecedentes, bastante inconexos y no buscados conscientemente, estimularon mi curiosidad de modo que en 2006, junto a otros especialistas[16], elaboramos un proyecto cuyo objetivo era conocer la cultura ballenera que existió en Chile y, mediante el uso de información arqueológica, histórica y etnográfica, caracterizar las estrategias desarrolladas por las poblaciones comprometidas en la cacería de ballenas para adaptarse a un medio natural y social complejo y sus transformaciones en el tiempo[17]. Reunimos un importante *corpus* de información sobre la caza de ballenas realizada en la costa chilena, emergiendo de la revisión una serie de lugares donde el desarrollo de la cacería tuvo cierta relevancia: Punta Arenas, Quellón, Valdivia, Talcahuano, Valparaíso e Iquique.

Los resultados de este estudio me permitieron reconocer la antigüedad y permanencia de la caza de ballenas en las costas de Chile. Supe que Archelus Hammond, primer oficial del ballenero británico AMELIA, de 270 ton, de la casa *Samuel Enderby & Sons*, de Londres, Inglaterra[18], había capturado en 1789 el primer cachalote en las aguas pacíficas sudamericanas (Starbuck 1878: 96), en un

[16] Debo indicar aquí la decisiva participación de Gastón Carreño, antropólogo especializado en el estudio de "lo visual", en la formulación de este proyecto.

[17] *La cacería de ballenas en las costas de Chile: una mirada desde la antropología*. Proyecto Fondecyt 1080027, 2008-2010.

[18] *Samuel Enderby & Sons* era una empresa, dedicada a la caza de ballenas y lobos, fundada alrededor de 1775 por Samuel Enderby y sus hijos Charles, Samuel y George, de Boston, EE.UU, en Londres, Inglaterra (Jackson 1978: 92). En 1846, Charles Enderby, nieto de Samuel Enderby forma la *Southern Whale Fishery Company*, estableciendo en Port Ross, al noreste de la isla Auckland, en Nueva Zelanda, el asentamiento de Hardwicke, destinado a la agricultura, a la pesquería de la ballena y a la reparación de naves balleneras (Fotheringham 1995). La *Southern Whale Fishery Company* fue un espectacular fracaso. Entre 1850 y 1852 solo una ballena franca fue capturada, lo que trajo como consecuencia el abandono de la colonia en 1852 y la bancarrota de los negocios de la familia Enderby en 1854 (Dingwall *et al*. 1999; Jackson 1986: 141-142).

lugar indeterminado de la costa, situado entre Arica e Iquique (Pereira Salas 1971: 41)[19].

Figura 5. Esqueleto de la última ballena capturada en las costas de Chile [Foto http://www.udec.cl/panoramaweb2/2012/05/la-ballena-de-la-udec-la-ultima-ballena-del-pacifico-sur]

Supe también que la última ballena fue "oficialmente" cazada en 1983 por el JUAN IX, nave comandada por Héctor Macaya Silva, de la empresa *Macaya Hermanos*[20], y su esqueleto se puede observar hoy en los jardines del Departamento de Oceanografía, en la Universidad de Concepción (Pastene & Quiroz 2010). Entre un evento y el otro transcurrieron casi dos siglos y durante todo ese tiempo se cazaron ininterrumpidamente ballenas en las costas de Chile.

[19] Hay una pequeña diferencia respecto del nombre de este buque. Starbuck lo llama *Amelia* (Op. cit.: 96) y Pereira Salas *Emilia* (Op. cit.: 41).

[20] La *Compañía Chilena de Pesca y Comercio Macaya Hermanos,* fue una empresa formada en 1946 por los hijos de Juan Macaya Aravena, sucesora legal de la *Compañía Chilena de Pesca y Comercio Juan Macaya e Hijos* constituida en 1932 para la caza y procesamiento de ballenas desde una planta costera instalada en la parte norte de la isla Santa María, en el golfo de Arauco, aunque la familia estaba involucrada en esta actividad desde comienzos del siglo XX (Hernández 1998; Martinic 2004).

Durante todos estos años de práctica ballenera contínua, una gran cantidad de personas, muchas de ellas anónimas, estuvieron involucradas en la cacería y en el procesamiento de las ballenas, construyendo “modos de vida” en distintos lugares del país. En estos lugares aún subsisten restos de las plantas balleneras o factorías, objetos, máquinas y otras construcciones que contribuyen a materializar su historia como testigos de épocas de esplendor. Están también los recuerdos de personas que se relacionaron, de una u otra manera, con este modo de vida. Finalmente, en bibliotecas y archivos, públicos y privados, encontramos documentos, impresos e inéditos, junto a fotografías y películas que sirvieron para registrar diversos aspectos de estos hechos. Son testimonios fragmentarios, dispersos, que pueden ayudarnos a desentrañar, “reconstruir”, “reparar” ese modo de vida.

El objetivo es integrar la información fragmentada en un “todo”, que permita construir un relato que dé a conocer tanto las generalidades como las particularidades de una actividad y un oficio que hoy ya no se practica. Sabemos de la naturaleza algo “esquizofrénica” de este tipo de estudios, que oscilan entre lo particular y lo general, entre lo ordinario y lo extraordinario, mezclándolos en una suerte de mestizaje epistemológico *ad-hoc*, no es una tarea sencilla; pero, sin duda, necesaria si pretendemos avanzar en el conocimiento de una profesión/oficio cuya valorización ha cambiado tan drásticamente en los últimos tiempos. Transformación ilustrada por el título de un artículo escrito recientemente: “De Moby Dick a Liberen a Willy” (Lawrence & Philips 2004).

Este proyecto se benefició mucho de la colaboración de investigadores extranjeros, especialmente del entusiasta apoyo de Klaus Barthelmess. Mientras revisaba los antecedentes sobre la caza de ballenas en la zona de Valdivia, búsqueda motivada por las observaciones que hiciera un evaluador de una de las

primeras versiones de nuestro proyecto[21], decido “rastrear” un dato que surge de improviso: la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* operaba en 1906 un buque cazador, el GERMANIA, “uno de los dos balleneros que habían sido empleados por una compañía ballenera alemana basada en Islandia” (Sepúlveda 2008). La primera acción fue “googlear” Germania y Whaling, asociando el nombre del buque con la caza de ballenas, lo que me llevó a la página 81 del libro de J. N. Tønnessen y A. O. Johnsen (1982), donde se entregan datos sobre la *Germania Walfang und Fishindustrie A.G.,* empresa ballenera alemana con sede en Hamburgo y que operaba en Islandia. El segundo paso fue “googlear” el nombre de la empresa, encontrando en la página 182 del libro de R. L. Webb (1988), un párrafo sobre el buque GERMANIA y una referencia bibliográfica de un artículo escrito por Klaus Barthelmess (1986) sobre dos compañías balleneras alemanas, una de ellas la *Germania W & F A.G*.

El artículo no estaba on-line, así es que decidí solicitarle al autor una copia impresa de su trabajo[22]. Me contestó rápidamente que lo haría, indicando de paso algunos errores en su texto sobre la biografía del buque, corregidos por Webb (1988), y expresó su interés en conocer más de nuestro proyecto y cooperar en algunos temas, considerando que su “experiencia y recursos podría darle una perspectiva más internacional”[23]. Al día siguiente me envía dos fotos del GERMANIA[24]. Unos días más tarde le mandé una copia de nuestro proyecto y del informe de avance correspondiente al año 2008[25]. Me responde con un largo comentario, señalando las virtudes y defectos que veía en el proyecto, ofreciendo nuevamente su asistencia y cooperación. Klaus pensaba que nuestro enfoque era “el más comprehensivo para reconstruir la historia ballenera de un país desde la

[21] Nuestro agradecimiento sincero a este revisor anónimo que me hizo ver el escaso conocimiento que la formulación del proyecto mostraba sobre la caza de ballenas en Valdivia y la necesidad de reparar ese olvido.
[22] D. Quiroz a K. Barthelmess, e-mail 24 de abril de 2009.
[23] K. Barthelmess a D. Quiroz, e-mail 24 de abril de 2009.
[24] K. Barthelmess a D. Quiroz, e-mail 25 de abril de 2009.
[25] D. Quiroz a K. Barthelmess, e-mail 27 de abril de 2009.

nada" y que el proyecto se podría beneficiar de su "comprensión global de la historia de la caza de ballenas"[26].

Fue el punto de partida de una cooperación, desde nuestro punto de vista y perspectiva, muy fructífera. Los recursos de Klaus, como coleccionista e historiador, eran enormes y su sabiduría respecto de la caza de ballenas muy vasta. Me guió afectuosamente entre la enmarañada y políglota bibliografía existente sobre la caza de ballenas en el mundo. Puso a mi disposición los libros de su biblioteca y los documentos que conservaba en su archivo particular, entre ellos algunos notables papeles de la *Sociedad Ballenera Christensen & Co*. Lo conocí personalmente en el marco de 3th Syposium on Whaling and History, realizado en Sandefjord, Noruega, y juntos recorrimos varios lugares de importancia para la historia ballenera mundial, tanto en Sandefjord como en Larvik y Tønsberg.

El interés por estudiar, en particular y en detalle, la caza de ballenas en las costas de Valdivia surge, entonces, no solo por el comentario emitido por ese revisor de la primera versión del proyecto que ya hemos mencionado, sino también por los datos y documentos sobre la caza de ballenas en la zona reunidos por K. Barthelmess en Europa y de su gentileza al compartirlo en forma desinteresada. Su repentina muerte[27] fue un verdadero golpe y creo que este es un lugar apropiado para agradecer sinceramente su permanente apoyo y preocupación por el proyecto. Me gustaría que este trabajo se viera como un sentido homenaje en su memoria.

[26] K. Barthelmess a D. Quiroz, e-mail 1° de mayo de 2009.
[27] Klaus Barthelmess muere de un ataque al corazón el 6 de febrero de 2011. La noticia me llegó a través de un e-mail enviado por su viuda, delicadeza que agradezco infinitamente.

PRIMERA PARTE

RECUERDOS, RUINAS Y RECORTES

La información que tenemos respecto de la caza de ballenas en las costas de Chile es de naturaleza muy diversa. Lo primero disponible es un conjunto limitado de textos publicados como libros, como capítulos de libros o artículos en revistas que han abordado, casi siempre de modo general, diversos aspectos de la cacería en Chile y contribuido a construir un panorama sobre su naturaleza y sus características. Entre estos textos podemos mencionar los escritos de Martinic (1972, 1973, 1977 y 2004), Sandoval (1978, 1986), Sepúlveda (1997, 2008), Hernández (1998), Guzmán Gutiérrez (2006), Cartes (2009) y Pastene & Quiroz (2010).

Tenemos además, un conjunto de descripciones realizadas por personas que habían participado, observado y/o escuchado, en su época y desde su propia contingencia, en la caza y procesamiento de las ballenas en las costas de Chile. Entre este tipo de informes podemos destacar los textos de Dublé Urrutia (1905a, 1905b) y Castillo (1906) para la caza costera tradicional y los de Navarro (1907) y Broome (1913) para la caza moderna de ballenas. En esta misma línea contamos con una serie de tesis y memorias de título que se concentraron en mostrar aspectos particulares y más específicos de una actividad en esa época todavía vigente como, por ejemplo, los trabajos de Pavisic (1955), Marangunic y Jaramillo (1959), Mellado (1960), Betancourt (1963), Maturana (1965), Valle (1966), Labarca y Pineda (1969) y Pastene (1982).

Todos estos relatos son particularmente relevantes por su “contemporaneidad” con los eventos descritos. Los textos nos abren, además, un sinfín de posibilidades de buscar en los archivos nuevas “historias”, realmente “recortes” de textos más extensos, que agregaran datos adicionales sobre nuestro tema.

Buscamos documentos. Revisamos sistemáticamente diarios chilenos[28] y extranjeros[29], consultamos en el Archivo Nacional los fondos documentales de los ministerios de Hacienda, de Marina, de Agricultura y de Fomento, los fondos de Notarios y Conservadores de Bienes Raíces de Punta Arenas, Talcahuano y Valparaíso y un expediente sobre balleneros extranjeros en Chile en el siglo XIX. Revisamos en Punta Arenas el Fondo Mauricio Braun del Museo Regional de Magallanes, en Valdivia el Archivo del Conservador de Bienes Raíces y en Valparaíso el Registro de Naves Mayores (1906-1990) en Directemar y el Registro de Entradas y Salidas de Naves en la Biblioteca Santiago Severín. Tuvimos también la oportunidad de buscar documentos sobre Chile en los archivos de la Old Darmouth Historical Society (New Bedford, Estados Unidos), de la Natucket Historical Association (Natucket, Estados Unidos) y del Hvalfangstmuseet (Sandefjord, Noruega). De esta manera, reunimos gran cantidad de "recortes" relacionados con la caza y procesamiento de cetáceos en las costas de Chile.

Pero la búsqueda no solamente se circunscribió a documentos escritos sino también a "documentos visuales", tanto imágenes fijas como en movimiento. Encontramos en los archivos fotográficos del Instituto de la Patagonia en Punta Arenas[30] y de la Dirección Museológica de Chile Austral en Valdivia[31], importantes imágenes sobre la caza de ballenas en Punta Arenas y Valdivia. La caza y

[28] Entre los diarios revisamos *El Tarapacá* y *La Estrella*, de Iquique; *El Mercurio*, *La Patria*, *Valparaíso & West Coast Mail* y *The Chilean Times*, de Valparaíso; *La Tarántula* y *El Sur*, de Concepción; *La Aurora, El Comercio, El Correo* y *El Mercurio* de Valdivia; *El Llanquihue* de Puerto Montt; *La Cruz del Sur*, de Ancud; *El Magallanes, Chile Austral, El Comercio* y *La Unión*, de Punta Arenas; el *Diario Oficial*, de Santiago.

[29] Consultamos también algunos diarios on-line publicados en otros países, entre los que se destacan por la información que encontramos, *Whalemen's Shipping List* [New Bedford, EE.UU.], *New York Herald* [Nueva York, EE.UU], *The Star & Herald* [Panamá, Panamá] y *Aftenposten* [Oslo, Noruega].

[30] Corresponden a un conjunto de 36 fotografías que donara Bernardo de Bruyne, hijo de Pedro de Bruyne, antiguo Director y Gerente de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, a la Universidad de Magallanes (Martinic 1972).

[31] Se trata de un conjunto de cuatro fotografías de la planta de San Carlos de Corral, aproximadamente de 1926. Desafortunadamente no se tiene mayor información sobre ellas.

procesamiento de las ballenas desde Quintay[32] se encuentra profusamente ilustrada en conjuntos de imágenes depositadas en el Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional en Santiago, en el Museo Arqueológico y Antropológico de Casablanca, en el Centro de Investigaciones Marinas de Quintay (CIMARQ) de la Universidad Nacional Andrés Bello y en la Fundación Quintay, para nombrar solo algunas de las instituciones que resguardan este patrimonio; y también por aquellas que permanecen en manos de particulares, tales como Héctor Mendieta, Luis Pita Moreno, Isaías Jaramillo Elgueta y María Isolina Álvarez[33].

Al mismo tiempo se ha logrado ubicar dos registros en cine, uno denominado *Chile visión en colores,* elaborado por Roberto Gertsmann [2' 11"] sobre el procesamiento de los cetáceos en Quintay y otro, sin autor ni título conocido, sobre la caza y procesamiento de las ballenas en la planta de Chome [4' 11"]. Tenemos antecedentes de la existencia de una filmación, que no ha sido posible ubicar, sobre la caza y procesamiento de las ballenas, filmada en 1920 por Valck Films en Valdivia[34]. Pero no sólo hay registros visuales documentales. La película *Cabo de Hornos*, dirigida en 1956 por Tito Davison, muestra la participación de la tripulación del JUAN III, buque ballenero de la empresa *Macaya Hnos*., en la captura de dos cachalotes, en su traslado a la ballenera de Chome y su posterior procesamiento.

[32] La recopilación y estudio de las imágenes ha sido realizada por Damian Duque como parte de su Tesis para optar al Grado de Magister en Antropología, c/mención en Antropología Visual de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, y que tiene como título tentativo *Ecos de la Presencia. Cultura y Memoria al Borde del Mar. La Ballenera de Quintay en Imágenes*.

[33] De acuerdo a la información entregada por Duque (2012) en el Museo Histórico Nacional hay 23 imágenes; en el Museo Arqueológico y Antropológico de Casablanca 50; en el Cimarq 13; en la Fundación Quintay 40; Héctor Mendieta tiene 77 imágenes; Luis Pita Moreno 30; Isaías Jaramillo 16 y María Isolina Álvarez 14.

[34] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 6 de julio de 1921. El registro fílmico titulado "La caza de ballenas en los mares del sur de Chile" era parte del film "El sur de Chile en película", que fue proyectado "en uno de los salones del Palacio de La Moneda ante S. E, el Presidente de la República, el día 10 del corriente (septiembre) a las 9½ P. M". *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 10 de septiembre de 1921.

Otra referencia importante sobre la caza de ballenas en las costas de Chile son los textos producidos desde la literatura. Los cuentos “La ballena” (1907) y “El hallazgo” (1917) de Baldomero Lillo[35]; los poemas “Preludios 2” (1898) de Diego Dublé Urrutia[36] y “El arponero” (1908) de Samuel Lillo[37], son emotivas y certeras caracterizaciones de la caza tradicional de ballenas que se extendió en las costas de Chile entre la bahía de Concepción y el archipiélago de Chiloé durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX (Quiroz 2012). Las novelas *Mónica Sanders* de Salvador Reyes (1951) y *Mundo del fin del mundo*, de Luis Sepúlveda (1994) son también textos que abordan, desde puntos de vista particulares, diferentes los problemas asociados a la caza moderna de ballenas.

Nuestros dos Premios Nobel le han dedicado palabras al tema. Gabriela Mistral publica su crónica “La ballena” en 1934[38]. Pablo Neruda, además de su conocida afición por coleccionar objetos relacionados con la temática ballenera, ha escrito varios textos donde expresa su acercamiento y compromiso con el problema. Los poemas XIV "Los Navíos" y XXI "Leviathan" del Canto XIV del *Canto General*[39], la "Oda al diente de cachalote" del *Tercer Libro de las Odas*[40] y el poema XXIV (más conocido como “La ballenera de Quintay”) del libro *Aún*[41]*,* son algunas de sus referencias poéticas más claras. En su texto *Oceanografía Dispersa*[42],

[35] El cuento “La ballena”, escrito en 1907, fue publicado con otros 11 cuentos en el libro *Relatos Populares* [1942] y “El hallazgo”, escrito en 1917, aparece en el libro *El hallazgo y otros cuentos del mar* [1956]. En Lillo, B. 1968: 376-382 y 442-459.
[36] En Dublé Urrutia, D. 1998. *Del mar a la montaña. Obra poética completa.* Santiago: Universitaria. pp. 35-36. Este poema fue publicado por primera vez en 1898 en el libro *Veinte años.*
[37] En Lillo, S. 1908: 103-111.
[38] Publicada por primera vez en el diario *El Tiempo* [Bogotá], 22 de abril de 1934. Ver Morales, O. (comp.), 2003, Tomo II, pp. 428-429. En el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile se conserva el texto original, mecanografiado, con seis copias, que contiene anotaciones y correcciones a lápiz carbón azul y negro de la propia Gabriela Mistral.
[39] Neruda 2005 [1950]. Canto General. Santiago: Pehuen; pp. 433-434; 446-447.
[40] Neruda 1957; ver Neruda, P. Obras Completas, II: 521-527. Este poema fue publicado luego como Diente de cachalote en el libro *Una casa en la arena* (1966); ver Neruda, P. Obras Completas, III: 118-124.
[41] Neruda 1969: 58-59.
[42] Publicado originalmente en la revista *Vistazo* [Santiago, Chile], 21 de septiembre de 1952, fue recogido en sus memorias póstumas (Neruda 1974; ver Neruda, P. Obras Completas, V: 639-642).

considerado entre "las más bellas páginas escritas por Neruda" (Rodríguez 2012: 1), le dedica también algunas líneas a las ballenas y a los balleneros.

Pero es Francisco Coloane, sin duda, el escritor que más ha contribuido al conocimiento de la caza de ballenas en las costas chilenas. Su novela *El camino de la ballena* (1962), el reportaje *Los balleneros de Quintay* (1972), el cuento "Alfaguara" (1976)[43] y el ensayo "Mito y realidad de las ballenas" (1979)[44] constituyen cuatro piezas fundamentales para comprender los secretos de la caza de ballenas y de los hombres que participan en ella. Pero el aporte de Coloane va más allá de estos cuatro textos. Un temprano reportaje escrito en 1934[45] sobre la Comunidad Chileno Noruega de Pesca le suministrará datos para escribir el capítulo "La caza de ballenas" de su libro *El último grumete de la Baquedano* (1941) y también "Rumbo a Puerto Edén", publicado en el libro de cuentos *Tierra del Fuego* (1956)[46]. Gran parte de las expresiones y declaraiones de Coloane se originan, entonces, en sus experiencias directas con la actividad ballenera[47], mezclando en sus relatos datos "reales" con otros imaginados[48]. Este vínculo con el mundo de los balleneros y las ballenas es reconocida en un mensaje que le envía Pablo Neruda: "Honor a tus ballenas, Francisco, a tus arpones..."[49].

La literatura ha sido, entonces, pródiga en la producción de textos relacionados con la caza de ballenas en las costas de Chile. Su análisis es un reto que se debería asumir en otro contexto.

---

[43] En Coloane 2008b: 95-112.
[44] En Coloane 1995: 45-52.
[45] *El Magallanes* [Punta Arenas], 16 de septiembre de 1934. La expedición de la Comunidad Chileno Noruega de Pesca ha sido descrita por Sandoval (1986) y Quiroz & Carreño (2010).
[46] En Coloane, F. 2008a [1956]: 387-410.
[47] En el Archivo Iconográfico del Museo Histórico Nacional de Santiago de Chile se conserva un conjunto de doce fotografías tomadas por Coloane durante su permanencia en Quintay en 1953 (Duque 2012).
[48] Coloane se preocupa de advertirnos que es "un simple narrador de acontecimientos" que le "ha tocado presenciar, sufrir o inventar", o que le "han contado", recalcando que nunca ha "sabido bien por donde empiezan la invención y la verdad" (Teillier 1968).
[49] Fragmento de un mensaje enviado por Pablo Neruda a Francisco Coloane en 1969 (Varas 2010: 27).

Pero no sólo nos alimentamos de lecturas. Visitamos las ruinas de las estaciones balleneras de Bahía Águila, en Punta Arenas; San Carlos de Corral, próxima a Valdivia; Puerto Macaya, en isla Santa María; Chome, cerca de Talcahuano; Quintay, contigua a Valparaíso, Bajo Molle, en las inmediaciones de Iquique. Desafortunadamente no pudimos visitar las de isla San Pedro, en Quellón, e isla Huafo, al sur de la isla Grande de Chiloé. Nos interesaba, aunque la actividad estuviese detenida, "estar ahí", contemplar y sentir las "ruinas", participar directamente de su abandono.

Sostuvimos intensas conversaciones o "entrevistas" con personas que participaron de las faenas balleneras, que pudieron observarlas o simplemente escucharon de sus mayores algunas historias y relatos sobre ellas. Estas entrevistas las realizamos en Punta Arenas, Melinka, Quellón, Castro y Ancud; Corral, San Carlos de Corral y Valdivia; isla Mocha e isla Santa María; Chome, Talcahuano y Concepción; Quintay, Valparaíso y Quilpué; Iquique y también en Santiago. La información era bastante extensa para aquellas operaciones balleneras más "recientes" (Bajo Molle, Quintay, Chome: 1943-1983), muy escasa para las "intermedias" (Punta Arenas, Chiloé, Valdivia: 1905-1936) e inexistente para las "tempranas" (Valparaíso, Talcahuano: 1850-1900)[50]. Son "recuerdos", es decir, interpretaciones contemporáneas de hechos (o, para ser justo, de interpretaciones) pretéritos.

En esta búsqueda contamos con la colaboración de muchos especialistas y aficionados a la historia de la caza de ballenas en el mundo[51], quienes compartieron con nosotros, principalmente a través de e-mail, mucha información de relevancia sobre este tema y otros conexos.

[50] He utilizado una "terminología arqueológica" para referirme a este ordenamiento cronológico que propongo para las operaciones balleneras en las costas de Chile.

[51] Entre ellos podemos nombrar a Ian B. Hart (Inglaterra), Klaus Barrthelmess, Axel Kuhn y Max Buhl (Alemania), Sigrún Dögg Kvaran (Islandia), Gunnar Stenerson, Odd Galteland, Håvard Haraldsønn Salen y Harald Fevang (Noruega).

No todos los materiales, ni la información contenida en ellos, serán usados en este libro, pero pensamos que debíamos enumerarlos para dejar en claro lo que tomamos ahora y lo que dejamos para otras oportunidades.

La etnografía histórica

Hemos dicho que la caza de ballenas dejó de practicarse en las costas de Chile por lo menos desde hace unos veinticinco años, entonces, ¿cómo abordar su estudio antropológico? Contamos con un conjunto acotado de ruinas, recuerdos y recortes ¿Qué hacemos con ellos?

Nuestro compromiso siempre ha sido con la *etnografía* y reconocemos las dificultades de emplear en este contexto la observación participante, herramienta clásica de la disciplina antropológica, y las entrevistas se limitaban a un puñado de personas que habían participado en las operaciones más tardías, sobre todo aquellas desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial. La información recolectada más abundante proviene de documentos escritos, impresos e inéditos, oficiales y particulares, de fotografías y de muchas, muchísimas notas de prensa. Necesitábamos generar un modelo que permitiera integrar los datos históricos con los recuerdos de las personas y los testimonios materiales que aún quedaban (tanto en los lugares donde la actividad se desarrolló como en algunos museos o en colecciones particulares), y nos ofreciera una posibilidad de interpretarlos de manera significativa.

Para Claude Lévi-Strauss la *etnografía* constituye la primera fase de los estudios antropológicos, corresponde a la observación y descripción de un grupo y/o cultura (en otras palabras, el trabajo de campo), siendo el prototipo del estudio etnográfico “una monografía dedicada a un grupo lo bastante restringido para que el autor haya podido recoger la mayor parte de su información gracias a la experiencia

personal" (1987: 367). La experiencia personal se refiere aquí a la convivencia del etnógrafo con las personas cuyo modo de vida desea conocer. El conocimiento directo del estilo de vida de un grupo humano accesible principalmente por medio de la observación participante estaba vedado, en el caso de los balleneros chilenos, para un "etnógrafo clásico". Pero, ¿hasta qué punto la etnografía se limita o debe limitarse a una técnica, aunque esta sea la afamada observación participante? La respuesta es por supuesto, no; y sabemos que mediante el uso de otras herramientas podemos conocer y dar a conocer, un "estilo de vida", una "tradición", una "cultura", esté presente o haya desaparecido. Nos gustaría detenernos un poco más en este punto.

No hay una definición de etnografía compartida por todos los antropólogos pero, tal vez, la mayoría se sienta cómodo con esa perspectiva tradicional, aunque en permanente revisión y cuestionamiento, que la define como "el proceso de aprender el modo de vida de una comunidad y de informar los resultados de ese aprendizaje" (Agar 2001: 4858). Para asegurar que este proceso funcione adecuadamente la etnografía utiliza los datos que obtiene mediante la aplicación de diversas técnicas y herramientas: observar y conversar, participar en lo que la gente hace y escuchar lo que dice. También recurre a documentos depositados en archivos o en la propia comunidad estudiada (hace mucho tiempo dejamos de trabajar en comunidades ágrafas) sobre sus actividades. Toda comunidad o grupo tiene su historia y esa historia, en muchas ocasiones, está inscrita en papeles y documentos guardados en archivos y en diversos soportes.

La caza de ballenas constituye hoy, en nuestro país, "un conjunto de eventos pasados", es decir, eventos que no pueden ser observados directamente, y como lo señala Gil, "la posibilidad de desarrollar una etnografía de eventos pasados coloca al investigador frente al dilema de apelar a técnicas de recolección de datos más ligadas a otras disciplinas, como la historia" (2010: 250). La información sobre estos "eventos pasados" está almacenada en "archivos", los espacios donde el

historiador desarrolla su “trabajo de campo” y elabora sus principales herramientas analíticas. La antropología ha trabajado en los archivos desde hace mucho tiempo y la larga, y a veces conflictiva, relación entre antropología e historia nos entrega un conjunto de ideas y conceptos que debemos entenderlos como una oportunidad epistemológica, una fuente desde donde poder generar nuevos conocimientos.

La imposibilidad de observar la caza de ballenas directamente no impide visitar los lugares donde se produjo, contemplar sus “ruinas”, conversar con la gente que participó de ella y buscar en bibliotecas y archivos, datos y noticias sobre las distintas facetas de su práctica en el país. Considerar el estudio de la caza de ballenas como “una etnografía de eventos pasados” nos conduce a los archivos y nos pone frente a la historia y la arqueología, las disciplinas del pasado por excelencia. Este programa de actividades se parece bastante al sugerido, desde la arqueología histórica, por Robert Schuyler cuando usa el concepto de *etnografía histórica* para designar un enfoque que combine la arqueología tradicional con el estudio de los documentos de archivo, las historias orales y las comunidades vivas (1988: 39), aunque nuestro énfasis en la cultura material sea, por ahora, bastante menor. Beaudry (1995, 1996) señala que “los arqueólogos adoptan un enfoque etnográfico de los documentos buscando plantear preguntas culturales junto con las históricas y, usando una variedad de técnicas analíticas tomadas de la lingüística, teoría literaria, semiótica, demografía y otras, han mirado los documentos como textos que deben ser leídos críticamente, buscando lo que revelan tanto en forma inadvertida como lo que dicen abiertamente” (Beaudry 1996: 482; 1995). Es necesario que la etnografía acoja también este planteamiento. La *etnografía histórica* no es sólo una herramienta útil para la arqueología sino también constituye una forma de entender integralmente la propia etnografía.

Otro concepto que ha surgido a partir de la relación entre antropología e historia es el de *etnohistoria*. Revisar en forma exhaustiva la literatura existente sobre la etnohistoria no es posible ni necesario en el marco de este trabajo. Axtell (1979: 2) define la etnohistoria como "el uso de métodos y materiales históricos y etnológicos para alcanzar conocimiento sobre la naturaleza y las causas del cambio en una cultura definida por conceptos y categorías etnológicas". Chaves (2008: 493) indica que la etnohistoria es una metodología que "usa tanto data histórica como etnográfica como su fundamento" y también un enfoque "esencialmente interdisciplinario con énfasis primario en el uso de la historia, etnología y otros campos del conocimiento para comprender una cultura en sus propios términos". El concepto fue construido originalmente para designar los estudios realizados sobre pueblos que no poseen un registro escrito, que permitiera integrar la información etnográfica, histórica y arqueológica disponible con el fin de "reconstruir su historia" y "comprender el cambio cultural" ocurrido en ellos (Wilson 1993: 19).

Nuestros estudios sobre la caza de ballenas no están comprendidos en una disciplina entendida de esta manera pero Lurie (1961: 79) considera que la etnohistoria involucra esencialmente "el uso especial de documentos y puede ser aplicado más allá de los pueblos 'exóticos' especiales, aunque tal utilización a menudo no se haga", abarcando, de esta manera, todas las sociedades, independiente del lugar o tiempo. Tal vez la definición más simple de etnohistoria la proporciona Wood (1990: 81) cuando señala que la etnohistoria es "el uso del método histórico y de documentos históricos en la investigación antropológica".

La *etnografía histórica* y la *etnohistoria* nos hacen una invitación a estudiar caza de ballenas en las costas de Chile (obviamente un tema de interés antropológico) usando documentos históricos, además de los propiamente antropológicos, por una parte debido a que la caza de ballenas, como toda actividad humana, tiene

"su historia" (se ha transformado en el tiempo) y por la otra que "es historia" (hoy no se cazan ballenas en las costas de Chile).

Otro término que es importante revisar en este escenario es el de *antropología histórica*. Los antropólogos han producido dos tipos de *antropología histórica*, una que “examina la cultura como un proceso histórico” y la otra “dedicada a la elaboración de historias” (Ohnuki-Tierney 2005: 180). Cada una de estas variedades tiene sus representantes y sus obras ejemplares. Entre aquellos preocupados por “historizar” la cultura tenemos a Tambiah (1976), Geertz (1980), Sahlins (1981, 1985), Wolf (1982), Mintz (1985) y Roseberry (1989). Entre los preocupados por “construir” historias tenemos a Hannerz (1987, 1992), Friedmann (1990), Appadurai (1991). En realidad lo que hacemos los antropólogos es “historizar tanto nuestro concepto de cultura como también nuestra propia disciplina”, pues la cultura está siempre en movimiento, de tal modo que “si examinamos el pasado profundo de una cultura, nos damos cuenta que cada cultura constituye una serie de interpenetraciones como resultado de la dialéctica entre los desarrollos internos, fuerzas globales y otras externas, y agentes sociales que son casi siempre cosmopolitas” (Ohnuki-Tierney 2001: 244).

Resulta particularmente adecuado insertar acá los puntos de vista de Lévi-Strauss quien escribió dos textos con el mismo título, *Histoire et Ethnologie*, el primero publicado en 1949 y el segundo en 1983. En ambos textos nos habla de las diferencias y semejanzas entre la historia y la etnología. Para Lévi-Strauss las diferencias eran de dos tipos. Por un lado el tipo de sociedad que les interesa estudiar: la historia preocupada de las sociedades complejas “cuyo pasado se evidencia en archivos”, la antropología preocupada de sociedades sin escritura, “cuyo pasado se reduce a conjeturas, lo que incita a restringir su estudio al tiempo presente”. Por otro lado, el tipo de hechos que privilegia cada una: la historia interesada en “las clases dirigentes, los hechos de armas, los reinos, los tratados, las fronteras y las alianza”, la antropología en “la vida popular, las costumbres, las

creencias, las relaciones elementales que los hombres mantienen con el medio" (Levi-Strauss 1983: 1217).

La historia, al entrar en contacto con la antropología, "ha percibido la importancia de estas manifestaciones oscuras y en parte subterráneas de la vida en sociedad" y generado una serie de nuevos estudios, "bajo el nombre de antropología histórica" (Op. cit.: 1218). Un giro parecido ocurre cuando la antropología entra en contacto con la historia, cuando estudia sociedades "más complejas", que poseen escritura, por ende archivos y, por supuesto, "historia". Hoy, sin duda, las fronteras entre ambas disciplinas son mucho menos claras que las descritas por Lévi-Strauss. Incluso podemos señalar acá que ese "giro" se produce cuando se "descubren" archivos, "documentos escritos y dibujados", que permiten estudiar las "sociedades sin escritura".

Esta *antropología histórica* nombrada por Lévi-Strauss es, evidentemente, una disciplina conceptualizada desde la historia. En un breve artículo escrito por J. Berlioz y J. Le Goff, con la colaboración de A. Guerreau-Jalabert, se indica que la relación entre antropología e historia ha sido desde 1968 "una relación privilegiada". Los autores nos hablan de la presencia en la historiografía francesa "de una expresión que registra una voluntad de interdisciplinariedad", denominada *antropología histórica* (1989: 269). Para estos autores la antropología es "una de las ciencias humanas que más ha marcado la historia medieval" pues ha permitido "la relectura de fuentes tales como las imágenes, la literatura, los relatos hagiográficos y los exempla, los sellos, testamentos, cartas de remisión, etc", proporcionando "una nueva perspectiva cronológica, fundada sobre la larga duración y el análisis previo de las estructuras" (Op. cit.: 290-291). Estos estudios se desarrollan bajo el impulso efectivo de J. Le Goff y E. Le Roy Ladurie (Schmitt 2001), siendo el papel de Le Goff decisivo, pues "para él la antropología no era solamente una disciplina entre otras que contribuía a 'la nueva historia', era la nueva historia" (Har-Peled 2010). Le Goff señala "la antropología –de poco peso

en los comienzos de los *Annales*, a diferencia de la economía, la sociología la geografía– se ha convertido en el interlocutor privilegiado" (Le Goff, 1978: 237-238). La influencia de Lévi-Strauss en la constitución de la antropología histórica francesa es indudable, pues debemos entenderla como "una alianza epistemológica privilegiada con la antropología, principalmente con los trabajos de C. Lévi-Strauss" (Burguiere 1995: 171).

C. Schmitt señala que, para el historiador, la *antropología histórica,* sin renunciar a las reglas de su "oficio" y a la tradición de su propio "saber hacer", busca "en su reflexión teórica y en su trabajo práctico, inspirarse de las problemáticas, objetos, métodos de la antropología social y cultural". Es "un enriquecimiento por 'mestizaje' de tradiciones científicas distintas, en la esperanza, si no de una reunificación de saberes, al menos de un mejor diálogo entre las disciplinas, respetando el criterio de evolución de cada una de ellas" (Schmitt 2010). Burguiere define la antropología histórica como "una historia de los comportamientos y de las costumbres […] para oponerla a una historia de los eventos, de lo que se produce una sola vez" (1986: 54). Es, ante todo, "un enfoque, un esfuerzo por vincular la evolución de una institución, un tipo de consumo, una técnica, con su resonancia social y los comportamientos que ha generado o modificado"[52]. La antropología histórica corresponde a una historia de lo colectivo opuesta a una historia narrativa política y elitista. Su aparición puede ser descrita como "el paso de lo extraordinario (lo particular, lo único) a lo ordinario (lo colectivo, lo estructural, lo banal)" (Bartholeyns 2010); aunque lo extraordinario nunca deja de estar presente. La caza de ballenas puede entenderse como una institución, como una técnica y

[52] Este esfuerzo ha producido una serie de trabajos que Burguiere agrupa bajo cuatro grandes categorías: *antropología material y biológica* (la historia de las costumbres alimenticias y de las maneras de vivir, la historia de las actitudes con respecto al cuerpo y el medio biológico), *antropología económica* (difusión de las técnicas agrícolas, mecanismos de la economía campesina, consumo ostentoso en las sociedades antiguas y medievales), *antropología social* (estructuras y comportamientos familiares, organización de las relaciones de parentesco y su lugar en la vida social) y *antropología cultural* (creencias, formas de religión popular, cultura folclórica y sistemas de representación). Todas estas investigaciones se encontraban bajo "el signo" de la antropología (Burguiere 1986: 59-60).

debemos buscar su resonancia social y los comportamientos que ha generado o modificado.

La *antropología histórica* comparte, como sabemos, estas preocupaciones con la *microstoria* italiana, con la *alltagsgeschichte* alemana y con la *social history* británica (Bartholeyns 2010), aunque, sin duda, no lo hacen de la misma manera. Los encuentros y desencuentros entre antropología e historia son muchos y de naturaleza diversa y por lo tanto complejos de detallar.

Otro concepto que quisiera introducir es el de *etnografía retrospectiva*. El historiador norteamericano Charles Tilly señala que "a primera vista, antropólogos e historiadores parecen haber sido hechos el uno para el otro […] uno podía pensar que su romance estaba destinado a concretarse y que era probable que prosperara. Después de todo, ambos tienden a ser fastidiosos respecto de lo particular, incluso cuando esperan generalizar […]. El trabajo de campo etnográfico se parece mucho más a la investigación de archivos del historiador que al diseño de encuestas del sociólogo" (Tilly 1978: 207). Sin embargo, con una mirada más cercana "podemos descubrir posible fuentes de disenso entre los inamorati" (Op. cit.: 207-208). Estas fuentes de disenso tienen que ver con el foco de sus investigaciones: "los historiadores tienden a estar especialmente interesados en fijar las acciones humanas en el tiempo y menos interesados, o ambivalentes, sobre fijarlas en el espacio" (Op. cit.: 208); en cambio, "los antropólogos "tienden a estar mucho más apegados al lugar y un poco más relajados respecto de fijar las acciones en el tiempo" (Op. cit.: 208). Los antropólogos parecen ser especialistas en lugares y los historiadores en épocas.

En las décadas de los 60 y 70 los historiadores "acudieron cada vez con más frecuencia a la antropología como fuente de explicaciones, ideas y métodos" destacándose dos estilos antropológicos de trabajo: uno fue "el análisis detallado de los materiales culturales usados o producidos por actores históricos: canciones,

refranes, iconografía, formas de castigo" y el otro, que "podemos llamarlo etnografía retrospectiva […] es el esfuerzo por reconstituir un modo de vida mediante los mejores equivalentes históricos de las observaciones de los etnógrafos, para luego usar el modo de vida reconstituido como contexto para la explicación de la acción colectiva" (Op. cit.: 210). Los historiadores que siguieron este camino produjeron "historias" que pueden denominarse antropológicas pues "hacen hincapié en la reconstrucción de un modo de vida y de un cuerpo de significados desde la perspectiva de un observador participante en el campo" (Op. cit. 210). Los trabajos de los historiadores G. Burguiere (1975) y E. LeRoy Ladurie (1975) son ejemplos concretos de la iniciativa "de integrar la etnografía en la historia" (Op. cit.: 211).

Este proceso de integrar la etnografía en la historia y la historia en la etnografía ha seguido desarrollándose y en antropología ha surgido nuevamente el concepto de *etnografía histórica* donde se fortalece la etnografía como un concepto global que combina temas históricos y contemporáneos estudiados como prácticas, tanto en los archivos como en el campo (Wietschoke 2010).

Estas breves reflexiones conceptuales nos sirven como un punto de partida para comprender el contexto discursivo en el que se sitúa el estudio que hemos realizado. La caza de ballenas es, sin duda, un problema antropológico, como puede serlo el cultivo de salmones o la pesca de la albacora, para poner solo ejemplos propios de la antropología marítima. La novedad reside en la incorporación masiva que hacemos de documentos de diversa índole, por una parte, como una manera de paliar la imposibilidad de observar la práctica con nuestros propios ojos y, por la otra, porque creemos que no es factible comprender una práctica contemporánea sin recurrir a la información histórica que se encuentra, a veces oculta, en bibliotecas y archivos de distinta naturaleza.

UNA OJEADA A LA CAZA DE BALLENAS

La literatura sobre la caza de ballenas a nivel global es bastante voluminosa (Reeves & Smith 2006: 82), pero las historias generales son raras y muy superficiales (Jenkins 1921, Vaucaire 1941, Sanderson 1956, Spence 1980, Francis 1990, Ellis 1991, Lazarus 2006). Los principales estudios son más bien específicos, "reflejando los intereses de los autores en naciones, regiones, períodos, especies o pesquerías particulares" (Reeves & Smith Ibídem). Como ejemplo de este tipo de textos podemos citar los estudios sobre la caza de ballenas en determinadas regiones del planeta, como los de Ellis (1969) y Castellucci Junior (2010) en Brasil; de Bockstoce (1995) en el Ártico Occidental; de Webb (1988) en el Pacífico Occidental; de Azpiazu (2000) en el Cantábrico; de Dickinson & Sanger (2005) en el noreste de Canadá; de Hart (2006) en las dependencias de las islas Falklands; de Valdés Hansen (2010) en Galicia y de Kalland & Moeran (1992) en Japón. También tenemos varios trabajos dedicados a una compañía o empresa en particular como el de Bøgen (1953) sobre la compañía *A/S Ørnen*; de Somner (1984) sobre la *Christian Salvesen Ltda.*, y de Hart (2004) sobre la *Compañía Argentina de Pesca*. Pero, sin duda, los trabajos más conocidos han sido aquellos que se han enfocado en una tradición ballenera específica, como los de Ciriquiain Gaiztarro (1961) y Azpiazu (2000) para la pesca tradicional de ballenas realizada por los vascos; los de Starbuck (1876), Clark (1887), Hohman (1928) y Dolin (2007) sobre la caza clásica de cetáceos desarrollada bajo el modelo norteamericano; y los de Risting (1922), Aagaard (1930) y Tønnessen y Johnsen (1982) sobre la caza moderna de ballenas, bajo el modelo noruego. Este último libro es una traducción abreviada de una extensa y

completa obra publicada en noruego, en cuatro tomos, titulada *Den moderne hvalfangst historie. Opprinelse og utvikling*[53].

El marco de referencia conceptual para abordar el estudio de la caza de ballenas requiere, en primer lugar, de un acercamiento tipológico debido a la diversidad que muestra a lo largo del tiempo y a su distribución en el mundo. La obra de Reeves & Smith (2006) es un muy buen punto de partida y en esta tesis seguiremos en buena medida sus lineamientos.

La primera pregunta que debemos formularnos es sobre la naturaleza de la caza de ballenas. La cual podemos definir, en forma simple, como la "matanza intencional de grandes cetáceos para obtener productos económicamente útiles" (Reeves & Smith Op. cit.: 82). En la práctica, esta definición implica la realización de dos tareas separadas, por un lado la "matanza intencional" y por el otro la "obtención de productos económicamente útiles". Reeves y Smith (2006) proponen usar el término "operación ballenera" como un concepto que integra la información relacionada con una configuración específica de significados asociados a las respuestas de una serie finita de preguntas: ¿quién la desarrolla?, ¿qué especies se capturan?, ¿dónde se efectúa?, ¿por qué se las caza?, ¿cuándo ocurre? y ¿cómo se realiza? El término "operación ballenera", se refiere no solo a las maneras de capturar los cetáceos sino también al procesamiento de sus carcasas con el fin de obtener los productos que luego serán consumidos y/o comercializados.

El *quién*, se refiere a los distintos grupos involucrados en la actividad. De esta manera, una operación ballenera puede definirse por la nacionalidad de las

[53] El primer tomo [*Finnmarksfangsten historie 1864-1905*], escrito por A. O. Johnsen fue publicado por H. Aschehoug & Co., Oslo, en 1959. Los tres tomos siguientes fueron escritos por J. N. Tønnessen y publicados por Utgitt av Norges Hvalfangstforbund, Sandefjord: el tomo 2 [*Verdensfangsten, 1883-1924, Del I, 1883-1914*] en 1967, el tomo 3 [*Verdensfangsten, 1883-1924, Del II 1914-1924, Den pelagiske fangst, 1924-1937*] en 1969 y el tomo 4 [*Den pelagiske fangst, 1937-1969*] en 1970.

personas que matan las ballenas, por la nación en cuya tierra se ubica la estación costera o bajo que bandera operan los buques, por quienes proporcionan el capital, por el que gobierna las aguas donde ocurre la cacería, o por quienes se benefician del uso o venta de los productos (Reeves y Smith Op. cit.: 85).

El *qué,* aborda el tema de las especies de cetáceos capturadas. Las operaciones que involucran la captura de diversas especies son muy complejas de definir pues intervienen distintos factores en las decisiones tomadas. No hay que olvidar que, a veces, se persiguen ciertas especies pero se cazan, en forma oportunista, otras. Es necesario explorar información sobre preferencias de captura, disponibilidad estacional y valor de mercado de sus productos (Op. cit.: 85).

El *dónde* indica tanto la localización de la captura como la distancia de la residencia de los balleneros (Op. cit.: 85). El *por qué* se refiere a los productos de la caza como: aceite, barbas, carne, huesos y otros; y su destino al autoconsumo o al comercio (Op. cit.: 86). El *cuándo* corresponde principalmente a los años o décadas en los que la cacería tuvo lugar, aunque también tiene mucho que ver con la estacionalidad (Op. cit.: 86). El *cómo* implica describir el equipamiento, métodos y técnicas usados para capturar y procesar las ballenas.

La aplicación de estos criterios a las distintas experiencias balleneras a lo largo y ancho del mundo, permite definir un conjunto de tradiciones que son de mucha ayuda para ordenar la información disponible en el lapso de tiempo que la actividad ballenera tuvo vigencia en Chile. Estas “operaciones balleneras” se inscriben en categorías conceptuales algo más generales, que Reeves y Smith denominan “eras balleneras” (2006: 85-92), usando un criterio cronológico, y que nosotros preferimos denominar “tradiciones balleneras” con un criterio más bien cultural, derivado de la propia historia de la antropología.

En este punto nos gustaría recordar las recomendaciones que K. Barthelmess nos hizo respecto de la necesidad introducir el concepto de cultura en la taxonomía propuesta por Reeves y Smith y así hablar más bien de “culturas balleneras” y no de “operaciones balleneras”. ¿Es posible, en estos términos, hablar de cultura ballenera o de culturas balleneras?

La contribución más importante para la definición de una cultura ballenera viene de la literatura antropológica elaborada sobre la cacería costera japonesa en pequeña escala. Se ha definido para esta modalidad la presencia de un complejo cultural ballenero, de una cultura que comprende no sólo las diversas maneras de capturar las ballenas sino también las formas de usar cada una de sus partes: la piel, carne, aceite, huesos, tanto en su vida cotidiana, como en la religión y el arte (Takahashi *et al*. 1989). En la frase “cultura ballenera”, la cultura es comprendida instrumentalmente como “un sistema de herramientas utilizadas para resolver problemas que le permite a los distintos grupos sobrevivir y reproducirse” (Komatsu & Misaki 2004), pero también como “un conocimiento compartido sobre la cacería de ballenas que es trasmitido a través de generaciones” (Akimichi *et al*. 1988: 75). Este conocimiento compartido “comprende un patrimonio y una cosmovisión común, una comprensión de las relaciones ecológicas (incluyendo las espirituales) y tecnológicas entre seres humanos y ballenas, procesos de distribución especiales y una cultura alimenticia” (Akimichi *et al*. Op. cit.: 75).

La cultura ballenera no sólo existe en Japón sino que también se encuentra presente en comunidades costeras de Noruega, Islandia y Groenlandia, lugares donde aún se mantiene la caza de ballenas, aunque en una escala muy reducida (Moeran *et al*. 1992). Podemos pensar, entonces, que estas culturas balleneras estuvieron presentes durante las distintas épocas en la que esta actividad fue practicada por grupos humanos en distintas partes del mundo, y también en Chile.

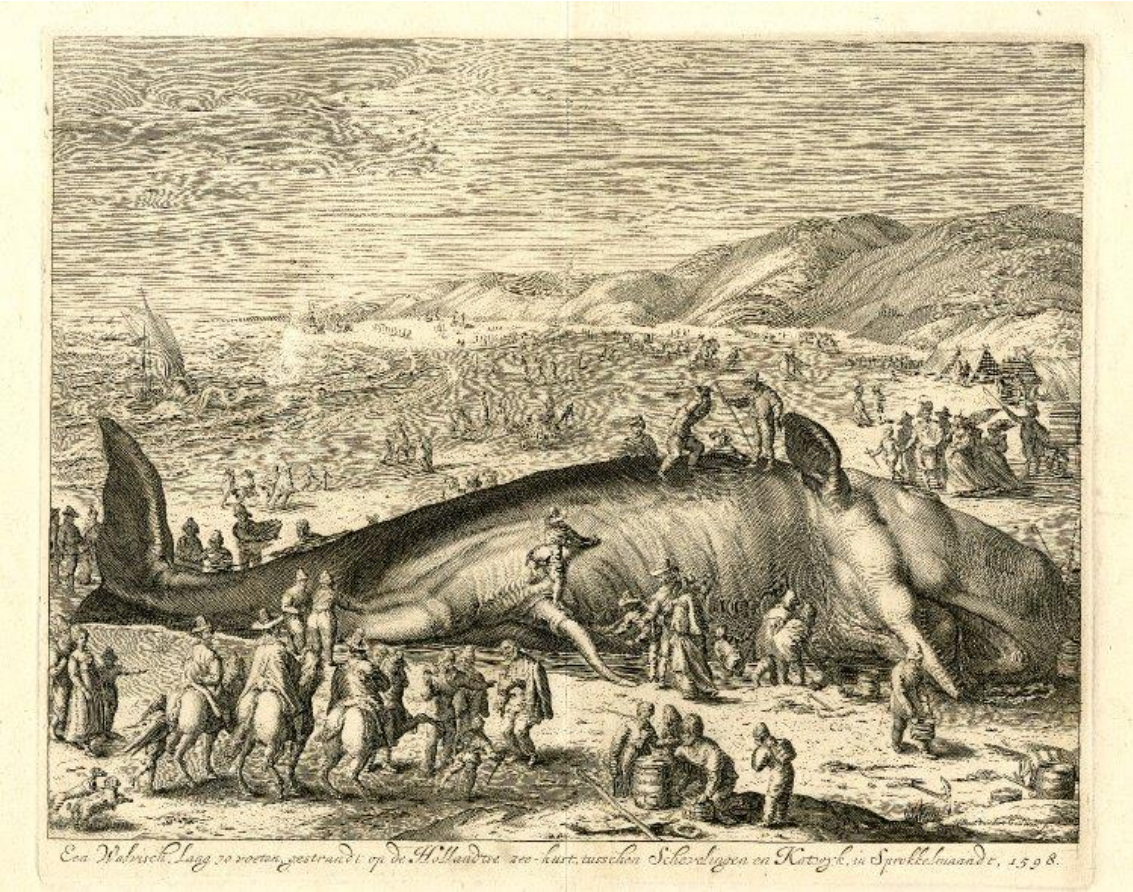


Figura 6. Ballena varada en playa de Katwijk, Holanda, 1598. Se observa algunas personas intentando extraer el aceite [En *British Museum*, Londres, Reino Unido, N. I. 1875,0508.98].

Podemos agrupar las distintas modalidades de caza de ballenas (Reeves y Smith 2006) en dos grandes categorías: caza no-comercial y caza comercial; y esta última en tres formas básicas: operaciones costeras vascas o caza tradicional, operaciones pelágicas americanas o caza clásica y operaciones costeras/pelágicas noruegas o caza moderna de ballenas (Pastene & Quiroz 2010). Estos son “tipos” y por lo tanto aunque difieren en una serie de rasgos, comparten otros.

La caza de ballenas estuvo históricamente precedida por el aprovechamiento de ballenas varadas que hicieron diversos grupos humanos. El encuentro con una ballena varada en la playa pudo haber ocurrido desde ese mismo momento en que

el hombre comenzó, hace varios miles de años, a vivir cerca de las costas: "una ballena muerta era un golpe de suerte; proporcionaba generosas reservas de comida y grasa; tendones para coser la ropa y elaborar líneas de pesca; y huesos para hacer casas, muebles, herramientas, armas y botes" (Lazarus 2006: 21-22). El aprovechamiento de una ballena varada se confunde, entonces, con la historia misma de las ocupaciones humanas de la costa.

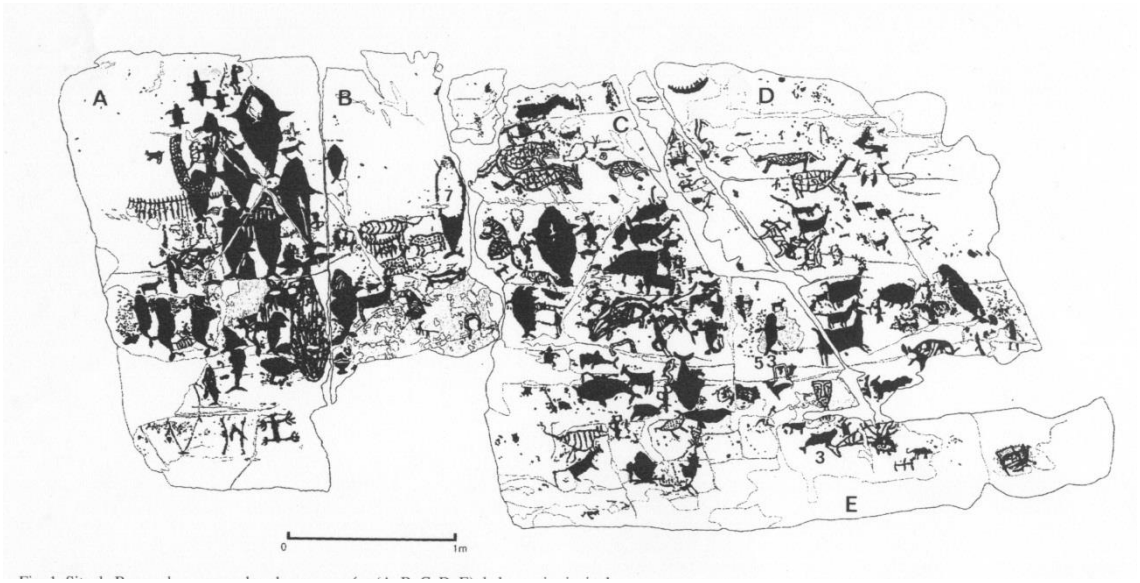


Figura 7. Representaciones rupestres de la caza de ballenas, Bangu-dae, Corea del Sur, alrededor del 6000 a.C. [en Lee y Robineau 2004: 139].

Algunos grupos, sin embargo, no se conformaron con esperar que las ballenas llegaran a la playa sino que comenzaron a perseguirlas activamente: "imágenes grabadas en las paredes de las rocas en Noruega (Sogness 2002) y Corea (Lee & Robineau 2004), testifican que las ballenas fueron cazadas ya en el 6.000 A. C." (Lazarus, Op.cit.: 22). Estos grupos utilizaban diversas técnicas para capturar sus presas: algunos, como los antiguos noruegos, las llevaban hasta las playas donde las mataban con cuchillos y lanzas; otros, como los pueblos de la costa noroccidental de Norteamérica usaban veneno y, finalmente, otros como los esquimales, perfeccionaron la técnica del arpón y la canoa para capturar sus presas. Todas estas prácticas tenían una cosa en común: "operaban en el nivel de

subsistencia, suministrándole a los pequeños grupos el alimento, la ropa y el refugio que necesitaban para sobrevivir" (Lazarus Op. cit.: 23). Este tipo de captura de cetáceos continuará hasta nuestros tiempos a pesar del surgimiento de la caza comercial.

La caza de ballenas con propósitos comerciales se inicia en el mundo occidental a partir del siglo X o XI de nuestra era (Aguilar 1986), cuando grupos de pescadores vascos capturan con *txalupa* y *arpoi* la ballena franca en el Golfo de Vizcaya para obtener la grasa, el aceite, la carne y las barbas que vendían por toda Europa (Azpiazu 2000). Los vascos habrían aprendido sus técnicas balleneras de los normandos, quienes a su vez las habrían obtenido de los vikingos de Noruega e Islandia (du Pasquier 2000). Los balleneros vascos, en *naos* y *pinazas*, seguirán a sus presas por todo el Atlántico Norte, desde Cantabria, Asturias y Galicia hasta Irlanda, Islandia y Terranova (Azpiazu 2000). Los holandeses, ingleses, alemanes, daneses, escoceses y, finalmente, los norteamericanos seguirán los pasos de los vascos (Romero y Kannada 2006; cf. du Pasquier 2000; Hacquebord 2003), recorriendo los diversos mares del planeta, incluyendo, desde finales del siglo XVIII, el Océano Pacífico (Baker y Clapham 2002, Davis et al 1997). Este proceso de universalización se intensifica cuando se conocen las rutas de migración de los cetáceos en el Pacífico Sur (Ellis 1991) y se descubre la presencia de una gran cantidad de ballenas en aguas antárticas (Tønnesen y Johnsen 1982). La cacería de ballenas se transforma así en una actividad completamente “globalizada”, es decir, desarrollada prácticamente en todos los océanos del mundo (Basberg 2005).

Las “operaciones costeras vascas” se caracterizaban por el uso de botes abiertos, propulsados a remo o vela, desplegados desde la costa o desde barcos fondeados cerca de ella. La caza de ballenas se efectuaba con arpones y lanzas de mano, las que eran remolcadas a tierra para procesarlas (Reeves & Smith 2006: 89-90; Aguilar 1986: 195). Eventualmente se pueden usar barcos para transportar estos

botes, como lo hicieron los vascos en Terranova, pero este tipo de operaciones implica que la cacería como tal se hace desde botes abiertos y que las carcasas se procesan en instalaciones costeras. Llamaremos a este sistema “tradición ballenera vasca” o simplemente caza tradicional de ballenas.

Figura 8. Caza y procesamiento de ballenas realizada por vascos en las costas de Newfoundland y Labrador, Canadá, siglo XVI [Grabado en *Archivo Barthelmess*, Colonia, Alemania, N.I. 537].

Inicialmente los vascos cazaron ballenas francas, *Eubalaena glacialis*, en el golfo de Vizcaya, pero la intensa actividad ballenera produjo una disminución en los stocks de cetáceos (Ellis 1991: 44) y en los inicios del siglo XVI tuvieron que llevar sus operaciones a Terranova, en las costas de Canadá (Ciriquiain Gaiztarro 1961: 183-185), las que, debido a una serie de factores, declinaron al finalizar ese siglo. La disminución de las actividades balleneras vascas llevó a holandeses e ingleses a disputar el predominio de las operaciones balleneras en el Atlántico Norte, sobre todo después del descubrimiento de Spitsbergen en 1656 (Hacquebord 2003). Los esfuerzos iniciales de ingleses y holandeses, debido a la carencia de conocimiento técnico, no fueron exitosos del todo, por lo que decidieron contratar balleneros vascos que les ayudaran con las operaciones (Ciriquiain Gaiztarro Op. cit.: 209).

Los holandeses dominaron, por sobre los ingleses, la escena ballenera durante más de 100 años porque sus costos operacionales eran más bajos y además desarrollaron una búsqueda más agresiva de nuevas zonas de caza (Davis *et al*.

1997). Los ingleses tomaron de forma gradual el control de las actividades balleneras durante el siglo XVIII, sobre todo a través de la explotación de la zona de Groenlandia, llevando prácticamente a la extinción de la ballena boreal o de Groenlandia, *Balaena mysticetus* (Jackson 1978). Participaron también en estas operaciones naves alemanas y danesas. Las “operaciones costeras americanas” en Nueva Inglaterra eran muy similares a las vascas, pero se distinguían por algunas innovaciones, es decir, junto a los arpones y lanzas usaban también armas de fuego y explosivos y en su última etapa incluían pequeños vapores para su captura (Reeves & Smith Op. cit.: 90).

Figura 9. Caza y procesamiento de ballena realizada por alemanes en Svalvard, Noruega, mares árticos, mediados del siglo XVII [Grabado en *Archivo Barthelmess*, Colonia, Alemania, N.I. 140].

Las “operaciones pelágicas americanas”, que comenzaron a fines del siglo XVIII, dominarán la caza de ballenas durante casi todo el siglo XIX. En estas operaciones se usaban veleros de unas 300 a 400 toneladas, tripulados por 30 a 40 hombres. Se cazaba ballenas de barbas [las francas, *Eubalaena glacialis, E. australis*], la jorobada, [*Megaptera novaeangliae*] y de dientes [el cachalote,

Physeter macrocephalus]. Los veleros llevaban a bordo varios botes que eran bajados y usados en la caza cuando se divisaban las ballenas. Los cuales eran tripulados por seis personas: un timonel en la popa, cuatro remeros y un arponero en la proa. Uno o más arpones eran lanzados contra la ballena desde muy corta distancia. Normalmente la ballena no moría sino que huía, remolcando uno o más botes balleneros. Cuando se cansaba era muerta por el timonel que manejaba una lanza que la hundía en uno de los órganos vitales. La ballena era llevada a un costado del velero, donde era descuartizada. La grasa era retirada y subida a bordo mediante poleas.

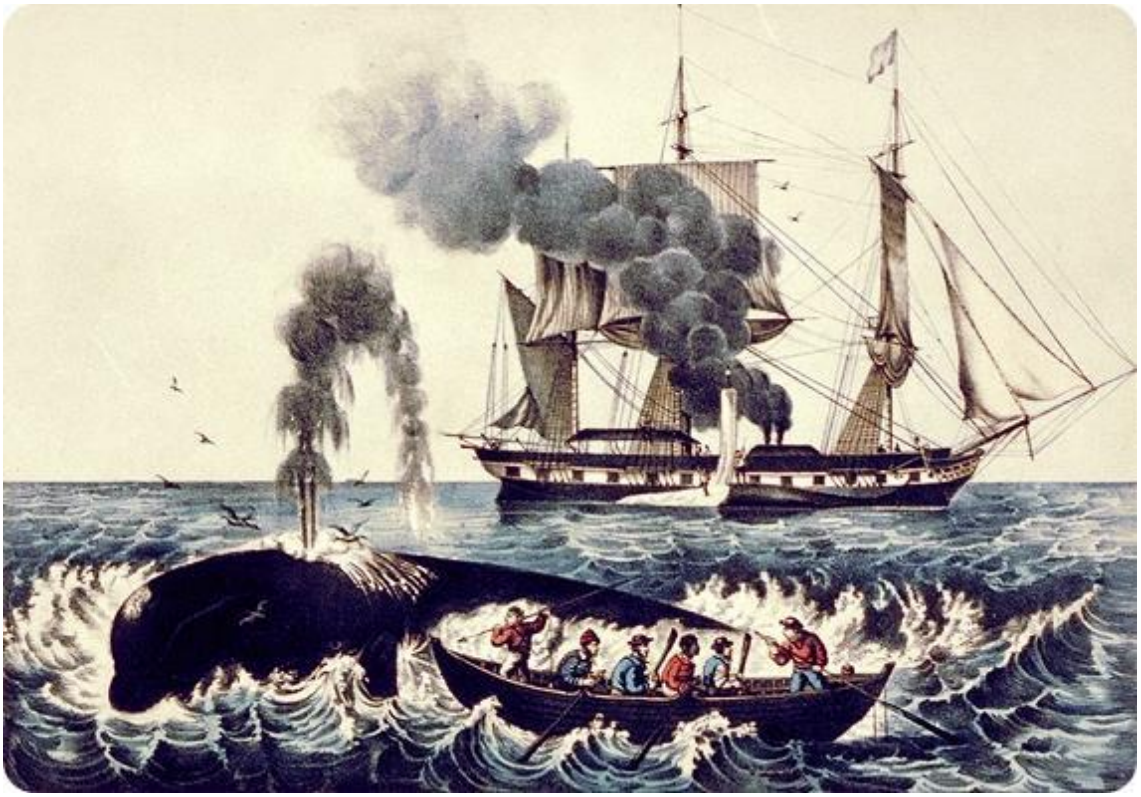


Figura 10. Bote ballenero atacando a una ballena, mientras en el buque se está convirtiendo la grasa en aceite [En *Library of Congress*, Washington, Estados Unidos de América].

La principal innovación era la transferencia del proceso de transformación de la grasa de la ballena en aceite desde instalaciones costeras a la cubierta de un buque, donde había grandes hornos de ladrillo (Davis *et al* 1997: 36). Esta

innovación mejoró la calidad del aceite al procesar la grasa de inmediato, y realizar expediciones de larga distancia que duraban entre tres y cuatro años (Ellis 1991). Tal vez uno de los períodos de mayor auge de la industria ballenera corresponde a la primera mitad del siglo XIX cuando una gran cantidad de veleros de distintas nacionalidades, especialmente norteamericanos, pero también ingleses, franceses y alemanes, recorrerán los diversos mares del planeta en busca de ballenas. La modalidad “pelágica americana” es la más conocida para el público, sobre todo por esa magistral representación que hizo Herman Melville en su novela *Moby Dick,* cuya inspiración se encuentra en experiencias reales sucedidas en los alrededores de la isla Mocha, en Chile (Reynolds 1839; Cartes 2009). Denominaremos a este sistema como “tradición ballenera norteamericana” o caza clásica de ballenas.

Figura 11. Planta ballenera de Sven Foynd en Vadsö, Finnmark, Noruega (Dibujo de T. von Eckenbrecher, Archivo Klaus Barthelmess, Colonia, Noruega, N° 340).

Las “operaciones costeras noruegas”, que se iniciaron a fines de 1860, serán predominantes durante casi todo el siglo XX (Reeves y Smith 2006, Basberg 2008). La caza moderna de ballenas se caracterizaba por usar “un arpón explosivo lanzado desde un cañón montado en la proa de un buque ballenero a vapor” (Brown 1976: 25). Los buques cazadores eran “pequeñas embarcaciones que parecen remolcadores, de 100 a 300 toneladas, de construcción fuerte, propulsadas a vapor y cuya tripulación era de unos once hombres” (Hohman 1935: 632). Estos buques eran “puro motor”, donde todo “era sacrificado por la fuerza y la velocidad, de modo que podía cazar las ballenas a siete nudos y luego remolcarlas a la base en la costa” (Jackson 1978: 159). El buque ideal debía ser “rápido, poderoso, maniobrable y virtualmente imposible de hundirse” (Davis et al 1997: 500)[54].

El hecho de contar con barcos rápidos permitió la captura de todo tipo de ballenas, incluidos los grandes rorcuales, como la ballena azul y la de aleta. En una planta costera las carcasas de los cetáceos eran procesadas para extraerles las barbas, el aceite y el abono proveniente de la carne y los huesos (Tønnesen & Johnsen 1982: 39-40). Este modelo de explotación de los cetáceos, desarrollado gracias a las innovaciones introducidas por Svend Foyn, dominó la industria durante el último cuarto del siglo XIX, en el norte de Noruega (Tønnessen & Johnsen Op. cit.: 16-36), para posteriormente aplicarse en diversas regiones del mundo[55].

[54] Según las convenciones internacionales el término “whale catcher” (o ballenero) se refiere a “un buque utilizado para la caza, captura, muerte, seguimiento y remolque de las ballenas *Convenio Internacional para la Regulación de la Pesca de la Ballena*, artículo N° 2 [Washington, 1946].

[55] El 24 de diciembre de 1904 inicia sus operaciones la primera estación ballenera antártica terrestre en Grytviken, islas Georgias del Sur, propiedad de la *Compañía Argentina de Pesca* y cuyo gerente era el noruego Carl Anton Larsen (Hart 2001). En este modelo se incluyen también las experiencias chilenas de la *Sociedad Ballenera De Bruyne, Andresen y Cía*., con su planta de Bahía Águila, cerca de Punta Arenas y su buque cazador ALMIRANTE MONTT en 1905 (Quiroz 2011), y la de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, en la planta de San Carlos de Corral y su cazador GERMANIA en 1906 (Quiroz 2010).

Figura 12. Descuartizamiento de una ballena, Bahía Balleneros, isla Decepción, Antártida [óleo de C. Dørnberger, Hvalfangstmuseet, Sandefjord, Noruega; HS 02922].

Los primeros buques en usarse como factorías, en el trabajo ballenero, fueron veleros. Svend Foyn, fue uno de los pioneros al enviar expediciones a Spitsbergen, Noruega, en 1890 e Islandia en 1892. La ballena se procesaba al costado de la nave, cortando el tocino en grandes trozos que luego eran subidos a bordo, luego en trozos más pequeños y cocinados en calderas para obtener el aceite. No era muy diferente del procesamiento a bordo de los veleros balleneros de fines del siglo XVIII. El método era altamente ineficiente en esta primera generación de buques factoría si se lo comparaba con las rampas y plataformas de descuartizamiento de las estaciones terrestres.

Christian Christensen, empresario naviero y ballenero noruego, utilizó sus astilleros de Framnæs, Sandefjord, para convertir y equipar naves, especialmente vapores, en factorías flotantes para procesar las ballenas a bordo (Tønnessen & Johnsen Op. cit.: 96).

El sistema es probado en 1903 con el envío del buque-factoría TELEGRAAF, de la *A/S Ørnen*, a Spitsbergen, en el norte de Europa; "era la primera vez, en el período de la caza moderna de ballenas, basada hasta ese momento en estaciones costeras terrestres, que se usaba un buque-factoría combinado con buques cazadores" (Adie & Basberg 2009: 243). El cambio más significativo correspondió a la transformación en 1903 de un vapor de hierro, el GIBRALTAR en el ADMIRALEN, prototipo del diseño dominante en los buques factoría hasta 1928 (Basberg 1998: 24). El 21 de octubre de 1905 zarpan de Sandefjord, Noruega, el buque factoría ADMIRALEN y dos buques cazadores, el HAUKEN y el ØRNEN, con la misión de cazar ballenas en las aguas de las islas Shetlands del Sur (Aagaard 1930: 305). Esta expedición fue el inicio de un nuevo procedimiento para cazar y procesar ballenas que tendrá un gran impacto en el rápido desarrollo de la industria ballenera antártica (Aagaard 1930)[56].

Sin embargo, las "operaciones pelágicas noruegas" que implicaban el uso de verdaderas fábricas flotantes, sólo vinieron a establecerse con la construcción en 1925 del buque LANCING, de la *A/S Globus*, cuya principal innovación fue la implementación de una rampa que permitía subir el cetáceo completo, desde el mar a cubierta, sin necesidad de un procesamiento previo (Basberg 1998: 25).

[56] El sistema será ocupado nuevamente en aguas antárticas en la temporada siguiente (y en las que vendrán) no sólo por la *A/S Ørnen*, sino también por otras empresas, entre ellas la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, de Punta Arenas, que usará el buque factoría GOBERNADOR BORIES en las islas Shetlands del Sur entre 1906 y 1913 (Quiroz 2011) y la *A/S Corral* de Valdivia con el buque factoría TIOGA en las islas Orcadas del Sur en la temporada 1912-1913 (Quiroz 2010).

Figura 13. Flota ballenera de A. Onassis, que operó frente a las costas de Perú entre 1950 y 1956 con el buque factoría OLYMPIC CHALLENGER y uno de sus buques cazadores. [Foto Archivo Barthelmess, Colonia, Alemania].

La construcción de los buques factoría KOSMOS y VIKINGEN en 1928, representa un cambio notable en relación al desarrollo de la caza pelágica. Eran buques construidos para ser factorías flotantes y no buques de pasajeros adaptados, como los anteriores, incluido el LANCING. Su tamaño, bastante mayor que los buques anteriores, les asemejaba a los modernos buques tanque con una plataforma adicional que les permitiera funcionar como fábricas para procesar las ballenas. Los nuevas embarcaciones fueron construidas para ser utilizadas como

buques tanque tradicionales para el transporte de combustible si el negocio del aceite colapsaba (Basberg Op.cit.: 31-32).

La caza pelágica tendemos a asociarla con la ballenería japonesa aunque, iniciada por los noruegos, fue practicada también por ingleses, alemanes y soviéticos. La suma de las operaciones costeras y pelágicas noruegas constituye lo que se ha denominado caza moderna de ballenas (Tønnesen y Johnsen 1982; Reeves y Smith 2006) o “tradición ballenera noruega”, como una forma de oponerla a la tradición norteamericana o clásica y a la vasca o tradicional (Pastene y Quiroz 2010).

LA CAZA DE BALLENAS EN LAS COSTAS DE CHILE

Los textos revisados nos permiten hablar de la presencia de una caza de ballenas "no-comercial" o de "subsistencia" y otra "comercial", aunque las distinciones entre ambas categorías no sean muy precisas. Los datos que tenemos sobre la caza "no-comercial" no son muy abundantes y su existencia es discutible. La caza de ballenas con propósitos comerciales se inicia en las costas de Chile a fines del siglo XVIII y se desarrolló bajo tres modalidades, que hemos etiquetado como clásica, tradicional y moderna (Pastene & Quiroz 2010), formas que podemos asociar, aunque no son equivalentes, con las tipologías presentadas y desarrolladas por Reeves & Smith (2006)[57].

La caza no comercial

En las costas chilenas la caza no-comercial está representada por las operaciones emprendidas por los diversos grupos que vivían (y algunos aún viven) en la zona antes de la llegada de los europeos, es decir, *changos* en el norte, *mapuches* en el centro y centro-sur, y *chonos*, *kaweshkar*, *yamana* e incluso *selk'nam*, en el extremo sur. Esta caza no-comercial estaba acompañada, y probablemente antecedida, por el aprovechamiento que se hacía de las ballenas varadas en diversos puntos de las costas chilenas.

La mayor parte de la información corresponde a escritos de cronistas, viajeros y científicos que por diversas razones retrataron a los pueblos indígenas de la costa chilena, entregando alguna información sobre su relación con las ballenas. En

[57] En este contexto, una mezcla de las operaciones costeras vascas y americanas corresponden a lo que hemos llamado *ballenería tradicional*, las operaciones pelágicas americanas a la *ballenería clásica* y las operaciones costeras y pelágicas noruegas a la *ballenería moderna*.

algunos casos, la información se refiere directamente a cacería de ballenas, como ocurre en la descripción de Vásquez de Espinosa para los *changos*; la de Thomas Bridges para los *yámana* o la de Gusinde para los *yámana* y *kaweshkar*. En otras ocasiones, los textos remiten al uso dado a los huesos de ballenas varadas, material muy empleado para la construcción de las viviendas de los changos y también bastante apetecidos por los mapuche para la elaboración de instrumentos utilizados en la confección de textiles. Finalmente, es posible también detectar otros textos con datos sobre el papel que jugaron los cetáceos en la cosmovisión de los pueblos originarios.

Un texto bastante conocido (y por lo demás, el único) donde encontramos una descripción detallada de la caza de ballenas entre los changos, corresponde al del religioso carmelita, Antonio Vásquez de Espinosa (1948), quien nos habla de la abundancia de estos cetáceos en la costa norte de Chile y de cómo los “indios” de estas costas (nunca les da el nombre de changos ni ningún otro nombre) cazan ballenas y usan el aceite como bebida. La información fue recopilada durante una visita realizada a dichas costas entre 1617 y 1618. Vásquez de Espinosa describe la estrategia de caza utilizada por los habitantes de la costa de la provincia de Atacama y el uso que hacen del aceite de ballena, que guardan en recipientes elaborados en cuero de lobo marino. El texto contiene una serie de relatos que permiten tener una idea muy clara respecto del tipo de cacería que realizaban los changos. El instrumento que utilizaban para la caza era una pequeña lanza con punta de cobre, que el chango llevaba atada a la muñeca mediante una cuerda de cuero de lobo. Esperaban que el animal estuvieseé dormido y se acercaban sigilosamente en una balsa de cuero de lobo, asestándole un golpe con la lanza debajo de la aleta. Se arrojaban al agua y vuelven a la playa en la balsa. Observando desde la playa, esperaban que la ballena muera y vare. Acudíanen luego con toda la “parentela” y “parcialidad” para faenarla. Comíanen su carne y esperaban que el sol derritiera la grasa para obtener el aceite que guardaban en odres de tripas de lobo. Ese aceite era su principal bebida.

La caza de cetáceos en el litoral llegó a tener "un carácter excedentario, debido a su gran masa corporal, facilidad de captura y abundancia [...], ya no fue necesario esperar casuales varazones de estas especies en las orillas de la playa. La caza mar afuera hizo posible incorporar regularmente la carne y el aceite de los cetáceos a la dieta de los habitantes de la costa, elevando sus insumos energéticos" (Berenguer 2008b: 29). Desafortunadamente no tenemos más textos que nos hablen de la caza de ballenas entre los changos. Sin embargo, las pinturas rupestres de El Médano, constituyen “textos” visuales que debemos comentar.

Otros escritos, se refieren al uso que hacen de los restos de estos cetáceos que varaban en sus playas, sobre todo de la carne, la grasa y los huesos; mandíbula y costillas para la construcción de sus viviendas (Philippi 1860; Bresson 1875). Ricardo Latcham señala que “en ocasión se varaba alguna ballena; que fue para ellos fuentes de grandes riquezas; supliéndoles con abundantes viandas, i con materiales para la construcción de sus ranchos” (1910: 46).

En El Médano, a unos 75 km al norte de Tal Tal, hay numerosos paneles rocosos que muestran escenas de caza de cetáceos, desde balsas de cuero de lobos: "cerca de 1500 imágenes en rojo, que reproducen escenas de pesca y caza en el océano más rico del planeta" se suceden en más de 200 paneles a lo largo de 5 km de una serpenteante quebrada (Berenguer 2008c: 53). En estas pinturas "se reconocen cetáceos como el calderón negro, el cachalote y la ballena", con escenas "de individuos a bordo de diminutas balsas de cuero de lobo, ejerciendo tracción con sus cuerdas de arpones clavados en el lomo de enormes cetáceos (Berenguer Op. cit.: 55). En El Médano, "el tema del cetáceo arrastrado por balsas se encuentra repetido más de trescientas veces" (Ibídem.: 59). La cronología de las pinturas se extendería entre los siglos V y XVI de la era cristiana (Berenguer 2009: 67). Estas pinturas corresponden, sin duda, a esa tradición "prehistórica" de

la que hablan Reeves & Smith (2006), de la que no se tienen muchos datos e incluso los disponibles son imprecisos.

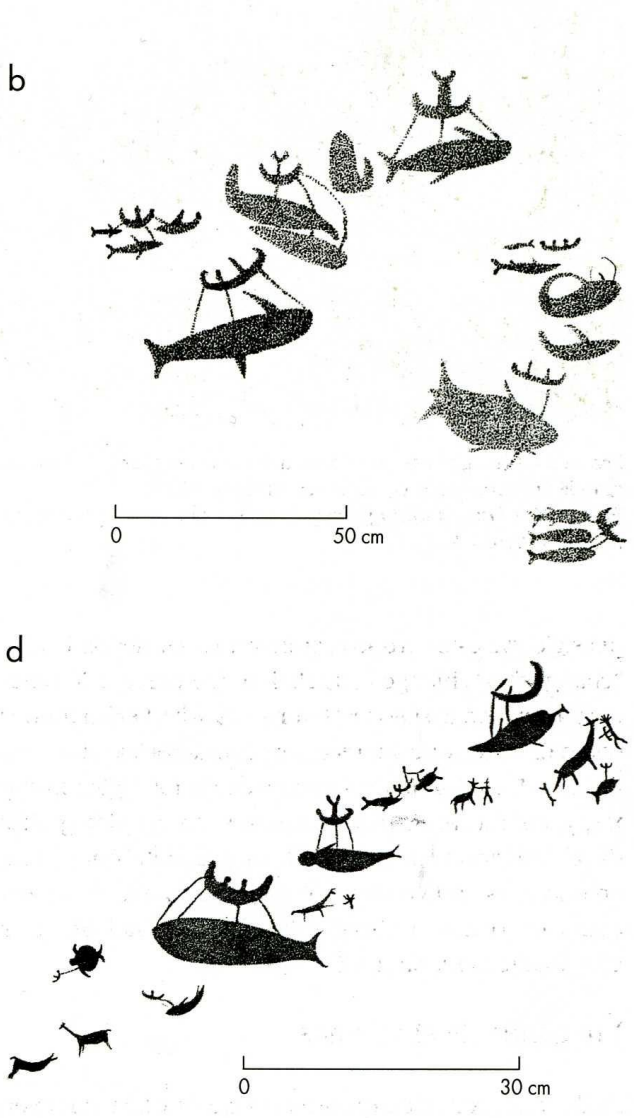


Figura 14. Caza de ballenas en pinturas rupestres de El Médano, Taltal, Chile.

El historiador jesuita Alonso de Ovalle escribe en 1646, que las ballenas abundan en los mares de Chile y también el ámbar que ellas producen, del que “como los indios no lo conocen, no lo estiman, como tampoco hacían caso de él los

araucanos" (Ovalle 1646: 43). Ovalle nos informa de las varazones de ballenas y de los beneficios que los mapuche sacan de ellas:

No sabemos que estos peces mueran de muerte violenta, porque su disforme grandeza los defiende bien, assí del hombre como de otro qualquiera contrario, pero como no están exemptas dela comun deuda, que pagan todos los vivientes a la muerte, quando se sienten a cercar a ella se van también acercando a tierra, a donde el mar que no consiente en sí ninguna corrupción las arroja, o muertas o para morir, que es cosa de ver como dan en aquellas costas, y playas midiendose con ellas aquellos cadáveres de tan inmensa mole, que por mas que se ve siempre se admira. Allí mismo se hace el aceite con la fuerza del sol, que derrite su gordura, y cuando el tiempo ha consumido la carne quedan las costillas y demás huesos blancos, de que se aprovechan los indios para hazer algunos bancos, y pudieran hazerse otras muchas curiosidades (Ovalle 1646: 43-44).

Por su parte, Diego de Rosales al describir los "anfibios marinos" de Chile, indica que en 1642 varó en las costas de Arauco una gran ballena "*y saqué muchas botixas de azeite muy claro de ella para la lampara de la iglesia. Y como en este Reyno no se usan candiles ni se alumbran con azeite, no se aprovechan de las ballenas como en otras partes*" (Rosales 1878, I: 39). Rosales incluso señala que "*no ay aquí quien se ocupe en pescarlas y mucho menos en beneficiarlas"* (Ibidem).

De igual manera, Juan Ignacio Molina entrega, en varios de sus textos, fechados entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, algunos datos sobre la relación entre los mapuche y las ballenas. Los mapuche llamaban *yene* "a todas las ballenas de gran corpulencia que distinguen después con varios epítetos adaptados a su forma" y a las pequeñas *icol* (Molina 1788: 254). El autor indica que los mapuche llamaban al ámbar gris *meyene*, "es decir estiércol de ballena" (Molina Op. cit.: 85).

Tenemos algunos indicios acerca de la relevancia que tuvo y tiene la ballena en la cosmovisión mapuche, representada, por ejemplo, en el relato de las *trempulkalwe*. Estos personajes eran "mujeres viejas, transformadas en ballenas [que] llevaban las almas de los muertos hasta la orilla del 'mundo de abajo' en dirección al poniente [...] otra vieja cobraba los 'pasajes' en llankas, las que se depositaban en la sepultura junto al muerto. Además había para el traslado de las almas un balsero que exigía más pago y estaba siempre de mal humor" (Montecino 1997).

Diego de Rosales, al hablar de las ballenas en el siglo XVII, sostiene que "s*olamente algunos indios chonos y sus confinantes, vecinos al Estrecho de Magallanes, las comen y se untan todo el cuerpo con su azeite o manteca; pero no las persiguen, sino que de las muchas que dan al traves en sus costas sacan lo que an menester para su alimento* (Rosales 1878, I: 305). Hay innumerables testimonios respecto del aprovechamiento de ballenas varadas por los grupos de cazadores recolectores del extremo sur del país. Por ejemplo, García Martí escribe a mediados del siglo XVIII que "*un indio caucahue que lo acompañaba le dijo que siendo joven de unos catorce años fue con los suyos a comer de una ballena varada en ese puerto, concurriendo también un grupo de indios calenes y durante el lapso de un mes estuvieron las dos naciones indias alimentándose de la ballena*" (Garcia Martí, 1889, 42). Esta nota puede ser complementada con muchas otras que nos hablan de lo mismo: del aprovechamiento integral que hacían estos grupos de las ballenas que varaban en sus costas.

El ingeniero Duplessis, integrante de la expedición de Beauchesne-Gouin a tierras australes realizada entre 1698 y 1701, nos entrega un relato, recientemente publicado (2003), en el cual señala de los kaweshkar "*cazan la ballena de la siguiente manera: van en cinco o seis canoas juntas y cuando encuentran una la persiguen, la arponean con grandes flechas, cuyas puntas eran de hueso o de*

piedra tallada muy industriosamente, enseguida se la deja perder sangre y cuando está muerta, la marea la arroja a la costa, donde van a buscarla algunos días después. La primera canoa que la encuentra hace grandes humaredas, para advertir a los otros que se reúnan allí y que cada uno tome su parte, la cual comen completamente cruda, carne y grasa" (Duplessis 2003 [1701]: 133).

Figura 15: Faenamiento de una ballena varada por los yaganes y traslado de los trozos de tocino a la playa, c. 1865 [Archivo Klaus Barthelmess, Colonia, Alemania, N° 1234]

Martin Gusinde, uno de los investigadores que más páginas le dedicó a los fueguinos, piensa que, en la práctica, no la cazaban: "*nunca se aproximan a un animal completamente sano, pues podría resultarles muy peligroso".* Sin embargo, cuando veían una ballena acosada o herida, se acercaban en sus canoas desde todas direcciones, "l*os hombres lanzan sus largos arpones y todos tiran violentamente de las cuerdas para hacer mayores las muchas y graves heridas del animal. Es atacado por todos lados, basta que, al fin, cada hombre le arroja todas las armas que tiene a mano".* Si consiguen dar muerte al animal "*entonces*

arrastran la enorme presa a la playa aprovechándose de la marea con cuyo auxilio empujan el deforme cuerpo del animal lo más alto que pueden tierra adentro". Los resultados de la pesca "*abastece a muchas familias durante varias semanas; su carne y aceite huesos y tendones, barbas y dientes tienen un útil y variado aprovechamiento* (Gusinde 1951: 212-213). Los yamana no se acercan a un animal sano pues el efecto de sus arpones es reducido: "*el hecho de que los indios tengan a veces éxito con estas armas es producto de sus esfuerzos ininterrumpidos* […] *piensan en la abundancia de tocino y carne* […] *que una sola ballena, sea grande o pequeña, proporcionará a muchas familias sin esfuerzo suplementario alguno*" (Gusinde 1986, I: 503).

Además, es necesario agregar que la ballena juega un importante rol en la cosmovisión de los fueguinos, tal como queda manifestado en el trabajo de Massone y Prieto (2005) principalmente referido a la cosmovisión de los selk'nam.

La caza comercial

Eugenio Pereira Salas indica que "el año de 1792 marca la apertura del ciclo ballenero, audaz y renovador". A partir de esa fecha, centenares de balleneros ingleses, norteamericanos y franceses recorrerán las aguas del Pacífico en busca de diversas especies de cetáceos, principalmente cachalotes (cf. Pereira Salas 1971). Las incursiones de los balleneros extranjeros no serán vistas con buenos ojos por los españoles, generando serios conflictos entre las dos potencias coloniales.

El 28 de octubre de 1790, se firma la denominada Convención de Nootka[58] donde España le reconoce a Inglaterra su derecho a la pesca de ballenas en el Pacífico,

[58] *Convención concluida entre España e Inglaterra, transigiendo varios puntos sobre pesca, navegación y comercio en el Océano Pacífico y los mares del Sur, firmada en San Lorenzo el Real*

a residir de forma temporal en los lugares que no estuvieran ocupados por los españoles y a establecer comercio con los naturales del lugar[59]. Este tratado era en la práctica una invitación para que no sólo balleneros ingleses sino también norteamericanos y franceses se dirigieran a los mares del sur, considerado hasta ese momento un *mare clausum* hispano (Guzmán Gutiérrez 2006: 66). El Tratado de San Lorenzo[60], firmado en 1795 entre España y los Estados Unidos, permitirá generar una normativa general para regular la presencia de buques balleneros norteamericanos en las costas pacíficas sudamericanas (Pereira Salas, Op. cit: 73-75)[61].

Los españoles, en sus colonias sudamericanas, no sólo estaban inquietos por las incursiones de los balleneros ingleses sino también muy interesados en los beneficios que ofrecía la caza de ballenas. Rondaba la idea de formar una empresa que pudiera desarrollar la pesca de la ballena y al mismo tiempo

---

a 28 de octubre de 1790 (En Colección de los Tratados de Paz, Alianza, Comercio &c, ajustados por la Corona de España con las Potencias Extranjeras desde el Reynado del Señor Felipe Quinto hasta el Presente, Madrid, Imprenta Real, Tomo I: 365-372, 1796).

[59] El artículo III de la Convención de Nootka dice textualmente: "Y á fin de estrechar los vínculos de amistad y de conservar en lo venidero una perfecta harmonía y buena inteligencia entre las dos Partes Contratantes, se ha convenido que los súbditos respectivos no serán perturbados ni molestados, ya sea navegando o pescando en el Océano Pacífico ó en los mares del Sur; ya sea desembarcando en las costas que circundan estos mares, en parages no ocupados ya, á fin de comerciar con los naturales del pays, ó para formar establecimientos, aunque todo ha de ser con sujeción a las restricciones y providencias que se especificarán en los tres artículos siguientes" (pp. 369-370).

[60] *Tratado de amistad, límites y navegación concluido entre su Magestad Católica y los Estados Unidos de América; firmado en San Lorenzo el Real a veinte y siete de octubre de 1795, y ratificado en Aranjuez a veinte y cinco de abril de 1796*. (En, Colección de los Tratados de Paz, Alianza, Comercio &c, ajustados por la Corona de España con las Potencias Extranjeras desde el Reynado del Señor Felipe Quinto hasta el Presente, Madrid, Imprenta Real, Tomo I: 409-428, 1796).

[61] El artículo VIII del *Tratado de San Lorenzo* señala "Quando los súbditos de una de las dos Partes Contratantes, con sus buques, bien sean públicos o de guerra, bien particulares o mercantiles, se viesen obligados por una tempestad, por escapar de piratas o enemigos, o por cualquiera otra necesidad urgente, a buscar refugio en alguno de los ríos, bahías, radas o puertos de abrigo, una de las dos Partes, serán recibidos y tratados con humanidad, gozarán de todo favor, protección o socorro, y les será lícito proveerse de refrescos, víveres y demás cosas necesarias para su sustento, para componer sus buques y continuar su viaje, todo mediante un precio equitativo; y no se les detendrá o impedirá de modo alguno el salir de dichos puertos o radas, antes bien podrán retirarse y partir como y cuando les pareciere, sin ningún obstáculo o impedimento" (p. 415).

defender los intereses económicos y políticos de la corona española en suelo americano. Finalmente, considerando que “la multitud de embarcaciones inglesas, americanas y francesas que en estos dos últimos años han cruzado y cruzan nuestros mares y dichas costas con el fin de la pesca de la ballena” (Sanz 1913 [1786]: 93) son una real amenaza política y económica, se funda la Real Compañía Marítima por Cédula de S. M. del 19 de septiembre de 1789.

El objetivo de la compañía era “hacer la pesca en los mares de mis dominios en Europa, África y América, de todas las clases de peces propios para salar y curar, y beneficiarlos de esta o cualquiera otras maneras, como también la pesca de ballena y de otros peces de grasa para reducirlos a ella”[62], pero también pretendía poblar la región patagónica austral y controlar la presencia permanente de naves inglesas, norteamericanas y francesas, que ponían en peligro el control hispano sobre estas regiones (Díaz de Guerra 2003).

La Compañía construye instalaciones balleneras en Puerto Deseado, Argentina, y en Maldonado, Uruguay; pero sus operaciones no tuvieron mucho éxito y fue suprimida, por decisión real, el 10 de julio de 1803 (Silva 1978). Las razones de su fracaso tienen que ver, por una parte, con “sus insuficientes recursos materiales y financieros”, su nunca resuelta dualidad estructural (empresa pesquera/empresa colonizadora) y “una negativa coyontura bélica desencadenada a partir de 1796” (Martínez Shaw 2008: 594).

En el Chile del siglo XVIII, la idea de “pescar ballenas” está asocida con el nombre de Ambrosio O’Higgins, Presidente de la Capitanía General de Chile, quien, luego de su visita a las provincias del norte, desea beneficiar de alguna manera a los habitantes de la zona y propone una serie de proyectos no solo para “fomentar el comercio de pescado salado y seco, señaladamente del congrio que en estas

[62] Cédula de S. M. para el establecimiento de la Real Compañía Marítima del 19 de septiembre de 1789. 1789. Madrid: Imprenta Real.

partes es esquisito, apreciable y de valor", sino también para desarrollar la pesca de la ballena (O'Higgins 1929 [1790]: 124). Sin embargo, la idea, aunque prontamente abandonada "por ahora, por costoso y difícil el proyecto de la pesca de ballenas" (Anónimo, 2004 [1790], en Sagredo y González 2004: 681)[63], permanecerá en el imaginario colectivo durante muchos años, aunque en el mismo documento se indique que es preciso "permitir por ahora a aquellos peces señorearse y pasar el mar en esta parte sin que experimenten de nosotros hostilidad alguna por medio del arpón. Tiempo vendrá en que lleguen a ser perseguidos, como en otras partes, y hacerse de su pesca un comercio considerable" (Op. cit.: 681)[64]. Este comentario es absolutamente premonitorio y representa de forma acertada la actividad ballenera desarrollada por buques norteamericanos, ingleses, franceses y alemanes en las costas chilenas, desde fines del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX.

Un proyecto "chileno" concreto es el planteado por Juan José de Santa Cruz, presentado en 1790:

"Bien sabemos que en España es grande el consumo de aceite de ballena. Que los ingleses la vienen a pescar a nuestras costas para sacar con ella del mismo España la plata, que estos maestros de la especulativa expenden grandes costos y mucho tiempo para el logro de este ingreso; pues cuanto más fácil sería si los chilenos desde su misma casa, esto es desde la costa, sin internarse muchas

[63] Pesca del congrio en Copiapó y Coquimbo, 1790. En Sagredo y González 2004*. La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago: Biblioteca Nacional/Universitaria, pp. 681-682] [El original se encuentra en Museo Naval (Madrid), Ms 338, ff. 99v-100v].

[64] A pesar del momentáneo abandono, el proyecto de cazar ballenas desde las costas chilenas seguirá presente en el pensamiento y en los proyectos de las autoridades coloniales. Por ejemplo, la *Real Cédula de S.M. para la fundación de la población de Paposo del 1º de octubre de 1803* dice que "enterado el Rey del abandono en que se halla el Puerto de Nuestra Señora del Paposo y sus inmensas costas en el mar del sur, así como de las proporciones que ofrece el territorio inmediato y el desierto de Atacama para la cría de ganados, cosechas de granos y semillas, caza de vicuñas, explotación de metales y para la pesca del congrio y ballena", se resuelve declarar Paposo "capital del despoblado de Atacama" y establecer "población formal en el referido puerto o en el paraje más a propósito en sus inmediaciones, reuniendo los naturales y habitantes que hay dispersos y admitiendo los colonos útiles" (En, Vicuña Mackenna 1882: 334).

leguas en el mar, consiguieran este ventajoso arbitrio, con embarcaciones menores y ligeras, como las que los extranjeros llevan en sus fragatillas y las herramientas necesarias de fierro, tenían hecho todo el costo. Con éstas podían seguir y herir las ballenas que llegan a tocar la costa, y siguiéndolas 4 o 6 leguas hasta que se desangrasen, las tirarían por un cabo a tierra, en donde teniendo una cómoda oficina las cocinarían para sacarles el aceite que, acopiado en pipas con facilidad, se conducirían al Callao con destino para España, y aunque no fuese más que en número de dos millones de libras a dos reales, tenían para pagar los 500.000 pesos que se gastan aquí anualmente en géneros de Castilla, y esta plata que hoy sacan los ingleses de España, entraba en ella de menos y quedaba de más en Chile" (De Santa Cruz 2004 [1790], en Sagredo y González 2004: 489-490).

El proyecto, como muchos otros, no fue aprobado por la corona española, sin embargo, la modalidad diseñada por De Santa Cruz será usada en las pesquerías artesanales de ballenas desarrolladas en las costas de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX (Quiroz 2012).

Sin embargo, el faenamiento de ballenas varadas era una práctica bastante habitual en las costas de Chile, al menos desde fines del siglo XVIII. El 17 de mayo de 1794 José de Moraleda tuvo oportunidad de observar en la costa norte de la isla Grande de Chiloé el procesamiento de "una ballena de 15 a 16 varas de largo que varó, muerta con mucha anterioridad, el día 15, a la que estaban estrayendo la grasa el sargento que hace de comandante del fuerte de Chacao, con algunos soldados e indios". La manera como se realiza este trabajo hace que "desperdicien la mayor parte de la grasa que debía producirles, por lo que ansían para luces, porque cortando pedazos del pez los ponen [ilegible en el original], dan fuego sobre ellos, colocan las botijas a los lados i por medio de incisiones que le hacen i canalejas de cáscara de árbol o de maderas dirijidas a las vasijas recojen en ellas una pequeña parte de lo que va derritiéndose, derramándose en el suelo

lo más". Todos están obligados a informar "cuando vara uno de estos cetáceos en sus respectivos distritos, porque las luces de las fortificaciones, guardias de plaza i aún la del santísimo Sacramento, las mantienen con dicha grasa" (Moraleda 1888: 465).

A pesar de las restricciones establecidas en la Convención de Nootka y en el Tratado de San Lorenzo para dificultar la recalada de buques extranjeros en las costas ocupadas por los españoles, la presencia de buques balleneros de diversas nacionalidades registra un aumento considerable entre 1791 y 1810, pasando "a ser una incómoda rutina en las costas de Chile" (Pereira Salas 1971: 69). Los incidentes serán cada vez más frecuentes, lo que obligará a las autoridades coloniales a solicitar instrucciones precisas para tratar con estas dificultades, las que no siempre serán muy claras ni llegarán de manera oportuna[65]. En un texto escrito en 1809 Anselmo de la Cruz se pregunta "¿Cómo podemos mirar con indiferencia que los ingleses y angloamericanos nos arrebaten el tesoro del aceite de ballena y comercio de peletería, que tenemos en nuestros mares para llevar su producto a la europa, con que forman un ramo de comercio de gran consideración?". El autor pide una reflexión, que pensemos "en la pesca de la ballena, para vender el aceite" (De la Cruz 1982: 135-136).

Las principales estaciones de suministro que disponen los balleneros de diversas nacionalidades en las costas sudamericanas se encuentran "los puertos de San Carlos, Talcahuano, Valparaíso [chilenos], Callao, Payta y Tumbez [peruanos]" (Op. cit.: 25). De acuerdo con la literatura especializada "una de las zonas de caza [de ballenas] más importantes y extensas en el Pacífico Sur se encuentra frente a las costas de Chile, y se extiende entre la latitud 35° a la 40° sur y desde la costa

[65] Como ejemplo podemos mencionar el aviso que hace el Presidente de Chile Ambrosio O'Higgins de la entrada al puerto de Coquimbo, en diciembre de 1794, de dos fragatas inglesas, ALDERNEY y BELISARIUS, que venían "con destino a este mar para hacer en el la pesca de la ballena", debido a "la falta de víveres y la necesidad de hacer recorrer los buques que hacían alguna agua", y de dos fragatas balleneras norteamericanas, RUBI y FAVORITA, "con iguales motivos" *Archivo General de Indias*, Estado, 85, 18.

hasta 200 millas mar afuera" (Clark 1887b: 322). El mismo autor agrega que "en estos límites hay algunos puntos especialmente favorables, como lo son alrededor de la isla de Huafo […], frente a isla Mocha y frente al puerto de Talcahuano" (Clark 1887a: 10).

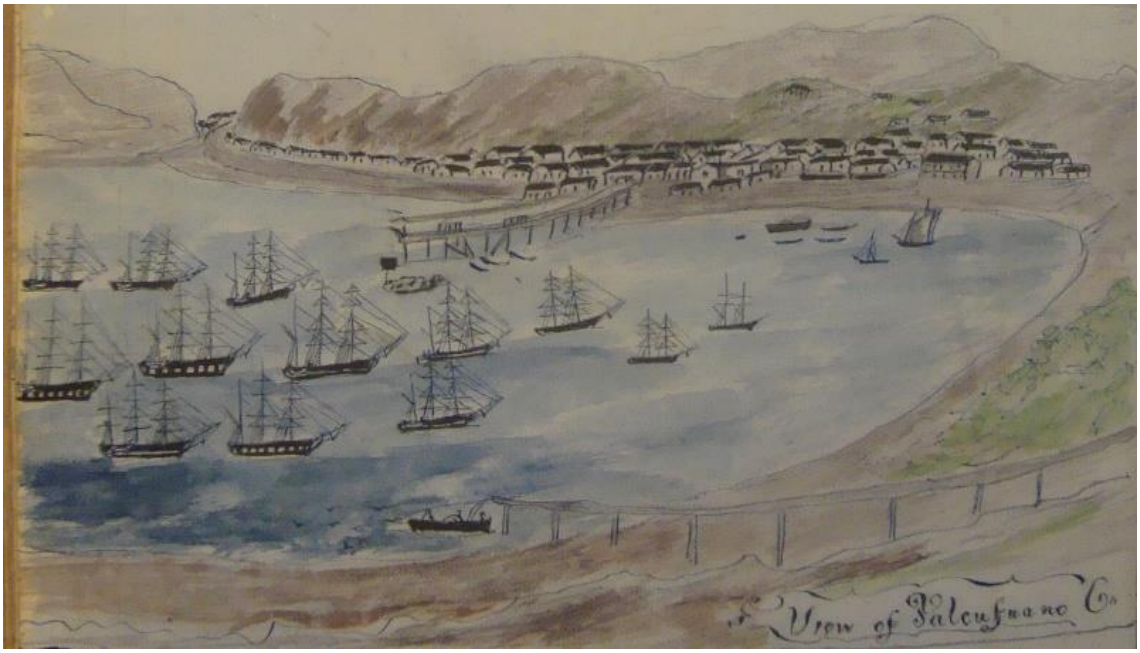


Figura 16: Vista de Talcahuano, 1836 [Dibujo coloreado en logbook de la barca ENDEAVOUR, The New Bedford Whaling Museum Research Library and Archives, N° KVM 81].

Los balleneros extranjeros se acercaban a las costas chilenas en busca de provisiones y para efectuar algunas reparaciones. En una carta enviada en marzo de 1858 desde Ancud al periódico ballenero *Whalement's Shipping List*, de New Bedford, se afirma que durante la temporada 1857-1858 habrían visitado el puerto de San Carlos de Ancud entre 18 y 20 buques y se describen "las facilidades con las que los balleneros pueden obtener suministros en el puerto mencionado más arriba y probablemente a la mitad del costo que incurrirían en otros puertos del Pacífico Norte o Sur", indicando además que "la asistencia requerida puede ser obtenida de Mr. Burr, un comerciante norteamericano, residente muchos años en la isla, y que ha estado por varios años actuando como agente para todos los veleros y vapores, ingleses y norteamericanos, que visitan el lugar y que ha

adoptado la práctica de avanzar dinero cuando se lo requiere, contra la presentación de órdenes de pago emitidas por los propietarios de los buques" [66].

Sin embargo, y a pesar de la importancia de San Carlos de Ancud, será Talcahuano, sin duda, el puerto ballenero chileno por excelencia[67]. Según el viajero alemán P. Treutler, que lo visitó en 1859, Talcahuano "era la principal estación de los cazadores norteamericanos de ballenas en la costa occidental de la América del Sur, y había, por ese motivo, a lo largo de la calle principal que corre paralela a la playa, numerosos negocios norteamericanos de proveedores de buques, albergues de marineros, incontables bodegas de vino, cantinas y casas dedicadas a la prostitución" (Treutler 1958: 276).

Valparaíso era otro punto de relevancia para la ballenería extranjera. Entre 1819 y 1823 recalan 73 buques balleneros, principalmente norteamericanos, con un promedio de 14,6 anuales (Guzmán Gutiérrez 2006). En una carta escrita el 24 de febrero de 1855[68] se indica que Valparaíso se está transformando en "un lugar de descanso para los veleros de la flota ballenera, debido a sus excelentes facilidades en la entrega de suministros y refrescos y también como un buen mercado para el aceite [… pues] tiene los más altos precios pagados en el Pacífico. […]; los balleneros pueden siempre obtener oficiales y marineros en Valparaíso; las provisiones son más baratas que en Talcahuano […] excepto la carne fresca". En otra carta, escrita el 31 de mayo de 1855[69], se ponderan las virtudes de Valparaíso comparado con Talcahuano "si los propietarios de los balleneros pudieran visitar los dos puertos y comparar "los gastos en cada uno, no vacilarían un instante en darle a Valparaíso una preferencia decidida".

[66] *Whalement's Shipping List* [New Bedford, MA], 18 de mayo de 1858.
[67] Una popular canción ballenera, Talcahuano Girls, nos cuenta las peripecias de los balleneros norteamericanos en el puerto de Talcahuano (Cartes 2009: 75).
[68] *Whalement's Shipping List* [New Bedford], 10 de abril de 1855.
[69] *Whalement's Shipping List* [New Bedford], 17 de julio de 1855.

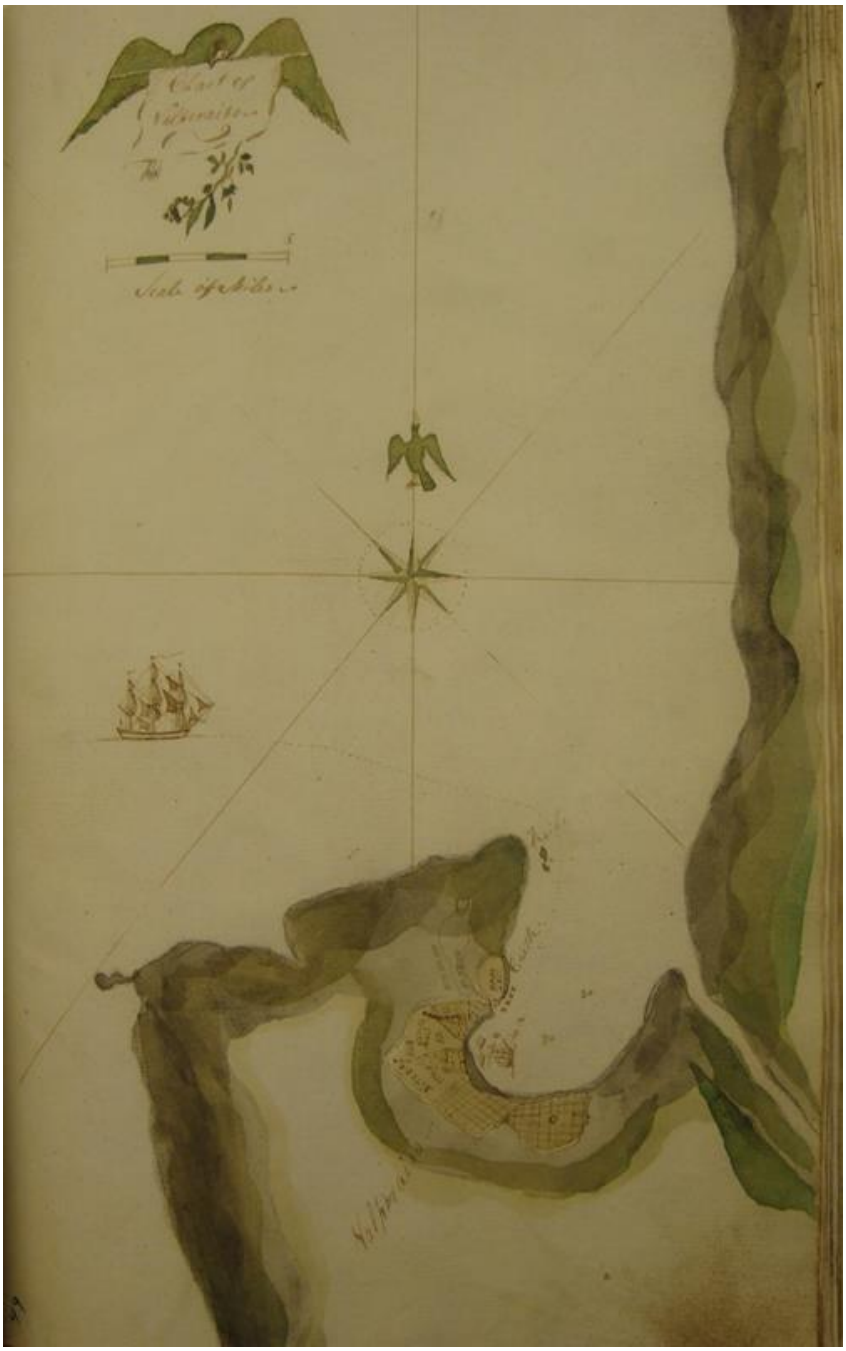


Figura 17: Plano de la costa de Valparaíso, 1836 [Dibujo coloreado en logbook de la barca MINERVA, The New Bedford Whaling Museum Research Library and Archives, N° ODHS 513A].

En este contexto, de creciente relevancia de los puertos chilenos en el sistema de caza ballenera, es necesario mencionar el interés particular que tuvo Bernardo O'Higgins respecto de la importancia relativa de la caza de ballenas para el

desarrollo del país. En un informe escrito[70] desde su destierro peruano señala la relevancia de los archipiélagos meridionales chilenos "abundante en cómodas bahías y en pesca de todo tipo, especialmente el bacalao y la ballena" y les propone a los ingleses, para competir con los norteamericanos, "unir sus capitales en una sociedad anónima para establecer una gran factoría en el puerto de Concepción, en Chile, donde los gastos de equipo y aprovisionamiento son incluso más bajos que en Nantucket y donde el aceite producido por la pesca de la ballena proveería a las naves británicas de un cargamento de retorno asegurado y constante" (O'Higgins [1831], en Véliz 1961: 366). Sin embargo, los ingleses no considerarán la oferta de O'Higgins y el prócer morirá en 1842 sin volver a Chile.

El primer emprendimiento ballenero en Chile corresponde al que iniciaran en 1819 el comerciante inglés W. Henderson, el marino norteamericano Ch. Wooster y el empresario chileno A. Arcos: la fragata ROSA DEL PACÍFICO "fue adquirida ese año por el comerciante inglés William Henderson, […] Charles Wooster había recibido una licencia para cazar ballenas del gobierno como pago por sus servicios en la, recientemente creada, Marina de Chile, …[y] Antonio Arcos parece que suministraba apoyo financiero y algunas de sus facilidades en el puerto de Coquimbo" (Aguayo-Lobo *et al*. 1998: 20; cf. Guzmán Gutiérrez 2006: 67). El objetivo de esta empresa era "la caza de ballenas para la obtención del aceite de esperma y su refinamiento para exportarlo a Europa" (Miers 1826: 287). Se habrían adquirido barcos, "equipados y provistos de las tripulaciones y herramientas necesarias para la pesca de la ballena […] las instalaciones para la refinación estarían en Coquimbo, donde fueron enviados todos los barriles" (Miers Op.cit.: 288).

[70] El título del informe es *Ensayo comparativo de las ventajas naturales y de otras clases que poseen Chile y los Estados Unidos para transformarse en una potencia marítima de primer orden en el Nuevo Mundo* y aparece íntegramente transcrito en la historia de la marina mercante de Veliz (1961: 364-370). Para otros investigadores este informe no fue escrito por B. O'Higgins sino por su amigo, el capitán de la Marina Real Británica Thomas Coghlan (Guzmán Gutiérrez 2006: 68).

El segundo intento conocido es el proyecto desarrollado en 1830 para equipar el bergantín chileno BUEN SUCESO “para la pesca de la ballena” (Véliz 1961: 30; Cartes 2009: 36). Según el programa planteado[71] “el valor del bergantín, equipado para una travesía de ocho meses, se calculaba en $10.000”. El buque, de 200 toneladas gruesas de registro, “podía cargar 52.000 galones de aceite de ballena que, avaluados de manera conservadora en seis reales cada galón, importaban $42.000”. Ni el capitán ni la tripulación recibirían salario sino que participarían en forma proporcional en las ganancias obtenidas según la cantidad de aceite producido: El capital de $10.000 se dividiría “en 20 acciones de $20 cada una”. Si el viaje tenía éxito “se proyectaba instalar una fábrica de velas de esperma para beneficiar los aceites de la compañía” (Betancourt 1963: 174). Según los antecedentes que tenemos, el proyecto no se llevó a cabo, pero la idea ya estaba lanzada. Sólo quedaba esperar que en algún momento se concretara.

Entre 1830 y 1860 se implementan varias iniciativas que involucraron capitales y tripulaciones chilenas, siendo, tal vez, la más notable la emprendida por la Casa López y Sartori[72], comerciantes y armadores de Valparaíso[73], que envían dos expediciones balleneras al Ártico entre 1851 y 1854. La primera con la barcaza PESCADOR, de 192 toneladas de registro[74], bajo el mando del capitán George Heath y con una tripulación que incluía “18 marineros chilenos”, lleva “a las rejiones polares del norte, quizás por la vez primera, el pabellón de Chile”, donde "sostuvo con honor su puesto entre los que componían la flota de balleneros

[71] Bases fundamentales de un proyecto para hacer la pesca de la ballena, que se tiene en vista, en el bergantín nacional BUEN SUCESO que se pondrá en ejecución tan luego como se tomen todas las acciones. *El Mercurio* [Valparaíso], 7 de septiembre de 1830.

[72] Edmund W. Sartori comerciante norteamericano, natural de Philadelphia, estuvo radicado en Valparaíso entre 1848 y 1856. Fue socio de Loring, Sartori & Co. [1848-1850] y luego de López y Sartori [1850-1854]. Fue uno de los fundadores de la 1ª y 3ª Compañía de Bomberos y de la Logia Masónica Bethesda de Valparaíso. En 1856 se traslada al Perú, donde fallece en 1878.

[73] La Casa López & Sartori era una sociedad formada en 1850 por los comerciantes de Valparaíso, Dominic López y Edmund W. Sartori. En 1852 la sociedad tenía varios buques, con un total de 3.900 toneladas de registro, cuyas tripulaciones que alcanzaban los 150 hombres (*El Mercurio* [Valparaíso], 18 de diciembre de 1852).

[74] Relación de los buques que componen la Marina Mercante de Chile. En *Memoria,* Ministerio de Marina, 1853. Santiago: Imprenta Nacional, 1853, p. 112-114.

americanos en aquellas altas latitudes en el año 1852, i al principio causóles estrañeza ver la solitaria estrella de nuestra bandera, participando con la de ellos en la lucha grandiosa contra tantos peligros" […. el buque] “regresó de su campaña de catorce meses a principios de ese año [1853], rindiendo utilidades tales a sus armadores, que han estimulado un armamento en mayor escala, i que encaminarán en esa vía su espíritu de empresa”, agregando que “es de un interés nacional fomentar por todos los medios posibles” este tipo de emprendimientos[75].

La zona de captura de cetáceos del PESCADOR fue el mar de Okhotsk, una región situada en el extremo nororiental de la Rusia asiática[76].

El éxito de la expedición lleva a la Casa López & Sartori a preparar un nuevo buque y enviarlo a la caza de ballenas en la misma zona. Se trata ahora del REVELLO, barca de 158 toneladas de registro[77], que bajo el mando del capitán Ray zarpa de Valparaíso llegando a Honolulu el 24 de marzo de 1854, proveniente de San Francisco, California, "limpio", es decir, sin haber capturado ballenas. Luego de una temporada exitosa en la zona del mar de Okhotsk, que le había permitido reunir 1.200 barriles de aceite y 25.000 libras de hueso[78], naufraga el 4 de septiembre de 1854 en un banco de arena en la bahía de Sakhalin[79], con

[75] *Memoria*, Ministerio de Marina, 1853. Santiago: Imprenta Nacional, 1853, p.34.

[76] La caza de ballenas en el mar de Okhotsk entre los años 1847 y 1867 fue muy intensiva, llegando a 1.391 expediciones, con "un 90% de los Estados Unidos y el resto de Francia, Bremen, Hawai y Rusia, con representación ocasional de Gran Bretaña, Noruega y Chile" (Kugler 1984: 153). Entre estos representantes "ocasionales" tenemos los buques chilenos PESCADOR [1852] y REVELLO [1854], quienes reunieron más de 3.000 barriles de aceite y 36.000 libras de huesos. En 1854 habría recalado en Kealakeakua, Hawai, otro buque ballenero chileno, pero no tenemos datos más concretos que nos permitan identificarlo. Existe la posibilidad que sea el mismo REVELLO, pero no lo sabemos. En un cuadro estadístico sobre buques balleneros que recalaron en los puertos de Hawai en 1854 aparecen dos buques balleneros chilenos, uno en Honolulu y el otro en Kealakeakua [Whaling vessels at the ports of Hawaian Islands during the year 1854, *The Friend* (Honolulu), 1° de marzo de 1855].

[77] Relación de los buques que componen la Marina Mercante de Chile. *Memoria*, Ministerio de Marina, 1853. Santiago: Imprenta Nacional, 1853, pp. 111-114.

[78] *New York Daily Tribune* [Nueva York], 18 de diciembre de 1854.

[79] El texto dice que el lugar del naufragio estaba en el "golfo de Sechon, cerca del cabo María" (*New York Daily Tribune* [Nueva York], 16 de diciembre de 1854). No hemos logrado ubicar estos accidentes geográficos en los mapas actuales de la región del mar de Okhotsk, pero pensamos

pérdida total del buque y la carga, aunque la tripulación pudo salvarse, subiéndose al CARAVAN y luego siendo "distribuidos en los diferentes buques de la flota"[80]. El naufragio del REVELLO desanimará, sin duda, otras iniciativas de expediciones balleneras posteriores bajo bandera chilena al Ártico.

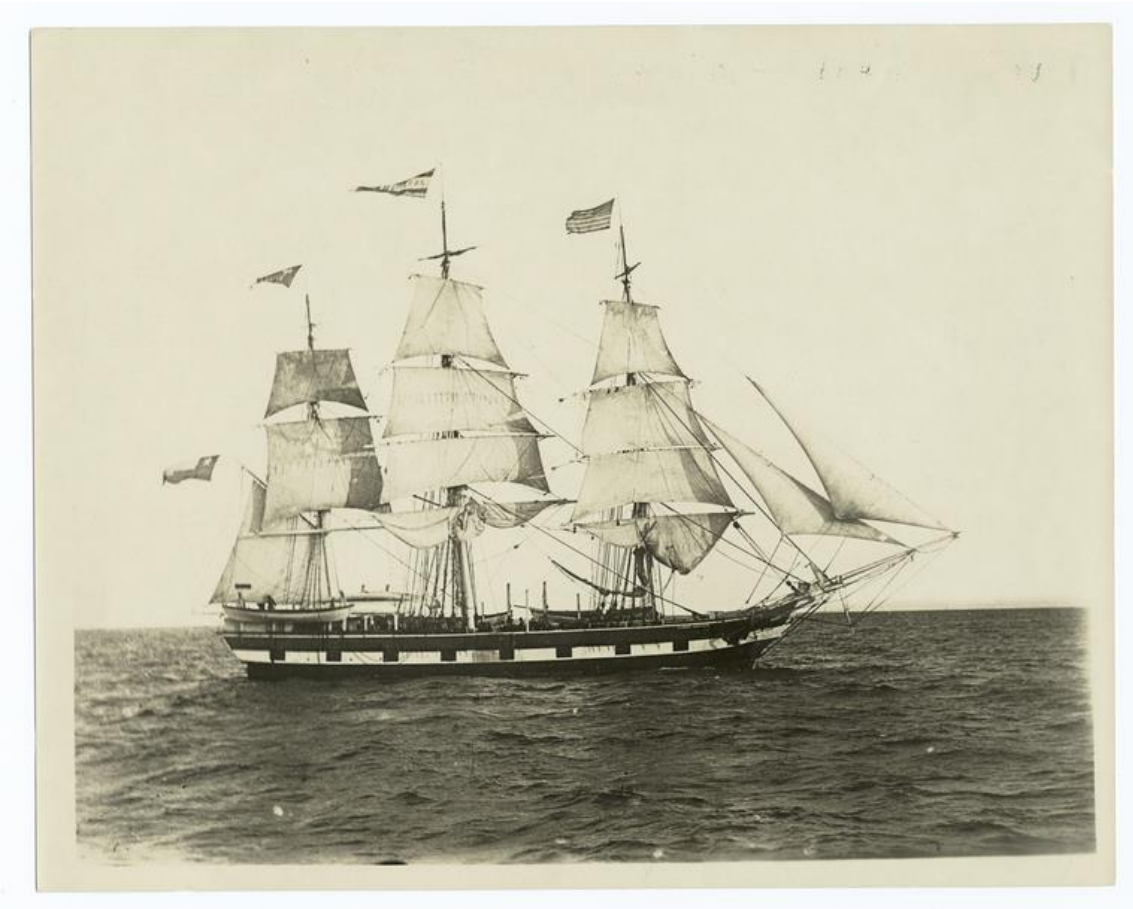


Figura 18: Navío JAMES ARNOLD bajo bandera chilena, 1898 [Tarjeta Postal de propiedad del autor].

---

que se encuentran en la bahía de Sakhalin, pues en ese mismo sector naufragará el *City*, de New Bedford: "el capitán Ray informa que vio al *City*, de New Bedford, golpear un banco de arena, a una milla del lugar donde se perdió el Rivello, cerca de las 6 de la tarde del 6 de septiembre" (*New York Daily Tribune* [Nueva York], 16 de diciembre de 1854). El capitán Gifford, del *City*, confirma "la pérdida de su velero en la bahía Saghalian, 10 millas al norte del cabo Golovatch, junto con su carga de 350 barriles de aceite de esperma y 970 barriles de aceite de ballena" (*New York Times* [Nueva York], 16 de enero de 1855). Se conserva la bitácora del *City* y en su última anotación, el 6 de septiembre de 1854, indica que se encuentra en "Saghalian Bay" (Clark, Cyrus 1853-1854, Journal of a whaling voyage to the South Pacific Ocean on board to ship *City*, of New Bedford, Henry Gifford, Master. Providence Public Library [Providence, XX], Nicholson Whaling Collection, Logbook N° 152).

[80] *New York Daily Tribune* [Nueva York], 18 de diciembre de 1854.

En las décadas siguientes aumentará considerablemente la participación chilena en la actividad ballenera llegando a conformar una flota de “diez y nueve en la pesca de la ballena”[81]. Este tipo de cacería se mantendrá hasta las primeras décadas del siglo XX.

Junto a las actividades “empresariales” se desarrollarán, especialmente en los alrededores de Talcahuano, una serie de operaciones de caza de ballenas utilizando chalupas y arpones de mano, siendo las más conocidas las de José Olivares, en Caleta Tumbes, Talcahuano (Salvo 2000) y de Juan Macaya en Puerto Norte, isla Santa María, quienes vendían el aceite en los puertos de Talcahuano y Coronel (Hernández 1998). La caza tradicional de ballenas en “aguas chilenas” es producto, por un lado, de la influencia norteamericana y, por el otro, de la tradición de faenar ballenas varadas, presente en las costas chilenas inclusive desde antes de la llegada de los europeos. Estas operaciones eran muy semejantes a las desarrolladas por los vascos hace más de mil años (Azpiazu 2000).

Las primeras referencias sobre la presencia de pescadores tradicionales de ballenas en las costas de Concepción y Arauco las encontramos en la Memoria Anual del Ministerio de Marina del año 1854, en un texto escrito por el Intendente de Concepción, basado en los datos que le entregara el Gobernador Marítimo de Talcahuano, Carlos Pozzi. En este documento se indica que "once chalupas hacen la pesca de la ballena, cruzando a las inmediaciones de las costas", agregando que son 66 los individuos "ocupados en la pesca de la ballena"[82]. Es probable que la actividad se realizara desde hace una o dos décadas, pero no tenemos antecedentes, por el momento, que permitan verificarlo. En el período que va desde el 1° de mayo de 1860 hasta el 30 de abril de 1861, Carlos Pozzi señala que “40 hombres se ejercitan en la pesca de la ballena desde la punta Tumbes

[81] *Memoria*, Ministerio de Marina, 1870.
[82] Informe del Intendente de Concepción en contestación a la Circular del 6 de marzo de 1854. *Memoria*, Ministerio de Marina, 1854. Santiago: Imprenta Nacional, pp. 51 a 54.

hasta la isla Santa María" (Pozzi 1861: 60), aunque también dice que en Talcahuano hay "10 chalupas balleneras tripuladas por 30 hombres, desde Tumbes a la isla de Santa María" (Op. cit.: 66).

Figura 19: Balleneros en Tumbes a comienzos del siglo XX [Foto gentileza de Luis Salvo].

En marzo de 1862 se amplía el área de captura de los balleneros de Tumbes con la instalación de una faena en la desembocadura del río Lebu a cargo de V. Morán (Pizarro 1991: 114). Leoncio Señoret, comandante del vapor MAULE, se

encuentra el 15 de marzo de 1862 en el fondeadero sur de la isla Santa María y allí ofrece “dar remolque a dos embarcaciones balleneras capitaneadas por V. Moran, que iban al mismo punto a establecer una pesquería” (Señoret 1862: 463). El comandante del MAULE señala, además, que en la bahía de Llico (Luco) hay un puerto “hoy frecuentado por algunas chalupas de balleneros nacionales, que tienen en él dos establecimientos” (Op. cit.: 464). Señoret opina que “estos establecimientos balleneros a más de los beneficios que producen al país son un criadero de jente de mar i por lo tanto dignos de una especial protección” (Op. cit.: 463). A fines del siglo XIX las faenas balleneras tradicionales se expanden hacia el sur, instalándose primero en Valdivia y luego en Maullín y Chiloé. La caza tradicional de ballenas deja de practicarse en las costas chilenas en los años 30 del siglo XX.

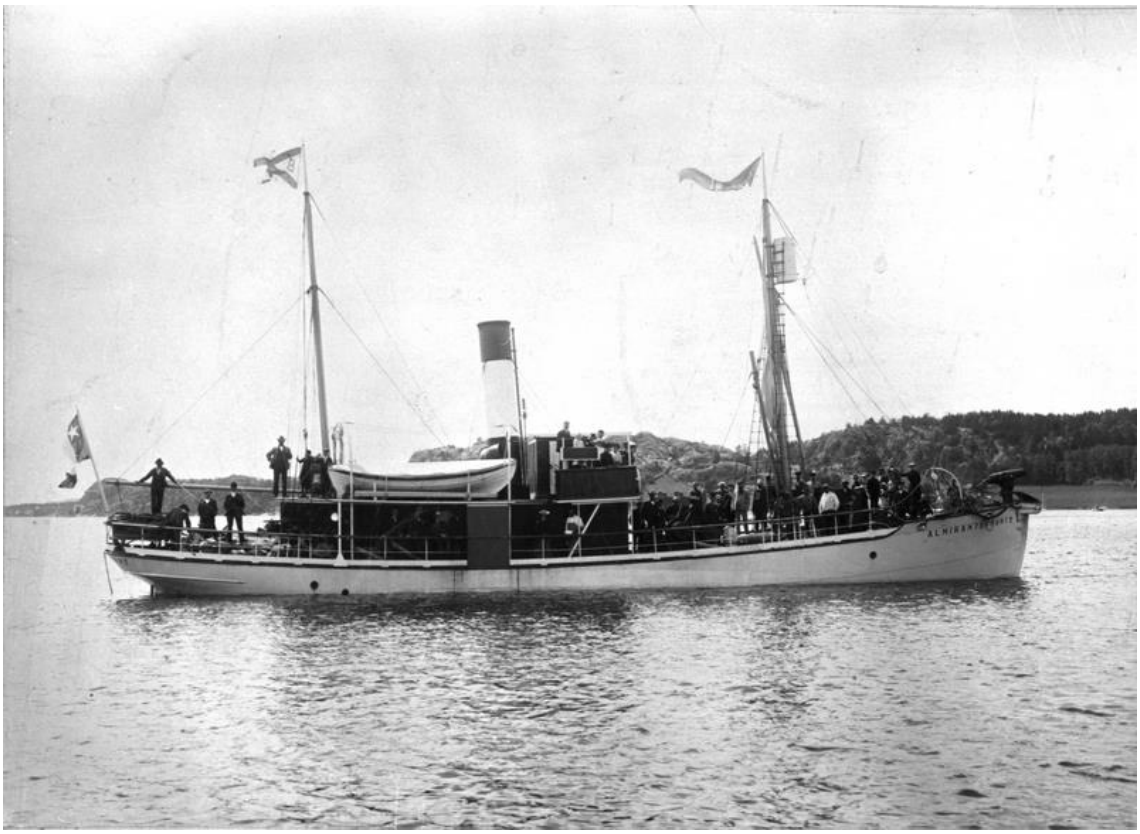


Figura 20: Buque ALMIRANTE MONTT, primer ballenero moderno chileno, 1905 [Foto Hvalfangstmuseet, Sandefjord, Noruega].

De forma simultánea, la caza moderna de ballenas se inicia en Chile con la formación a fines de 1904, en Punta Arenas, de la *Sociedad De Bruyne, Andresen y Cía*. La sociedad implementará este sistema[83] en aguas magallánicas durante 1905, a través de la construcción de una planta terrestre para el procesamiento de las ballenas en Bahía Águila y la adquisición de un vapor ballenero nuevo, el ALMIRANTE MONTT, en Noruega. Estas acciones serán sucedidas en 1906 por la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, la que funcionará hasta 1916 (Martinic 1973: 16-23; Nicholls 2010).

Figura 21. Planta ballenera de Bahía Águila, Punta Arenas, 1907 [Foto de E. Binnie, Archivo Iconográfico Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas].

[83] El sistema había sido probado por A. A. Andresen, instalando un cañón arponero en el MAGALLANES, vapor de la *Braun & Blanchard*, con el que había cazado en 1903 las tres primeras ballenas en aguas del Pacífico (Martinic 1973).

En 1905 se forma también la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, que inicia sus actividades al año siguiente, con la llegada del vapor GERMANIA, desde la planta de San Carlos de Corral. En 1908 se registra en Ancud, Chiloé, la compañía *A/S Pacific* (o *Ballenera del Pacífico*), que opera con los vapores RAVN y SVIP desde su planta en la isla de San Pedro, cerca de Quellón, en la isla Grande de Chiloé (Tønnesen y Johnsen 1982: 202). Ese mismo año la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* es adquirida por empresarios noruegos, formándose la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., vendida en 1911 al grupo dirigido por W. Jebsen, de Bergen, Noruega, registrada como *A/S Corral;* que operará con cuatro vapores cazadores, un buque factoría y una planta terrestre hasta su disolución en 1913, año en el que también se disuelve la *Ballenera del Pacífico*.

La retirada de la *A/S Corral* permitirá el surgimiento de dos iniciativas balleneras, con distinta suerte. La mayor parte de sus bienes, las instalaciones terrestres y dos de sus buques cazadores, serán adquiridos por una nueva empresa formada en Valdivia con capitales chilenos, la *Sociedad Ballenera de Corral*. Los otros dos buques los comprará Adolfo Andresen, ballenero noruego que había participado activamente en la *Sociedad Ballenera de Magallanes* hasta 1912. *La Sociedad Ballenera de Corral* operará en forma casi monopólica hasta 1935, si exceptuamos los primeros pasos de la firma *Juan Macaya e Hijos* en isla Santa María (Hernández 1998), y los intentos de Adolfo Andresen, primero con la *South American Whaling Co*., que operará en aguas del Pacífico entre 1914 y 1915 (Martinic 1973: 23-24) y luego con la *Compañía Chileno Noruega de Pesca,* que lo hará entre 1933 y 1935 (Quiroz y Carreño 2010).

Las operaciones balleneras valdivianas están estructuradas según el modelo noruego: aunque en la década de los 30 la presencia de personas de esa nacionalidad sea muy escasa, la tradición ya había sido reformulada y trasmitida a los chilenos que trabajaban tanto en las plantas de San Carlos de Corral como de

Huafo y a los que tripulaban los buques cazadores. Estas personas, los Pavié de Corral, los Jaramillo de Quellón, entre muchos otros (De la Fuente y Quiroz 2011) se encargarán de trasmitirla, una vez que sean cerradas estas plantas, a los lugares donde serán trasladados, primero a Quintay y luego a Bajo Molle, en Iquique.

En 1935 la *Sociedad Ballenera de Corral* y los buques de la *Compañía Chileno Noruega de Pesca* son adquiridos por la *Compañía Industrial S.A*., más conocida como *INDUS,* con sede en Valparaíso, iniciándose una nueva etapa en la industria ballenera nacional (Sepúlveda 1997).

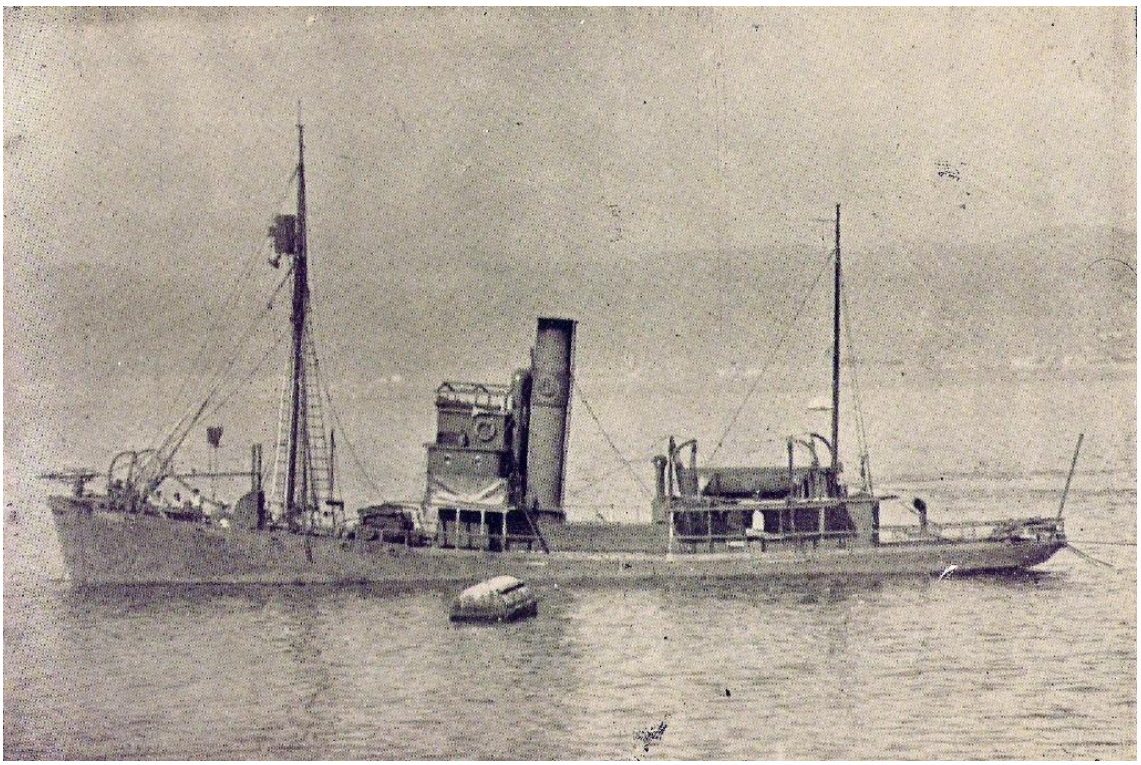


Figura 22: El INDUS 1 ex CHILE, 1937 [Indus 1938: 3].

La segunda mitad del siglo XX vio surgir dos modelos de industria ballenera que estarán presentes en Chile, uno hasta fines de la década de los 60 y el otro hasta fines de la década de los 70. El primero, representado desde 1936 por la *INDUS*,

que intentará un negocio a gran escala, cuya finalidad es asegurar la materia prima para la elaboración de sus productos tales como jabones, detergentes, velas, aceites y margarinas; y el otro, representado por *Juan Macaya e Hijos* desde 1932 (y probablemente desde antes), una sociedad comercial de tipo familiar, cuyo objetivo es la producción y venta de productos directamente derivados de la ballena, como aceite y abono. En este texto nos interesa comparar estos dos sistemas de industrialización de la caza y procesamiento de la ballena, sus lógicas económicas y la cultura ballenera que se crea en torno a ellos.

La INDUS era una sociedad anónima fundada en 1900 con un capital inicial de £75.000, con el propósito de "ampliar los establecimientos para la elaboración de productos químicos, abonos artificiales, jabones, velas e industrias anexas de los señores Anwandter & Körner, en Santiago" (Indus 1951:2). Posteriormente ingresa al negocio de los perfumes y detergentes; y, a comienzos de los 30, la empresa "se involucra en la producción de aceites vegetales y animales tanto para alimento como para uso industrial y también en la producción de margarina vegetal" (Pastene & Quiroz 2010: 8). Una serie de dificultades con las importaciones de materias primas, impulsa a la empresa a considerar que "las ballenas podían ser una importante fuente de aceite y grasa y, en consecuencia, comienza sus operaciones balleneras en 1936" (Ibídem). Decide adquirir los buques de la *Comunidad Chileno Noruega de Pesca* (un buque factoría, PRESIDENTE ALESSANDRI, y dos buques cazadores, el CHILE y el NORUEGA), y todos los activos de la *Sociedad Ballenera de Corral* (Indus 1951: 7), entre los que se contaban las plantas de San Carlos de Corral y Caleta Samuel de isla Huafo y dos buques cazadores, el SAMSON y el SCOTT.

En 1938 vende el PRESIDENTE ALESSANDRI, considerado inadecuado para los propósitos de la compañía (Quiroz & Carreño 2010), y compra el CÓNDOR, "uno de los vapores de mayor tonelaje de la Marina Mercante Nacional" (Indus 1938: 7), acondicionándolo como buque factoría en los Astilleros Las Habas de Valparaíso

(Op. cit.: 9). Desde esa fecha, la INDUS se ve involucrada en la caza pelágica “o sea cazando cetáceos en alta mar, lejos de la costa y elaborando el aceite en los mismos parajes de la caza, mediante los servicios del buque fábrica” (Indus 1951: 7). La flotilla ballenera de la empresa queda constituida, entonces, por el buque factoría INDUS BF (ex CÓNDOR) y los buques cazadores INDUS I (ex CHILE), INDUS II (ex NORUEGA), INDUS III (ex SCOTT) e INDUS IV (ex SAMSON).

Figura 23: Planta ballenera de Quintay, 1950.

Las dificultades de la explotación pelágica, obliga a la empresa a construir un par de plantas balleneras. En 1943 inicia sus operaciones la planta de Quintay, en Valparaíso, que estaba equipada para la producción de aceite y carne de ballena; y en 1956 fue inaugurada una segunda planta en Caleta Los Molles, cerca de Iquique. Esta planta se dedicaba tanto a la caza como al faenamiento de cetáceos, llegando a cazar hasta treinta ballenas diarias en su época de mayor productividad. Se extraía el aceite de las ballenas para elaborar jabón, uno de los

principales subproductos que se comercializaban. A fines de la década del 50 y ante la constante variación en las capturas de las ballenas, la empresa decide adquirir un predio de 450 hectáreas cercano a la caleta, el cual se destinó para dar continuidad a los trabajadores cuando la actividad en la faenadora se reducía considerablemente (Hernández 1998). Entre 1964 y 1967 la INDUS se asocia con una empresa japonesa, la *Nitto Whaling Co*., que "aporta cinco modernos buques cazadores y un buque frigorífico" (Pastene & Quiroz 2010: 8).

Entre 1944 y 1967 las expediciones costeras de la INDUS, basada en sus buques cazadores y sus estaciones terrestres de Quintay y Los Molles, capturan un total de 28.578 ballenas, con un promedio de 1.191 ballenas/año (Pastene & Quiroz 2010). Sin embargo, en 1965 deja de funcionar la planta de Los Molles y en 1967 la de Quintay.

Desde otra perspectiva, los orígenes de la caza de ballenas en el seno de la Familia Macaya son en cierto modo "mitológicos". Su iniciador, Juan Macaya Aravena, nacido en Lota en 1859 se radica en la isla Santa María desde 1883, ejerciendo numerosos oficios: administrador del peñón, pescador, buzo de escafandra y ballenero (Hernández 1998: 13-16). El oficio de ballenero lo habría aprendido de Juan da Silva, un portugués que llega a la isla en 1890. Da Silva habría aprendido las artes de la caza y procesamiento de las ballenas en las islas Azores, desde donde se habría embarcado en los veleros balleneros norteamericanos (Hernández 1998: 43; cf. Salvo 2000). La relación ballenera de estos dos personajes se materializó con la creación de la *Sociedad de los dos Juanes*, y sellada además por el matrimonio de Juan Da Silva con Isabel Macaya (sobrina de don Juan). La sociedad no duró mucho tiempo, "apenas lo suficiente para que los Macaya descubrieran su vocación ballenera y aprendieran las técnicas de caza del portugués" (Sepúlveda 1997). La *Sociedad de los dos Juanes* usaba chalupas balleneras y arpones manuales para la cacería y precarias instalaciones en la costa noreste de la isla Santa María para su procesamiento

(Sepúlveda 1997). Se señala que la primera cacería que habría emprendido Juan Macaya con sus hijos se realizó el 26 de octubre de 1906 y resultó un tremendo fracaso, terminó con la huída del cetáceo y varios de los Macaya en el agua (Hernández 1998: 16).

El año 1932 se constituye la *Compañía Chilena de Pesca y Comercio Juan Macaya Aravena e Hijos*, e instala una planta para el procesamiento de ballenas en Puerto Macaya, isla Santa María. La fuerza laboral de la compañía la constituían los 10 hijos varones de la familia (además de dos hijas), quienes, en realidad, son los que inician la industrialización de la cacería de ballenas en la isla. Adquieren dos remolcadores a vapor, los que tenían como función principal trasladar no solo las chalupas hacia las ballenas sino también las ballenas cazadas hacia la costa para su procesamiento en las instalaciones de tierra (Pastene 1982; Hernández 1998). Estos primeros intentos industrializadores traen como resultado un aumento considerable en los niveles de producción, la cual era vendida principalmente en Lota donde se utilizaba como combustible para las lámparas de los mineros y como lubricante de las maquinarias ligadas a la extracción del carbón. Entre 1932 y 1943 la *Compañía Chilena de Pesca y Comercio Juan Macaya Aravena e Hijos* captura 453 ballenas, es decir 37, 8 ballenas/año (Pastene & Quiroz 2010).

En 1944 se adquiere el JUAN I (ex INDUS II), el primer buque cazador a vapor que posee la empresa. Este buque provoca un cambio radical en el proceso de caza, pues contaba con un poderoso cañón, que además de aumentar la cantidad de ejemplares cazados, permite la captura de nuevas especies que estaban fuera del rango de acción de las chalupas. De esta manera, se comienzan a cazar cachalotes, ballenas azules y de aleta. Para 1946 el nombre de la empresa cambia a *Compañía de Pesca y Comercio de Macaya Hermanos*, y se inicia el traslado de la planta ballenera al continente, pues el aumento de la producción hace insuficiente la infraestructura instalada en la isla, a lo que se suma la

necesidad de incorporar maquinarias eléctricas y un suministro permanente de carbón, algo imposible de lograr en la isla. Entre 1944 y 1950 la *Compañía* captura, desde su planta terrestre en isla Santa María con el buque cazador JUAN I, un total de 368 ballenas, es decir 52,6 ballenas/año (Pastene & Quiroz 2010).

Figura 24: Planta ballenera de Chome, 1978 [Foto Gentileza Luis Pastene].

En 1948 adquieren el fundo Los Lobos, en la península de Hualpén, muy cerca del puerto de Talcahuano, donde se encuentra Caleta Chome, y se inicia la construcción de una nueva planta en esa caleta. Entre 1950 y 1954 la empresa adquiera cuatro nuevos buques cazadores, todos de origen británico. Entre 1950 y 1983 la *Compañía de Pesca y Comercio de Macaya Hermanos* captura desde la estación terrestre de Chome con sus buques cazadores, un total de 7.393 ballenas, con un promedio de 224 ballenas/año, siendo los cachalotes, con un 85% la especie más cazada (Pastene & Quiroz 2010).

La industrialización llevada a cabo por los Macaya se realizó sobre la base de un núcleo familiar extenso y no necesariamente sobre criterios económicos, como ocurrió con la gran mayoría de las balleneras de Chile. También es el único ejemplo del paso de una caza artesanal (Quiroz 2010a) a una industrial, donde los parientes fueron ubicados en puestos estratégicos a medida que la empresa se desarrollaba. La factoría ballenera comienza una fuerte crisis en Chome a mediados de los años 60, que intentarán resolver uniendo sus fuerzas con empresas japonesas: en 1967 con la *Nitto Whaling Co. Ltda*., y en 1976 con la *Taiyo Fishery Co. Ltda*. El resultado de estas alianzas no fue satisfactorio y en 1983 la ballenera cierra definitivamente sus puertas.

Figura 25: El JUAN IX en la bahía de San Vicente, Talcahuano, Chile, 1981 [Foto gentileza de Luis Pastene].

Su último esfuerzo fue la adquisición de un buque pesquero de arrastre y su transformación en un buque híbrido cazador-factoría-frigorífico con apoyo de la

Taiyo, que luego de algunos años operando, captura sus últimas cuatro ballenas en 1983. Ese año finalizan todas las actividades de caza de ballenas en territorio/maritorio nacional, con la aceptación por parte del Gobierno de Chile de la moratoria declarada por la Comisión Ballenera Internacional.

VALDIVIA Y LA CAZA DE BALLENAS

La caza de ballenas se desarrolló en varios puntos de la costa de Chile, siendo Valdivia uno de ellos y en una época, entre 1916 y 1936, fue, sin lugar a dudas, el más importante en todo el país. La caza clásica se realizó principalmente desde Talcahuano y Valparaíso; la caza tradicional, iniciada desde Talcahuano, se expandió por toda la costa entre Tumbes y Chiloé; la caza moderna, desde las plantas terrestres de Bahía Águila-Punta Arenas, San Carlos de Corral-Valdivia, San Pedro-Chiloé, isla Huafo-Chiloé, Chome-Talcahuano, Quintay-Valparaíso y Bajo Molle-Iquique.

En esta tesis analizaremos las prácticas balleneras en la zona de Valdivia, Chile, con una mirada antropológica microscópica de las operaciones balleneras globales, como un ejemplo, con sus semejanzas y diferencias, de lo ocurrido en diversas partes del mundo. Las operaciones balleneras valdivianas modernas se desarrollan por más de treinta años (1906-1938) en un amplio espacio marítimo que se extiende entre isla Mocha por el norte, y Chiloé y los archipiélagos de las Guaitecas y Chonos por el sur. En forma extraordinaria, al usar brevemente (1912-1913) un buque factoría, este espacio marítimo se extendió por el norte a las Galápagos, en Ecuador, y por el sur a las Orcadas del Sur, en la Antártica. Esta extensa zona contiene como enclaves terrestres las plantas industriales de San Carlos, cerca de Corral, Valdivia, y Caleta Samuel, en isla Huafo, Chiloé, donde procesaban las ballenas, los puertos de Corral, Talcahuano y Valparaíso donde recalaban sus buques cazadores y las tripulaciones bajaban a tierra, y además los puertos europeos de Londres y Hamburgo donde se comercializaba una parte de los productos elaborados por las empresas valdivianas.

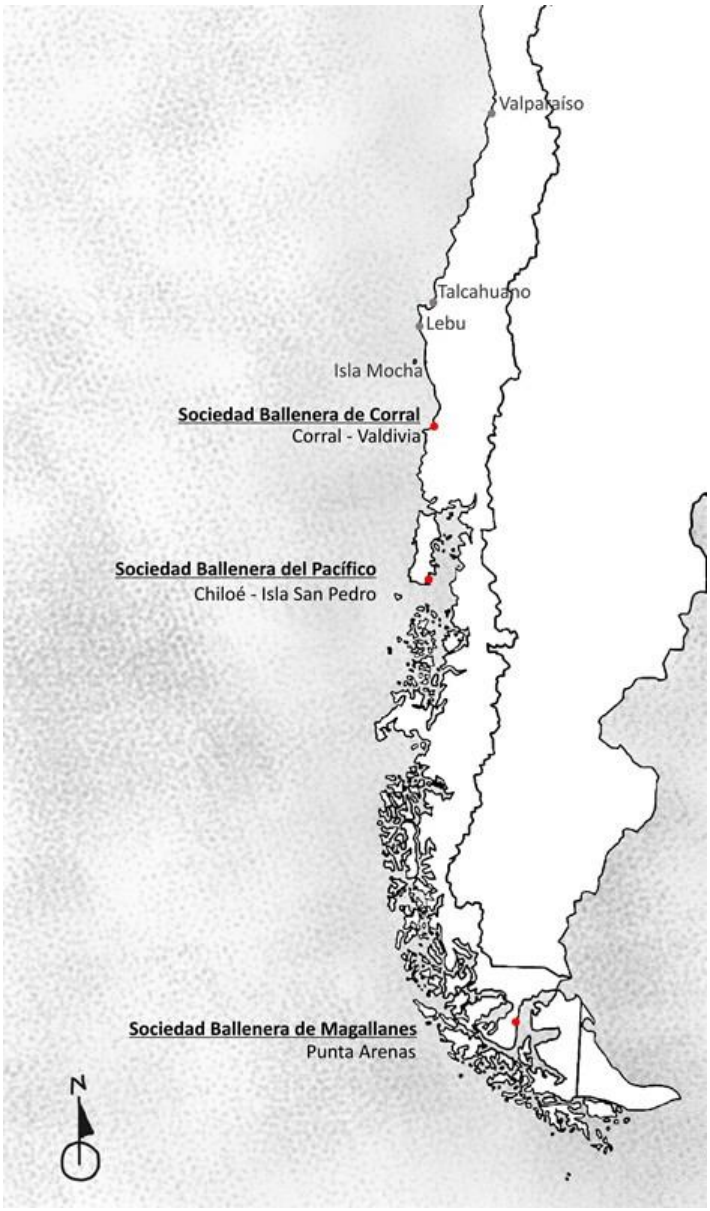


Figura 26: Mapa de las principales localidades balleneras del sur de Chile.

Si consideramos, además, que todos los buques cazadores utilizados en ese período, en Valdivia, Chiloé y Punta Arenas (Quiroz 2011), fueron construidos en Noruega, algunos directamente para las empresas chilenas, otros para empresas que operaban en lugares tan distante como Islandia, islas Feroe, islas Shetlands, costas de Mozambique y Angola, islas Georgias del Sur, islas Shetlands del Sur y luego transferidos a Chile, tenemos que los “enclaves terrestres” aumentan

considerablemente y podemos considerarlos como verdaderas “islas” integradas por el mar en un extenso “archipiélago” global. Aunque en Chile se dejó de cazar ballenas hace ya más de 30 años todavía en algunos lugares del planeta, ciertos países y empresas siguen haciéndolo a pesar de la fuerte oposición que existe entre numerosas naciones del globo.

La “industrialización” de Valdivia

Entre 1820 y 1850, Valdivia era una región caracterizada “por una continua decadencia económica y social”. Las guerras de la Independencia habían acabado con “sus principales capacidades productivas”, especialmente la agricultura; pues Valdivia “fue utilizada como centro de aprovisionamiento por parte de las tropas realistas”. La región se encontraba en “una situación de profundo aislamiento”, sobre todo debido a que la pérdida de la comunicación marítima con Perú “no fue oportunamente sustituida por la intensificación del tráfico con los puertos del Chile central” (Bernedo 1999: 7). La crisis empeoró debido a dos fuertes terremotos que se produjeron en 1835 y 1837 que destruyeron parte importante de las ciudades de la región (Guarda 1953: 290-292). La situación era especialmente crítica cuando comienzan a llegar los primeros inmigrantes alemanes a Valdivia. La ciudad no disponía de una población numerosa y “carecía de establecimientos educacionales, de capitales, de una elite laboriosa y emprendedora, de puestos de trabajo y de actividades económicas rentables” (Bernedo Op. cit.: 9).

El desarrollo industrial de Valdivia entre 1850 y 1914 “fue el resultado directo del espíritu emprendedor de un pequeño grupo de empresarios industriales alemanes y de sus descendientes”. Los inmigrantes lograron organizar “un importante conglomerado de modernas fábricas, que se basan principalmente en la transformación de materias primas de origen agrícola y forestal […] en bienes manufacturados o semimanufacturados” (Bernedo, Op. cit.: 41).

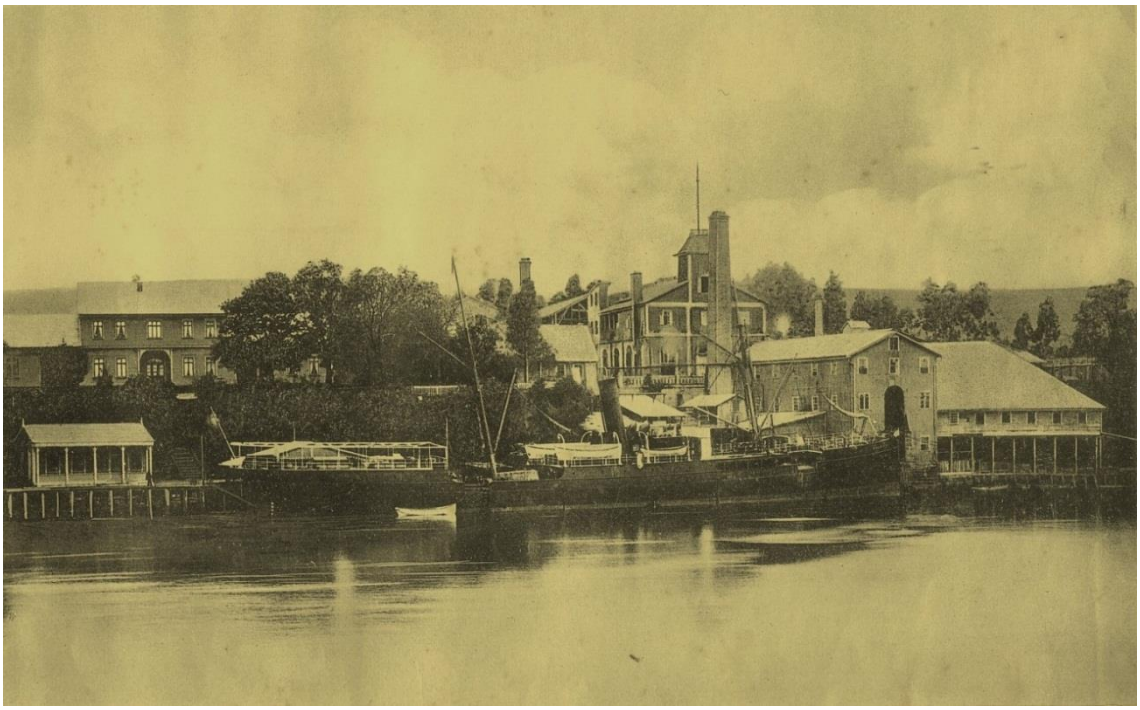


Figura 27: Cervecería de *Anwandter Hnos*., Valdivia, 1898.

En una visita de fines del siglo XIX, el secretario de la Sociedad de Fomento Fabril, Julio Pérez Canto, señala que “apenas instaladas las industrias i talleres de los colonos alemanes, comenzaron a notarse inequívocas señales de transformación i progreso. Se desarrolló el cultivo de los cereales i sus molinos comenzaron a abastecer a la colonia de los productos que antes les llegaban de afuera; prosperaron las tenerías, se implantaron destilerías, cervecerías, saladeros i muchas industrias más […] Al mismo tiempo que se desarrollaban las industrias i el comercio, comenzó a variar el aspecto físico de la ciudad, a desaparecer las viejas construcciones, […a mejorar] las condiciones de vida i nació Valdivia a una nueva era que prometía un brillante porvenir” (Pérez Canto 1894: 6).

Otro visitante, José A. Alfonso, nota el progreso de la ciudad de Valdivia y señala que: “El desarrollo de las industrias, el movimiento comercial han seguido el mismo progresivo impulso. Se refleja fielmente ese movimiento en el servicio fluvial del transporte de pasajeros i mercadería. Pues bien, recorren hoi día el rio

treinta i cinco vaporcitos, número casi doble i del que existía en aquella época de nuestra última visita […]. Por todas partes en la ciudad se nota ese bienestar, esa holgura propia, de los pueblos en que las industrias florecen al amparo de la diaria, paciente labor i de la honradez de procederes" (Alfonso 1900: 17).

Figura 28: Vista de Valdivia, 1908.

El departamento de Valdivia era, a fines del siglo XIX, "una región con gran unidad geográfica, sobre la base de la hoya hidrográfica del río Valdivia [… lo] que le daba a la región […] una particularidad inexistente en Chile, la que gran parte de su actividad económica se estructuraba en torno a las vías fluviales, que eran los verdaderos caminos de Valdivia" (Almonacid 1999: 9).

Un cronista de la época señalaba "esta multitud de ríos son en su mayor parte navegables y sirven, por lo tanto, de cómodas vías de comunicación entre los infinitos plantíos que existen en toda la extensión de ambas orillas" (Tornero 1872: 367). El puerto de Corral era de gran importancia pues "cargamentos de

mercaderías surtidas se introducen directamente de Europa para el abasto de la provincia y parte de la de Llanquihue, retornando a su vez, las afamadas suelas de Valdivia y otros artículos de exportación" (Vidal Gormaz 1878: 97). Los ríos fueron, sin duda, "las rutas de transporte y comunicación principales en el departamento de Valdivia […] en torno a ellas se produjo la integración de un enorme espacio regional" (Almonacid 1999: 11). Prácticamente todos los industriales, comerciantes y agricultores poseían embarcaciones para sus movimientos dentro y fuera de la región (Op. cit.: 12).

En el último cuarto del siglo XIX se establecieron numerosas industrias en el departamento de Valdivia. Sin embargo, este crecimiento no puede calificarse de 'industrialización' sino más bien de 'proliferación de industrias', pues la economía "adolecía de las características necesarias o favorables para consolidar en el tiempo un sector manufacturero importante". Valdivia experimentó un "fenómeno de proliferación de establecimientos industriales y talleres artesanales" que ocurrió en muchas ciudades del país, pero en muy pocos lugares "se podía encontrar […] industrias con el alcance comercial o la calidad de sus instalaciones como las que había en Valdivia". El movimiento comercial del puerto de Corral resultó ser "un adecuado indicador de la industria valdiviana" (Almonacid Op.cit.: 18-19).

En este contexto de "proliferación" industrial, se inserta el inicio de la caza moderna de ballenas en Valdivia. La mayor parte de los accionistas de las sociedades balleneras valdivianas, industriales y comerciantes con una gran experiencia en empresas de distintos rubros, eran descendientes de los primeros colonos alemanes radicados en la zona. El desarrollo de la industria ballenera valdiviana estuvo asociado al desarrollo industrial de toda la región sur de Chile.

Caza de ballenas en Valdivia

La presencia de balleneros cerca de las costas de Valdivia se detecta desde mediados del siglo XIX. Claudio Gay en su *Historia Física y Política de Chile*, indica que los balleneros “frecuentan los mares de Chile, y no es estraño encontrar hasta veinte o treinta embarcaciones reunidas en el verano, ya en el puerto de Valdivia, ya en el de San Carlos de Chiloé, adonde van a tomar víveres y reposar de sus pesadas fatigas” (Gay 1847: 172-173).

Los balleneros franceses “doblaban el Cabo de Hornos, recorrían las costas de Chile, a lo largo de la costa araucana y en el archipiélago de las islas de Chiloé, y, entonces, los cruceros balleneros duraban de 16 a 24 meses” (Dubosc 1924). Una de las rutas utilizadas por los balleneros era “recorrer las costas de Brasil, cruzar el banco de la Patagonia, doblar el Cabo de Hornos, detenerse en Valdivia y en Concepción, ir a Payta, hacer agua en Salengo, sobre la costa de Guayaquil, y comenzar la gran pesca en las Galápagos, y seguir en su regreso un orden inverso al precedente” (Lesson 1848).

La revisión de una lista de 590 expediciones balleneras francesas realizadas entre 1814 y 1868 muestra que sólo ocho naves recalaron en Valdivia: COLÓN y GUSTAVE en 1835; HAVRE, AGLAË, INDIEN, VICTOIRE y ALBATROS en 1837 y JOHN COCKERILL en 1842 (Du Pasquier 1982). Por ejemplo, el ALBATROS zarpa del puerto de Le Havre el 16 de octubre de 1837, atraviesa el Cabo de Hornos y llega a Valdivia el 24 de enero de 1838, donde permanece unos días, para luego dirigirse a Honolulu, Bay of Islands, en Nueva Zelanda y Tahití, para volver a Le Havre el 18 de abril de 1840 vía Rio de Janeiro (Nel 1840).

Una revisión rápida de una extensa muestra de bitácoras de los viajes de balleneros norteamericanos comprueba que Valdivia no era un lugar de recalada frecuente. En los índices de casi 2.000 bitácoras encontramos que solamente la

barca ATKINS ADAMS[84] habría anclado una vez en Valdivia[85]. La barca zarpa el 8 de octubre de 1858 desde Fairhaven, MA, rumbo al Océano Pacífico Septentrional[86] y llega a Corral el 25 de marzo de 1859.

El autor de uno de los textos de viaje, W. A. Abbe[87], señala que el buque se abastece en el puerto de agua fresca, carne, papas y manzanas, aprovechando de efectuar algunas reparaciones, los hombres visitan el puerto de Corral y la ciudad de Valdivia, se embriagan y se producen algunas deserciones. Indica, además, que con su compañero Shangai (probablemente un apodo) "fuimos a jugar billar al Hotel Unión y cenamos como unos caballeros". Finalmente la barca zarpa con rumbo a las islas Juan Fernández[88]. Los datos que hemos encontrado nos indican que los balleneros extranjeros que visitaron las costas de Chile desde fines del siglo XVIII, estuvieron sólo ocasionalmente en Corral y Valdivia.

La caza costera de ballenas, con chalupa y arpón de mano, se desarrollaba en la zona de Valdivia desde fines del siglo XIX. En la Memoria del Ministerio de Marina,

---

[84] La barca ATKINS ADAMS, fue construida en 1846 en Rochester, M. A, como navío, para William G. Blackler, de Fairhaven, M A., con un tonelaje de 330 6/95 tons, y de 106'6" de eslora, 26'5" de manga y 13'1 ¾" de puntal (*Ship Registers of New Bedford, Massachussets*. Boston: The National Archives Project, 1940). En 1858 fue transformado en barca y en 1863 vendido en Nueva York a empresarios holandeses (Wyatt 2011: 8), pasando a llamarse AMALIA (*New York Times*, 27 de julio de 1863).

[85] Existen dos relatos del viaje realizado entre 1858 y 1861 por la barca *Atkins Adams*, ambos depositados en The New Bedford Whaling Museum Research Library and Archives: ODHS #375 Reel 265[*Atkins Adams* (Bark) of Fairhaven, M A. William Wilson, master, 08/10/1858-16/06/1863] y ODHS # 485 [*Atkins Adams* (Bark) l, of Fairhaven, M A., mastered by William Wilson, kept by William A. Abbe, on voyage 08/10/1858-16/06/1863]. En la colección de bitácoras de la Nantucket Historical Association Library and Archives no encontramos referencias a Valdivia.

[86] *Whalemen's Shipping List* [New Bedford], 19 de octubre de 1858. En este texto aparece toda la tripulación de la barca ATKINS ADAMS, compuesta por 26 personas: el capitán, cuatro oficiales, tres arponeros (uno de los cuatro oficiales actuaba también de arponero), un tonelero y diecisiete marineros.

[87] W. A. Abbe nace en Litchfield, CN, el 24 de agosto de 1835. Se graduó en el Armhest College en 1857 y estudió en la Harvard Law School entre 1857 y 1858 hasta embarcarse en el ATKINS ADAMS. Fue admitido en la barra de abogados de Boston en 1861. Ejerce como abogado entre 1861 y 1866, dedicándose luego al comercio y los negocios. Se casa dos veces, pero no tiene hijos. Muere en New Bedford el 25 de noviembre de 1892 (Wyatt 2011: 8).

[88] ODHS # 485, fs. 135-147. *The New Bedford Whaling Museum Research Library and Archives*.

correspondiente a 1897, se indica la existencia en Corral de cuatro chalupas "para la pesca de la ballena" (Ramos 1897: 839).

Figura 29: Otra vista de Valdivia, 1908.

El escritor Francisco Coloane entrega otros datos muy interesantes: “Mi padre, Juan Agustín Coloane Muñoz, […] fue cazador de focas, después cazador de ballenas, pero con arpón, en la factoría ballenera de Puerto Calvario, al sur del Puerto Corral, en Valdivia” (Vidal 1991: 22). También tenemos referencias sobre la existencia de una *Compañía Pesquera y Ballenera* formada por Paulino Araya en 1902 e instalada en la ensenada de San Carlos de Corral, “para cazar cetáceos en chalupas a remo y arpón de mano” (Hernández 1998: 28). Más tarde, Paulino Araya habría vendido la empresa “y quienes la compraron se asociaron con

industriales noruegos” para continuar con el negocio ballenero (Hernández, Op. cit.: 29).

Es muy probable que sea ésta la compañía que en 1904 adquiere la sociedad *Klempau, Anwandter & Cía.,* un "establecimiento ballenero [...] en el puerto de Corral" destinado al procesamiento de las ballenas y algunas chalupas para cazarlas[89]. Esta compañía fue la base de la futura *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia,* de la que Paulino Araya fue uno de sus accionistas minoritarios.

Este sistema de caza era recordado por uno de nuestros entrevistados en la zona de Amargos: “mi papá cazó ballenas con chalupa, con arpón a mano. Las chalupas trabajaban con remolcadores, que llevaban las ballenas a la playa o si no la misma chalupa la traía a la orilla […] las chalupas tenían también su mástil y velas. El remolcador era el SAN CARLOS, ese iba recogiendo las ballenas”[90]. Este pequeño vapor llegó a Corral recién en 1910.

Los "pescadores" de ballenas de Valdivia desarrollan posteriormente operaciones balleneras en la zona de Maullín, al menos desde 1903. En un periódico de Ancud se asegura "que los balleneros llegados últimamente de Valdivia han pescado hoy dos ballenas de gran tamaño cerca de la boca de Maullín"[91], las que han procesado en sus instalaciones de Punta Chocoy, Carelmapu[92]. Más tarde, se informa que los balleneros embarcaron en el vapor ECUADOR "una gran cantidad de aceite y barbas de ballena por valor de doce mil pesos, y se calcula que hasta la fecha hayan sacado una utilidad de catorce mil o más pesos"[93].

---

[89] Estatutos *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*. Valdivia: Imprenta Comercio, 1907: 4.
[90] Entrevista con Raúl Pavié, Caleta Amargos, Valdivia, 15 de noviembre de 2008.
[91] *La Cruz del Sur* [Ancud], 7 de noviembre de 1903.
[92] *La Cruz del Sur* [Ancud], 14 de noviembre de 1903.
[93] *La Cruz del Sur* [Ancud], 5 de diciembre de 1903.

Sixto Venegas, de Pumillahue, en Chiloé, relata que su abuelo, Aurelio Venegas, ballenero en Corral, se trasladó a trabajar a Puñihuil a comienzos del siglo XX. Su abuelo le contaba que seis o siete botes pequeños salían desde la caleta a cazar ballenas cerca de la isla Metalqui. La ballena era lanceada con arpones hasta desangrarla, luego los botes eran amarrados entre sí, para hacer peso y de esta manera cansar el animal y acelerar su desangre. Una vez muerto, el animal era remolcado a Puñihuil y en esta playa se destazaba y se extraía su aceite. Sixto Venegas cree que los balleneros eran, como su abuelo, en su mayoría de Corral y unos pocos de Chiloé, aseverando que en el sector de Pumillahue "ninguno tiene experiencia de nada"[94].

Las instalaciones de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia,* la compra del establecimiento ballenero de Paulino Araya en San Carlos de Corral y la llegada, en 1906, del vapor GERMANIA, un ballenero bastante pequeño que hizo una triunfal entrada disparando su cañón arponero y "trayendo una ballena a remolque y saludando a la plaza con gran regocijo de los curiosos" (Greve 1949: 94-95), "introducen oficialmente" la caza moderna de ballenas en la zona, la que se extiende en forma ininterrumpida por más de 30 años.

Entre 1906 y 1936 hubo en Valdivia sólo una gran empresa, con diferentes dueños y nombres, dedicada a la caza moderna de ballenas: la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* [1906-1908]; que luego es reemplazada sucesivamente por la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.,* [1908-1913] y por la *Sociedad Ballenera de Corral* [1913-1935]. Durante un corto período de tiempo funciona, además, otra empresa ballenera, mucho más pequeña, denominada *Sociedad Pescadora Chile-Noruega* [1921-1923], continuada por la *Sociedad Pescadora Thomassen y Cía.,* [1923] y adquirida finalmente en 1924 por la *Sociedad Ballenera de Corral*.

[94] Entrevista a Sixto Venegas, Pumillahue. En, Águila, V. 2006. *Para una historia oral de la relación entre cetáceos y comunidades costeras: El caso de la bahía de Pumillahue (Ancud, Chiloé).* Informe de Práctica Profesional para optar al Título de Licenciatura en Antropología. Universidad Austral de Chile, p. 31.

En 1936 la *Sociedad Ballenera de Corral* es comprada por la *Compañía Industrial S. A.* la que, después de algunos breves experimentos en la zona (Quiroz y De la Fuente 2012), traslada en 1939 sus actividades hacia el norte: primero a Quintay, en Valparaíso, y luego a Bajo Molle, al sur de Iquique.

LAS SOCIEDADES BALLENERAS

A continuación desarrollaremos las historias de las sociedades balleneras valdivianas, esbozadas en el capítulo anterior. La primera historia se refiere a la formación de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia,* la primera sociedad ballenera moderna. La segunda cuenta la experiencia de un grupo de empresarios y especialistas noruegos que llegan en 1908 para hacerse cargo de las operaciones balleneras regionales, tanto en Valdivia como en Chiloé, con un fuerte énfasis en la exportación de los productos al mercado internacional. La tercera es la historia de la *Sociedad Ballenera de Corral,* que con capitales regionales y la redirección de la producción al mercado interno, estuvo funcionando por más de 30 años (1913-1935), hasta la llegada de la INDUS y la consecuente desaparición de la caza de ballenas en las costas valdivianas. Las empresas balleneras que operaron en Valdivia estuvieron organizadas bajo la forma de sociedades anónimas[95], como la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* y la *Sociedad Ballenera de Corral,* o de sociedades en comandita por acciones[96], como la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.*

[95] La sociedad anónima es una sociedad de capitales, con responsabilidad limitada, en la que el capital social se encuentra representado por acciones, en la que la propiedad de las acciones está separada de la gestión de la sociedad. Los accionistas no tienen derecho sobre los bienes adquiridos, pero si sobre el capital y utilidades de la misma. La sociedad anónima es siempre mercantil, aun cuando se forme para la realización de negocios de carácter civil. Se basa en la existencia de tres órganos de administración que deciden las labores de dirección y gestión de la empresa: la junta general de accionistas, el directorio y la gerencia. Ley 18.046 sobre Sociedades Anónimas, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, http://bcn.cl/4sbw [consultado el 17 de septiembre de 2012].

[96] La sociedad en comandita por acciones es una sociedad personalista dedicada, en nombre colectivo y con responsabilidad limitada para unos socios e ilimitada para otros, a la explotación de una industria mercantil. En este tipo de sociedad existen dos tipos de socios, los *socios comanditarios*, que son los que intervienen en calidad de inversionistas y responsables sólo por el monto de su aporte; y los *socios colectivos o gestores*, que actúan como administradores y tienen responsabilidad ilimitada. Código de Comercio, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, http://bcn.cl/4r2w [consultado el 17 de septiembre de 2012].

La Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia, 1906-1908

La caza moderna de ballenas en la zona de Valdivia se inicia en 1906 con la formación de la sociedad anónima denominada *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*[97], la adquisición de un establecimiento ballenero en San Carlos de Corral y la compra del GERMANIA, el segundo buque cazador en llegar a Chile[98]. Su breve existencia [1906-1908] es entonces, motivo de nuestra primera historia[99].

Los socios de *Klempau, Anwandter y Cía.*[100]*,* dueños de un pequeño establecimiento ballenero, comprado al pescador Paulino Araya, se dan rápidamente cuenta que la industria requiere más recursos y de una organización diferente si se quiere desarrollar el negocio de manera competitiva. Es así como durante el año 1905 conforman una sociedad anónima para dedicarse a la caza de la ballena y a otras pesquerías similares, que incluyera como socios a otros comerciantes locales. La captación de accionistas tiene éxito y en un aviso firmado el 21 de diciembre, el Directorio Provisional de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* invita "a los señores accionistas que pasen a la Notaría del señor J. Ríos a firmar la escritura social previo pago en el Banco Alemán Transatlántico del

---

[97] *Estatutos de la Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*. Valdivia: Imprenta Comercio, 1907.

[98] El primero es el ALMIRANTE MONTT, buque de la *Sociedad Ballenera de Magallanes*, que llega a Chile en noviembre de 1905 (Quiroz 2011).

[99] Para los historiadores noruegos Tønnesen y Johnsen (1982: 422) la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* fue uno de los tres intentos que Alemania habría hecho, antes de la Primera Guerra Mundial, "para ingresar a la cacería moderna de ballenas", los otros fueron en Islandia, entre 1903-1907, y en África Sudoccidental, entre 1912-1914. Sin embargo, los antecedentes que tenemos indican que, más que un intento alemán, se trataba de una empresa formada por comerciantes valdivianos descendientes de inmigrantes alemanes (Barthelmess 1993:127).

[100] *Klempau, Anwandter & Cía*., sucesora de la casa que en 1885 Pablo Klempau fundara en Valdivia, era una sociedad comercial constituida el 28 de junio de 1904 para la compraventa de mercaderías, frutos del país y otros, con un capital de $85.000, de los que J. Anwandter aportó $50.000 en dinero efectivo, P. Klempau y E. Bendjerodt pusieron $15.000 y $20.000 respectivamente, en mercaderías y créditos por cobrar, que correspondían a las casas de comercio que cada uno de ellos tenía. En Registro de Sociedades, 1906, N° 283, 3 de agosto de 1908, fs. 8-8v, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.* Desde 1907, luego del fallecimiento de P. Klempau, la empresa será continuada por la sociedad *Anwandter & Bentjerodt* (Aranda *et al* 1920: 480).

20% sobre el valor de las acciones"[101]. El mismo Directorio escribe una carta al Ministro de Industria y Obras Públicas comunicándole, entre otros asuntos, que "nuestra Sociedad ha encargado ya a Europa los vapores i demás elementos necesarios para la explotación de la industria a la que se dedicará"[102]. Uno de sus socios, el capitán H. Korsholm, se encargará de ir a buscar el ballenero GERMANIA a Hamburgo, Alemania[103].

El 1° de febrero de 1906 se constituye ante el notario de Valdivia la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia,* cuyo objetivo era "la adquisición, explotación y desarrollo del establecimiento ballenero que tienen los señores *Klempau, Anwandter i Compañía* en el puerto de Corral i se dedicará a la pesca de la ballena i a la pesquería en general i a la compra-venta i elaboración de materias primas correspondientes a su objeto". El capital social de la nueva empresa era de $300.000 divididos en 3.000 acciones de $100 cada una, "totalmente suscritas por los accionistas fundadores"[104]. La empresa *Klempau, Anwandter & Cía.,* y sus socios, Pablo Klempau, Jorge Anwandter y Ernesto Bentjerodt poseían en conjunto 1.713 acciones, es decir un 57,1 % de la sociedad. Entre los accionistas minoritarios se mencionan dos pescadores, Paulino y Agustín Araya con 60 y 20 acciones respectivamente[105]. El hecho que ambos aparezcan como accionistas se explica como una forma de pago recibido por la venta de sus instalaciones balleneras a *Klempau, Anwandter y Cía*.

---

[101] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 22 de diciembre de 1905.
[102] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 27 de enero de 1906.
[103] Hans Korsholm y su esposa se embarcan el 10 de febrero de 1906 en el puerto de Buenos Aires en el vapor CAP ORTEGAL de la Hamburg Sudamerikanische Dampfschiffahrts Gesselschaft, llegando a Hamburgo el 4 de marzo del mismo año, como se manifiesta en la *Lista de Pasageros de Primera Clase del vapor Cap Ortegal, Capitán H. Langerhannsz, de Buenos Aires el 10 de febrero de 1906 para Lisboa, Vigo, Boulogne, Dover y Hamburgo* [Documento facilitado por H. C. Korholm, bisnieto del capitán Korsholm].
[104] Escrituras Públicas, 1906, Vol. I, N° 161. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.
[105] Estatutos *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*. Valdivia: Imprenta Comercio, 1907: 3-5.

El directorio quedó conformado por G. Maertens, como su Presidente; R. Körner, T. Holm, A. Haverbeck y E. Bentjerodt[106]. El socio A. Oettinger, abogado, será el encargado de solicitar al Gobierno la aprobación de los estatutos y de realizar "todas las diligencias requeridas para la legalización de la *Sociedad*; facultándole espresamente para que reduzca a escritura pública de aprobación i solicite i firme las inscripciones del caso"[107]. El cargo de gerente lo asumirá el socio Jorge Anwandter[108].

Los estatutos de la *Sociedad* fueron aprobados y su funcionamiento autorizado el 14 de mayo de 1906[109], reducidos a escritura pública el 5 y el 15 de junio de 1906 respectivamente[110]. Se declara legalmente instalada el 15 de mayo de 1907[111].

El 22 de abril de ese mismo año, se modifican los estatutos reduciendo el capital social de $300.000 a $250.000, debido a que, estando instalada la sociedad e iniciada su explotación con buenos resultados, no era necesario un capital mayor [112]. Sin embargo, considerando insuficientes las instalaciones y el equipamiento se elabora un proyecto, publicado en 1907[113] que buscaba financiar una operación de mayor envergadura en la zona mediante la emisión de un paquete de 8.000 nuevas acciones de $100 cada una y así llegar a un capital de $110.000 (1.100 acciones a $100 c/u).

---

[106] Estatutos [...]: p.18.
[107] Estatutos [...]: p.19.
[108] Prospecto *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central, 1907, p. 7.
[109] D.S N° 2087 del Ministerio de Hacienda. *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 29 de mayo de 1906. Expediente completo en Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. 3759, 1906. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[110] Registro de Sociedades N° 16, fs. 31-41v y N° 17, fs. 41v-43, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.
[111] D. S. N° 1100, Ministerio de Hacienda. *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 18 de mayo de 1907. Expediente completo en Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. 3867, 1907. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[112] Escrituras Públicas, 1907, Vol. III, N° 19, 3 de mayo de 1907. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.
[113] Prospecto *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central, 1907.

ESTATUTOS

DE LA

Sociedad Ballenera y Pescadora

VALDIVIA

Fundada el 1.º de Enero de 1906.

Sociedad autorizada por Decreto Supremo de 14 de Mayo de 1906.

CAPITAL: $ 300,000

DIVIDIDO EN 3000 ACCIONES A $ 1.00— CADA UNA

1907

IMP. COMERCIO, VALDIVIA

Sociedad

Ballenera y Pescadora

Valdivia

Prospecto.

VALDIVIA

Imprenta Central, J. Lampert

1907.

Figura 30. Izq, Estatutos *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia.* Der, Prospecto *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* [Originales en Biblioteca Nacional, Sección Chilena, Santiago, Chile].

Los principales activos de *Sociedad Ballenera i Pescadora de Valdivia* eran las instalaciones de la "Fábrica de Aceite de Ballena" en San Carlos de Corral, "la Refinería de Aceite" de Laurel, en el puerto de Corral, el buque cazador GERMANIA, "con todos sus útiles de pesca y reservas", "dos lanchas de remolque" y "dos chalupas balleneras"[114]. Las precarias instalaciones existentes sólo permitían aprovechar el tocino de la ballena, desperdiciándose tanto la carne como los huesos. El aumento de capital permitiría adquirir un nuevo buque cazador, un remolcador y construir una "fábrica de guano y de extracción del aceite contenido en la carne y los huesos" de las ballenas[115].

[114] Matrícula de patentes, industrias, jiros i profesiones de la comuna de Corral. En *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 5 de septiembre de 1908; ver Prospecto...:.2.
[115] Prospecto...:.5.

Este proyecto fue comentado en forma muy entusiasta por la prensa valdiviana: "la *Sociedad Pescadora y Ballenera 'Valdivia'* prepara una evaluación encaminada a imprimir mayor vuelo a la industria que explota. El capital que está por cubrirse será de un millón doscientos mil pesos. ¡Bien por el progreso de Valdivia!"[116]. La cantidad necesaria se reunió en un corto tiempo y fue depositada en el Banco Alemán Transatlántico de Valdivia.

Sin embargo, la reducción del precio del aceite de ballena produjo una serie de temores entre los accionistas y la directiva de la Sociedad no quiso usar el dinero depositado. De esta manera, el 31 de julio de 1908, en una reunión extraordinaria, la asamblea de accionistas decide aceptar la oferta de compra realizada por unos inversionistas noruegos "solo después de haberse convencido el Directorio de la imposibilidad de colocar todas las acciones de la nueva comisión, debido a la crisis económica por la que atravesaba en aquel tiempo el país i cuya colocación había sido indispensable para poder adquirir las maquinarias i hacer las instalaciones necesarias para explotar el negocio en forma más racional i económica"[117]. El proceso fue exitoso y se entrega el mandato a John Zurn Filde, de Hamburgo, Alemania, para que ratifique la venta hecha por Hans Korsholm en Sandefjord, Noruega, en diciembre de 1908[118].

Luego, en otra reunión citada de manera exclusiva para "tratar la liquidación de la sociedad en vista de haberse vendido el establecimiento ballenero", el presidente del directorio Guillermo Mertens informa que "el precio de venta era de catorce mil libras esterlinas, de que diez mil libras pagaderas en efectivo i cuatro mil libras en acciones de la sociedad compradora totalmente pagadas i que se repartieron a

[116] *El Comercio* [Valdivia], 12 de octubre de 1907.
[117] Acta de Junta General Estraordinaria de Accionistas, *Sociedad Ballenera i Pescadora de Valdivia,* 15 de junio de 1909. Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. 4159, 1910. *Archivo Nacional,* [Santiago, Chile].
[118] Escrituras Públicas, 1909, Vol. I, N° 260, 13 de febrero de 1909. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.

pro-ratas entre los accionistas de la sociedad en disolución", que además la sociedad compradora "había iniciado sus operaciones con el mejor éxito" y que "había llegado el momento de proceder a la liquidación de la sociedad"[119]. La asamblea aprueba "la venta del establecimiento ballenero que la sociedad posee en Corral i San Carlos por el precio de catorce mil libras esterlinas […] entendiéndose incluidos en la venta los bienes raíces, edificios i construcciones, maquinarias, enseres y útiles i el vapor GERMANIA" y, al mismo tiempo, "proceder a la liquidación de la sociedad"[120].

La disolución y liquidación de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, autorizada el 11 de mayo de 1910[121] y reducida a escritura pública el 1° de julio de 1910[122], marca el término de nuestra primera historia.

***La Sociedad Ballenera Christensen & Cía.*, 1908-1913.**

La segunda historia comienza un poco antes de terminada la primera, y se escribe principalmente en noruego. Hans C. Korsholm, uno de los socios de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, les presenta a sus directores un nuevo proyecto para desarrollar la empresa mediante la inyección de capitales noruegos. La *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* le entrega poder a Korsholm "para que vendiera el establecimiento, incluido un vapor, en £12.500, precio que se pagaría en Hamburgo" (Almonacid 1999: 125)[123]. Korsholm viaja a Noruega en octubre de 1908 donde logra interesar a un grupo de empresarios dirigidos por

[119] Acta de la Junta General Estraordinaria de Accionistas, *Sociedad Ballenera i Pescadora de Valdivia,* 15 de junio de 1909. Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. 4159, 1910. *Archivo Nacional,* [Santiago, Chile].
[120] Id. nota anterior.
[121] D. S. N° 982, Ministerio de Hacienda. *Diario Oficial*, [Santiago, Chile], N° 9,708, 4 de junio de 1910. Expediente completo en Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. 4159, 1910. *Archivo Nacional,* [Santiago, Chile].
[122] Registro de Sociedades, 1910, N° 36, fs. 34-34v, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.
[123] Escrituras Públicas, 1908, Vol. IV, N° 283, 3 de agosto de 1908, fs. 156-157v. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.

Lars Christensen, en Sandefjord. En una entrevista dada a un periódico de Tønsberg, Noruega, dice que "la intención principal de mi visita a Noruega, es tratar de formar una empresa puramente noruega para poder continuar y mantener la caza de ballenas en las costas de Chile. Me he puesto en contacto con el armador Christensen, de Sandefjord, quien ya me ha entregado en privado, como un signo de compromiso, 100.000 coronas para mis paisanos de la empresa chilena que ya he mencionado"[124].

El proyecto de Korsholm recibirá una gran acogida entre los Christensen, una antigua familia de balleneros de Sandefjord. Lars Christensen[125] había hecho en 1907 un viaje a Estados Unidos y Canadá para estudiar las condiciones balleneras en esos países (Tønnesen 1967), pero será en Chile donde, por primera vez, participará de manera activa en el negocio (Bøgen 1955**),** contando con la importante colaboración de sus hermanos Søren L. en Valdivia y August F. en Chiloé[126]. Para ello envía durante el mes de octubre de 1908 una invitación para participar en la formación de una sociedad anónima denominada *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* y así "hacerse cargo simultáneamente de la empresa chilena que actualmente existe con el mismo nombre y de su ampliación, con otro buque ballenero y una fábrica de guano"[127].

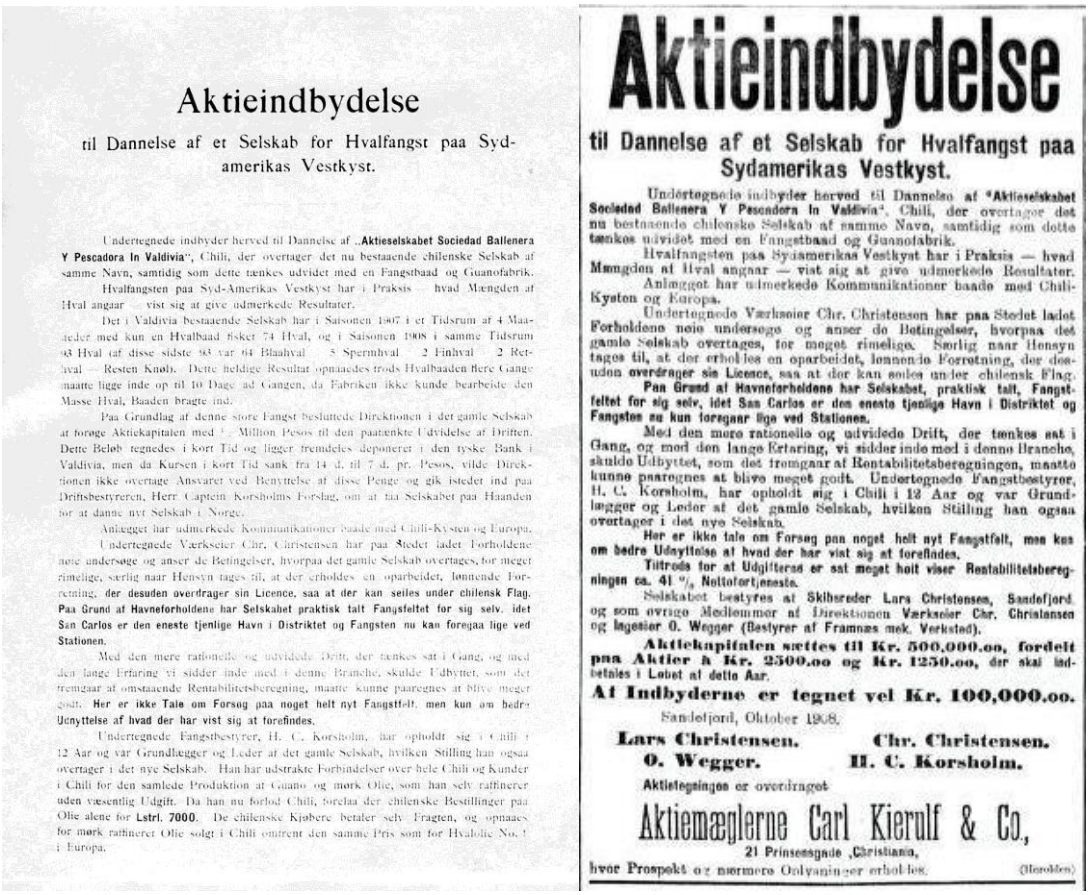
---

[124] *Tønsberg Blad*, (Tønsberg, Noruega) 23 de octubre de 1908. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.

[125] Lars Christensen, nace el 6 de abril de 1884 en Framnæs, cerca de Sandefjord, Noruega. Era hijo de Christen Christensen (1845-1923) y Augusta Fredrikke Christensen (1851-1888). Comenzó a trabajar en los negocios de la familia desde 1907 y luego de manera independiente. En 1910 se casa con Ingrid Dahl, hija del empresario marítimo Thor Dahl, cuyos negocios dirigirá desde 1920. Lars Christensen estuvo en la gestión de numerosas empresas balleneras, navieras y de otra naturaleza, tales como *A/S Ornen*, *A/S Odd*, A*/S Thorsholm*, A*/S Thor Dahl* y *Framnæs Mek*. Værksted. Muere en Nueva York, el 10 de diciembre de 1965 (Tønnesen 1966).

[126] Søren L. Christensen y August F. Christensen, realizaron sendos "viajes de descubrimiento" a Chile, cuyas expediciones "resultaron en dos compañías para cazar ballenas, la *Sociedad Ballenera Christensen y Cia*., formada en el otoño de 1908, y la *A/S Pacific*, formada en 1910, con buques factoría flotantes y desde estaciones terrestres en la isla de Chiloé y en la ciudad de Corral, situada un poco más al norte. Lars Christensen llegó a ser el gerente de ambas compañías" (Tønnesen 1966: 7).

[127] Aktieindbydelse til dannelse af et selskab for hvalfangst paa Syd-amerikas vestkys [Invitación para participar en la formación de una empresa para la caza de ballenas en las costas occidentales de Sudamérica], Sandefjord, octubre, 1908. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.



Aktieindbydelse

til Dannelse af et Selskab for Hvalfangst paa Sydamerikas Vestkyst.

Undertegnede indbyder herved til Dannelse af „**Aktieselskabet Sociedad Ballenera Y Pescadora In Valdivia**", Chili, der overtager det nu bestaaende chilenske Selskab af samme Navn, samtidig som dette tænkes udvidet med en Fangstbaad og Guanofabrik.

Hvalfangsten paa Syd-Amerikas Vestkyst har i Praksis — hvad Mængden af Hval angaar — vist sig at give udmærkede Resultater.

Det i Valdivia bestaaende Selskab har i Saisonen 1907 i et Tidsrum af 4 Maaneder med kun en Hvalbaad fisket 74 Hval, og i Saisonen 1908 i samme Tidsrum 93 Hval (af disse sidste 93 var 64 Blaahval — 5 Spermhval — 2 Finhval — 2 Retival — Resten Knølh). Dette heldige Resultat opnaaedes trods Hvalbaaden flere Gange maatte ligge inde op til 10 Dage ad Gangen, da Fabriken ikke kunde bearbeide den Masse Hval, Baaden bragte ind.

Paa Grundlag af denne store Fangst besluttede Direktionen i det gamle Selskab at forøge Aktiekapitalen med [illegible] Million Pesos til den paatænkte Udvidelse af Driften. Dette Beløb tegnedes i kort Tid og ligger fremdeles deponeret i den tyske Bank i Valdivia, men da Kursen i kort Tid sank fra 14 d. til 7 d. pr. Pesos, vilde Direktionen ikke overtage Ansvaret ved Benyttelse af disse Penge og gik istedet ind paa Driftsbestyrerens, Herr Captein Korsholms Forslag, om at faa Selskabet paa Haanden for at danne nyt Selskab i Norge.

Anlægget har udmærkede Kommunikationer baade med Chili-Kysten og Europa.

Undertegnede Værkseier Chr. Christensen har paa Stedet ladet Forholdene nøie undersøge og anser de Betingelser, hvorpaa det gamle Selskab overtages, for meget rimelige, særlig naar Hensyn tages til, at der erholdes en oparbeidet, lønnende Forretning, **der desuden overdrager sin Licence, saa at der kan seiles under chilensk Flag. Paa Grund af Havneforholdene har Selskabet praktisk talt Fangstfeltet for sig selv, idet San Carlos er den eneste tjenlige Havn i Distriktet og Fangsten nu kan foregaa lige ved Stationen.**

Med den mere rationelle og udvidede Drift, der tænkes sat i Gang, og med den lange Erfaring vi sidder inde med i denne Branche, skulde Udbyttet, som det fremgaar af omstaaende Rentabilitetsberegning, maatte kunne paaregnes at blive meget godt. **Her er ikke Tale om Forsøg paa noget helt nyt Fangstfelt, men kun om bedre Udnyttelse af hvad der har vist sig at forefindes.**

Undertegnede Fangstbestyrer, H. C. Korsholm, har opholdt sig i Chili i 12 Aar og var Grundlægger og Leder af det gamle Selskab, hvilken Stilling han ogsaa overtager i det nye Selskab. Han har udstrakte Forbindelser over hele Chili og Kunder i Chili for den samlede Produktion af Guano og mørk Olie, som han selv raffinerer uden væsentlig Udgift. Da han nu forlod Chili, forelaa der chilenske Bestillinger paa Olie alene for **Lstrl. 7000**. De chilenske Kjøbere betaler selv Fragten, og opnaaes for mørk raffineret Olie solgt i Chili omtrent den samme Pris som for Hvalolie No. 1 i Europa.

Aktieindbydelse

til Dannelse af et Selskab for Hvalfangst paa Sydamerikas Vestkyst.

Undertegnede indbyder herved til Dannelse af **„Aktieselskabet Sociedad Ballenera Y Pescadora In Valdivia"**, Chili, der overtager det nu bestaaende chilenske Selskab af samme Navn, samtidig som dette tænkes udvidet med en Fangstbaad og Guanofabrik.

Hvalfangsten paa Sydamerikas Vestkyst har i Praksis — hvad Mængden af Hval angaar — vist sig at give udmærkede Resultater.

Anlægget har udmærkede Kommunikationer baade med Chili-Kysten og Europa.

Undertegnede Værkseier Chr. Christensen har paa Stedet ladet Forholdene nøie undersøge og anser de Betingelser, hvorpaa det gamle Selskab overtages, for meget rimelige. Særlig naar Hensyn tages til, at der erholdes en oparbeidet, lønnende Forretning, der desuden **overdrager sin Licence**, saa at der kan seiles under chilensk Flag.

Paa Grund af Havneforholdene har Selskabet, praktisk talt, Fangstfeltet for sig selv, idet San Carlos er den eneste tjenlige Havn i Distriktet og Fangsten nu kun foregaar lige ved Stationen.

Med den mere rationelle og udvidede Drift, der tænkes sat i Gang, og med den lange Erfaring, vi sidder inde med i denne Branche, skulde Udbyttet, som det fremgaar af Rentabilitetsberegningen, maatte kunne paaregnes at blive meget godt. Undertegnede Fangstbestyrer, H. C. Korsholm, har opholdt sig i Chili i 12 Aar og var Grundlægger og Leder af det gamle Selskab, hvilken Stilling han ogsaa overtager i det nye Selskab.

Her er ikke Tale om Forsøg paa noget helt nyt Fangstfelt, men kun om bedre Udnyttelse af hvad der har vist sig at forefindes.

Tiltrods for at Udgifterne er sat meget høit viser Rentabilitetsberegningen ca. 41 % Nettofortjeneste.

Selskabet bestyres af Skibsreder Lars Christensen, Sandefjord og som øvrige Medlemmer af Direktionen Værkseier Chr. Christensen og Ingeniør O. Wegger (Bestyrer af Framnæs mek. Verksted).

Aktiekapitalen sættes til Kr. 500,000.00, fordelt paa Aktier à Kr. 2500.00 og Kr. 1250.00, der skal indbetales i Løbet af dette Aar.

Af Indbyderne er tegnet vel Kr. 100,000.00.

Sandefjord, Oktober 1908.

Lars Christensen. **Chr. Christensen.**
O. Wegger. **H. C. Korsholm.**

Aktietegningen er overdraget

Aktiemæglerne Carl Kierulf & Co.,

21 Prinsessegade, Christiania,

hvor Prospekt og nærmere Oplysninger erholdes. (Herolden)

Figura 31. Izq. "Invitación para participar en la formación de una empresa para la caza de ballenas en las costas occidentales de Sudamérica", Sandefjord, octubre, 1908. [Original en *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania]. Der. Publicación de la "Invitación" en el diario noruego *Aftenposten* [Oslo], 20 de octubre de 1908.

La sociedad se establecerá en una Asamblea General Constituyente que se "celebrará en el Grand Hotel de Sandefjord, Noruega, el 1º de diciembre de 1908, a las 5 p. m"[128]. El Gerente de la Sociedad será Lars Christensen, y H. C. Korsholm el Administrador de la planta en San Carlos de Corral. Los otros miembros de la directiva serán su padre, el empresario Christian Christensen y el ingeniero Ole Wegger[129], Presidente y Gerente General respectivamente de los astilleros *Framnæs*, en Sandefjord.

[128] Carta de Lars Christensen a Signe Ross, Sandefjord, 17 de noviembre de 1908. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.
[129] Aktieindbydelse […]. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.

El capital de la sociedad era de 500.000 nkr[130], dividido en acciones de 2.500 y 1.250 nkr y cada uno de los miembros de la directiva recibirá una proporción anual del 2% del beneficio neto y Lars Christensen, además un salario de 25 øre por barril de aceite y 10 øre por saco de guano. El capital reunido permitía adquirir la antigua sociedad en 325.000 nkr, comprar un ballenero usado puesto en Corral en 45.000 nkr, construir la fábrica de guano por 100.000 nkr y quedaban aún 30.000 nkr libres como capital de trabajo, que "se estima suficiente ya que inmediatamente se puede comenzar a elaborar los productos"[131]. El nuevo ballenero adquirido es el RONASHILL, rebautizado como NORUEGA.

La *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* en liquidación le otorga poder a Lars Christensen para que la sociedad recientemente creada en Sandefjord, traslade su domicilio a Chile[132]. El gerente Lars Christensen viaja a fines de 1909 y visita las instalaciones de San Carlos de Corral. En su informe señala que "se requiere un mínimo de 8 accionistas (uno de ellos debe ser ciudadano chileno) que sean plenamente responsables de la compañía y que los nombres de los principales se encuentren en el nombre de la empresa". Por tanto, "como responsable de la sociedad he nombrado a mi hermano Søren L. Christensen[133], ciudadano chileno, y el nombre de la sociedad se ha cambiado a *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*."[134].

---

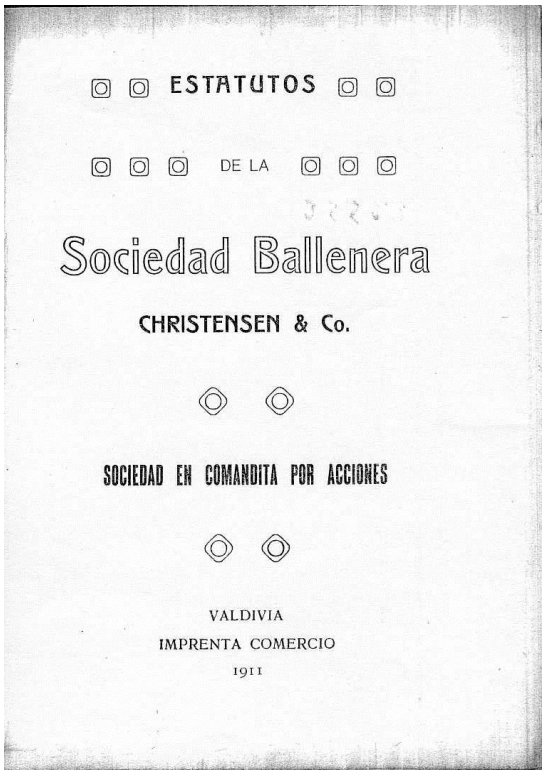
[130] Símbolo que usaremos para identificar la corona noruega, moneda equivalente a 100 øre.
[131] Aktieindbydelse […]. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.
[132] Escrituras Públicas, 1909, Vol. IV, N° 3, 2 de septiembre de 1909. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.
[133] Søren Lorentz Christensen, hermano mayor de Lars, nace el 23 de febrero de 1880 en Sandefjord, Noruega. Después de permanecer un par de años en Chile trabajando como gerente en Corral de la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., (1908-1910) participará en la gestión de numerosas empresas navieras y balleneras, tales como *A/S Tonsberg Harpunfabrik* [1910-1911], *A/S Kosmos* [1911-1915], *A/S Kit* [1912-1915], *A/S Ornen* [1912-1931], *A/S Congo* [1922-1931], *A/S Gudbrandsdalens Caseinfabrik y Framnæs Mek. Værksted*, entre muchas otras (Hoffstad 1935: 139-140). Muere en Sandefjord en 1949.
[134] Carta de Lars Christensen a los accionistas de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, Sandefjord, 25 de enero de 1910. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.

En su viaje aprovecha de legalizar la empresa constituyendo ante el Notario de Valdivia J. Ríos, el 7 de diciembre de 1909, una sociedad en comandita por acciones, denominada *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*.[135]. Lars y su hermano Søren eran los socios gestores de la compañía cuyo objetivo era "la caza de ballenas i otras industrias relacionadas con ella" con un capital social de "quinientas mil coronas moneda noruega dividida en cuatrocientas acciones de un mil doscientos cincuenta coronas cada una, pagadas en la totalidad de su valor". Como parte de ese capital social se incluyen los bienes "de la '*Sociedad Ballenera i Pescadora de Valdivia*' incluso las propiedades raíces que dicha sociedad posee en el puerto de Corral i en San Carlos, subdelegación de Corral, con el respectivo establecimiento ballenero, embarcaciones, útiles y existencias, tasadas en un valor neto de quinientas mil coronas moneda noruega"[136].

La sociedad será supervisada por una Junta de Vigilancia, cuyos miembros durante el primer año serán Lars Christensen, Ole Wegger, Olaf Söethern, Sören L. Christensen y Karl A. Kromke, quienes deberán elegir un presidente. La administración de la *Sociedad* "estará a cargo del socio jestor, señor Lars Christensen i en caso de un impedimento la tomará a su cargo el socio jestor señor Sören L. Christensen". El mismo Lars Christensen "ejercerá el cargo de gerente o en su defecto la persona que se designase en la Junta General de Accionistas"[137]. Los principales accionistas eran en su mayoría noruegos pero también había accionistas minoritarios chilenos[138].

---

[135] Escrituras Públicas, 1909, Vol. VI, N° 387, 7 de diciembre de 1909. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.
[136] Estatutos *Sociedad Ballenera Christensen & Co., sociedad en comandita por acciones*. Valdivia: Imprenta Comercio, 1911: 4.
[137] Id. nota anterior: 7.
[138] Escrituras Públicas, 1909, Vol. VI, N° 435, 12 de diciembre de 1909. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*



ESTATUTOS

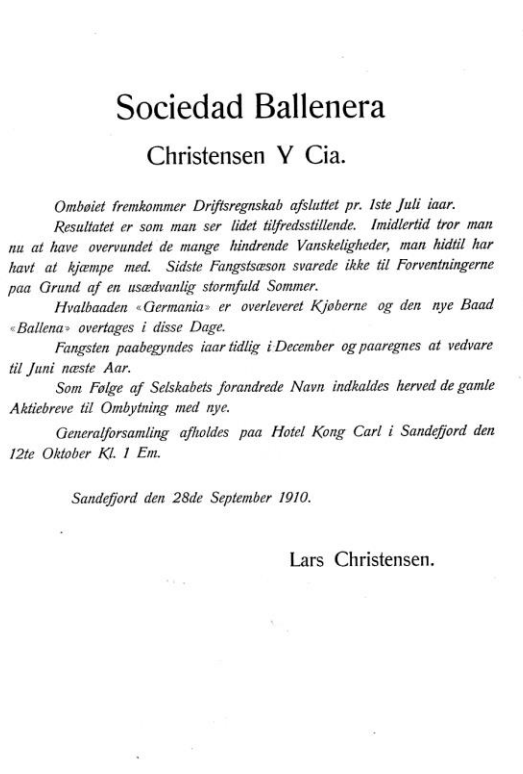
DE LA

Sociedad Ballenera

CHRISTENSEN & Co.

SOCIEDAD EN COMANDITA POR ACCIONES

VALDIVIA
IMPRENTA COMERCIO
1911



Sociedad Ballenera

Christensen Y Cia.

Ombøiet fremkommer Driftsregnskab afsluttet pr. 1ste Juli iaar.

Resultatet er som man ser lidet tilfredsstillende. Imidlertid tror man nu at have overvundet de mange hindrende Vanskeligheder, man hidtil har havt at kjæmpe med. Sidste Fangstsæson svarede ikke til Forventningerne paa Grund af en usædvanlig stormfuld Sommer.

Hvalbaaden «Germania» er overleveret Kjøberne og den nye Baad «Ballena» overtages i disse Dage.

Fangsten paabegyndes iaar tidlig i December og paaregnes at vedvare til Juni næste Aar.

Som Følge af Selskabets forandrede Navn indkaldes herved de gamle Aktiebreve til Ombytning med nye.

Generalforsamling afholdes paa Hotel Kong Carl i Sandefjord den 12te Oktober Kl. 1 Em.

Sandefjord den 28de September 1910.

Lars Christensen.

Figuras 32. Izq. Estatutos *Sociedad Ballenera Christensen & Co.*, 1911 [Original en Biblioteca Nacional, Sección Chilena, Santiago, Chile]. De. Memoria *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., 1909-1910 [Original en *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania].

La empresa decide realizar una serie de reformas tanto en su flota ballenera como en la planta procesadora. Una de las principales tareas fue mejorar sustancialmente el funcionamiento de la estación terrestre, “con una completa racionalización de sus procesos” (Risting 1922: 561). La segunda "mejora" corresponde a la modernización de su flota ballenera. La empresa vende el GERMANIA, construido en 1903, reemplazándolo por un buque nuevo y moderno, el BALLENA, construido en 1910. Además adquiere un buque tanque, adaptándolo como buque factoría, el TIOGA y un buque tanque ligero para remolque y transporte, el SAN CARLOS (Bøgen 1955: 198-199). Finalmente, en lo que podría considerarse una tercera "mejora", se produce un cambio en la gerencia de la planta, asumiendo el cargo un joven pero experimentado ballenero noruego, Leif Bryde, el que permanecerá en San Carlos hasta el mes de enero de 1912.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por la empresa para mejorar sus operaciones, una serie de hechos desafortunados "que no se podían predecir" [139], entre ellos la pérdida de una parte del aceite, dañado por un retraso del TIOGA en su arribo al puerto de Hamburgo y la disminución de los precios del aceite en el mercado internacional, "han causado a la empresa una pérdida significativa"[140]. Las dificultades experimentadas traen como consecuencia la decisión del directorio de vender la empresa: "la constante expansión de la compañía ha traído una gran deuda, que hace que el directorio no puede seguir siendo responsable como lo era hace doce meses"[141].

El gerente, Lars Christensen, informa que ha recibido una oferta muy conveniente de un empresario de Bergen, Noruega, de 1.000.000 coronas noruegas por la compra de la empresa, que se han hecho las reservas correspondientes "para que los actuales accionistas puedan ser accionistas de la nueva sociedad" y que someterá su recomendación a la consideración de la Asamblea General de Accionistas que se realizará "en el hotel Kong Carl de Sandefjord, el 24 de julio a las 5 p. m."[142]. La Junta acepta "por unanimidad" la oferta de la empresa y que "un 50% del precio de compra sea pagado el 15 de septiembre y el otro 50% el 15 de diciembre, y se decide celebrar la próxima Asamblea General tan pronto el pago se haga efectivo"[143]. Esta última asamblea realizará en "el Hotel Kong Carl en Sandefjord el 2 de agosto a las 6 p. m.", ocasión en la que se presentará la liquidación de cuentas de la *Sociedad Ballenera Christensen & Cía.*[144].

---

[139] Memoria *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., 1910-1911. Sandefjord, 10 de julio de 1912. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.
[140] Carta de Lars Christensen a los accionistas de la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., Sandefjord, 2 de diciembre de 1911. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.
[141] Carta de Lars Christensen a los accionistas de la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., Sandefjord, 12 de julio de 1911. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.
[142] Id. nota anterior.
[143] Carta de Lars Christensen a los accionistas de la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., Sandefjord, 26 de julio de 1911. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.
[144] Memoria *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., 1910-1911. Sandefjord, 10 de julio de 1912. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.

El grupo de inversionistas noruegos estaba liderado por Wilhem Jebsen, armador de Bergen, Noruega. En el Directorio de la nueva sociedad estaba, además de Jebsen, que actuaba como su presidente, Jacob Christensen, de Fjøsanger; Søren Lorentz Christie de Hop y el mismo Lars Christensen, de Sandefjord (Bøgen 1955: 199).

La empresa, que en el extranjero se llamará *A/S Corral,* seguirá operando en Chile bajo el nombre de *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.,* ahora bajo la gerencia de Lauritz Christiansen, representante de Wilhem Jebsen en Valdivia. Lars y Søren Christensen le otorgan poder a Lauritz Christiansen, "para representarnos en los negocios de dicha sociedad en Valdivia y otros sitios de Chile y en todos los asuntos relacionados con la actividad de la sociedad, pesca de ballena y utilización de los productos de la ballena, de modo que todo cuanto dicho señor haga sea obligatorio para nosotros como Directores Gerentes de la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., y para la sociedad misma"[145].

La nueva empresa adquiere dos buques cazadores, el FYR y el NJALL, este último será rebautizado como CORRAL. La *A/S Corral* podría así disponer, en su próxima temporada, de cuatro cazadores balleneros, todos bastante nuevos y eficientes. Además obtiene una licencia de Ecuador para capturar cetáceos en sus costas y en el archipiélago de las Galápagos (Risting 1922: 562), y otra de las Falklands Islands Dependencies Government que le permite cazar ballenas en las islas Orcadas del Sur (Hart 2006).

A pesar de ello, los niveles de capturas no son los esperados y las temporadas de 1911 y 1912 son muy decepcionantes (Risting Op. cit.: 563). Los problemas para la empresa no terminaban ahí. Mientras se desarrollaba la campaña de caza en

[145] Registro de Sociedades, 1912, N° 13, 9 de marzo de 1912, fs. 17-17v, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.

aguas antárticas, el 4 de febrero de 1913, su buque factoría TIOGA naufraga en, un lugar conocido hoy como Puerto Jebsen, isla Signy, en las Orcadas del Sur, al ser arrastrado por el viento contra las rocas de la costa. Las capturas en San Carlos de Corral tampoco fueron muy auspiciosas, aunque con la llegada de los buques cazadores que estaban en la Antártica, mejoró en algo "por lo que la empresa alcanzó un resultado final alrededor de los 7000 barriles" (Risting Op. cit.: 564).

La empresa alcanzó un déficit de más de 150.000 coronas y el Directorio decide, en nombre de la Asamblea General, disolverla (Bøgen 1955: 200). En una reunión de accionistas realizada en Valdivia a fines de 1913 se indica que debido a "la pérdida del vapor que servía como transporte de productos a Europa" y el déficit que arrastraba la *Sociedad* "no convenía hacer nuevas inversiones". Los accionistas aprobaron por unanimidad su venta[146].

Es así como la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., promete vender a Anwandter & Bentjerodt "los establecimientos de su propiedad, ubicados en San Carlos y junto a la villa de Corral con todas sus instalaciones, además de dos vapores balleneros y un vaporcito estanque, en doce mil libras esterlinas"[147]. Los vapores balleneros son el BALLENA y el FYR y el "vaporcito" SAN CARLOS. La venta se concreta unos días más tarde, siendo los compradores definitivos Enrique Koch, que aportó £9.000, Anwander & Bentjerodt, con £2.500 y Ernesto von Appen, con £500[148], quienes formarán "un consorcio chileno que continuará con la cacería de ballenas" (Risting 1922: 564). Lauritz Christiansen vende los otros dos vapores cazadores, NORUEGA y CORRAL, a Adolf A. Andresen,

[146] Escrituras Públicas, 1913, Vol. VI, N° 307, 2 de diciembre de 1913. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*
[147] Escrituras Públicas, 1913, Vol. V, N° 433, 22 de octubre de 1913. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*
[148] Escrituras Públicas, 1913, Vol. VI, N° 135, 14 de noviembre de 1913. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

noruego, residente en Punta Arenas (Martinic 1973)[149], quien los utilizará con bastante éxito, junto al buque factoría ORIÓN como parte de la flota de la *South America Whaling Society*, en la caza de ballenas entre las islas Galápagos y el Cabo de Hornos[150]. El 31 de marzo de 1914 se procede a la liquidación anticipada de la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.,* "de este domicilio, por haberse realizado todas sus existencias"[151]. Este hecho marca, sin duda, el fin de nuestra segunda historia.

***La Sociedad Ballenera de Corral*, 1913-1936**

El "Consorcio chileno" aludido por S. Risting en su *Av Hvalfangst Historie* corresponde a la *Sociedad Ballenera de Corral*, protagonista de nuestra tercera historia.

El "Consorcio" dominará el campo de la cacería de ballenas en las costas chilenas por más de veinte años, sobre todo, debido al cierre de operaciones de la *Sociedad Ballenera de Magallanes* en 1914 y su disolución en 1916 (Nicholls 2010). La sociedad anónima valdiviana se transforma en la única empresa que caza ballenas con el sistema moderno[152] y procesa sus productos en las costas de Chile[153].

---

[149] Escrituras Públicas, 1914, Vol. II, N° 134,12 de marzo de 1914. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

[150] A. Andresen se había retirado en 1912 de la *Sociedad Ballenera de Magallanes* y en 1914 formó su propia compañía, la *South America Whaling Society*, adquiriendo el buque factoría SOBRAON (rebautizado como ORIÓN) y los cazadores CORRAL y NORUEGA. Con esta flotilla Andresen realiza dos expediciones entre las islas Galápagos y el Cabo de Hornos con bastante éxito. El ORIÓN zarpa de Punta Arenas con destino a Liverpool, con "un cargamento de 1.300 toneladas de aceite de ballena y media tonelada de barbas de ballena, partida que representa la apreciable suma de unas £27.000" (Filippi 1998). Tønnessen y Johnsem (1982: 203) señalan que en 14 meses de trabajo capturaron 327 ballenas que produjeron 12.100 barriles de aceite.

[151] Registro de Sociedades, 1914, N° 7, 31 de marzo de 1914, f. 4v, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

[152] Este dominio sólo se verá amenazado entre 1933 y 1934 por la aparición desde Punta Arenas de la *Comunidad Chileno Noruega de Pesca* (Quiroz y Carreño 2010). La operación de la *Compañía de Pesca Juan Macaya e Hijos*, sociedad protocolizada recién en 1932, no será una real

Según Eivind T. Evensen, capitán arponero de uno de los buques cazadores de la empresa, “en noviembre de 1913 se vendieron los materiales de la *A/S Corral* a una empresa chilena. La venta incluyó la estación terrestre y los buques FYR y BALÆNA. La *Sociedad Ballenera de Corral* se inició con un capital pagado íntegro de £20.000 y comenzó la caza en diciembre de ese mismo año. El gerente y principal propietario es Jorge Anwandter, de Valdivia. Toda la producción de aceite se vende en Chile y es enviada en pequeñas partes por todo el país. Los consumidores más comunes son las empresas mineras y las fábricas de jabón. Hay, además, una gran demanda de guano” (Risting 1922: 568).

La *Sociedad Ballenera de Corral* protocoliza sus estatutos ante el Notario de Valdivia el 22 de diciembre de 1913, declarando que el objeto de la sociedad anónima es “la pesca i beneficio de ballenas i elaboración de sus derivados” y que el capital social es de “veinte mil libras esterlinas, divididas en dos mil acciones de diez libras esterlinas cada una, totalmente pagadas”[154]. Después de los trámites correspondientes exigidos por las autoridades, se autoriza la existencia de la sociedad, aprobando sus estatutos y declarándola legalmente instalada, el 24 de julio de 1914 mediante Decreto Supremo N° 2.012 del Ministerio de Hacienda[155]. Sus principales accionistas eran E. Koch[156] con 900 acciones y Anwandter & Bentjerodt[157] con 250, los que sumaban 1.150 acciones, un poco más del 58% del

---

competencia debido a lo precaria de su explotación (Hernández 1998; Carreño y Espinoza 2010; Espinoza 2010).

[153] La excepción la constituyen las distintas iniciativas de cacería costeras ocasionales realizadas en varias zonas del país, especialmente en el golfo de Arauco, Valdivia y en la bahía de Maullín (Quiroz 2010, 2012).

[154] Escrituras Públicas, 1913, Vol. VI, N° 470, 22 de diciembre de 1913. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

[155] Registro de Sociedades, 1914, N°s 31 y 32, 13 de agosto de 1914, fs. 25v-30v; 30v-31. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia;* Estatutos de *Sociedad Ballenera de Corral*. En *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 20 de agosto de 1914.

[156] Enrique (Heinrich) Koch, nació en Alemania. Casado con Ribbeck.

[157] Anwandter & Bentjerodt era una empresa comercial valdiviana, formada por J. Anwandter y E. Bentjerodt. Su capital social "es de trescientos dos mil pesos, aportados ciento setenta mil por el señor Anwandter i ciento treinta i dos mil por el señor Bentjerodt, en propiedades, dinero, mercadería i otros efectos. La sociedad jirará en la compra i venta de mercaderías, frutos del país,

total de la *Sociedad*. El Presidente será Enrique Koch y su gerente, Jorge Anwandter[158].

Desde los inicios de la *Sociedad*, Jorge Anwandter, será uno de sus socios más activos, pues tenía ya la experiencia por haber participado en el negocio entre 1906 y 1908, cuando era uno de los socios mayoritarios y también gerente de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*.

Debido a una reorganización de la empresa, las inscripciones de 1914 fueron dejadas sin efecto en 1916[159]. La *Sociedad Ballenera de Corral* se constituye nuevamente durante el año 1917, aprobando sus estatutos y quedando legalmente instalada el 31 de julio de 1917 mediante Decreto Supremo N°1638 del Ministerio de Hacienda[160]. Ese mismo año la *Sociedad* adquiere todos los bienes de la *A/S Pacific*[161], desarmando la estación terrestre de San Pedro, al sur de Chiloé y trasladando gran parte de los equipos y maquinarias a la planta de San Carlos de Corral (Risting 1922: 568).

A fines de 1919, a pesar de sus exitosos resultados, aparecen algunos problemas en el horizonte de la empresa. Con fecha 3 de noviembre de 1919, Jorge Anwandter solicita al Ministro de Hacienda la disolución anticipada de la *Sociedad*

---

etc. Su duración será de tres años, contados esos desde hoy i su domicilio esta ciudad" *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 4 de julio de 1907. Esta empresa era la sucesora de *Klempau, Anwandter & Cía*.

[158] Estatutos de *Sociedad Ballenera de Corral*. En *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 20 de agosto de 1914.

[159] Escrituras Públicas, 1916, Vol. VI, N° 1208, 5 de diciembre de 1916. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

[160] Registro de Sociedades, 1914, N° 26, 18 de agosto de 1917, fs. 25v-29. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia; Diario Oficial* [Santiago, Chile], N° 11.848, 14 de agosto de 1917; Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. 4932, 1917. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile]; Estatutos *Sociedad Ballenera de Corral*. Santiago, Imprenta Nacional, 1917.

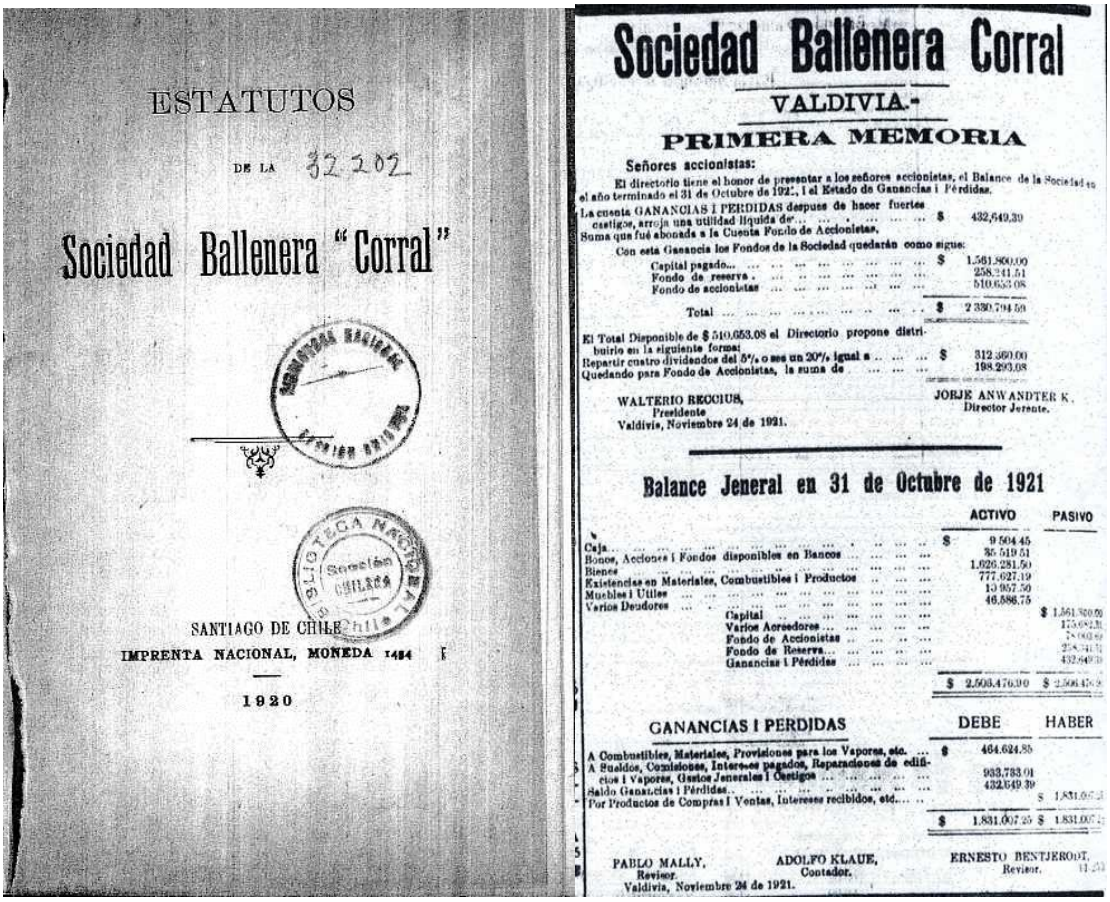
[161] La *A/S Pacific* formada por los hermanos Christensen para operar desde la isla San Pedro, Chiloé, fue registrada en Ancud en 1909. Estaba a cargo de A. F. Christensen y poseía una planta terrestre en San Pedro, un velero adaptado como buque factoría, el VESTERLIDE y dos cazadores el RAVN y el SVIP. Terminó sus operaciones en 1913 y fue traspasada a A. Kallevig, de Arendal, Noruega (Risting 1922: 564). Presentaremos la historia de esta aventura noruega en Chiloé como un interludio de este trabajo.

Ballenera de Corral[162]. La razón era que la empresa aparecía en la Lista No Deseable por el Comité de los Aliados y "corría peligro de ser incluida en la Lista Negra", siendo la única solución que el Sr. Anwandter se hiciera cargo "de todas las acciones de la *Sociedad* para poder despachar favorablemente lo solicitado"[163].

El Directorio de la *Sociedad* acepta por unanimidad "el traspaso i la venta de las […] acciones al señor Jorge Anwandter K."[164], lo que es ratificado en Asamblea General Extraordinaria de Accionistas, luego que el Sr. Anwandter informara que "siendo algunos de los accionistas de nacionalidad alemana, el Comité de los Aliados de Valparaíso había colocado la sociedad en la lista no deseable, i que corría el peligro de ser incluida en la lista negra; lo que equivaldría a la paralización total de sus operaciones, pues no podría adquirir combustible ni vender sus productos […] había entrado en comunicación con el Comité de los Aliados, el cual había accedido a que la sociedad continuara en su marcha siempre que él, el Presidente, adquiriera la totalidad de las acciones, […] los accionistas habían resuelto transferirle sus acciones y el Directorio, en su última sesión aceptó la transferencia de las acciones, i que en virtud de estas operaciones prácticamente había desaparecido la sociedad porque la existencia de una sociedad presupone necesariamente más de un socio". En el detalle de la transferencia se indica que están comprendidos todos los activos y pasivos del negocio, especialmente, "la propiedad en San Carlos con el establecimiento ballenero, la propiedad en Laurel, en el puerto de Corral, con el depósito de aceite y su inventario, los vapores pescadores FYR i BALÆNA i el vapor estanque SAN CARLOS i varias embarcaciones menores". La Asamblea autoriza entonces al Sr. Anwandter a solicitar la disolución de la *Sociedad Ballenera de Corral*, de acuerdo

[162] Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. s/n, 1920. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[163] Acta de la Reunión del Directorio de *Sociedad Ballenera de Corral*, 24 de diciembre de 1918. Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. s/n, 1920. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[164] Acta de la Reunión del Directorio de *Sociedad Ballenera de Corral,* 30 de diciembre de 1918. Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. s/n, 1920, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

a las disposiciones legales vigentes[165]. La *Sociedad* es disuelta mediante el D. S. N° 1658 del Ministerio de Hacienda el 10 de junio de 1920, reducido a escritura pública el 8 de julio de 1920[166]. Jorge Anwandter se constituye en el único propietario de todos sus bienes.



ESTATUTOS

DE LA

Sociedad Ballenera "Corral"

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA NACIONAL, MONEDA 1484

1920

Sociedad Ballenera Corral

VALDIVIA

PRIMERA MEMORIA

Señores accionistas:

El directorio tiene el honor de presentar a los señores accionistas, el Balance de la Sociedad en el año terminado el 31 de Octubre de 192., i el Estado de Ganancias i Pérdidas.

La cuenta GANANCIAS I PERDIDAS despues de hacer fuertes castigos, arroja una utilidad líquida de... $ 432,649.39

Suma que fué abonada a la Cuenta Fondo de Accionistas.

Con esta Ganancia los Fondos de la Sociedad quedarán como sigue:

Capital pagado	$ 1.561.800.00
Fondo de reserva	258.241.51
Fondo de accionistas	510.653.08
Total	$ 2.330.794.59

El Total Disponible de $ 510.653.08 el Directorio propone distribuirlo en la siguiente forma:

Repartir cuatro dividendos del 5% o sea un 20% igual a	$ 312.360.00
Quedando para Fondo de Accionistas, la suma de	198.293.08

WALTERIO RECCIUS, Presidente

JORJE ANWANDTER K., Director Jerente.

Valdivia, Noviembre 24 de 1921.

Balance Jeneral en 31 de Octubre de 1921

	ACTIVO	PASIVO
Caja	$ 9.504.45	
Bonos, Acciones i Fondos disponibles en Bancos	36.519.51	
Bienes	1.026.231.50	
Existencias en Materiales, Combustibles i Productos	777.627.19	
Muebles i Utiles	10.957.50	
Varios Deudores	46.586.75	
Capital		$ 1.561.800.00
Varios Acreedores		175.682.31
Fondo de Accionistas		24.000.00
Fondo de Reserva		258.241.51
Ganancias i Pérdidas		432.649.39
	$ 2.906.476.90	$ 2.906.476.90

GANANCIAS I PERDIDAS

	DEBE	HABER
A Combustibles, Materiales, Provisiones para los Vapores, etc.	$ 464.624.85	
A Sueldos, Comisiones, Intereses pagados, Reparaciones de edificios i Vapores, Gastos Jenerales i Castigos	933.733.01	
Saldo Ganancias i Pérdidas	432.649.39	
Por Productos de Compras i Ventas, Intereses recibidos, etc.		$ 1.831.007.25
	$ 1.831.007.25	$ 1.831.007.25

PABLO MALLY, Revisor.

ADOLFO KLAUE, Contador.

ERNESTO BENTJEROOT, Revisor.

Valdivia, Noviembre 24 de 1921.

Figura 33. Izq. Estatutos *Sociedad Ballenera de Corral*, 1920 [Original en Biblioteca Nacional, Sección Chilena, Santiago, Chile]. Der. Memoria *Sociedad Ballenera de Corral*, 1921 [En *El Correo de Valdivia*, 26 de noviembre de 1921].

Ese mismo año se forma la nueva *Sociedad Ballenera de Corral*, cuyos estatutos constan en una escritura pública extendida en Valdivia el 4 de septiembre de

[165] Acta de la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas, *Sociedad Ballenera de Corral*, 3 de enero de 1919. Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. s/n, 1920. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

[166] Escrituras Públicas, 1920, vol. IV, N° 727, 8 de julio de 1920. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

1920. El 28 del mismo mes Jorge Anwandter solicita la aprobación de sus estatutos y la autorización de su existencia. El 8 de octubre, mediante el D. S. N° 2476 del Ministerio de Hacienda, se aprueban los estatutos[167] y se declara legalmente instalada la *Sociedad Ballenera de Corral*[168].

En sus estatutos se indica que la *Sociedad* adquiere "el establecimiento ballenero que el señor Jorge Anwandter K. posee actualmente en el puerto de Corral, con sus vapores balleneros y embarcaciones, enseres y maquinarias existencias en materiales y anexos al establecimiento principal" y que sus objetivos son "la caza y beneficio de ballenas y elaboración de sus derivados y al ramo de pesquería en jeneral", agregando además, que "el capital social de la empresa será de $1.561.800 dividido en 15.618 acciones de $100 cada una, totalmente pagadas"[169].

El Directorio de la empresa queda constituido por W. Reccius, H. Dempwolff, A. Burkhardt, E. von Appen y J. Anwandter; este último es autorizado por el directorio a realizar las gestiones necesarias "para obtener del Supremo Gobierno la legalización de la *Sociedad* y para que a nombre de esta acepte las reformas que se exijan para la aprobación de los estatutos"[170]. Los principales accionistas continúan siendo E. Koch, con 3.147 acciones, E. Bentjerodt y J. Anwandter, con 2.995 acciones cada uno; E. von Appen, con 1.500 y W. Reccius y P. Mally, con 1.249 acciones cada uno[171].

Probablemente entre las gestiones encomendadas, estaba que el gerente de la *Sociedad* Jorge Anwandter viajara a Europa en 1920 con la misión de traer "dos

---

[167] Estatutos *Sociedad Ballenera de Corral*, Santiago, Nacional, 1920.
[168] *El Comercio* [Valdivia], 13 de octubre de 1920, *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 16 de octubre de 1920. Registro de Sociedades, 1920, N° 52, 11 de octubre de 1920, fs. 45-54, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.
[169] Estatutos *Sociedad Ballenera de Corral*, Santiago, Nacional, 1920, p. 5.
[170] Id. nota anterior: 17.
[171] Id. nota anterior: 3-4.

buques para la recién creada *Sociedad Ballenera de Corral*" (Guarda 2006: 46). Como resultado de este viaje llega sólo un "nuevo" buque cazador, el SAMSON, que comenzará a operar en 1921. Con este nuevo buque la flota de la empresa alcanza a tres cazadores: BALÆNA, FYR y SAMSON (Swett 1924: 368).

En la búsqueda de antecedentes sobre la industria ballenera en Valdivia nos hemos encontrado con datos que establecen la existencia y funcionamiento de otra sociedad ballenera, más pequeña y de limitada duración: la *Sociedad Pescadora Chile Noruega,* constituida en 1921*,* y que se dedicaba a "la pesca y beneficio de ballenas" (Swett 1922: 1170). Su dirección se ubicaba en Valdivia, el gerente era Godofredo Oettinger, socio de la firma Oettinger Hermanos[172]; el capital de la empresa "ha sido suscrito totalmente en Santiago y otras ciudades del centro" (Allen 1922: 46). La base de operaciones y la administración de la *Sociedad* se ubicaban en Puerto Low, islas Guaitecas, al sur de Chiloé (Allen Op. cit.: 46; Swett Op. cit.: 1170), donde se elaboraba "todos los tipos de aceite y abono de hueso y carne de ballena" siendo su capacidad productora, por ahora, sólo "de 5.000 barriles de aceite por año" (Swett Op. cit.: 1170). La empresa tiene "en servicio de pesca al vapor ballenero PENGUIN, de último modelo, adquirido en Noruega" (Ibídem). En enero de 1922, "el ballenero PENGUIN y el vapor LEONORA, que sirve como una factoría flotante, dejaron Corral para el sur" (Allen Op. cit.: 46). Se indica también que en breve la empresa poseería "un nuevo vapor ballenero, pero aún no ha llegado" (Id.: 46) y que próximamente "instalará una fábrica flotante, que se fondeará en la península de Tres Montes, donde cuenta con concesión fiscal por 25 años" (Swett Op cit.: 1170). De acuerdo a los datos

[172] La empresa *Oettinger Hermanos*, formada por los hermanos Gottfried, Christoph y Christian, se inicia con la creación de un astillero en 1870 y se consolida con la fundación en 1877 de una compañía de navegación. Aunque la producción del astillero fue muy importante, "a mediados de la década de 1890, de este astillero ya habían salido 20 barcazas (de entre 50 y 70 toneladas) y 12 buques, entre los cuales se contaba una goleta de 200 toneladas", los Hermanos Oettinger se concentraron posteriormente "en el desarrollo de la compañía de navegación", siendo la empresa más grande en su rubro en Valdivia, que poseía "hacia fines de siglo con una flota de seis vapores, que atendía la navegación de cabotaje y la fluvial" (Bernedo 1999: 36).

obtenidos la expedición habría logrado cazar sólo cuatro ballenas, dos azules y dos de aleta.

En 1924 se forma la *Sociedad de Pesca Thomassen y Cía.,* conducida como socio gestor por Tiedemann Thomassen[173], con el objeto de "a) adquirir el establecimiento ballenero, el vapor PENGUIN i demás bienes de la *Sociedad Pescadora Chile i Noruega*; b) continuar la explotación de la industria de la pesca, beneficio de ballenas y refinería de aceite, c) dedicarse a cualquier otra rama de la industria pesquera que se estimare oportuno atender". El capital social es de $500.000, "constituido por el establecimiento ballenero de Huafo, vapor ballenero PENGUIN, útiles de pesca, existencia en aceite, carbón y leña, créditos y dinero efectivo aportado por los socios i dividido en quinientas acciones de un mil pesos cada una, de las cuales corresponden al socio gestor veinticinco acciones y las demás a los socios comanditarios"[174]. Finalmente, es de interés resaltar que "la administración y en especial la dirección técnica de los negocios estará a cargo del socio gestor" y que además existirá "un gerente que tendrá la administración general i el uso de la razón social, anteponiendo a su firma personal, el nombre de la sociedad". El domicilio de la *Sociedad* será Valdivia y su representante legal Godofredo Oettinger[175].

La *Sociedad de Pesca Thomassen y Cía.,* era, entonces, la continuadora de la *Sociedad Pescadora Chile Noruega,* y entre sus bienes se encontraba el buque cazador PENGUIN y la planta de Huafo. En 1924 la *Sociedad Ballenera de Corral*

[173] T. M Thomassen nació en Bergen, Noruega, el 8 de agosto de 1877. Casado con Annja Nygaard, llega a Chile en 1914 a bordo del vapor ORITA. Fue administrador de la planta ballenera de San Carlos de Corral entre 1917 y 1920. Trajo más tarde desde Noruega a sus hermanos Víctor y Thomas, los que también formaron familia y se quedaron en Chile. Tuvo 5 hijos, Marta, Tomás, Norman y Aase, nacidos en Noruega, y Ana María, nacida en Valdivia, Chile. Fallece en Santiago, el 8 de noviembre de 1925, poco tiempo después de vender su empresa a la Sociedad Ballenera de Corral (datos proporcionados por su nieta Irene Aguilar Thomassen, Valdivia Chile).
[174] Registro de Sociedades, 1924, N° 17, 20 de febrero de 1924, fs. 26v-27v, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*
[175] Registro de Sociedades, 1924, N° 17, 20 de febrero de 1924, fs. 26v-27v, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

solicita una nueva modificación de sus estatutos que consiste "en aumentar el capital social de $1.561.800 a $2.100.000, […] este aumento de capital se hace indispensable en atención al gran desarrollo que han tomado los negocios de la compañía y para poder adquirir el establecimiento ballenero de la *Sociedad de Pesca Thomassen y Compañía*, conforme al plan ideado por el Directorio". La solicitud es aprobada mediante el D. S. N°1264 del Ministerio de Hacienda, el 23 de junio de 1924, autorizando la emisión de nuevas acciones hasta alcanzar el capital indicado[176]. La *Sociedad* adquiere, de esta manera, el vapor PENGUIN y además se hace cargo de la planta ballenera ubicada en Caleta Samuel, isla Huafo, mucho más cerca de los cotos de caza en la zona del Golfo de Corcovado.

En un informe elaborado por el Departamento de Comercio Exterior del Reino Unido, en 1927, se indica que "La *Sociedad Ballenera de Corral* ha tenido una temporada exitosa […] La nueva base en la isla Huafo, establecida en 1925, ha sido muy efectiva y facilita las operaciones en la isla de Chiloé. La producción de aceite y guano ha encontrado una venta rápida, embarques regulares se envían a Europa y la demanda por el fertilizante es mayor que lo suministrado"[177].

En 1926 se modifican nuevamente los estatutos de la sociedad, con la finalidad, esta vez, de hacer remunerado el cargo de miembro del Consejo Directivo, pues "cuando se fundó la *Sociedad* se creyó que no había necesidad de remunerar sus servicios a los señores consejeros; pero la práctica ha demostrado que el desempeño de este cargo exije tiempo y atención con desmedro de sus negocios propios". Esta propuesta es aprobada mediante D. S. N° 105 del Ministerio de Hacienda del 28 de enero de 1927[178].

---

[176] Registro de Sociedades, 1924, N° 54, 27 de junio de 1924, fs. 57-60v, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

[177] Report on the industrial and economic situation in Chile. Department of Overseas Trade. Londres: H.M.S.O, 1927, p. 36.

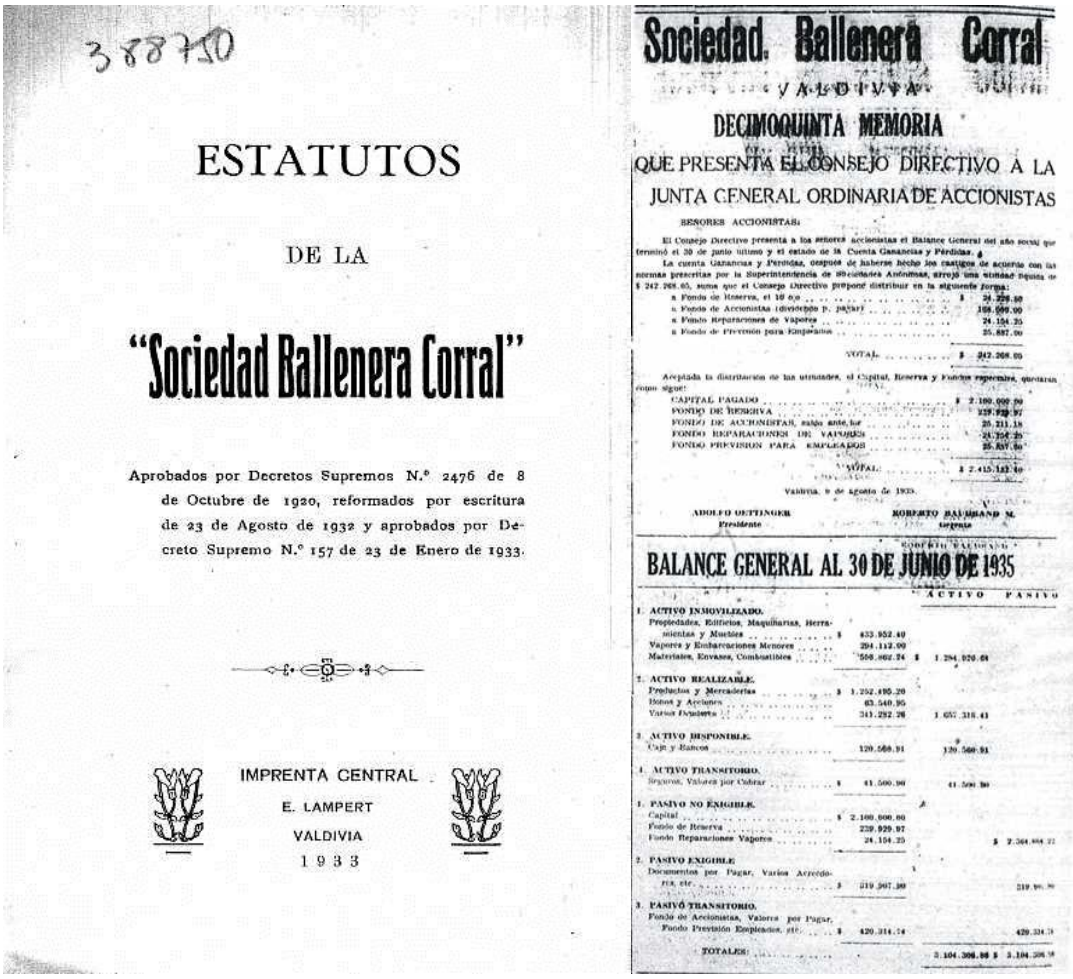
[178] Registro de Sociedades, 1928, N° 9, 1° de febrero de 1928, fs. 9v-13v, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

El naufragio del BALÆNA, sin tripulación sobreviviente, en 1930 será un duro golpe para la empresa[179]. Recién iniciada la temporada 1930-1931 en Huafo "se notó muy pronto una notable escasez de ballenas, que se tradujo en una considerable merma en la producción de aceite, circunstancia que obligó al Consejo Directivo a paralizar, ya a fines de febrero, las faenas en ese lugar y poner en actividad el establecimiento en Corral, donde se trabajó hasta principios de mayo". Además, "el exceso de producción sobre el consumo fue la causa directa de la enorme baja que sufrieron los precios en Europa [… lo que] hizo imposible toda exportación y la Sociedad tuvo que conformarse con surtir el mercado interno del país […] Estas circunstancias determinaron una disminución en las ventas de los productos de la compañía, disminución que llegó a un 43% en relación con las efectuadas el año anterior". La compañía reduce "el monto de sueldos y jornales" y realiza sólo los trabajos más indispensables como "las reparaciones necesarias para la conservación de los vapores". En la Junta General Ordinaria realizada en diciembre de 1931 se plantea que "la situación de la sociedad parecía tornarse crítica en atención a los bajos precios de los productos en el país y especialmente en Europa" y que podría ser necesaria su liquidación[180].

La situación de la *Sociedad* en 1932 se hace mucho más holgada y en ese momento "no existía razón alguna que justificara su liquidación, pues, los productos habían subido de valor en forma apreciable y había mercado en el país para toda la producción, teniendo a la fecha pagadas todas las obligaciones y quedando aun con fondos disponibles para iniciar la nueva temporada de caza que empezará en octubre"[181].

---

[179] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 4 de abril de 1930.
[180] Acta de la Junta General Extraordinaria de accionistas celebrada el 1° de agosto de 1932. En *Diario Oficial* [Santiago, Chile], N° 16.515, 2 de marzo de 1933.
[181] Acta de la Junta General Extraordinaria de accionistas celebrada el 1° de agosto de 1932. En *Diario Oficial* [Santiago, Chile], N° 16.515, 2 de marzo de 1933.



388750

ESTATUTOS

DE LA

"Sociedad Ballenera Corral"

Aprobados por Decretos Supremos N.° 2476 de 8 de Octubre de 1920, reformados por escritura de 23 de Agosto de 1932 y aprobados por Decreto Supremo N.° 157 de 23 de Enero de 1933.

IMPRENTA CENTRAL
E. LAMPERT
VALDIVIA
1933

Sociedad. Ballenera Corral

VALDIVIA

DECIMOQUINTA MEMORIA

QUE PRESENTA EL CONSEJO DIRECTIVO A LA JUNTA GENERAL ORDINARIA DE ACCIONISTAS

SEÑORES ACCIONISTAS:

El Consejo Directivo presenta a los señores accionistas el Balance General del año social que terminó el 30 de junio último y el estado de la Cuenta Ganancias y Pérdidas.

La cuenta Ganancias y Pérdidas, después de haberse hecho los castigos de acuerdo con las normas prescritas por la Superintendencia de Sociedades Anónimas, arrojó una utilidad líquida de $ 242.268.65, suma que el Consejo Directivo propone distribuir en la siguiente forma:

a Fondo de Reserva, el 10 o/o	$ 24.226.80
a Fondo de Accionistas (dividendo p. 2%%)	168.000.00
a Fondo Reparaciones de Vapores	24.154.25
a Fondo de Previsión para Empleados	25.887.60
TOTAL	$ 242.268.65

Aceptada la distribución de las utilidades, el Capital, Reserva y Fondos respectivos, quedarían como sigue:

CAPITAL PAGADO	$ 2.100.000.00
FONDO DE RESERVA	239.929.97
FONDO DE ACCIONISTAS, saldo ante.ior	25.211.18
FONDO REPARACIONES VAPORES	24.154.25
FONDO PREVISION PARA EMPLEADOS	25.887.60
TOTAL	$ 2.415.182.40

Valdivia, 9 de agosto de 1935.

ADOLFO OETTINGER
Presidente

ROBERTO BALMACEDA M.
Gerente

BALANCE GENERAL AL 30 DE JUNIO DE 1935

		ACTIVO	PASIVO
1. ACTIVO INMOVILIZADO.			
Propiedades, Edificios, Maquinarias, Herramientas y Muebles	$ 433.952.40		
Vapores y Embarcaciones Menores	294.112.00		
Materiales, Envases, Combustibles	556.962.74	$ 1.284.926.64	
2. ACTIVO REALIZABLE.			
Productos y Mercaderías	$ 1.252.495.20		
Bonos y Acciones	63.540.95		
Varios Deudores	341.282.26	1.657.318.41	
3. ACTIVO DISPONIBLE.			
Caja y Bancos	120.560.91	120.560.91	
4. ACTIVO TRANSITORIO.			
Seguros, Valores por Cobrar	$ 41.500.00	41.500.00	
1. PASIVO NO EXIGIBLE.			
Capital	$ 2.100.000.00		
Fondo de Reserva	239.929.97		
Fondo Reparaciones Vapores	24.154.25		$ 2.364.084.22
2. PASIVO EXIGIBLE.			
Documentos por Pagar, Varios Acreedores, etc.	$ 219.907.30		219.907.30
3. PASIVO TRANSITORIO.			
Fondo de Accionistas, Valores por Pagar, Fondo Previsión Empleados, etc.	$ 420.314.74		420.314.74
TOTALES:		3.104.306.96	$ 3.104.306.96

Figura 34. Der. Estatutos *Sociedad Ballenera de Corral*, 1933 [Original en Biblioteca Nacional, Sección Chilena, Santiago, Chile]. Izq. Memoria *Sociedad Ballenera de Corral*, 1935 [En *El Correo de Valdivia*, 27 de agosto de 1935].

Ese mismo año, la empresa solicita una serie de modificaciones de sus estatutos que tienen por objeto ajustarse al D L N° 251 que crea la Superintendencia de Compañías de Seguros, Sociedades Anónimas y Bolsas de Comercio, "que exige nuevos requisitos o pautas a que deben sujetarse en su formación las sociedades anónimas y señala el plazo de un año para que las sociedades existentes conformen sus estatutos a la nueva ley". La *Sociedad* desea aprovechar la ocasión para "modificar otras disposiciones de los estatutos que la experiencia aconseja llevar a cabo", con el fin de reflejar de mejor manera las características

del negocio ballenero. En este sentido, se solicita cambiar la fecha del balance general de octubre a junio pues la temporada de caza se extiende entre el mes de septiembre hasta abril, por lo que “deben cerrarse los libros en medio del período de caza y en una época en que el negocio demanda por sus actividades, la mayor atención del personal”[182]. Las modificaciones solicitadas son aprobadas mediante el Decreto Supremo N° 157 del Ministerio de Hacienda del 23 enero de 1933[183].

Entre 1932 y 1935 la empresa logra amortizar completamente las pérdidas anteriores y además obtener algunas utilidades. Sin embargo, las pérdidas durante 1935 desencadenan que la *Sociedad Ballenera de Corral* decida vender su negocio ballenero a la *Compañía Industrial S.A.*, deseosa de iniciarse en esta actividad.

El 9 de diciembre de 1935 se firma ante el Notario de Valparaíso Juan Cavada, una “promesa de venta o contrato ad-referendum” para la transferencia del “activo y pasivo” de la *Sociedad Ballenera de Corral* a la *Compañía Industrial S.A*., “promesa que había sido reducida previamente a escritura pública con fecha cuatro del mes en curso” ante el Notario de Valdivia José Miguel Varela. Esta promesa de venta contemplaba los siguientes puntos: (a) la *Compañía Industrial* adquiere los activos y se hace cargo de los pasivos de la *Sociedad Ballenera de Corral* conforme a un balance e inventario que ésta practicaría extraordinariamente el 31 de marzo de 1936; (b) como pago de la transferencia la *Compañía Industrial* entregaría a la *Sociedad Ballenera de Corral*, en perfecto dominio, 31.500 acciones con derecho a dividendos desde el ejercicio que comienza el 1° de abril de 1936 y termina el 31 de marzo de 1937; (c) las acciones tendrían un valor nominal de $20 cada una y las emitiría especialmente por la vía de un aumento de capital de $630.000; (d) las 31.500 acciones corresponden exactamente a 1,5 acciones de la *Compañía Industrial* por cada acción de la

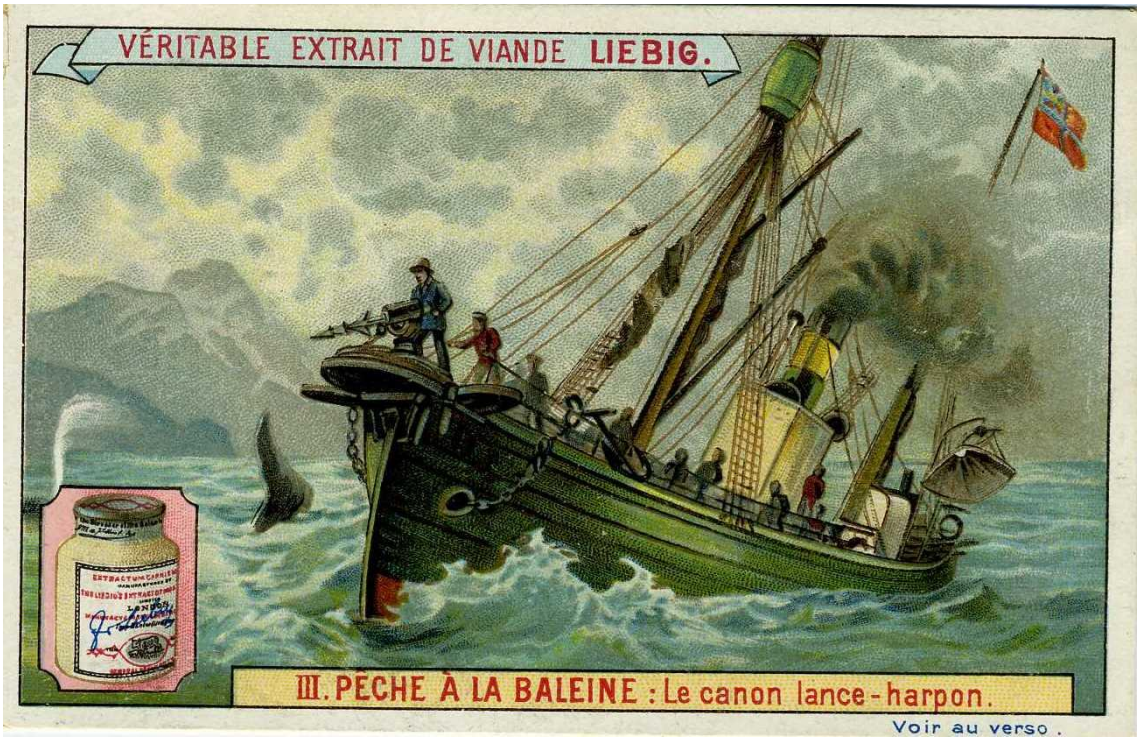
[182] Acta de la Junta General Extraordinaria de accionistas celebrada el 1° de agosto de 1932. En *Diario Oficial* [Santiago, Chile], N° 16.515, 2 de marzo de 1933.
[183] *Diario Oficial* [Santiago, Chile], N°16.515, 2 de marzo de 1933.

Sociedad Ballenera de Corral, de valor nominal de $100[184]. Los accionistas de la *Sociedad Ballenera de Corral* recibirán $30 por cada acción con valor nominal de $100.

La promesa o contrato ad-referendum es aprobada y ratificada de forma unánime por sendas reuniones generales extraordinarias de accionistas realizadas el 24 de diciembre de 1935, la de la *Sociedad Ballenera de Corral* en Valdivia[185] y la de la *Compañía Industrial* en Valparaíso[186]. Esta ratificación implicaba para la *Sociedad Ballenera de Corral* solicitar su disolución y liquidación anticipada y para la *Compañía Industrial* el aumento de capital y, por ende, la reforma de sus estatutos solicitudes que son aprobadas por los respectivos Decretos Supremos del Ministerio de Hacienda N° 1380 y 1381, ambos del 2 de abril de 1936[187].

[184] Acta de Asamblea General Extraordinaria de accionistas de la Compañía Industrial, 24 de diciembre de 1935. Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. 14, 1936. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[185] Acta de Reunión General Extraordinaria de accionistas de la Sociedad Ballenera de Corral, 24 de diciembre de 1935. Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. 14, 1936. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[186] Acta de Asamblea General Extraordinaria de accionistas de la *Compañía Industrial,* 24 de diciembre de 1935. Fondo Ministerio de Hacienda, Decretos, Vol. 14, 1936. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[187] *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 13 de abril de 1936.

INTERLUDIO


VÉRITABLE EXTRAIT DE VIANDE LIEBIG.
III. PÊCHE À LA BALEINE : Le canon lance-harpon.
Voir au verso.

LOS BALLENEROS NORUEGOS EN CHILOÉ

Excusa

Las actividades balleneras desarrolladas por los noruegos en Chiloé están entre los temas menos conocidos en la literatura especializada, aunque se las menciona en trabajos realizados tanto a nivel internacional (Tønnessen & Johnsen 1982: 202-203) como nacional (Martinic 2004: 8; Sepúlveda 1997: 550). Incluso aparece información sobre ellas en investigaciones desarrolladas sobre biología de los cetáceos en Chiloé (Aguayo-Lobo, *et al*. 1998: 21; Hucke-Gaete *et al* 2004: s170; Hucke-Gaete *et al* 2006: 16-19). Es la presencia, por un breve período de tiempo, de la empresa *A/S Pacific* (o *Ballenera Pacífico*) y de la planta ballenera en la isla de San Pedro, al sur de Chiloé, que a pesar de su brevedad dejará una importante e imborrable huella en la actividad ballenera.

De esta manera, nos parece pertinente citar in extenso las afirmaciones de uno de los principales historiadores noruegos sobre el tema:

En la primavera de 1907, Lars Christensen hizo un viaje a Estados Unidos y Canadá con el fin de estudiar las condiciones balleneras de esos lugares, mientras que otro de los hijos de Chr. Christensen, August Fredrik Christensen, de solo 20 años, era enviado en el velero Vesterlide, en un viaje experimental a Sudamérica. Ancló finalmente en Chile donde un tercer hermano, Søren L. Christensen, estaba también en un 'viaje de descubrimiento'. Las dos expediciones originaron dos compañías, la Sociedad Ballenera Christensen y Cía., formada en el otoño de 1908 y la A/S Pacific, formada en 1910, para cazar ballenas con factoría flotante y desde estaciones terrestres en la isla de Chiloé y en la ciudad de Corral, situada

un poco más al norte. Lars Christensen llegó a ser el gerente de ambas compañías (Tønnesen 1966: 3).

Las actividades desarrolladas por los Christensen tanto en Corral como en isla San Pedro siempre estuvieron coordinadas. Sabemos que en mayo y noviembre de 1909 Søren Christensen viaja desde Corral, para reunirse con su hermano August en San Pedro, Chiloé (Aagaard 1930, I: 363-364, 368). En su segundo viaje, S. L. Christensen acompaña en su temporada de caza a los vapores GERMANIA y NORUEGA y al transporte MAULE de la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.* (Aagaard Op. cit.: 368). El 17 de noviembre había estado en San Pedro, Chiloé, el GERMANIA, que "no había visto ballenas en el tramo de Corral hasta Melinka" y el 6 de diciembre llega el NORUEGA con una ballena azul "que había sido cazada en la isla Huafo". Los hombres cargan en el MAULE 807 barriles de aceite y descargan 825 barriles vacíos para la siguiente temporada. A las 4 de la tarde del 6 de diciembre de 1909 zarpa el MAULE con los 807 barriles de aceite producido en la temporada 1909 por la flotilla de balleneros en San Pedro y remolcando la ballena azul cazada por el NORUEGA (Aagaard Op. cit.: 368).

Esta relación de coordinación existente se muestra en el hecho que los buques SVIP y RAVN, que operaron desde Chiloé, obtuvieron su patente de navegación mediante el D S N° 1245 del Ministerio de Marina el 13 de agosto de 1909, en cuyo texto indica expresamente que eran "de propiedad de la *Sociedad Ballenera i Pescadora de Valdivia*[188]. Estos buques fueron transferidos en 1910 a Søren L. Christensen, en Corral[189], quien luego solicitó, además, el permiso de navegación

[188] Decretos, 1909. Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1689, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[189] La fecha exacta es el 24 de enero de 1910. Nómina de las transferencias efectuadas en el Rejistro de la Marina Mercante Nacional de 1910. Memoria del Ministerio de Marina, 1910. Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1766, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

del buque factoría ÁGUILA, que también operaría en Chiloé, el cual obtuvo el 25 de noviembre de 1911, mediante D S N° 1873 del Ministerio de Marina[190].

Las operaciones balleneras en Chiloé con su planta de la isla San Pedro, deben entenderse como el funcionamiento de una "filial" de la empresa valdiviana mientras estuvo en manos noruegas.

Podemos recomponer la historia de la aventura ballenera noruega en Chiloé a partir de los datos fragmentarios entresacados de las historias sobre la caza de ballenas elaboradas por los investigadores noruegos Sigurd Risting (1922), Bjarne Aagaard (1930), Bøgen (1955) y Johnsen y Tønnessen (1959-1970), poco conocidas entre nosotros por estar escritas en noruego y no haber sido traducidas, excepto una versión abreviada de la última, publicada en inglés (Tønnessen y Johnsen 1982)[191].

Un viaje realizado el 2009 a Sandefjord, Noruega, me permitió "descubrir" en la biblioteca del *Hvalfangstmuseet* un libro con valiosa información textual y visual sobre los inicios de esta operación ballenera. Se trata de la obra escrita por Bjarne Aagaard titulada *Fangst og Forskning i Sydishavet*, publicado en 1930 en dos volúmenes por Gyldendal Norsk Forlag, en Oslo, Noruega. En el Tomo I se describe la expedición realizada entre 1908 y 1909 a los mares antárticos por la barca VESTERLIDE (Aagaard 1930, I: 333-370), donde aparece abundante información sobre la operación de la planta ballenera de isla San Pedro y un conjunto muy interesante de seis fotografías tanto de la planta como de los buques y del personal que participó en las actividades balleneras.

[190] Decretos, 1911. Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1796, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[191] La monumental obra de Johnsen & Tønnessen (1959-1970), *Den Moderne Hvalfangsts Historie, Opprinnelse og Utvikling,* publicada en cuatro tomos, (1959, 1963, 1969, 1970) es un buen ejemplo de lo anterior.

El mismo autor señala que, “la mayor parte de lo que se sabe acerca de esta expedición la he encontrado en el diario del VESTERLIDE. Sin embargo, August F. Christensen me entregó también varias opiniones, y Soren L. Christensen, de Sandefjord y Alf Roed, de Oslo, me han proporcionado el material fotográfico sobre el viaje” (Aagaard 1930, I: 334).

Para construir este relato hemos usado complementariamente la información proporcionada por S. Risting (1922), J. N. Tønnessen (1967) y por dos breves textos, uno escrito por el cónsul de Estados Unidos en Punta Arenas (Latham 1913) y el otro por un funcionario de la Sección Pesca y Caza de la Inspección General de Bosques, Pesca y Caza del Ministerio de Industrias de Chile (Sección Pesca y Caza 1913).

Estos datos se unen con unos pocos “recuerdos” y varios “recortes”. Los recuerdos provienen de entrevistas realizadas entre los años 2008 y 2009 en Quellón, Chiloé y Melinka, Aysén; y los recortes de la revisión que hicimos de los diarios *La Cruz del Sur* de Ancud entre 1909 y 1913; *Chile Austral* de Punta Arenas entre 1909 y 1913 y *La Aurora* de Valdivia entre 1910 y 1913.

El inicio

Chr. Christensen, uno de los más importantes empresarios navieros y balleneros del mundo [Tønnessen & Johnsen 1982: 96-98], tenía mucho interés en desarrollar la cacería desde estaciones terrestres en las costas sudamericanas. Con ese objetivo formó una pequeña flota exploradora, compuesta por la barca, transformada en buque factoría en los astilleros de *Framnæs*, VESTERLIDE y los buques cazadores a vapor SVIP y RAVN[192], que zarparon el 4 de abril de 1908 de Sandefjord, con el objetivo de “examinar las condiciones de captura de las ballenas al sur de Punta Arenas” (Risting 1922: 559). A bordo del RAVN iba su hijo

[192] El VESTERLIDE estaba al mando de Carl Eglund, el SVIP de Nils Olsen y el RAVN de Andreas Erichsen, (Aagaard Op. cit.: 333).

August F. Christensen, quien debía encontrar un lugar adecuado para instalar una estación ballenera en la zona (Aagaard Op. cit.: 333-334)[193].

La flotilla llegó a las costas sudamericanas orientales a comienzos del mes de junio de ese año (Aagaard 1930, I.: 334). Luego de recorrer toda la costa patagónica, entre Río Gallegos y Bahía Blanca, se dirige el 25 de agosto a las islas Malvinas, donde permanece cazando ballenas durante unos meses. En el mes de noviembre se trasladan a isla Decepción, en las Shetlands del Sur, donde se juntan con el buque factoría NOR[194], otro velero acondicionado en *Framnæs* de 1.725 toneladas, ya instalado en la zona, para procesar ballenas.

Terminada la temporada de cacería antártica, la flotilla se dirige hacia el Estrecho de Magallanes, cruzándolo durante el mes de abril de 1909[195] y llegando a la zona del Golfo del Corcovado el día 30 de ese mismo mes (Aagaard 1930, I: 342- 361).

En la isla San Pedro, ubicada al sur oriente del Archipiélago de Chiloé, se reunieron a fines de mayo de 1909 los hermanos August F. y Søren L. Christensen para planificar el futuro de la naciente empresa. Luego de una serie de conversaciones a bordo del VESTERLIDE, donde participaron, además de los hermanos, los capitanes y arponeros de los buques que formaban la flotilla; “se decide construir una planta terrestre en San Pedro, nombrada Nordmandia”. Los trabajos comenzaron de inmediato pues “parte de la tripulación de los buques fue

[193] Es interesante anotar las diferencias en la información que entregan los distintos historiadores, aunque no parezca muy relevante. Tønnessen (1966: 7) indica que A. F. Christensen iba a bordo del VESTERLIDE.

[194] El NOR era una barca, con casco de acero, construida en 1874 por los astilleros *Charles Connell & Co*., (Glasgow, Escocia) para *W. A. Brown & Co*. (Glasgow, Escocia), con el nombre de CHARLOTTE CROOM. Tenía un tonelaje grueso de 1.725 y neto de 1.572. Sus dimensiones eran 262 pies de eslora, 38 pies de manga y 23 pies de puntal. En 1906 fue adquirido para *A/S Nor* por Chr. Christensen y convertido en un buque factoría ballenero en los astilleros de *Framnaes*, cambiando su nombre a NOR, fue utilizado en la caza de ballenas en la Antártica. Desaparece en 1916 en un viaje entre Bordeaux y New York.

[195] En un diario magallánico se informa del paso por la ciudad de la barca VESTERLIDE y los balleneros RAVN y SVIP, de bandera noruega, procedentes de las islas Falklands. *El Comercio* [Punta Arenas], 15 de mayo de 1909.

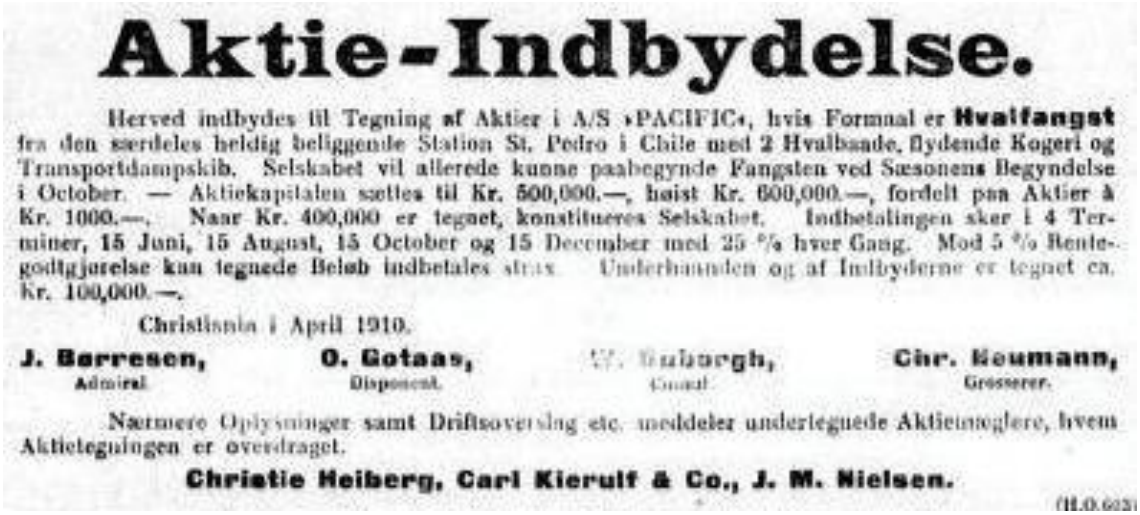
enviada a tierra para talar el bosque y limpiar el terreno donde se instalaría" (Aagaard 1930, I: 364-365) y, además, constituir una sociedad que financie y gestione las operaciones balleneras en la zona.

Figura 35: Los hermanos Søren y August Christensen a bordo del *Vesterlide* en San Pedro, Chiloé [Foto en Aagaard 1930: 352].

La sociedad

En la prensa noruega se publicó en 1910, una invitación a suscribir acciones de la sociedad *A/S Pacific* hasta constituir un capital de 500.000 coronas (cada acción tenía un valor de 1.000 coronas), pero se indica que con 400.000 coronas la sociedad quedaba formada y que los convocantes aportaban en ese momento

100.000 coronas. En dicha invitación se señalaba que la empresa tenía una estación terrestre en San Pedro, en Chile, dos cazadores balleneros, una fábrica flotante y un buque a vapor de transporte [196].



Aktie-Indbydelse.

Herved indbydes til Tegning af Aktier i A/S »PACIFIC«, hvis Formaal er **Hvalfangst** fra den særdeles heldig beliggende Station St. Pedro i Chile med 2 Hvalbaade, flydende Kogeri og Transportdampskib. Selskabet vil allerede kunne paabegynde Fangsten ved Sæsonens Begyndelse i October. — Aktiekapitalen sættes til Kr. 500,000.—, høist Kr. 600,000.—, fordelt paa Aktier à Kr. 1000.—. Naar Kr. 400,000 er tegnet, konstitueres Selskabet. Indbetalingen sker i 4 Terminer, 15 Juni, 15 August, 15 October og 15 December med 25 % hver Gang. Mod 5 % Rentegodtgjørelse kan tegnede Beløb indbetales straks. Underhanden og af Indbyderne er tegnet ca. Kr. 100,000.—.

Christiania i April 1910.

J. Borresen, Admiral. **O. Gotaas,** Disponent. **W. Ruburgh,** Consul. **Chr. Neumann,** Grosserer.

Nærmere Oplysninger samt Driftsoversigt etc. meddeler undertegnede Aktiemæglere, hvem Aktietegningen er overdraget.

Christie Heiberg, Carl Kierulf & Co., J. M. Nielsen.

Figura 36. Invitación para suscribir acciones de la empresa *A/S Pacific* en un diario noruego [en *Aftenposten* (Oslo), 30 de abril de 1910].

Los estatutos de la *A/S Pacífic* fueron originalmente registrados en Oslo el 9 de junio y 1º de octubre de 1910 y luego en Sandefjord, el 2 de diciembre del mismo año. El capital social era de 400.000 coronas y el Consejo Directivo estaba formado por Christian Christensen, de Sandefjord; Adolf Skrike Kallevig, de Arendal y Christopher Neumannn, Gerente de la empresa. Chr. Neumann fue reemplazado el 5 de enero de 1911 por Lars Christensen, de Sandefjord, como director de la empresa y gerente. August Fredrik Christensen había construido la planta en San Pedro, Chiloé, y obtenido para la empresa una licencia gubernamental para la caza de ballenas en la costa de Chile durante 20 años (Bøgen 1955: 204).

La prensa nacional informó, que la empresa obtuvo de la autoridad marítima chilena la licencia para desarrollar sus actividades a lo largo del litoral del Pacífico

[196] *Aftenposten* [Oslo], 30 de abril de 1910.

Sur, inscribiendo en 1909 los vapores RAVN y SVIP, “destinados a la pesca de ballenas”, en los “registros de la marina mercante nacional”[197], logrando sus patentes de navegación en noviembre de ese mismo año[198]. La sociedad es registrada en el puerto de Ancud con el nombre de *A/S Pacific*, como subsidiaria de la empresa noruega *A/S Nor* (Sepúlveda 2008).

En 1911 la empresa eleva su capital social a 750.000 coronas, lo que le permite adquirir por 99.000 coronas en *Framnæs* un tercer cazador, el DON LOUIS, de 127,5 toneladas de registro bruto (Bøgen 1955: 204-205). En 1912, luego de una temporada con grandes pérdidas operacionales, Adolf Kallevig asume el cargo de gerente de la empresa, con Lars Christensen, Chr. Christensen y Ole Wegger como co-directores de la Junta (Bøgen 1955: 205).

Estas pérdidas no logran ser revertidas y la empresa trata su futuro en una Asamblea General realizada el 18 de octubre de 1913 en la ciudad de Arendal, Noruega. El tema de la reunión es informar sobre “la posición de la empresa y la cuestión de su disolución o continuación. La opción que en esta ocasión se tome, se cumplirá cabalmente”[199]. La empresa se disuelve definitivamente ese mismo año.

La flota

La flota de la *A/S Pacific,* al iniciar en 1909 sus actividades en la zona de Chiloé, estaba compuesta por el buque factoría VESTERLIDE y los buques cazadores SVIP y RAVN.

El VESTERLIDE era una barca, de tres arboladuras, con casco de hierro, de 892 GRT, construido en 1872 en el astillero de *Yarmouth* en Nueva Escocia, Canadá,

[197] *Chile Austral* [Punta Arenas], 24 de agosto de 1909.
[198] *Chile Austral* [(Punta Arenas], 17 de noviembre de 1909.
[199] *Aftenposten* [Oslo], 2 de octubre de 1913.

con el nombre de LIMA, para *Killam Brothers & Others*, de ese puerto. Sus dimensiones eran de 172/34/21,3 pies. En 1893 fue vendido a J. E. Österlund, de Mariahamn, Aland Islands, Rusia [Finlandia] y su nombre cambiado a KAROLINA. En 1894 es traspasado a Thomas S. Falck de Stavanger, Noruega. En 1904 es adquirido por Chr. Christensen para la *A/S Ørnen* de Sandefjord, Noruega, rebautizado como VESTERLIDE, en *Framnæs* se le instalan dos calderas de cocina para servir como buque factoría auxiliar en la caza de ballenas. Acompaña al buque factoría ADMIRALEN en 1905 en una expedición a Svalbard, Atlántico Norte, y en 1906 a las islas Falklands y Shetlands del Sur, en la Antártica. En 1908 es agregado a *A/S Nor*, de Sandefjord, para escoltar al SVIP y al RAVN al buque factoría NOR en la incursión a las islas Falklands y Shetlands del Sur, Antártica, y luego continuar en viaje de exploración a las costas de Chile[200].

El SVIP era un ballenero con casco de acero, de 139 GRT y 36 NRT, tenía un motor a vapor de triple expansión, 3 cilindros y 59 NHP. Sus dimensiones (eslora/manga/puntal) eran 93,5/19/11,7 pies. Fue construido en 1906 por *Framnæs* para la *A/S Nor* y utilizado entre 1906 y 1908 junto con el buque factoría NOR en las campañas balleneras a las islas Falklands y Shetlands del Sur, Antártica. El RAVN era también un ballenero con casco de acero, construido en 1908 por *Framnæs* para *A/S Nor*, con un motor a vapor de triple expansión, 3 cilindros y 52 NHP, construido por *G. T. Grey,* de South Shields, Reino Unido. Su arqueo era de 133 GRT y 47 NRT y sus dimensiones eran 93,7/19,1/11,6 pies [DNV 1913].

[200] El VESTERLIDE permanecerá como pontón en isla San Pedro, Chiloé, hasta 1917 cuando es adquirido por la *Sociedad Ballenera de Corral* que lo traslada a Valparaíso para venderlo a *Bórquez & Cía.*, de Valparaíso, quienes lo transformarán en una chata. En 1918 es transferido a Jertrudis A. de Perich, de Valparaíso y el 11 de mayo de 1922 naufraga en la bahía de Valparaíso después de un fuerte temporal.

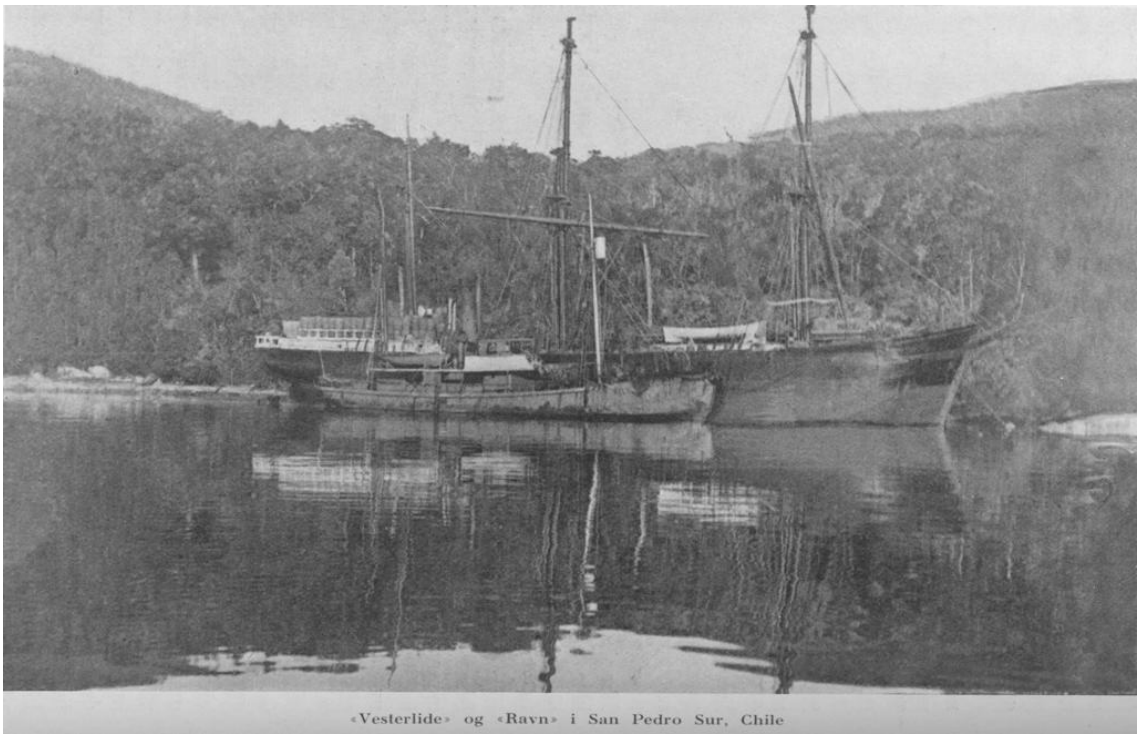


Figura 37: El velero VESTERLIDE y el cazador RAVN, en puerto de San Pedro Sur, Chiloé [Foto en Aagaard 1930: 362].

En 1910 la *A/S Pacific* incorpora un nuevo buque, el ÁGUILA, que será usado como factoría flotante, para reemplazar al viejo VESTERLIDE, transformado en un pontón. El ÁGUILA era un vapor, con casco de hierro, construido en 1888 por los astilleros de *William Pickersgill & Sons*[201] en Sunderland, Reino Unido, con el nombre de AMY para *R. Gordon & Co.*[202], de Londres. En 1898 fue transferido a *Gordon Steam Shipping Co. Ltd.*, también en Londres. Su arqueo era de 2372 GRT y 1462 NRT y estaba propulsado por un motor a vapor de triple expansión, de 3 cilindros, con una potencia de 295 NHP, construido por *Black, Hawthorn &*

[201] William Pickersgill comenzó construyendo buques en 1838 con Miller, Rawson y Watson. La firma se divide en 1845 y Pickersgill abre un astillero en Southwick. En 1907 se forma *William Pickersgill & Sons Ltd*. Durante la Segunda Guerra Mundial, Pickersgill toma el control del astillero vecino de *John Priestman & Co*. La compañía se fusiona en 1954 con *S.P. Austin & Son Ltd*. para formar *Austin & Pickersgill Ltd*. y el astillero de Southwick fue completamente modernizado a un costo de £3 millones. El astillero cierra en 1988 (Ritchie 1992: 45).

[202] La empresa *R. Gordon & Co*. fue formada por R. Gordon y J. McQueen en 1883, adquiriendo el astillero que pertenecía a Henry Barnicoat en Quincy.

Co.[203], de Newcastle. Las dimensiones del buque eran de 286/39,2/26,2 pies [DNV 1913]. En 1910 es adquirido por la *A/S Pacific* para usarlo en las aguas de Chiloé.

En 1911 se agregó a la flota el pequeño y antiguo ballenero SKJOLDØ, un ballenero con casco de acero, de 87 GRT, construido en 1882 por *Nylands mek. Vaerksted* de Oslo, Noruega, con el nombre de SKJOLD para *Skjold og Vaerge* de Sandefjord, Noruega. Entre 1882 y 1906 estuvo operando en Vardo, Finnmark, Noruega. En 1907 fue adquirido por *A/S Nor*, de Sandefjord, para usarlo con el nombre de SKJOLDØ en las islas Svalvard, Noruega. Entre 1909 y 1911 fue utilizado por la empresa en las Shetlands del Sur, Antártica, acompañando al buque factoría BOMBAY. En 1911 fue adquirido por *A/S Pacific* para usarlo, con el nombre de CORCOVADO, desde la planta de San Pedro en Chiloé.

Finalmente, en 1912 se les unió el recientemente construido DON LOUIS (Risting 1922: 563; Aagaard Op. cit.: 370), gemelo del FYR, que había sido adquirido para la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.*, de Valdivia. El buque era un ballenero con casco de acero, de 128 GRT y 49 NRT, construido en 1911 por *Framnæs* para *A/S Pacific,* para usarlo en Chiloé. Tenía un motor a vapor de triple expansión, de 3 cilindros y 60 NHP, construido por *Fredriksstad mek Verksted* de Fredriksstad, Noruega. Sus dimensiones eran de 100,4/18,4/10,8 pies.

En 1912 la flota de la *A/S Pacific* estaba compuesta por seis buques, cuatro de ellos cazadores: SVIP, RAVN, CORCOVADO y DON LOUIS; un buque factoría, el ÁGUILA, y un pontón, el VESTERLIDE.

Sin embargo, como los resultados de la temporada 1912 no fueron todo lo bueno que se esperaba, “la Compañía tuvo que vender un ballenero [el DON LOUIS] y el

[203] La empresa fue formada en 1865 por William Black y Thomas Hawthorn. Sus principales productos eran las locomotoras a vapor, pero también fabricaron motores a vapor estacionarios y para buques. En 1896 se había construido más de 1100 locomotoras. Ese mismo año la empresa fue adquirida por Chapman & Furneaux, cerrando en 1902 (Lowe 1975).

buque-factoría flotante AQUILA" a la empresa *A/S Thule* de Oslo, y, por lo tanto "reducir su negocio, concentrándolo solo en el funcionamiento de la estación terrestre" de San Pedro (Risting Op. cit.: 563).

El ÁGUILA trabajó con el nombre THULE hasta que fue vendido en 1916 a *A/S Statland* de Ålesund, Noruega, y como KOLAASTIND fue hundido el 12 de abril de 1917 por un submarino alemán (U-30) en ruta Nueva York/Estocolmo, vía Lerwick. El DON LOUIS renombrado como DOVE fue vendido en 1916 a *Schneider & Cía.*, Saint Nazaire, Francia, operando con el nombre de PELICAN.

La planta

Sabemos que bajo la gestión de A. F. Christensen se construyeron en isla San Pedro, en total, trece edificios (Aagaard Op. cit.: 369). Había madera suficiente en el lugar pero la mayor parte se trajo en el buque factoría flotante ÁGUILA capitaneado por Thoralf Moe. Se instaló en San Pedro un estanque de hierro de gran tamaño, que se obtuvo en *Framnæs* y podía contener hasta 5.000 barriles de aceite. De los restos de un vapor de la compañía alemana *Kosmos*[204] se adquirieron en Lebu, Chile, dos calderas que se conectaron y "fueron remolcadas por un ballenero a San Pedro Sur para servir como caldera para la planta" (Aagaard Op. cit.: 369).

Durante la visita pastoral realizada durante el mes de enero de 1913 por el Obispo Fr. Pedro Armengol Valenzuela a la parroquia de Quellón, fue invitado, junto a una pequeña comitiva, por August F. Christensen "*administrador de la Sociedad Ballenera del Pacífico, para hacer un paseo a la instalación que la referida Sociedad tiene en la isla de San Pedro […] Monseñor Valenzuela dotado de una curiosidad científica inimitable, examinó todo, escudriñó todo, sin que se le*

[204] La Compañía Alemana de Vapores Kosmos [*Deutsche* Dampfschifffahrts-Gesellschaft *Kosmos* - *DDG Kosmos*] fue fundada en Hamburgo el 28 de noviembre de 1872 por Knöhr & Burchard y H. H. Eggers, con la finalidad de explotar una línea de navegación a la costa oeste de Sudamérica.

escapara el menor detalle". El corresponsal del diario *La Cruz del Sur* de Ancud, Carlos F. Miller, parte de la comitiva, anota en su artículo del 29 de enero de 1913 que "*el puertecito de San Pedro, formado por la instalación ballenera y sus dependencias, es muy pintoresco y su configuración natural semeja una boca de perro*", agregando que "*la tarde que pasamos en San Pedro fue muy agradable y siempre recordaremos con gratitud la exquisita amabilidad del Sr. Christensen, joven de 23 años, que supo amenizar nuestra estada en su instalación ballenera con los acordes de su rico piano automático y con su inimitable cortesanía*". Termina la crónica el Sr. Miller, sugiriendo que "*no estaría demás insinuar la conveniencia de que el Gobierno cediera una considerable extensión de terreno en las instalaciones de San Pedro al Sr. Christensen para establecer una colonia pescadora y agrícola en la región austral de nuestra provincia, formada por los laboriosos hijos de Noruega*". La empresa está bien instalada y es necesario fomentar su desarrollo. Además comenta el corresponsal que las instalaciones de la empresa estaban "*espléndidamente*" hechas y que la operación de la planta se realizaba mediante "*agentes mecánicos de primer orden, circunstancia que reduce mucho el personal de obrero*" [205].

Distintas fuentes, tanto etnográficas como documentales, dan cuenta de la existencia de un pontón en San Pedro donde se faenaban las ballenas y que además servía para almacenar los aceites que se extraían de los cetáceos. En Melinka nos cuenta don René Saldivía que, "*en San Pedro trabajaba en un pontón […] donde faenaban las ballenas. Trabajaba en la caldera pa' poner carbón, ahí con un gringo. [El pontón] tenía dos calderas, una abajo y otra arriba*"[206]. Este pontón habría sido "un gran buque noruego, de antigua construcción" que se encontraba fondeado en el Puerto de San Pedro "*al cual van por cañerías desde los grandes estanques de tierra, como un último depósito, los aceites que se*

[205] *La Cruz del Sur* [Ancud], 29 de enero de 1913.
[206] Entrevista a Don René Saldivia, realizada por Paula de la Fuente, Melinka, 8 de septiembre de 2009.

elaboran. Este pontón está unido a la playa por un puente flotante cuyos soportes son barriles vacíos"[207]. El pontón era, seguramente, el VESTERLIDE.

Figura 38: Planta ballenera de San Pedro, Chiloé, 1910 [Foto en Aagaard 1930: 358].

La empresa ocupaba un sistema mixto para el procesamiento de las ballenas, usando las instalaciones terrestres y el equipamiento instalado a bordo del VESTERLIDE.

Las personas

Es indudable que el personal que trabajó en la planta de San Pedro y en los buques de la *A/S Pacific* eran, en sus inicios, todos noruegos. Probablemente, con el tiempo, contrataron para tareas menos especializadas a habitantes de la zona.

[207] *La Cruz del Sur* [Ancud], 29 de enero de 1913.

Según Carlos Miller, en 1913, luego de cinco años de funcionamiento, el personal que trabajaba en la planta era en parte noruego y en parte chilote[208].

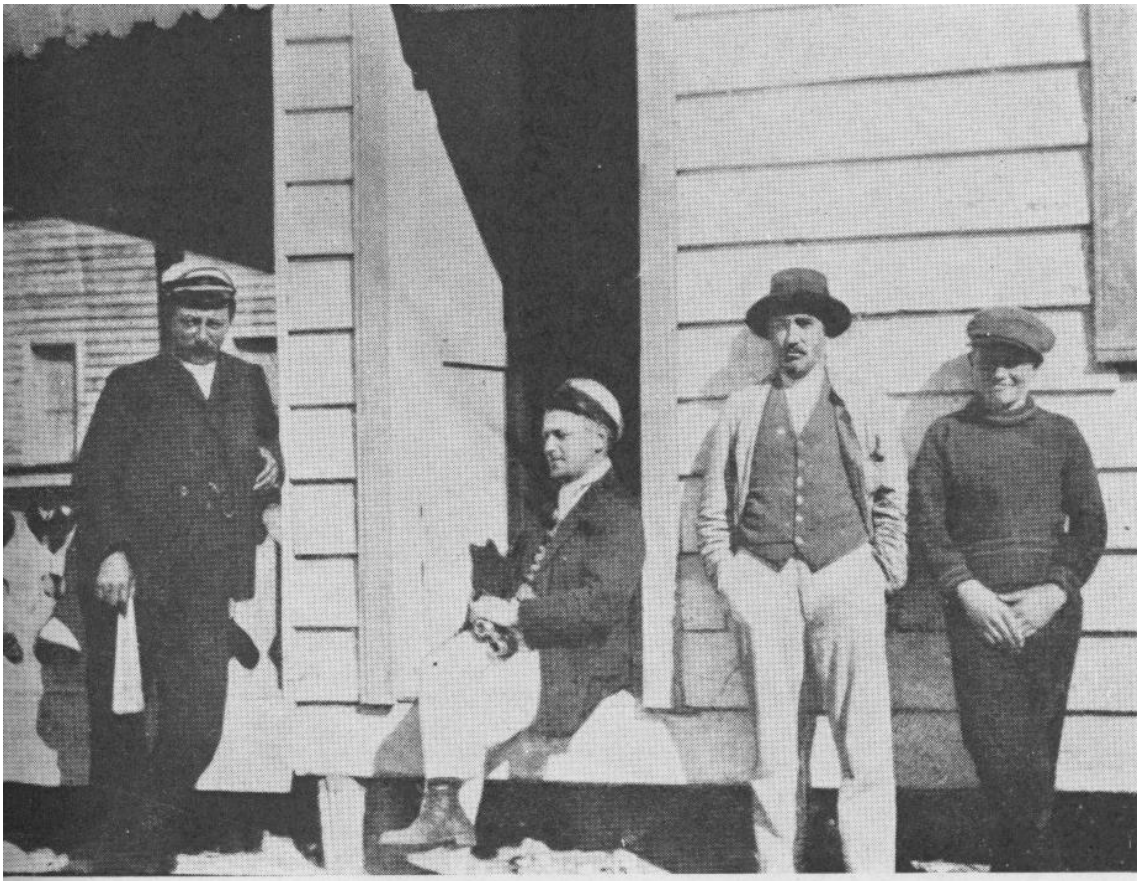


Figura 39. Th. Moe, capitán del *Vesterlide*, A. F. Christensen, administrador y dos trabajadores no identificados, exterior de las oficinas de la Planta [Foto en Aagaard 1930: 353].

El administrador de la Planta de San Pedro, como lo hemos señalado, era August Fredrik Christensen[209], el hijo menor de Chr. Christensen, gran empresario naviero

[208] *La Cruz del Sur* [Ancud], 29 de enero de 1913.

[209] August Fredrik Christensen, nace el 2 de julio de 1888 en en Framnæs, cerca de Sandefjord, Noruega, hijo menor de Christen y Augusta Fredrikke Christensen. Antes de llegar a Chile participa en la gestión de *A/S Nor* en las islas Shetlands del Sur [1907-1909]. Entre 1909 y 1913 es gerente de la *A/S Pacific*, en isla San Pedro, Chiloé. Posteriormente participa en numerosas empresas navieras y balleneras, tales como *A/S Mar*, *A/S Adelante*, *Los Angeles Whaling Co.* y *A/S Floreana* (Hoffstad 1935: 135-136). Muere en 1959.

y ballenero noruego. August llega a Chiloé en 1909 con 21 años y permanecerá en el archipiélago hasta 1913, poco antes de cumplir los 25 años.

Otro personaje importante era el capitán Thoralf Moe, quien había llevado en 1909 al VESTERLIDE por el estrecho de Magallanes hasta los mares de Chiloé. Más tarde, entre 1910 y 1911, fue capitán del buque factoría ÁGUILA, mientras operó en Chiloé; y luego, entre 1912 y 1913, se hizo cargo del TIOGA, buque factoría de la *A/S Corral*. Bajo su mando estaba el buque cuando naufragó en la isla Signy, en las Orcadas del Sur, Antártica.

Tenemos también los nombres de algunos de los capitanes de los buques cazadores, como por ejemplo Nils Olsen, del buque SVIP; Andreas Erichsen, del RAVN; Mathias Soldberg, del CORCOVADO; I. Samuelsen, también del SVIP.

Respecto de la participación de chilotes en la planta de San Pedro, el testimonio del matrimonio Saldivia-Pérez, es elocuente: René Saldivia Valdivia, 76 años, escucha atentamente a su mujer Virginia Pérez Chiguay, "*su papá era marino y anduvo muchos años embarcado en un barco ballenero*". Don René, asiente y agrega: "*Sí, mi papá trabajó en San Pedro, trabajaba en un pontón, donde faenaban las ballenas. Él trabajó ahí, en el pontón de San Pedro […] fue a dejar un barco lleno de aceite a Hamburgo*, *con tres chilotes, eran de Quellón los otros*". Don Nicanor Saldivia, antiguo trabajador de la planta de San Pedro, pudo así conocer lugares distantes, "*porque le gustaba andar por ahí, todo eso conoció el hombre*", asegura Doña Virginia[210].

[210] Entrevista a René Saldivia y Virginia Pérez, realizada por Paula de la Fuente, Melinka, 8 de septiembre de 2009.

La producción

Charles W. Latham, cónsul de Estados Unidos en Punta Arenas, elaboró en 1912 un informe muy valioso sobre la "*Ballenera Pacífico*, fundada en 1909 por los Hermanos Christensen y otros, de Noruega". La compañía, señala, "tiene su base de operaciones en las costas pacíficas del sur de Chile, entre las islas de Chiloé, Huafo y Huamblín" (Latham 1913). Por su parte, la Sección de Pesca y Caza indica que la cacería de ballenas de "la *Sociedad Ballenera del Pacífico*, establecida en el cabo San Pedro […] se ha realizado en el presente año de preferencia en la zona marítima comprendida entre las islas Huafo y Huamblín" (Sección Pesca y Caza 1913).

Las clases de ballenas cazadas eran normalmente: la azul (*Balaenoptera musculus*), la de aleta (*Balaenoptera physalus*) y la jorobada (*Megaptera novaeangliae*); en menor proporción, la franca (*Eubalaena australis*) y el cachalote (*Physeter macrocephalus*). La temporada duraba alrededor de 150 días y el promedio de capturas era de 150 ballenas, las que eran remolcadas a las instalaciones de San Pedro (Latham 1913).

De acuerdo al informe de Latham, la empresa produce aceite de cinco tipos, 0, 1, 2, 3, y 4, los que se vendían en dos clases, gruesos y delgados; también comercializaba las barbas de ballena y el guano, como fertilizante. El precio aproximado en Europa del aceite grado 0 era de £25 por tonelada; el grado 1 de £23 por tonelada y £2 menos por tonelada aproximadamente por cada grado que baje hasta el 4. El precio obtenido en Europa por el guano alcanzaba los 12 chelines el saco de 90 kilos, mientras que las barbas de ballena eran vendidas a £45 por tonelada. El destino de estos productos era Europa. En efecto, dos tercios del aceite y la totalidad de la producción de barbas y guano de ballena se exportaban directamente a Europa (Latham 1913).

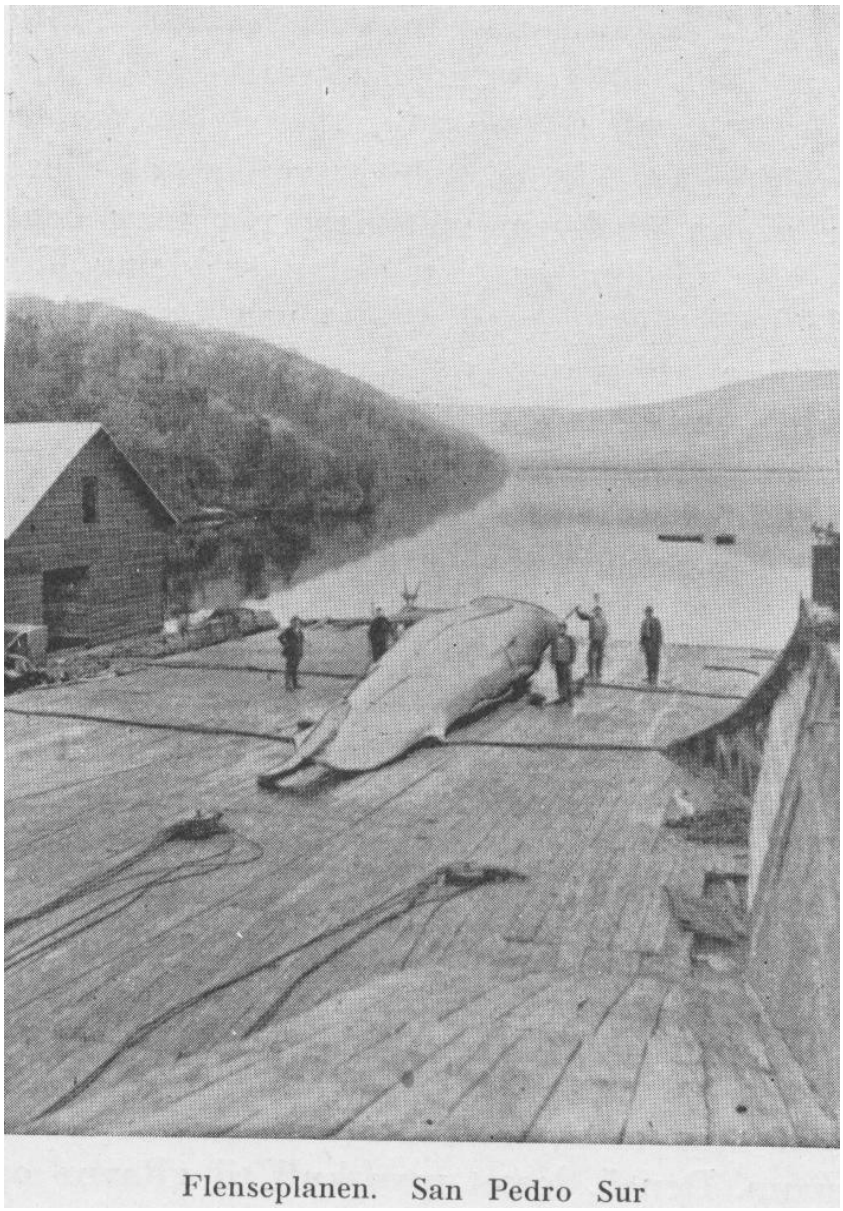


Figura 40. Una ballena en la plataforma de descuartizamiento, Planta de San Pedro [Foto en Aagaard 1930: 366].

La primera temporada de caza de la empresa se extendió desde el 22 de mayo al 14 de octubre de 1909 (Risting 1922: 559). Se capturaron 37 ballenas, entre ellas “treinta y dos ballenas azules, cuatro ballenas de aleta y una jorobada, que en total dieron 1.327 barriles de aceite” (Aagaard 1930, I: 367; cf. Risting Op. cit.: 559). El resultado no fue muy satisfactorio debido a que “habían comenzado demasiado tarde y tendrían más suerte en los próximos años” (Aagaard Op. cit.: 368). El

jueves 14 de octubre, “a las 5 de la tarde, se fueron los balleneros a las islas Malvinas y se llevaron a los oficiales y tripulación del VESTERLIDE”, registrando su paso por Punta Arenas el 20 de octubre de 1909 “rumbo a las Malvinas”[211], quedando a cargo del velero J. C. Andreasen, oficial del RAVN y Søren Sorensen (Aagaard Op. cit.: 368).

Para la temporada 1910 se “había comprado un buque factoría flotante y de transporte a vapor, bastante grande llamado AQUILA” (Risting 1922: 561], que se agregó al VESTERLIDE, usado ahora como pontón y a los cazadores SVIP y RAVN, luego de regresar de su campaña antártica (Aagaard Op. cit.: 370). Esta fue la temporada más productiva de la *A/S Pacific* y el SVIP, con su arponero I. Samuelson de Noterrø, obtuvo más de cien ballenas azules en el Golfo de Corcovado y en los estrechos entre las islas Guayatecas[212], donde había aguas bastante tranquilas (Aagaard Op. cit.: 369).

En la siguiente temporada, 1911, se les agregó a la flota el pequeño y antiguo ballenero SKJOLDO, con Mathias Sølberg como arponero (Aagaard Op. cit.: 370), que había acompañado al SVIP y al RAVN en la temporada antártica de 1909-1910. Se capturaron alrededor de 200 ballenas (principalmente azules) que produjeron 9.800 barriles de aceite (Risting Op. cit.: 562). En la temporada 1912 el SVIP capturó 38 ballenas azules, una de aleta, cinco jorobadas y dos cachalotes; el RAVN 30 azules, 2 de aleta, siete jorobadas y un cachalote y el DON LOUIS 16 azules, una de aleta y siete jorobadas, con un total de 110 ballenas que produjeron 5.506 barriles de aceite (Risting Op. cit.: 563)[213]. Sin embargo, las

[211] *Chile Austral* [Punta Arenas], 20 de octubre de 1909. El texto dice literalmente: “Hoi en la mañana llegó de Quellón el vapor ballenero, de bandera chilena, Rawn y salió poco después con rumbo a las Malvinas”.
[212] Islas Guaitecas.
[213] Según el informe de la Sección Caza y Pesca (1913: 61) la sociedad habría capturado hasta el mes de julio de 1912, un total de 123 ballenas, entre ellas 13 cachalotes y una ballena franca, y producidos 21.525 litros (3.588 barriles) de aceite. Estas diferencias estadísticas no son extrañas y en el caso de *Ballenera Pacífico* conocemos muy pocos datos cuantitativos precisos.

operaciones de la temporada dejaron una pérdida de 199.908 coronas (Bøgen 1955: 205).

Durante la temporada de 1913, la última en Chiloé, se obtubieron 3.200 barriles de aceite (Risting Op. cit.: 564). Si bien, no se tiene la cifra exacta de ballenas cazadas para la temporada, un periódico chilote señala que "*la Sociedad ballenera ha logrado pescar en estos últimos días cuatro valiosos cetáceos que han sido transportados al puerto de San Pedro donde serán beneficiados*". Y además agrega: "*felicitamos al Señor Christensen a cuya actividad incansable se deben los buenos resultados que viene dando esta empresa ballenera*"[214].

Temporadas	NC	Az	Al	Jo	Ca	N/E	Total	XBB	Aceite (bbls)	A/B
1909	2	32	4	1			37	18,5	1.327	35,9
1910	2						*	*	*	*
1911	3					200	200	66,7	9.800	49,0
1912	3	84	4	19	3		110	36,7	5.506	50,1
1913	2					65	65	32,5	3.200	49,5
Total		116	8	20	3	265	**412**	**38,6**	**19.833**	**46,1**

Fuente: Risting 1922

SIMBOLOGÍA:
NC: número de cazadores
Az: ballena azul
Al: ballena de aleta
Jo: ballena jorobada
Ca: cachalote
N/E: no especificada
XBB: promedio anual de ballenas capturadas por buque
A/B: cantidad de barriles de aceite por ballena
*: Sin información.

Tabla 1. Productividad de empres *A/S Pacific*, 1909-1913.

La Tabla 1 pretende ser un resumen de la información obtenida sobre las capturas de los buques de la *A/S Pacific* y de la producción de la planta de San Pedro, la que, debemos reconocer, es bastante incompleta.

[214] *La Cruz del Sur* [Ancud], 26 de febrero de 1913.

El final

El corresponsal en Quellón del diario *La Cruz del Sur* de Ancud, relata un importante acontecimiento ocurrido en el mes de mayo de 1913: "*En la noche del martes 13 del mes en curso, se ofreció en casa de la apreciable familia Pieretti, un banquete al distinguido caballero señor Augusto Christensen H. ex administrador de la Sociedad Ballenera del Pacífico, del puerto de San Pedro, con motivo del regreso de este señor a Noruega […] Los caballeros asistentes acompañaron al festejado hasta el muelle de pasajeros, trasladándose este al vapor Corcovado, que pocas horas después debía conducirlo a Puerto Montt"* Augusto Christensen aprovecha la presencia del corresponsal del diario en su despedida para "*manifestar sus más sinceros agradecimientos a todos sus amigos de Chiloé por las atenciones que fue objeto durante los tres años de su permanencia*"[215].

Es el fin de una arriesgada empresa que a pesar de durar apenas cinco años dejó recuerdos no sólo en las personas que participaron en ella sino también en sus descendientes. A fines del mes de mayo de 1913 August F. Christensen abandona definitivamente Chiloé para dirigirse a Noruega. En un breve comentario, realizado el 10 de junio de 1913, mientras pasa unos días en Santiago de Chile antes de abandonar el país, le "augura un oscuro porvenir a esta industria"[216].

La planta es abandonada en 1913, quedando sus instalaciones a cargo de Adolf Kallevig, de Arendal, Noruega, Gerente y uno de los directores de la empresa (Risting Op. cit.: 564).

Con el cierre de la planta, los buques restantes fueron vendidos: el RAVN a la empresa ballenera *A/S Normanna*, de Oslo, Noruega; el SVIP y el CORCOVADO

[215] *La Cruz del Sur* [Ancud], 28 de mayo de 1913.
[216] *La Cruz del Sur* [Ancud], 11 de junio de 1913.

a la *Bethlehem Chile Iron Mines Corporation*, de Valparaíso, Chile[217] para ser usados como remolcadores (Aagaard Op. cit.: 370). El RAVN fue traspasado en 1919 a *H. S. Henrriksen* de Tonsberg, Noruega, y en 1920 a *Grindrod Whaling Co*. de Durban, Sudáfrica. El 9 de octubre de 1925 fue hundido en ruta Inhambane-Durban. El SVIP naufraga el 6 de julio de 1916 cerca de Horcón, al norte de Valparaíso, Chile, y el CORCOVADO lo hace el 31 de diciembre de 1914, en la rada de Valparaíso.

Finalmente, en 1917, la *Sociedad Ballenera de Corral* compra en unas 30.000 coronas "la estación abandonada de San Pedro, en la isla de Chiloé", siendo todas las instalaciones "desarmadas y subidas a bordo" del VESTERLIDE y enviadas a Corral en el mismo velero, "que llegó con la venta" (Risting 1922: 568; Bøgen 1955: 205).

El final después del final

Los rastros de la presencia de los balleneros noruegos en la memoria de los actuales habitante de Chiloé es, lógicamente, muy difusa y su profundidad temporal ha intervenido en su construcción. Bernardino Bórquez Low, 86 años, se toma las manos y entorna los ojos. "*Mmmm, la primera ballenería que hubo aquí fue en San Pedro, que es la isla alta que se ve de aquí. Ahí estuvo, ah […] eran noruegos, porque según decía mi mamá, los noruegos llegaban a la casa de mi abuelo que vivía en Coldita, ahí iban porque él era el único viejito mestizo que había (el resto eran naturales) y los gringos siempre tratan de buscar quien es un poquito mestizo, así que ahí iban los noruegos, los tripulantes y después cuando les fracasó por acá se fueron a Huafo. Y en Huafo, claro, tienen que haber estado mucho tiempo, yo me acuerdo que en ese tiempo, yo era chico, pero en San Pedro […] Bueno, hace 85 años, yo no tenía un año, y esa gente se fue, no sé,*

[217] La *Bethlehem Chile Iron Mines Corporation*, Valparaíso, Chile, era una subsidiaria de *Bethlehem Steel Corporation*, Pennsylvania, Estados Unidos, que tuvo a su cargo, desde 1913, la explotación de la mina de hierro El Tofo, ubicado en la IV Región de Coquimbo.

habrán vendido o habrán dejado, después, se fueron a Huafo […] a Caleta, ¿cómo se llama? Ah, me olvidé, no estoy muy bueno de la memoria". La madre de don Bernardino le contaba que los noruegos iban siempre a la casa de su padre, Norberto Low, en la isla Coldita, a orillas del estero de Tucuetí, a comerse unos asados, porque vivían ahí cerca, en la isla San Pedro[218]. En su opinión, las frecuentes visitas de los noruegos nos hablan de una relación selectiva con un determinado sector de la sociedad quellonina.

A pesar de la fragilidad de la memoria surgen datos que nos permiten entender mejor la corta presencia noruega cazando ballenas en Chiloé. Los noruegos se relacionaron con las familias más importantes de la zona. Los invitados al banquete de despedida de August Christensen, los Pieretti, Haltenhoff, Bórquez, Andrade, Vera, se cuentan entre las familias más acomodadas de Quellón a comienzos del siglo XX.

[218] Entrevista a Bernardino Bórquez, realizada por Paula de la Fuente, Quellón, Chiloé, 25 de noviembre de 2008.

SEGUNDA PARTE

LA FLOTA BALLENERA

En las operaciones balleneras modernas en Valdivia se ocuparon embarcaciones de diverso tipo, desde pequeños botes y chalupas, remolcadores y cargueros hasta enormes buques factoría. Sin embargo, uno de los principales activos de las sociedades balleneras eran los buques usados para la captura de los cetáceos o buques cazadores. Estas naves son, sin duda, el objeto que identifica en forma más apropiada, la actividad ballenera moderna.

Las ballenas eran capturadas en las costas de Valdivia sólo con pequeñas chalupas balleneras hasta que el 27 de agosto de 1906 llega a Corral el vapor ballenero GERMANIA, buque adquirido el 14 de abril de ese mismo año por la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* en Europa[219].

En las noticias de prensa de esos días se entregaron antecedentes técnicos del buque y de su equipamiento: "construido en 1903 para la pesca en los mares de Noruega, tiene ciento seis toneladas de rejistro, noventa i seis pies de largo i su máquina desarrolla un andar medio de doce millas por hora […] sus compartimentos están dotados de todos los elementos necesarios para la pesca de ballenas, llamando la atención el cañón que tiene colocado a proa, desde donde se lanza el harpón que va a fijarse en el cuerpo del cetáceo […] este harpón tiene más o menos dos metros de largo, es todo de hierro i lleva una granada que al tiempo de herir la ballena estalla, dejando sujeto el animal en una de las estremidades del aparato"[220]. Se indicaba que el capitán Korsholm[221],

[219] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 29 de agosto de 1906.
[220] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 30 de agosto de 1906.
[221] Su bisnieto nos contaba: "le pregunté a mi papá y me dijo que su abuelo viajó junto a la abuela en el año de 1906 a Alemania a buscar el GERMANIA […] su abuelo nació en un pueblo de Dinamarca que lamentablemente hoy no recuerda. Todo eso se lo había contado su abuela". Correspondencia con H. C. Korsholm, via e-mail el 31 de agosto y 3 de septiembre de 2009.

además de ir por el buque, también traería de Europa “un personal competente contratado por tres años, compuesto del primer ingeniero señor Guldbrante; segundo id., señor Andrée; cañonero capitán Hansen; piloto primero señor Waug i cañonero de bote señor Holsen”[222].

En el viaje a Corral, “cerca de la isla Guamblín, al sur de Chiloé, el JERMANIA pescó una ballena de esperma, de veinticinco metros de largo, la cual fue traída a remolque a Corral durante una travesía de seis días”[223].

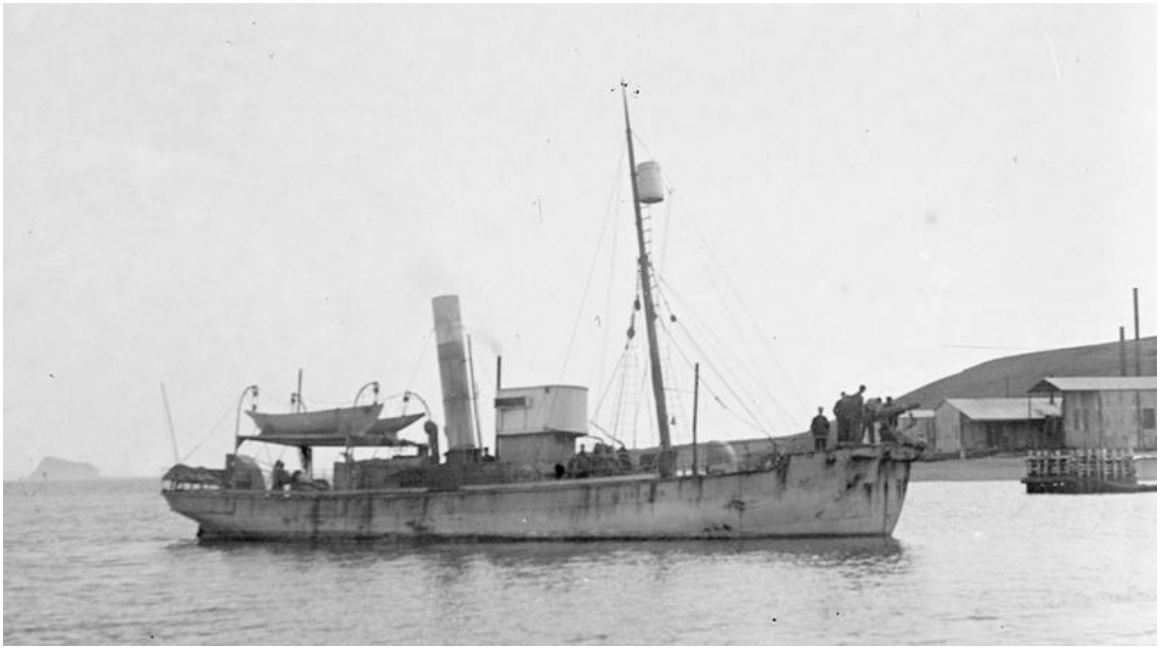


Figura 41. Buque GERMANIA, en su base de Fagraeyri, Fáskúdsfjordur, costa oriental de Islandia, 1904 [Foto gentileza de Klaus Barthelmess].

El GERMANIA, el primer cazador ballenero en operar frente a las costas de Valdivia, obtiene su patente de navegación el 8 de enero de 1907[224] y es inscrito

[222] *Correo de Valdivia* [Valdivia], 30 de agosto de 1906.
[223] *Correo de Valdivia* [Valdivia], 30 de agosto de 1906.
[224] D. S. N° 16, 8 de enero de 1907, Ministerio de Marina. Decretos, Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1550. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile]. También en *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 14 de enero de 1907.

con el N° 757 en el Registro de la Marina Mercante Nacional[225]. Durante tres años fue el único buque-cazador ballenero en operar desde las costas valdivianas.

Las operaciones de la *Sociedad* se ven dificultadas debido a las múltiples funciones que debe cumplir el GERMANIA, es decir, perseguir, capturar y remolcar las ballenas[226]. Resulta imprescindible, para el éxito de las operaciones balleneras, contar con otro buque de apoyo para el buque cazador. Durante el segundo semestre de 1907 el directorio de la *Sociedad* decide "fletar un vapor que sirva de remolcador", de esta manera, "el GERMANIA no perderá tiempo en estar haciendo viajes a Corral a depositar el producto de sus excursiones sino que permanecerá generalmente mar afuera, encargándose el remolcador de transportar las ballenas al establecimiento donde se benefician"[227]. El 20 de enero de 1908 comienza "la pesca del apreciado cetáceo en los mares australes, valiéndose del cazador JERMANIA, buque de su propiedad adquirido en Europa, i del vapor LOBOS, tomado en arrendamiento para servir como remolcador". Unos días más tarde se informa que "el LOBOS acaba de fondear en Corral trayendo a remolque 6 hermosas ballenas que agregadas a las 9 pescadas anteriormente, da un total de 15; producto de los 10 días de trabajo de la presente temporada i cuyo beneficio se calcula en 30 mil galones de aceite"[228].

La formación de la flota

Con la transferencia de la *Sociedad Ballenera y Pescadora* a manos noruegas se adquiere en 1909 un nuevo ballenero, el RONASHILL, rebautizado como

[225] Lista Oficial de la Marina Mercante Nacional al 31 de diciembre de 1908. *Memoria* Ministerio de Marina de Chile. Santiago: Nacional, 1909.
[226] No podemos olvidar la definición multifuncional que se hace del buque cazador en el artículo N° 2 del *Convenio internacional para la regulación de la pesca de la ballena*: "un buque utilizado para la caza, captura, muerte, seguimiento y remolque de las ballenas" [Washington, 1946].
[227] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 21 de octubre de 1907.
[228] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 1° de febrero de 1908.

NORUEGA, que obtendrá su patente de navegación el 13 de agosto de 1909[229] y será inscrito con el N° 824 en el Registro de la Marina Mercante Nacional[230].

En la temporada de 1909 se arrienda a la Compañía Sudamericana de Vapores el vapor MAULE[231], para el apoyo de los balleneros y remolque de los cetáceos, en reemplazo del LOBOS. El MAULE emprende "una serie de viajes [...] llegando hasta el archipiélago de Los Chonos, dedicándose especialmente al remolque de ballenas"[232], como apoyo de los balleneros GERMANIA y NORUEGA. La primera salida, al sur, se registra el 25 de septiembre de 1909[233]; la segunda, al norte, el 16 de octubre[234], llegando con una ballena de isla Mocha el 19 de ese mes[235] y la tercera también hacia isla Mocha el 21 de octubre[236]. Finalmente, los tres buques, se trasladan en noviembre al Golfo del Corcovado para cazar ballenas[237]. Es decir, durante sus primeros años de operación, tanto la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* como la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., trabajan con uno o dos buques cazadores y otro de apoyo, que sirve básicamente como remolcador de los cetáceos capturados.

La *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.,* decide mejorar su flota ballenera y vende en 1910 el GERMANIA para comprar un buque cazador nuevo, el BALLENA, construido ese mismo año. Compra además un buque tanque ligero

---

[229] D. S. N°1245/1909, Ministerio de Marina. Decretos, Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1689, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile]. También en *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 2 de septiembre de 1909.

[230] Lista Oficial de la Marina Mercante Nacional al 31 de diciembre de 1910. Memoria del Ministerio de Marina de Chile, 1910. Fondo Ministerio de Marina, vol. 1766, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile]. Santiago: Nacional, 1909.

[231] El MAULE, estará "al mando del viejo y experimentado capitán don capitán Carlos H. Howard, de esta zona" *Chile Austral* [Punta Arenas], 9 de octubre de 1909; cf. *El Correo de Valdivia* [Valdivia] 15 de septiembre de 1909.

[232] *El Correo de Valdivia* [Valdivia] 15 de septiembre de 1909.

[233] *El Correo de Valdivia* [Valdivia] 25 de septiembre de 1909.

[234] *El Correo de Valdivia* [Valdivia] 16 de octubre de 1909.

[235] *El Correo de Valdivia* [Valdivia] 19 de octubre de 1909

[236] *El Correo de Valdivia* [Valdivia] 21 de octubre de 1909.

[237] El 17 de noviembre se encuentra en San Pedro, Chiloé, el GERMANIA, que "no había visto ballenas en el tramo de Corral hasta Melinka" y el 6 de diciembre llega el NORUEGA con una ballena azul "que había sido cazada en la isla Guafo" (Aagaard Op.cit.: 368).

nuevo, el SAN CARLOS, tanto para el transporte de aceite, entre la planta procesadora de San Carlos de Corral y la planta refinadora en el puerto de Corral[238], como para remolcar las ballenas a la planta.

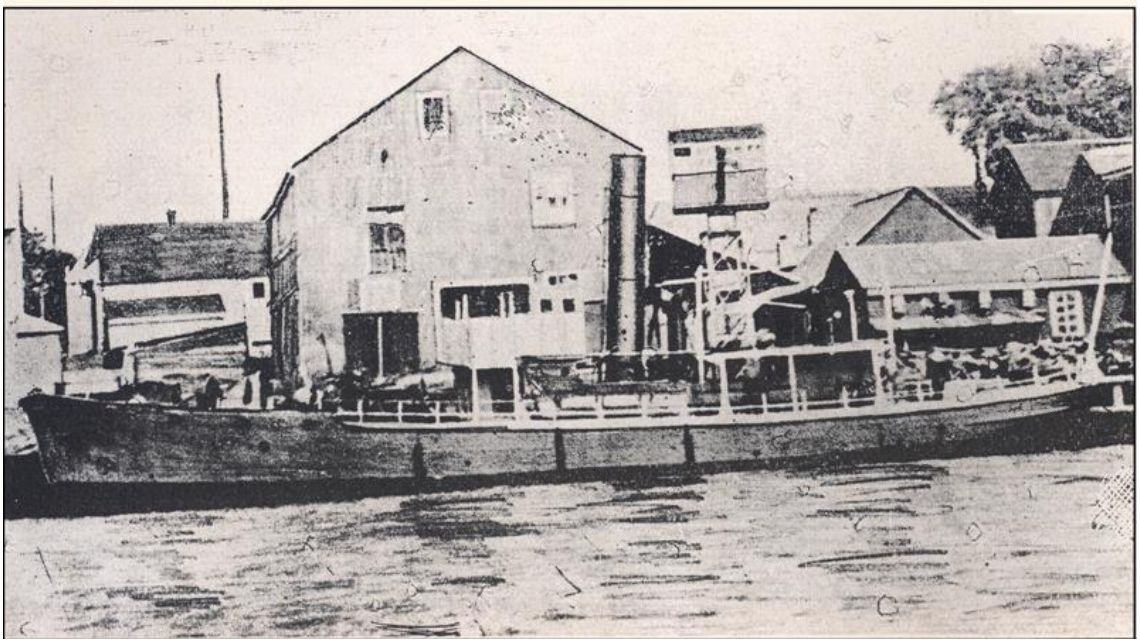


Figura 42. El vapor BALLENA, en el muelle de Corral, c. 1921 [Foto en Swett 1922].

La adquisición de estos buques permitió mejorar sustancialmente las operaciones costeras de la empresa. Sin embargo, su principal logro fue la compra del buque tanque TIOGA, que será adaptado como un buque factoría flotante en los astilleros *Framnæs* (Risting 1922: 561; Bøgen 1948: 250), con el interés de explotar las concesiones que se habían obtenido en torno a las Galápagos por el norte y las Orcadas del Sur en los mares antárticos.

El capitán Rhode, "a cargo ahora de la contabilidad del establecimiento", señala en 1911 que se gastaron £8000 en su adquisición y que se han "hecho instalaciones en el buque destinadas a beneficiar la ballena en las condiciones que lo hace el establecimiento de San Carlos […] el vapor FIOGA [sic] tiene a

[238] *Correspondencia con Axel Kuhn*, e-mail 24 de julio de 2010.

bordo grandes estanques para recibir el aceite que la compañía necesita exportar, evitándose así el trabajo de envase en pipas y el gasto de movilización que le imponían éstas". Estas instalaciones "y algunas pequeñas reparaciones que necesitaba el buque" han significado un gasto aproximado de $100.000[239]. El TIOGA permitirá procesar ballenas lejos de San Carlos de Corral y trasladar el aceite a distintos puertos europeos.

El BALLENA obtendrá su patente de navegación el 27 de marzo de 1911[240], mientras el TIOGA la tendrá el 10 de mayo de ese mismo año[241]. Serán inscritos con los N° 849 y 850 respectivamente en el Registro de la Marina Mercante Nacional[242]. Por su parte, el SAN CARLOS será inscrito en el Registro de Embarcaciones Menores del puerto de Corral, recién en 1932[243].

En la prensa algunas informaciones sobre las actividades de los buques balleneros, señalan: "los vaporcitos de la *Sociedad Ballenera* han hecho una bonita pesca de ballenas. Desde el 1° hasta el 16 del presente han pescado veinticinco ballenas"[244], indicando, unos días después, que "el vaporcito BALLENA de la sociedad ballenera ha pescado cuatro cetáceos en un solo día. No faltará, pues, trabajo en el establecimiento"[245].

El año 1911 la empresa cambia de controladores y mejora notablemente su flota al adquirir dos buques cazadores adicionales; uno usado, el NJALL, rebautizado

---

[239] *El Mercurio* [Valdivia], 3 de febrero de 1911.
[240] D. S. N° 408, 27 de marzo de 1911, Ministerio de Marina. Decretos, Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1777. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile]. También en *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 18 de abril de 1911.
[241] D. S. N° 700, 10 de mayo de 1911, Ministerio de Marina. Decretos, Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1781. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile]. También en *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 31 de mayo de 1911.
[242] Lista Oficial de la Marina Mercante Nacional al 31 de diciembre de 1911. *Memoria* Ministerio de Marina, 1911. Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1812, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[243] Transferencia de *Sociedad Ballenera de Corral* a *Compañía Industrial*. Registro de Sociedades, 1936, N° 69, 10 de agosto de 1936, f. 151v. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.
[244] *El Mercurio* [Valdivia], 20 de enero de 1911.
[245] *El Mercurio* [Valdivia], 9 de febrero de 1911.

como CORRAL, y otro nuevo, el FYR. El CORRAL obtendrá su patente de navegación el 18 de abril de 1912[246] y el FYR el 31 de diciembre de 1912[247]. Serán inscritos con los N° 874 y 887 en el Registro de la Marina Mercante Nacional[248]. De este modo, la flota ballenera estará formada por cuatro buques cazadores: NORUEGA, BALLENA, FYR y CORRAL; un buque factoría, el TIOGA y un buque tanque remolcador ligero, el SAN CARLOS.

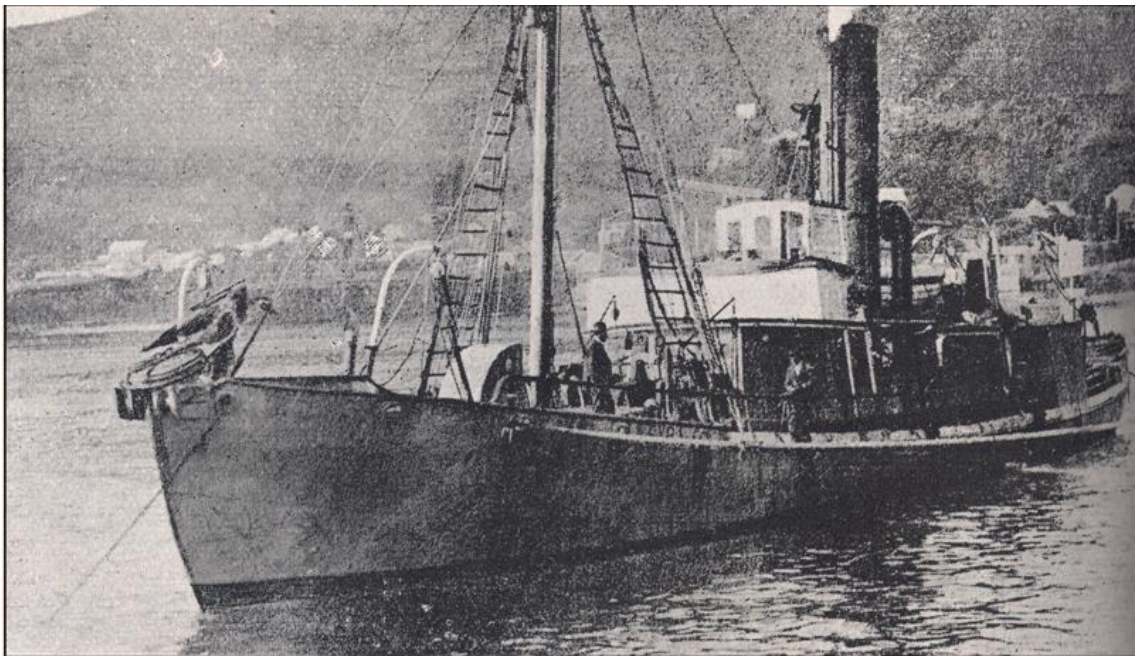


Figura 43. El vapor FYR zarpando de San Carlos de Corral, c.1921 [Foto en Swett 1922].

A comienzos del mes de junio de 1912 la prensa avisa del zarpe, “con dos pequeños balleneros ausiliares”, del buque factoría TIOGA “con rumbo al norte con el objeto de dedicarse a la pesca de ballenas en las islas Galápagos i mares

[246] D. S. N° 502, 18 de abril de 1912, Ministerio de Marina. Decretos, Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1825. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile]. También en *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 22 de abril de 1912.
[247] D. S. N° 1.801, 31 de diciembre de 1912, Ministerio de Marina. Decretos, Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1848. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile]. También en *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 27 de enero de 1913.
[248] Lista Oficial de la Marina Mercante Nacional al 31 de diciembre de 1912. Memoria del Ministerio de Marina, 1912. Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1860, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

del Ecuador […], regresará a Corral después de unos seis meses de excursión"[249]. La producción es enviada, a mediados de enero de 1913, a Europa en el vapor MERA, que "lleva una gran partida de aceite de ballena i cinco toneladas de barbas pertenecientes a dichos cetáceos"[250].

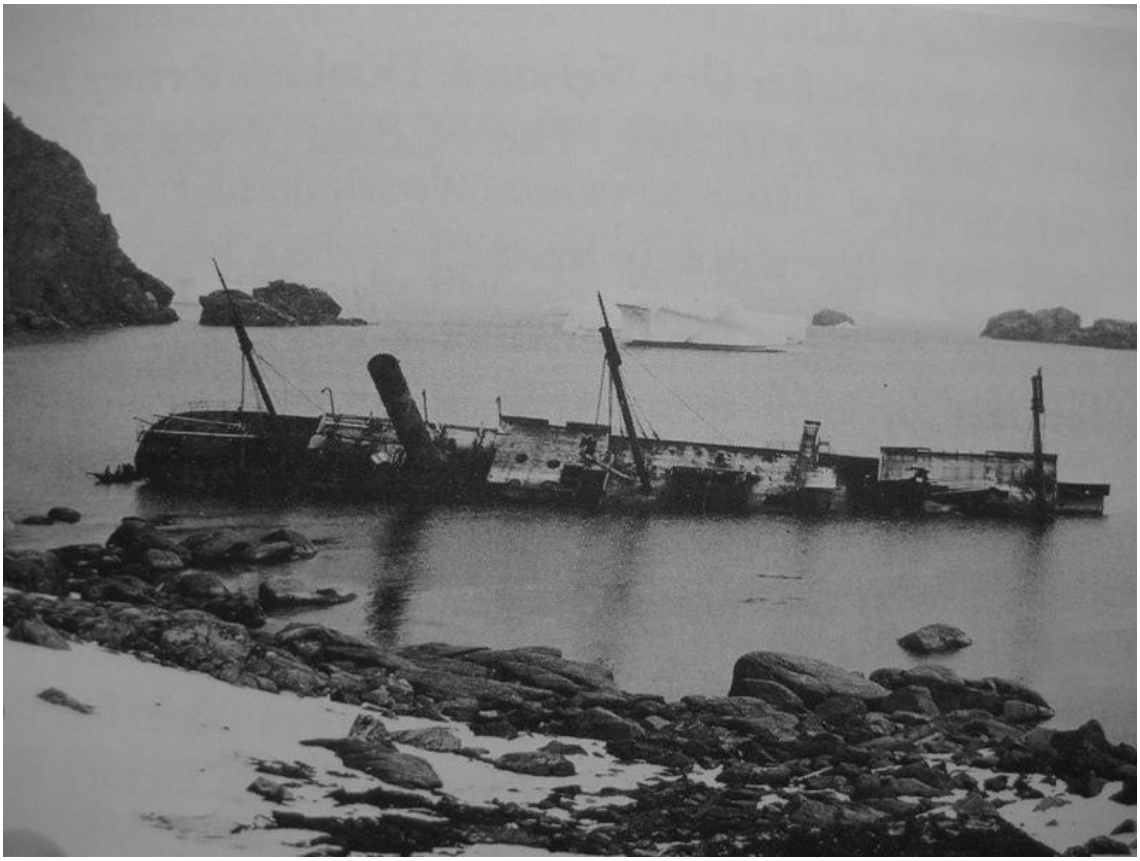


Figura 44. El TIOGA en costas de isla Signy, c.1933 [Foto en Hart 2006: 149].

En la temporada 1912-1913, la empresa decide dividir su flota y "dos de sus balleneros continuarán en la estación costera de Chile, mientras que el buque factoría con los otros dos balleneros irán a la zona de las islas Orcadas del Sur" (Risting 1922: 563). En San Carlos de Corral permanecerán los cazadores NORUEGA y BALLENA y los otros dos, el FYR y el CORRAL, acompañarán al

[249] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 12 de junio de 1912.
[250] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 21 de enero de 1913.

buque factoría TIOGA en una expedición de caza a los mares antárticos, específicamente los que rodean las islas Orcadas del Sur (Headland 1989: 252).

Esta campaña culminará con el naufragio del TIOGA, en Port Jebsen, isla Signy, Orcadas del Sur, el 4 de febrero de 1913 al ser arrastrado por el viento contra las rocas de la costa, durante un fuerte temporal.

El naufragio del buque factoría TIOGA aceleró la disolución de la empresa, que no había alcanzado los resultados que sus dueños esperaban. Se venden los cazadores NORUEGA y CORRAL a la *South Pacific Whaling Society* de Adolfo Andresen (Martinic 1973); el BALLENA y el FYR se transfieren a la *Sociedad Ballenera de Corral*, empresa que continuará con las operaciones balleneras en Valdivia, entre 1913 y 1920.

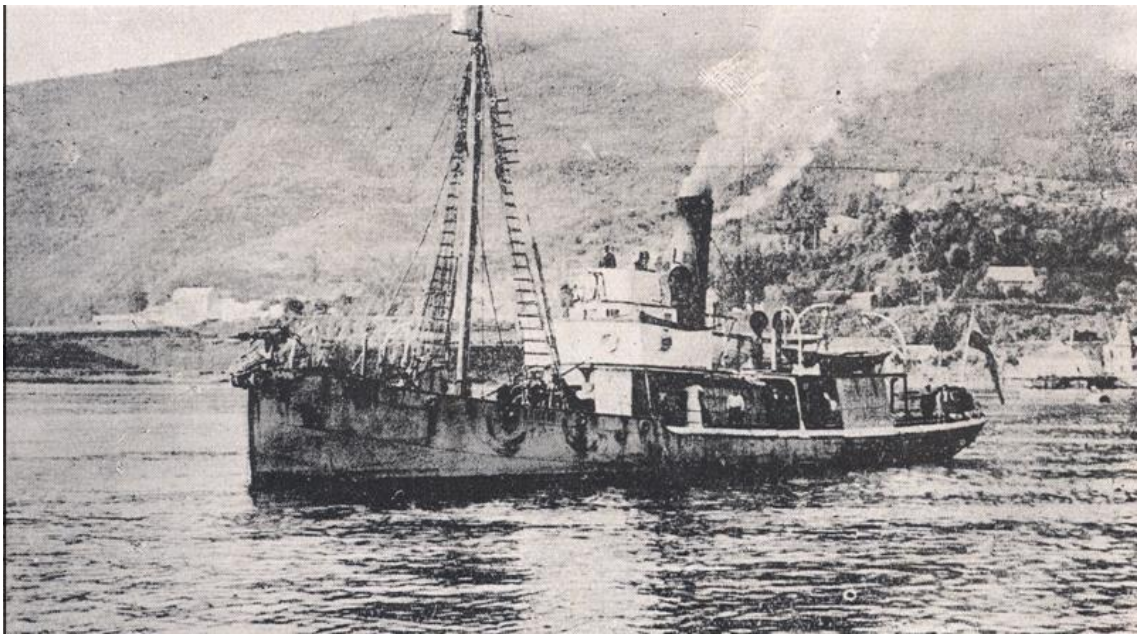


Figura 45. El vapor SAMSON en la rada San Carlos de Corral, c. 1921 [Fotos en Swett 1922].

El 28 de febrero de 1920 la empresa comprará un tercer buque, el SAMSON; el 23 de junio de 1924, con la adquisición de la *Sociedad de Pesca Thomassen y Cía.,*

obtiene un cuarto cazador, el PENGUIN y, finalmente, el 27 de agosto de 1927 comprará su último buque, el SCOTT I, alcanzando el número máximo de buques cazadores, cinco, en todo el tiempo de funcionamiento de las empresas balleneras valdivianas.

El SAMSON obtendrá su matrícula el 26 de agosto de 1920, el PENGUIN el 26 de marzo de 1925 y el SCOTT I la tendrá el 3 de mayo de 1928[251], siendo inscritos en el Registro de la Marina Mercante Nacional ,con los números 1.104, 1.144 y 1.217, respectivamente[252].

El naufragio en 1930 del cazador BALLENA y la venta en 1932 del FYR a la *Sociedad Anónima Industrial y Comercial Hoffmann y Cía.,*[253] (Valdivia, Chile), hará disminuir su flota ballenera a tres buques. El naufragio del PENGUIN en 1935 no sólo reducirá aún más la flota sino que contribuirá a tomar la decisión de vender la empresa a la *Compañía Industrial S.A.*[254] a fines de ese mismo año, traspasándole sus dos últimos buques, el SAMSON y el SCOTT I.

---

[251] Registro Matriz de la Marina Mercante Nacional 1918-1940. Sección Registro de Naves, Dirección de Territorio Marítimo y Marina Mercante, Armada de Chile, Valparaíso.

[252] Transferencia de *Sociedad Ballenera de Corral* a *Compañía Industrial*. Registro de Sociedades, 1936, N°69, 10 de agosto de 1936, fs. 150v-151v. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.

[253] En 1890 se forma en Valdivia la sociedad *Alberto Thater y Cía.* La sociedad era un complejo agro-industrial y comercial y sus intereses abarcaban la curtiembre, la destilería, la producción de alimentos, la crianza y engorda de animales, la fábrica de cecinas, el transporte marítimo y el comercio de tierras, entre otros. La sociedad funciona hasta 1897 cuando Alberto Thater se va de Chile y se radica en Alemania. Pablo Hoffmann y Carlos Fuchslocher, sus yernos, forman en 1897 *Hoffmann y Fuchslocher* como sucesora de *Alberto Thater y Cía*. En 1901 se disuelve la sociedad quedando las industrias en manos de Pablo Hoffmann, quien, en la práctica, ya había estado manejando el negocio desde 1890 (Almonacid 1999). En 1918 se crea la *Sociedad Hoffmann Hnos y Cía,* manejada por los hijos de Pablo Hoffmann, la que es sucedida en 1932 por la *Sociedad Anónima Industrial y Comercial Hoffmann y Cía.* Registro de Sociedades, 1932, N°53. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*.

[254] La *Compañía Industrial S. A*. se forma como sociedad anónima en Valparaíso a fines del año 1900. De acuerdo a sus estatutos, el objetivo de la compañía era la fabricación y elaboración de productos químicos, abonos artificiales, jabones e industrias anexas (Estatutos de la *Compañía Industrial S.A. Diario Oficial*, 29 de enero de 1901). El año 1935 la empresa decide extender sus actividades hacia la industria ballenera para proveerse de materias primas para la elaboración de sus productos como parte de una política de autoabastecimiento (Salazar e Inostroza 1997: 73).

La gente recuerda los barcos balleneros, aunque no con mucha precisión. Las confusiones cronológicas nos ilustran sobre las dificultades de los testimonios. No en vano están intentando recordar eventos que ocurrieron hace más de setenta años.

Fernando Agüero, cuenta que se "usaban barcos de fierro […] me acuerdo que uno se llamaba el FYR, otro era el PINGUIN, pero del otro no me acuerdo […] eran 3 los que conocí. Eran bajitos y anchos, eran bien anchos, trabajaban como ocho personas en el barco: estaba el cazador, el tirador y el capitán, el piloto, los maquinistas, dos fogoneros. Usaban carbón de piedra. La gente vivía aquí y otro poco en la caleta Amargos"[255]. Santos Jaramillo, decía a su vez que "eran seis los buques, uno se llamaba FYR y el otro era el BALLENA, también estaban los INDUS 1, 2, 3 y 4. Todos los buques medían como treinta metros de proa a popa […] eran bajitos"[256]. Sergio Campos, recuerda que "eran cuatro; FYR se llamaba uno, de los otros no me acuerdo, es difícil […] fue hace setenta años atrás. Ahora vienen a mi memoria, se llamaban INDUS […] INDUS 1, 2, 3, 4. Esos, no tenían nombre sino que el número, eran chiquititos, bajitos de borda y de proa alta; de la mitad para atrás y en la proa arriba el arpón, eran anchos, pero buenos para el agua. Dicen que por afuera parecían submarinos, eran rápidos, buenos para el agua y abajo eran pura máquina nomás […] eran especiales para perseguir ballenas y tratar que la ballena no arrastre el buque"[257].

Buques cazadores

Los buques cazadores que participaron en las operaciones balleneras en Valdivia entre 1906 y 1936 fueron ocho, todos construidos en distintos astilleros noruegos

[255] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.
[256] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.
[257] Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.

entre 1903 y 1912: cuatro en *Akers*[258] (GERMANIA, BALLENA, SAMSON y SCOTT I), tres en *Framnæs*[259] (NORUEGA, FYR y PENGUIN) y uno en *Nylands*[260] (CORRAL).

Eran todos buques de acero, propulsados por una hélice movida por un motor compuesto, de triple expansión, de tres cilindros, alimentado por una caldera a carbón con dos hornos que generaba vapor a alta presión, entre 180 y 200 psi. El motor compuesto permite que "el vapor entre a un cilindro a alta presión y, después de haber movido el pistón en este cilindro, salga a uno o más cilindros mayores donde los pistones se mueven por expansión directa" (Riegel 1921: 107). En el motor compuesto de triple expansión el vapor debe pasar por tres cilindros, de tamaño creciente. Según las convenciones internacionales el término "whale catcher" (o ballenero) se refiere a "un buque utilizado para la caza, captura, muerte, seguimiento y remolque de las ballenas"[261].

Los buques cazadores eran naves bastante pequeñas, como lo atestiguan sus dimensiones: la eslora entre 28 y 30 metros; la manga entre 5 y 6 metros y el puntal entre 3 y 4 metros. Como lo indica Jackson (1978: 158), los buques cazadores son todo motor y las otras características se sacrificaban en pos de una mayor potencia y velocidad que les permita cazar rorcuales, las ballenas más veloces.

---

[258] *Aker Mekaniske Verksted* comenzó sus actividades en 1841, produciendo una gran variedad de equipamiento mecánico para luego concentrarse en la construcción de buques, especialmente balleneros, cargueros, tanqueros y de pasajeros. La fábrica estaba a orillas del río Aker, en Oslo, Noruega (Lødrup 1951).

[259] *Framnæs Mekaniske Verksted*, era un astillero situado en el sector sur oriental del fiordo de Sandefjord. Una serie de pequeños talleres de construcción naval fueron reunidos por Chr. Christensen en 1898 para formar una empresa dedicada a la construcción de buques, muchos de ellos dedicados a la cacería de ballenas (Bøgen 1948). Funcionó hasta 1986.

[260] *Nylands Mekaniske Verksted,* astillero fundado en 1855 y ubicado en las riberas del Aker, en Bjorvika, Oslo, era a comienzos del siglo XX el astillero más grande del país, con más de un millar de empleados (Fasting, Frang & Maaland 1954). Fue adquirido en 1956 por *Aker Mekaniske Verksted* [http://www.lardex.net/nylandsverksted/historien.htm; consultado el 21 de enero de 2011].

[261] *Convenio internacional para la regulación de la pesca de la ballena*, artículo N° 2 [Washington, 1946].

nombre	astillero	#	año	GRT	NRT	NHP	CylD	PSI	eslora	manga	puntal
GERMANIA	Akers	223	1903	106	26	30	11, 15 & 24-17	s/i	94	17	10
NORUEGA	Framnæs	74	1908	121	44	52	11, 18 & 29-21	180	92	18	11
SAMSON	Akers	277	1908	156	54	70	12, 20 & 32-24	180	101	19	12
PENGUIN	Framnæs	79	1909	169	62	60	11, 18 & 29-24	180	101	20	12
BALLENA	Akers	302	1910	124	44	59	11, 18 & 29-24	180	99	18	11
FYR	Framnæs	84	1911	128	45	60	11, 18 & 29-24	180	100	18	11
CORRAL	Nylands	212	1911	137	51	75	12, 20 & 33-24	180	98	19	11
SCOTT I	Akers	337	1912	144	51	84	12, 20 & 33-24	200	99	20	11

FUENTE: *Det Norske Veritas*, 1903-1912

NOTAS

Las dimensiones (eslora, manga y puntal) están expresadas en pies.

SIMBOLOGIA:

#: Los astilleros usan un número para identificar un buque particular que está construyendo y normalmente es parte de un sistema correlativo cronológico de numeración. En español se llama "número de construcción".
GRT: Gross Register Tonnage (Tonelaje Bruto de Registro) representa el volumen interno total de una embarcación. Una tonelada bruta de registro es igual a un volumen de 100 pies cúbicos (~2.83 m^3). El tonelaje bruto de registro no es una medida del peso o desplazamiento del buque sino de volumen:
NRT: Net Register Tonnage (Tonelaje Neto de Registro] representa el volumen disponible que el buque tiene para llevar carga y/o pasajeros
NHP: Nominal Horse Power (Caballo de Fuerza Nominal) es una medida usada para estimar la potencia de los motores a vapor.
CylD: Cylinder Diameter (diámetro de los cilindros) está expresado en pulgadas.
PSI: [pound per square inch] es una unidad para medir la presión (fuerza/superficie) que genera, en este caso, una caldera y es una abreviatura de libras/pulgada^2

Tabla 2. Características técnicas de buques cazadores que operaron en Valdivia entre 1906 y 1936.

La arquitectura de un buque cazador podemos observarla en el croquis del FYR que aparece en la Figura 46. Se destaca el cañón arponero instalado en el castillo de proa y la cofa en el palo mayor donde se ubica el vigía encargado de localizar las ballenas.

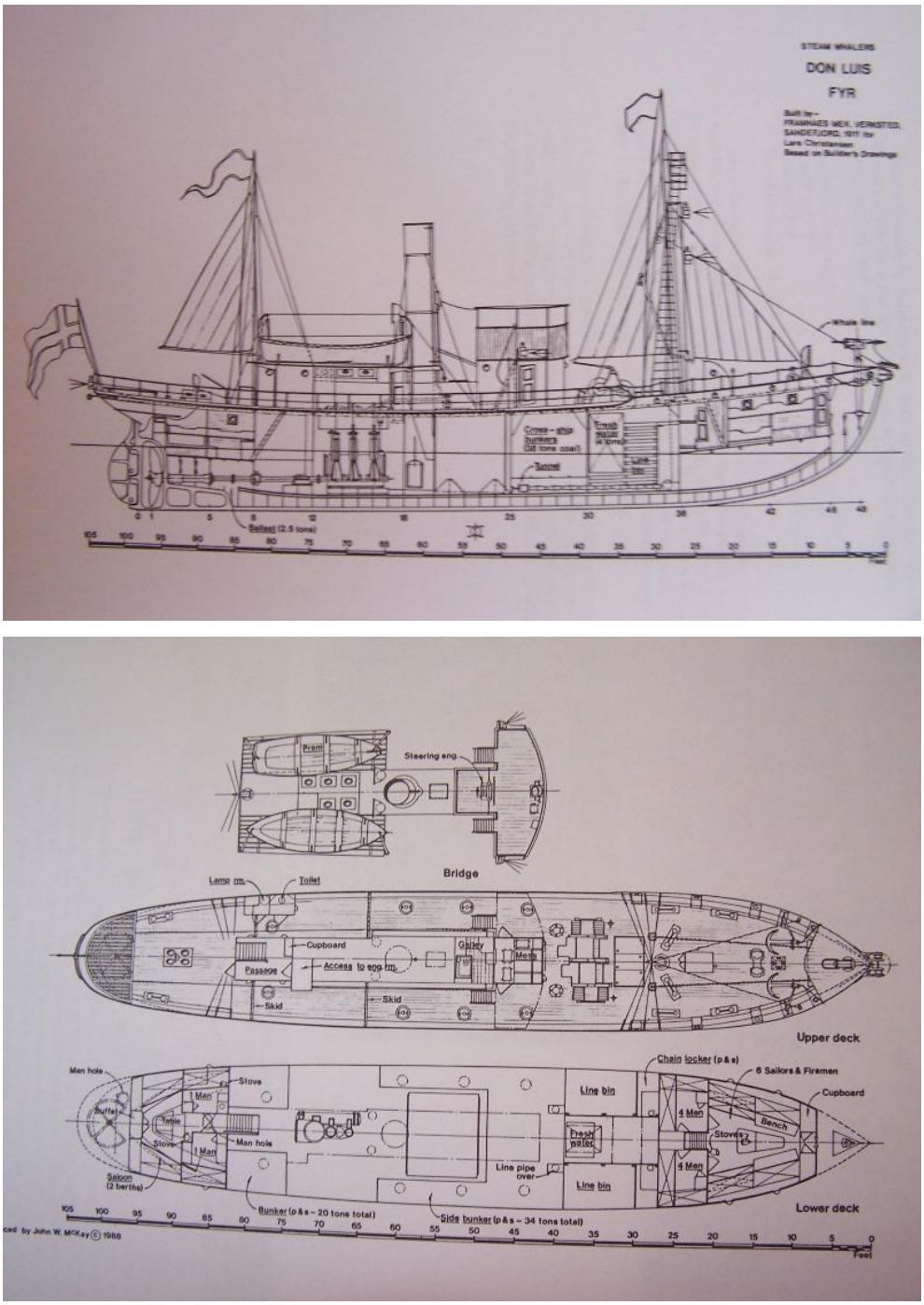


Figura 46. Croquis del FYR (y su gemelo el DON LUIS), construido en *Framnæs mek. Verksted* a petición de Lars Christensen [Foto gentileza de Max Buhl, Alemania; enviado por e-mail el 13 de enero de 2009].

A continuación se agrega una pequeña "biografía" de cada uno de los buques cazadores "valdivianos". De los ocho buques que participaron de la caza de ballenas en Valdivia dos fueron construidos especialmente para la *Sociedad Ballenera Christensen & Co.*: el BALLENA por *Akers* en 1910 y el FYR por *Framnæs* en 1911. Los seis restantes eran buques que habían sido usados por otras empresas balleneras en distintas zonas del planeta.

El GERMANIA, construido en 1903 por los astilleros *Akers* para *Germania Walfang und Fisch Industrie AG*[262]*,* opera entre 1903 y 1905 desde Fagraeyri, Fáskúdsfjordur, Islandia. El NORUEGA, construido en 1908 como RONASHILL por *Framnæs* para *A/S Shetlands*[263], trabaja ese año desde Ronas Voe, islas Shetland, Escocia. El CORRAL, construido en 1911 como NJALL por *Nylands* para *A/S Skjaersnaess*[264]*,* opera desde Askness, Mjoafjordur, Islandia. El GERMANIA es adquirido en 1906, el NORUEGA en 1909 y el CORRAL en 1911.

El SAMSON, construido en 1908 por *Akers* para *A/S Sandefjord*[265]*,* trabaja entre 1908 y 1917 en los mares antárticos. Entre 1908 y 1912 fue uno de los cazadores

[262] La *Germania Walfang und Fisch Industrie AG*, era una compañía ballenera de Hamburgo creada en 1903 por iniciativa de la *Deutsche Seefischerei Verein* (Tønnesen y Johnsen 1982: 81). La compañía se instala con una estación ballenera moderna en Fagraeyri, Fáskúdsfjordur, costa oriental de Islandia, y opera con dos cazadores, GERMANIA e ISLAND, los que capturan, entre 1903 y 1905, un total de 192 ballenas (Barthelmess 1986). La *Germania AG* fue la primera compañía ballenera alemana que se instala en Islandia y opera sin supervisión directa noruega (Tønnesen y Johnsen 1982: 81-82). Aunque recibía subsidios del gobierno alemán, las operaciones finalizan en 1905, liquidándose definitivamente en 1906 (Barthelmess 1986, 1993; Tønnesen y Johnsen 1982: 81-82).

[263] La *A/S Shetlands Hvalfangerselskap* era una compañía ballenera creada en 1903 por Christian Nielsen & Co, de Larvik, Noruega. Se estableció en Ronas Voe, Northmavine, en la costa noroccidental de las islas Shetlands, Escocia. El Almirantazgo británico suspendió la caza de ballenas desde sus costas en 1914 debido a la Primera Guerra Mundial y la planta no se reabrió después de finalizada la guerra (Tønnesen & Johnsen 1982: 88-92).

[264] La *A/S Skjaersnaess Hvalfangerselskab* era una compañía ballenera creada en 1889 por Hans Ellefsen, de Stokke, Noruega, para operar en Islandia. Comenzó en la estación terrestre de Solbakki, Önundarfjördur, trasladándose en 1901, luego de un incendio, a Askness, Mjoafjord. En 1911 H. Ellefsen vende sus instalaciones y buques a Lars Christensen, de Sandefjord, Noruega (Sigurjónsson & Gunnlaugsson 2006; Tønnesen & Johnsen 1982: 78-79), entre ellos el NJALL.

[265] La *A/S Sandefjord Hvalfangerselskab* era una compañía ballenera creada en 1906 por Peder Bøgen, de Sandefjord, Noruega para operar en aguas antárticas, primero con un buque factoría y

del buque factoría FRIDTJOF NANSEN II y entre 1913 y 1917 opera desde la planta terrestre de Stromness, islas Georgias del Sur (Hart 2006: 289). En 1917 es llevado a Montevideo donde permanece hasta 1920; ese mismo año es vendido a la *Sociedad Ballenera de Corral*.

Figura 47. Vapor PENGUIN fondeado en Niebla, 1921 [Foto gentileza de Fernando Oettinger].

El PENGUIN, construido en 1909 por *Framnæs* para *A/S Ocean*[266]*,* fue utilizado entre 1909 y 1912 desde la estación terrestre de New Fortuna Bay (luego Ocean Harbour), en las islas Georgias del Sur (Hart 2006). En 1913 fue arrendado a la *Compañía Argentina de Pesca*[267], que operaba desde Grytviken, islas Georgias del Sur (Hart 2001: 522) y en 1914 pasó a la Real Marina Noruega. En 1920 es

luego desde una estación terrestre en Stromness, Georgias del Sur. En 1920 se fusiona con *A/S Ocean* para formar *A/S Vestfold* (Hart 2006: 171).

[266] *La A/S Ocean Hvalfangerselskab* era una empresa ballenera creada en 1909 por *por Christian Nielsen & Co*, de Larvik, Noruega. Se estableció en New Fortuna Bay, conocida como Ocean Harbour, en las islas Georgias del Sur, Antártica. La planta se cierra cuando la empresa se fusiona con *A/S Sandefjord* en 1920.

[267] La *Compañía Argentina de Pesca* era una empresa ballenera creada en 1904 por C. A. Larsen

transferido a *A/S Vestfold*[268] (Hart 2006) y en 1921 vendido a la *Sociedad Pescadora Chile-Noruega* de Valdivia, para operar desde la planta de Huafo. En 1924 es adquirido por la *Sociedad Ballenera de Corral* (Sepúlveda 2008: 29).

El SCOTT I, construido en 1912 como ZAMBESI por *Akers* para *A/S Quilimane*[269]*,* fue utilizado entre 1912 y 1913 en Quilimane, Mozambique, con el buque factoría THØGER. En 1913 fue adquirido por la *A/S Viking*[270] y usado, con el nombre de SCOTT, en las costas de Angola con el buque factoría AMBRA. Traspasado en 1915 a *A/S Sydhavet*[271] es utilizado en los mares antárticos asociado al buque factoría SVEND FOYN I. En 1925 la empresa adquiere un nuevo buque cazador que llevará el nombre de SCOTT, de modo que su nombre es cambiado a SCOTT I. Es adquirido por la *Sociedad Ballenera de Corral*, en 1927.

De estos ocho buques, dos naufragaron siendo parte de la flota de la *Sociedad Ballenera de Corral*: el BALLENA el 30 de marzo de 1930, cerca de Punta Morguilla, en Lebu, Chile, pereciendo la totalidad de su tripulación[272]. El PENGUIN zozobró el 20 de agosto de 1935, al sur de la isla Santa María, Chile, mientras realizaba un viaje entre Corral y Talcahuano, sin desgracias personales[273].

---

[268] La *A/S Vestfold* era una empresa ballenera creada en 1920 por la fusión de *A/S Sandefjord* y *A/S Ocean*, bajo la dirección de Johan Rasmussen, de Sandefjord, Noruega.

[269] La *A/S Qulimane Hvalfangerselskab* era una empresa ballenera creada en 1912 por Th. Andressen, de Larvik, Noruega. Operó con un buque fábrica, el THØGER, uno de los mejor equipados de su tiempo, en las costas de Mozambique pero la expedición fue un completo fracaso y la Compañía quebró.

[270] La *A/S Viking Hvalfangerselskab* era una empresa ballenera creada en 1909 por Pedar Bogen, de Sandefjord, Noruega. Operó con un buque fábrica, el AMBRA, en las costas de Angola. La empresa fue liquidada en 1915.

[271] La *A/S Sydhavet Hvalfangerselskab* era una empresa ballenera creada en 1908 por Pedar Bogen, de Sandefjord, Noruega. En 1914 se hace cargo de la empresa Johann Rasmussen, de la misma ciudad. Opera en los mares antárticos con los buques factoría SVEND FOYN (1908-1913) y SVEND FOYN I (1913-1931). La empresa fue liquidada en 1932.

[272] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 5 de abril de 1930.

[273] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 22 de agosto de 1935.

Figura 48. El GERMANIA en el puerto de Victoria, Canadá, c.1912 [Foto gentileza de Klaus Barthelmess; también en British Columbia Archives, Victoria, Canadá;http://www.bcarchives.gov.bc.ca/cgi-bin/www2i/.visual/img_med/dir_100/a_00915.gif].

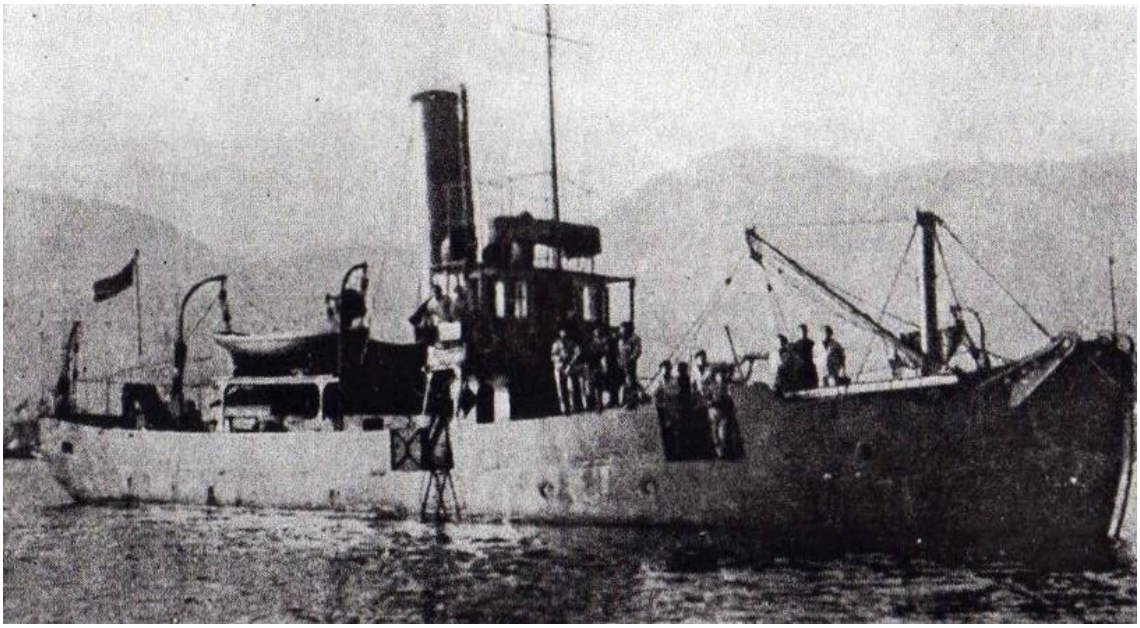


Figura 49. El BALENA, ex CORRAL, equipado como dragaminas en aguas italianas, c. 1920 [Foto en Fraccaroli 1970].

Los otros seis buques cazadores fueron vendidos por la empresa. El primero y único en venderse fuera de Chile fue el GERMANIA en 1910 a la *Pacific Whaling Co*., de Victoria, Columbia Británica, Canadá. Fue traspasado en 1916 a la *Victoria Whaling Co. Ltd*. (Victoria, Canadá), subsidiaria de la *Canadian North Pacific*

Fisheries, dejando de servir como ballenero en 1924 al venderse, con el nombre de FRASER a la *Canadian National Railways* (Vancouver, Canadá). En 1928 lo adquiere la *Canadian Northern Steamship Ltd*. (Vancouver, Canadá), cambiando su nombre al de CANADIAN NATIONAL N° 4. En 1939 es traspasado a *la British Columbia Packers Ltd.*, (Vancouver, Canadá), que lo utiliza como barcaza, al parecer hasta 1941[274].

Los buques NORUEGA y CORRAL se vendieron en 1914 a la *South American Whaling Co.*, empresa manejada por A. A. Andresen, con domicilio en Punta Arenas. En 1917 son traspasados al Ministerio de Marina de Italia y rebautizados como CAPODOGLIO y BALENA respectivamente, aludiendo a su pasado ballenero[275], siendo usados como dragaminas y patrulleros por la Marina de Italia. El CAPODOGLIO, dado de baja en 1920, es adquirido por particulares y usado como remolcador hasta 1939 en el puerto de Catania, primero como VICENZO y luego como CÍCLOPE[276]. El BALENA es renombrado como PALMARIA en 1933. En 1943 lo ocupa la Kriegsmarine y en 1944 la Marina de la Republica Sociale Italiana. Fue dado de baja el 24 de mayo de 1945.

El FYR se vende en 1930 a la *Sociedad Anónima Industrial y Comercial Hoffmann y Cía.*, de Valdivia[277]. El SCOTT I y el SAMSON se traspasan en 1936 a la *Compañía Industrial S.A.*, de Valparaíso como parte de la venta de todos los activos y pasivos de la *Sociedad Ballenera de Corral*, siendo rebautizados como INDUS 3 e INDUS 4 respectivamente. Entre 1940 y 1943 estuvieron prestando servicios como patrulleros con los nombres de P3 y P4 en la Armada de Chile reemplazando su cañón arponero por una pieza de artillería de 47 mm, siendo reintegrados a la empresa en 1943 (Sepúlveda 2008: 32).

[274] En 1942 ya no aparece en el Lloyd's Register.
[275] En italiano Capodoglio es cachalote y Balena es ballena.
[276] Sus dueños fueron hasta 1931 D. Bansani, entre 1932 y 1935 Giuseppe Todero Marano y desde 1936 Mario D'Arrigo. En 1939 desaparece del Lloyd,s Register
[277] No tenemos antecedentes sobre el destino definitivo de este buque.

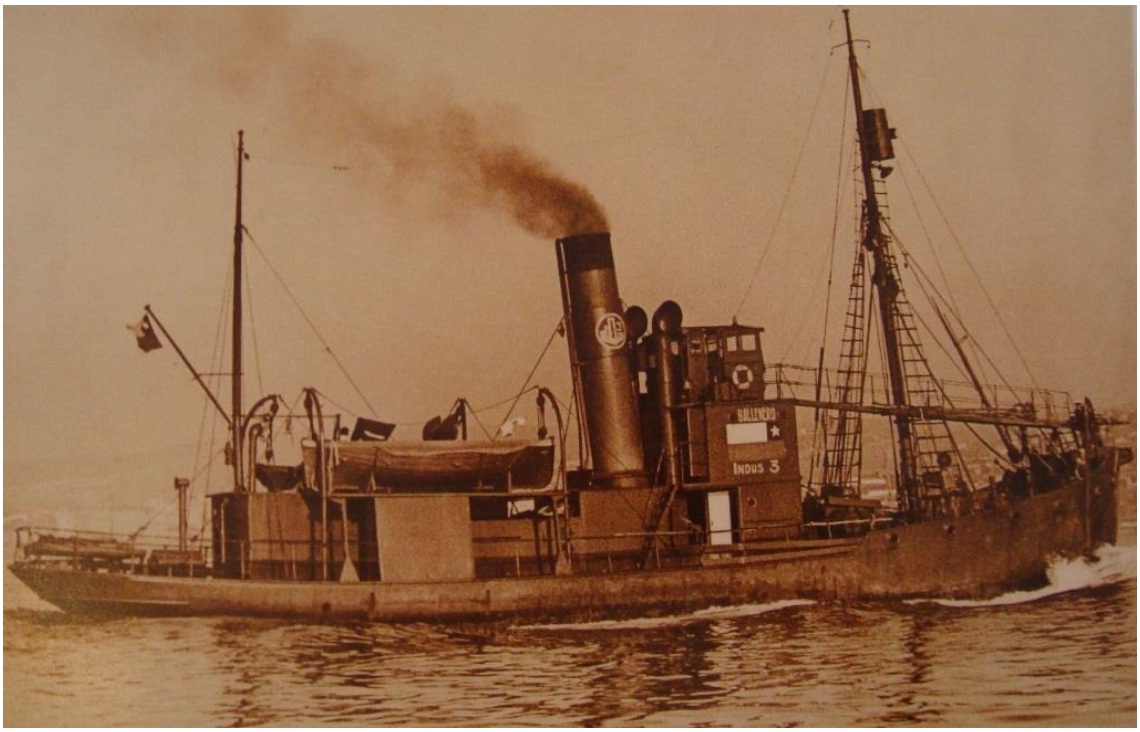


Foto 50: El INDUS 3, ex SCOTT I, navegando en 1946 [Foto gentileza de Isaías Jaramillo].

Buques factoría

El único buque factoría que operó bajo "bandera valdiviana" fue el TIOGA, que había sido construido completamente en acero en 1890 [# 162] por *Burmeister & Wain*[278] para la *A/S Det Danske Petroleums*[279] con el nombre de CHRISTINE. Sus dimensiones originales eran eslora=275 pies; manga=37 pies y 10 pulgadas; puntal=26 pies y 10 pulgadas, con una capacidad cercana a las 2.400

[278] *Burmeister & Wain* [*B & W*] era un gran astillero localizado en Copenhague, Dinamarca. Fundado en 1846 por dos daneses, H. H. Baumgarten and C. Chr. Burmeister, recibió en 1898 los derechos exclusivos para fabricar en Dinamarca el innovador y revolucionario motor que Rudolf Diesel había patentado el año antes y cuyo primer modelo fue construido en 1904 (Lehman 1948). La empresa creció sostenidamente hasta que en 1980 *B &W* se transformó en *MAN B &W Diesel A/S*, una subsidiaria de la corporación alemana *MAN AG*, con operaciones en todo el mundo (ver www.dieselhouse.dk consultado el 15 de febrero de 2011).

[279] *Det Danske Petroleums* era una empresa danesa formada en 1889 para la distribución de productos del petróleo en Dinamarca. Entre 1952 y 1954 sus activos fueron vendidos a *Dansk Esso A/S* (subsidiaria de *Exxon Corp*.) y desde 1986 es parte de STATOIL, la empresa petrolera estatal noruega (Mikkelsen, 2008).

toneladas[280]. El buque de 2.293 BRT de arqueo, estaba impulsado por un motor a vapor de triple expansión de 1.150 IHP (Pedersen 1999), que le permitía desarrollar una velocidad de 10 nudos (Henningsen 1963). El buque también operaba con velas en sus tres mástiles, en el caso que fallara la nueva tecnología del motor a vapor (Mikkelsen 2011). Su costo fue de 750.120 coronas danesas (Pedersen 1999). En sus doce tanques podía llevar hasta 2.825 toneladas de petróleo, es decir, casi tres millones de litros (Henningsen 1963).

Figura 51. Buque CHRISTINE en el puerto de Åarhus, Dinamarca, c.1895 [Foto http://s56.photobucket.com/albums/g169/aukevisser/Inter/?action=view&current=Christine.jpg].

En su viaje inaugural, el CHRISTINE, al mando del capitán Schmitten, zarpa de Copenhagen el 31 de octubre de 1890[281], recalando sin carga, en Nueva York el

[280] *Marine Engineer & Naval Architect*, 12: 360, 1891.
[281] *New York Herald*, 5 de noviembre de 1890.

23 de noviembre de ese mismo año[282]. En este puerto “carga 16.000 barriles de petróleo refinado [con destino] a Copenhagen, según informan los propietarios”[283], zarpando el 30 de noviembre de 1890[284]. El buque fue utilizado entre 1890 y 1901 para el transporte de petróleo entre los puertos norteamericanos de Filadelfia, Nueva York y Copenhagen. La travesía demoraba entre de 10 a 12 días en verano y un poco más en invierno (Mikkelsen 2011).

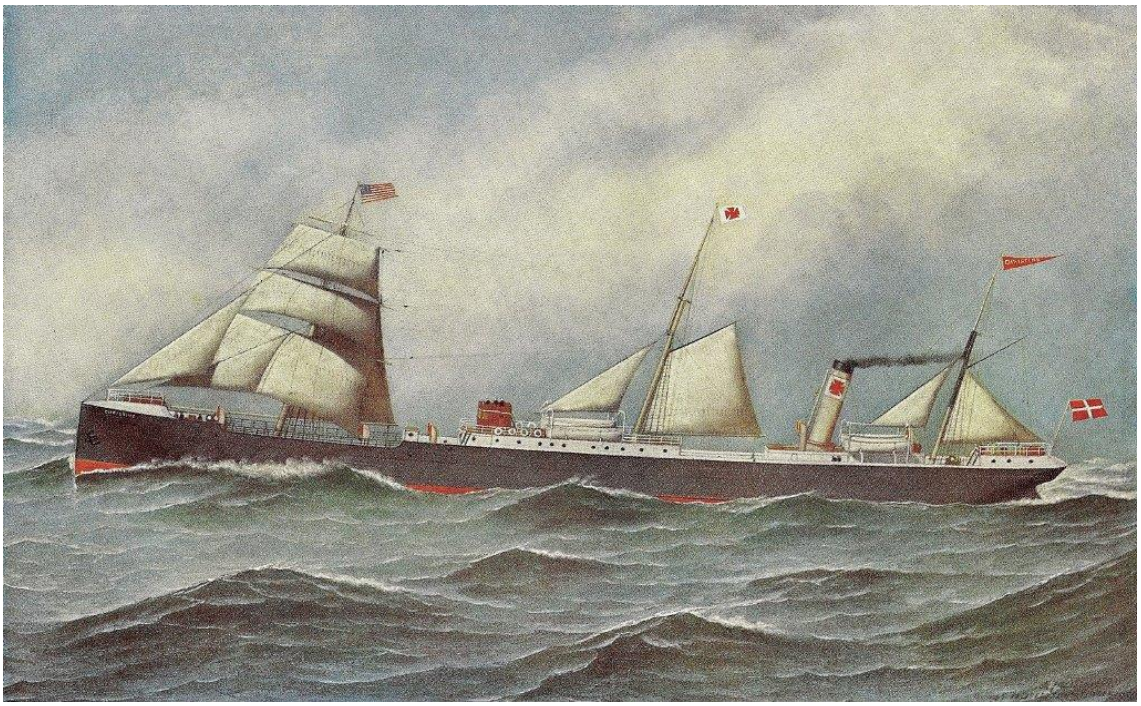


Figura 52. El CHRISTINE con banderas de la empresa *A/S Det Danske Petroleums*, 1898 [Foto en Lehman 1948].

Información sobre las características técnicas del buque durante este período, establecen algunas diferencias de las originales. Las dimensiones del buque eran 280,9 pies de eslora; 37,4 pies de manga y 25,8 pies de puntal; su arqueo de 2293 GRT y 1642 NRT, impulsado por un motor de 229 HP. Su puerto de registro era Åarhus, Dinamarca[285]. El crecimiento en la demanda de petróleo y la fuerte

[282] *New York Herald*, 24 de noviembre de 1890.
[283] *New York Herald*, 25 de noviembre de 1890.
[284] *New York Herald*, 1º de diciembre de 1890.
[285] *Record of American & Foreign Ship* [Estados Unidos], 1892, 1894 y 1900.

competencia, obligó a la empresa a contar con buques-tanque de mayor capacidad, por lo que decide vender el buque en Inglaterra (Henningsen 1963). De esta manera, "el vapor de acero CHRISTINE, 2293 toneladas gruesas, construido en 1890, es vendido a la *Anglo-American Oil Company*[286] y renombrado como TIOGA"[287].

El 23 de mayo de 1901 zarpa, ahora con su nuevo nombre, rumbo a Nueva York, puerto al que llega el 6 de junio[288]. Realiza un primer viaje a Europa, al mando del capitán Whitson, recalando primero en el puerto de Hamburgo, Alemania, el 7 de agosto de 1901[289]; luego en Tyne, Inglaterra, el 14 de septiembre[290], y regresa nuevamente a Nueva York el 1º de octubre de ese mismo año[291]. Luego realiza otro viaje a Calcuta, India, pasando por Gibraltar el 24 de octubre[292], navega por el Mediterráneo, cruza el canal de Suez y llega a Calcuta a comienzos del mes de noviembre de 1901[293]. El 18 de diciembre de 1901 el TIOGA regresa de Calcuta a Nueva York[294]. El itinerario usado por el TIOGA para el viaje Calcuta-Nueva York queda representado en la siguiente ruta: zarpa de Calcuta el 6 de agosto de 1904, al mando del capitán Harding, llega a Port Said el 6 de septiembre, a Algiers el 14 de septiembre y a Nueva York el 6 de octubre de 1904 "a las 3:15 p. m."[295].

---

[286] *Anglo American Oil Co*. fue una empresa creada en 1888 por la Standard Oil of New Jersey, Estados Unidos, para la comercialización del petróleo en las islas Británicas. Su principal accionista, J. D. Rockefeller, formaba parte de la *Det Danske Petroleums* desde su fundación. En 1951 la *Anglo American Oil Co*. se transformó en *Esso Petroleums Co*. y desde 1999 es parte de *Exxon Mobil Corp* [ver MacKinnon, A. *The Esso Petroleum Company fleet history*, en http://www.clydemaritime.co.uk/esso; consultado el 10 de septiembre de 2012].
[287] *Press* [Lyttelton, Nueva Zelanda], 2 de julio de 1901.
[288] *New York Daily Tribune*, 7 de junio de 1901.
[289] *Evening Post*, 7 de agosto de 1901.
[290] *New York Daily Tribune*, 17 de septiembre de 1901.
[291] *New York Herald*, 2 de octubre de 1901.
[292] *New York Herald*, 25 de octubre de 1901.
[293] *New York Herald*, 20 de diciembre de 1901.
[294] *New York Herald*, 20 de diciembre de 1901.
[295] *New York Daily Times*, 7 de octubre de 1904.

El buque tanque siguió transportando petróleo entre Norteamérica, Europa y Asia[296] hasta que en 1910 es adquirido por Lars Christensen para la *Sociedad Ballenera Christensen & Cía*., con el interés de explotar las concesiones que la empresa había obtenido para operar en torno a las islas Galápagos, en los mares ecuatoriales y en las Orcadas del Sur, en los mares antárticos. Es adaptado como buque factoría flotante en los astilleros *Framnæs* (Risting 1922: 561; Bøgen 1948: 250). La mayoría de los buques transformados en factorías flotantes eran naves de pasajeros o cargueros, bastante antiguos en el momento de su conversión. El TIOGA tenía esa edad, 20 años, cuando fue transformado en buque factoría.

Las características técnicas del buque señaladas en los registros experimentan algunas modificaciones. Sus dimensiones son ahora 276,6 pies de eslora; 38 pies de manga y 25,7 pies de puntal, con un arqueo de 2197 GRT y 1378 NRT. Como propulsión el buque poseía una hélice movida por un motor a vapor, de triple expansión, de tres cilindros [21, 35 & 57-39], con una potencia de 230 NHP, alimentado por dos calderas a carbón de 14x11 pies, cada una con tres hornos de 42 pulgadas de diámetro, que generaban vapor a 160 PSI[297]. En noviembre de 1910 el buque se traslada a Corral, Chile.

Luego de participar en algunas campañas balleneras en las costas de Chile y en torno a las islas Galápagos, el TIOGA al mando del capitán M. T. Moe, en su primer viaje para cazar ballenas en aguas antárticas naufraga durante una tormenta el 4 de febrero de 1913 en la isla Signy, Orcadas del Sur (Hart 2006: 148).

[296] En 1902 se reporta, en el puerto de Boston [Estados Unidos], un pequeño accidente sufrido por el "buque tanque británico TIOGA que había llegado de Java la última semana con un cargamento de azúcar [...] El TIOGA tiene bandera británica pero su dueño es la *Standard Oil Company*". *Boston Evening Transcript* (Boston), 23 de octubre de 1902.
[297] *Det Norske Veritas* [Noruega], 1913.

Buques menores

Las sociedades balleneras valdivianas tuvieron varios buques menores, como lanchas, chatas y chalupas. El buque más importante entre las embarcaciones menos fue el buque tanque ligero SAN CARLOS, construido en 1910 por *Moss Værft, Bjergnings & Dykker Co*.[298] para la *Sociedad Ballenera Christensen & Co*. Sus dimensiones eran 45 pies de eslora, 12 pies de manga y 5 pies de puntal. Fue usado para el transporte de aceite entre las plantas procesadora de San Carlos de Corral y la planta refinadora de El Laurel en el puerto de Corral.

En resumen, los buques cazadores ocupados en las operaciones balleneras en Valdivia fueron ocho: GERMANIA, NORUEGA, BALLENA, CORRAL, FYR, SAMSON, PENGUIN y SCOTT I. Se ocupó además, por un breve tiempo (1910-1913), un buque factoría, el TIOGA; y prácticamente durante 30 años un pequeño tanquero, el SAN CARLOS. A esta flota de buques es necesario agregarle un conjunto indeterminado de otros botes, lanchas, chatas y chalupas de diverso tonelaje.

[298] *Moss Værft, Bjergnings & Dykker Co*. era un astillero localizado en Moss, Noruega. Fundado en 1889, fue disuelto en 1927 y refundado ese mismo año con el nombre de *Moss Værft & Dokk* (Vogt 1945).

LA PLANTA DE SAN CARLOS DE CORRAL

Los cetáceos capturados por los buques de las sociedades balleneras valdivianas eran procesados en plantas terrestres, exceptuando un breve período, entre 1910 y 1913, en el que se usó el buque factoría TIOGA. El procesamiento se realizó en dos plantas, la de San Carlos de Corral desde 1906, con su anexo El Laurel desde 1907; y la de Caleta Samuel, en isla Huafo, desde 1921.

El proceso productivo en una estación ballenera puede ser descrito al mismo tiempo, como algo muy simple y complejo, “era simple ya que hay unas pocas líneas de producción, que terminan en dos o tres productos principales, aceite y harina o guano de ballenas, [y] era complejo en sus muchos detalles, diversas cocinas, tanques, separadores, válvulas, cintas transportadoras y tuberías que iban en todas las direcciones” (Basberg 2004: 83). El proceso comenzaba con la llegada de la ballena a la planta. El cetáceo era amarrado con una línea al huinche e izado a la rampa y luego a la plataforma de descuartizamiento. Allí se separaba el tocino, la carne y los huesos que iban, cada uno, a sus propias unidades de cocción o “cocinerías”. Los tres procesos eran separados porque las partes de la ballena demandaban distintos tiempos de cocción y porque la calidad del aceite obtenido era diferente. De las tres cocinerías se obtenía aceite y una mezcla de líquidos y sólidos que eran enviados a plantas de purificación. Los residuos sólidos eran enviados a la planta de harina o de guano (Basberg Op. cit.: 83-84).

Pudimos visitar en varias ocasiones la planta de San Carlos de Corral y registrar sus “ruinas”, identificando algunos elementos más significativos. Juntamos un grupo importante de descripciones publicadas en libros, revistas y periódicos sobre la planta de San Carlos. Además, reunimos un conjunto de fotografías que nos permiten “observar” las distintas construcciones de cada una de las plantas,

en diversos momentos de su historia. Y conversamos también con personas que conocieron las plantas en su época de funcionamiento y recordaban algunas de sus características.

La planta de San Carlos de Corral, fue construida por la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia,* sobre la base de la propiedad que había adquirido en 1906 al pescador Paulino Araya, terreno e instalaciones que le pertenecían al menos desde 1898[299]. La *Sociedad* inscribe la propiedad en 1906, indicando que sus límites eran "norte, la playa que da al mar; sur, la pampa del cerro; este, un estero que denominamos estero Araya y oeste, otro estero que designamos con el nombre de Las Pozas"[300]. En 1907 la *Sociedad* adquiere otra propiedad, ahora en Corral, en el lugar denominado El Laurel de propiedad de *Prochelle & Cía*.[301], donde se instalará una planta refinadora del aceite obtenido en San Carlos. La planta era bastante modesta, pues sus instalaciones sólo permitían aprovechar el tocino de la ballena, desperdiciándose tanto la carne como los huesos. La *Sociedad* consciente de estas limitaciones, elabora un proyecto para construir una fábrica de guano y de extracción del aceite contenido en la carne y los huesos de las ballenas. Inicitiva que se concreta, mediante la incorporación de capitales noruegos y del conocimiento de los experimentados balleneros de esa misma nacionalidad, por la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., que adquiere ambas propiedades a fines de 1908[302]. En 1913 los empresarios Enrique Koch, Anwandter & Bentjerodt y Ernesto von Appen compran la planta, transfiriéndola en

[299] Registro de Propiedades, 1898, N° 204,.fs. 92-92v. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*
[300] Registro de Propiedades, 1906, N° 492, 18 de octubre de 1906, fs. 199v-200. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*
[301] Registro de Propiedades 1907, N° 502, 12 de septiembre de 1907, fs. 216-216v. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*
[302] Registro de Propiedades 1913, N° 963, 6 de diciembre de 1913, fs. 548v-549; *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

1914[303] a la *Sociedad Ballenera de Corral,* que la inscribe a su nombre recién en 1917[304].

Contacto con las ruinas

Estuvimos por primera vez en las ruinas de la estación ballenera de San Carlos de Corral durante el mes de noviembre en 2008. Prácticamente no quedaban vestigios de la antigua planta, que había dejado de funcionar en la segunda mitad de la década de 1930. Sin embargo, lo poco que aún permanecía testificaba lo que había existido.

Figura 53. Planta ballenera, vista desde la playa de San Carlos [Foto Daniel Quiroz, 2012].

[303] Registro de Propiedades 1913, N° 964, 6 de diciembre de 1913, fs. 549-549v; *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*
[304] Registro de Propiedades 1917, N° 615, 7 de agosto de 1917, fs. 296-296v; *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

La inspección nos permitió encontrar varios elementos arquitectónicos significativos. En primer lugar, en la terraza superior se ubicaba la chimenea de la caldera principal, el vestigio más notorio y al que remiten todos los lugareños. En la playa se observaban restos de las fundaciones de la rampa, del muelle y de la plataforma para el despacho del aceite. También encontramos la base del huinche principal, restos de cadenas y pilares estructurales de algunas de las construcciones. La mayoría de los restos observados se encontraban evidentemente desplazados de su lugar original.

Figuras 54. Ruinas de Planta ballenera de San Carlos, vista desde la playa [Foto Daniel Quiroz, 2012].

Sería de interés realizar un trabajo arqueológico histórico que explore las ruinas de la planta y encuentre los elementos que nos permitan reconstruir su fisonomía y

entender algunas de las modificaciones que ha experimentado a través del tiempo. Por razones tectónicas algunos restos de las construcciones de la planta se encuentran hoy bajo el agua (ver Figura 54), otros fueron destruidos por el maremoto de 1960, moviéndolos de sus emplazamientos originales y algunos severamente afectados por la acción humana durante más de setenta años de abandono; incluso se sabe que se usó dinamita para despejar la playa de los restos de la ballenera.

Figura 55. Ruinas de Planta ballenera de San Carlos, vista desde el Morro del Aceite [Foto Daniel Quiroz, 2012].

Cuando hablamos de arqueología histórica nos estamos refiriendo al estudio de las “materialidades modernas”, desde “las pequeñas cosas olvidadas” a los “complejos tecnológicos mayores”, y desde “los objetos únicos” hasta “los grandes conjuntos dispares”[305]. Es una tarea de gran magnitud que, desafortunadamente, no podemos abordar en el marco de este trabajo.

[305] Para una presentación contemporánea de la arqueología histórica ver Gilchrist (2005). La revista *World Archaeology,* le dedica un número especial a la arqueología histórica (2005, Vol 37, N°3), que es una buena muestra de los diversos tipos de estudios que se hacen bajo esta etiqueta

Sin embargo, queremos subrayar que se ha avanzado mucho en el estudio arqueológico de la industria ballenera en diversas épocas y lugares. Sólo como ejemplo, podemos mencionar los trabajos sobre la presencia de los balleneros vascos en Islandia y Norteamérica en los siglos XV y XVI (Edvardsson & Rafnsson 2006, Tuck 1982; Tuck & Grenier 1981; Fitzhugh 2006; Fitzhugh et al. 2011), y los estudios sobre los establecimientos balleneros del siglo XIX en Australia y Nueva Zelanda (Pearson 1985; McIlroy 1986, Gibbs 1995; Parkinson 1997; Lawrence & Staniforth 1998; Nash 2003; Patterson 2006; Pricket 2002; Smith & Pricket 2006, Gibbs 2010), varios de ellos realizados en el marco del proyecto AWSANZ[306]. Otra iniciativa interesante es el proyecto LASHIPA[307], que ha generado varias publicaciones (Gustafsson 2008, 2010; Hacquebord 2008, 2010), aunque lo más relevante aún está por aparecer. En uno de sus sub-proyectos, denominado "La explotación de los recursos naturales por la industria ballenera en los inicios del siglo XX", se está estudiando de manera comparativa cuatro estaciones balleneras, que estuvieron operativas durante las primeras décadas del siglo XX, la misma época en la que funcionó la industria ballenera en Valdivia: Finneset, en Spitsbergen y Walrus Bay, en Bjørnøya, ambas islas situadas en el archipiélago de Svalbard, Noruega; Prince Olav Harbour, en Georgia del Sur, y Signy Island,

---

a lo largo del mundo. Hay varias revistas dedicadas específicamente al tema: *International Journal of Historical Archaeology* [Springer], *Historical Archaeology* [The Society for Historical Archaeology], *Australasian Historical Archaeology* [Australasian Society for Historical Archaeology], entre otras.

[306] AWSANZ (Archaeology of Whaling in Southern Australia and New Zealand) es un proyecto de colaboración internacional iniciado y dirigido por Susan Lawrence, de La Trobe University, en Melbourne, y Mark Staniforth de Flinders University, en Adelaide. Su tema es la arqueología e historia de la industria ballenera colonial de Australasia.

[307] LASHIPA (Large-Scale Historical Exploitation of Polar Areas) es un proyecto de investigación histórico y arqueológico que busca explicar el desarrollo de la explotación en gran escala de los recursos naturales en las áreas polares desde el siglo XVII hasta nuestros días y las consecuencias que tuvo ese desarrollo en la situación geopolítica y en el ambiente natural. Las instituciones que participan son el Arctic Centre, University of Groningen, Holanda; Division of History of Science and Technology, Royal Institute of Technology, Suecia; Industrial Archaeology, Michigan Technological University, Estados Unidos; Russian Academy of Sciences, Moscú, Rusia; European University, St. Petersburg, Rusia. es uno de sus sub-proyectos.

Orcadas del Sur, grupos de islas cercanas a la Antártica, dependientes en la actualidad de Gran Bretaña.

Mientras no tengamos los resultados de estos trabajos, disponemos de un conjunto reducido de publicaciones sobre estudios arqueológicos realizados en ruinas de las estaciones balleneras del siglo XX, destacándose, sin duda, el completo estudio sobre las plantas balleneras en la isla Georgia del Sur realizado por B. Basberg (2004) y una serie de trabajos monográficos sobre las estaciones balleneras Balaena en Newfoundland, Canadá (McGonogle & Staniforth, 2007), Point Cloates, en Norwegian Bay, Australia (Stanbury 1985), y Whangamumu, en Bay of Islands, Nueva Zelanda (Goddard 2010).

Contactos con los recortes

La empresa, en manos noruegas, realiza grandes esfuerzos entre 1909 y 1910 para poner en funcionamiento la planta ballenera a toda su capacidad. Los resultados de estos esfuerzos son comunicados por la prensa local en un extenso informe publicado en 1911, encabezado por la frase: "*La industria ballenera alcanza a la fecha pleno desarrollo, dando vida i animación a la histórica caleta de San Carlos*"[308].

El periodista, que firma como Leonardo da Vinci, relata que el día anterior había tenido la oportunidad, junto al Dr. Gregorio Amunátegui, de presenciar "*la despostadura de dos grandes cetáceos que habían pescado en la noche anterior los vaporcitos balleneros*" y de conversar con el capitán Rhode, "*a cargo ahora de la contabilidad del establecimiento*"[309]. El capitán Rhode informa "sobre el desarrollo que ha tomado en el último año la industria ballenera", indicando que "se han hecho grandes instalaciones con el objeto de utilizar los huesos i la carne

[308] *El Mercurio* [Valdivia], 3 de febrero de 1911. Este informe es también publicado en el *Chile Austral* [Punta Arenas], 3 de marzo de 1911.
[309] *El Mercurio* [Valdivia], 3 de febrero de 1911.

de la ballena, que antes se perdía [...] se han colocado hornos destinados a secar los huesos o la carne i maquinarias destinadas a moler después ambos productos, que constituyen un abono de primer orden, seguramente superior al salitre". El quintal métrico de harina de carne se cotiza en 13 chelines, el de harina de hueso en 11 chelines y que durante el año 1910 se habría exportado aceite por $75.000[310]. El periodista termina su informe señalando que "el establecimiento ballenero de San Carlos hace honor al país i merece toda la protección del Gobierno, pues se trata de una industria llamada a contribuir poderosamente a nuestra riqueza pública i privada"[311].

A comienzos de 1914 la prensa informa que, “en las instalaciones de San Carlos y en el anexo de Laurel están trabajando actualmente 80 individuos. Se calcula en medio millón de pesos el movimiento de fondos de esta Sociedad. El aceite que extraen de las ballenas tiene diferentes usos en la industria. Se le emplea de preferencia en la fabricación de jabón, como base de pintura, para el alumbrado y aún como lubricante. La mayor parte de la producción queda en el país […] Las barbas se exportan para Hamburgo donde obtienen buen precio. De los huesos y la carne se obtiene un abono excelente para la agricultura”[312].

Tenemos una breve descripción de las instalaciones de San Carlos de Corral en 1914: “en el fondo de la cala de San Carlos, hay un caletón, con un muelle, en cuyas inmediaciones se encuentra un varadero para las ballenas cazadas que se benefician en el establecimiento, el que se reconoce por sus chimeneas. Este establecimiento ha faenado unos 200 ejemplares por año en los últimos tiempos y sus productos tienen mucha aceptación, tanto para la exportación como para usos agrícolas, pues el abono preparado con los huesos, sangre y demás desperdicios de la ballena, es muy apetecido por los agricultores de la región austral y es probable que también pueda ser exportado” (Filippi 1998).

[310] *El Mercurio* [Valdivia], 3 de febrero de 1911.
[311] *El Mercurio* [Valdivia], 3 de febrero de 1911.
[312] *Chile Austral* [Punta Arenas], 14 de febrero de 1914.

Los principales activos de la *Sociedad Ballenera de Corral* en 1928 incluyen básicamente los establecimientos de San Carlos, Laurel, Huafo y una propiedad en Dichato; cuatro vapores y un grupo de embarcaciones menores[313].

Contacto con los recuerdos

En enero de 2009 regresamos a San Carlos, esta vez llevando dos fotografías de la planta (Figuras 56 y 57) para consultar con antiguos habitantes de la caleta sobre la funcionalidad de las construcciones que aparecían en las imágenes (Olivares *et al*. 2009). Los resultados fueron muy satisfactorios pues no sólo logramos identificar algunas de sus funcionalidades sino también la existencia de otras construcciones que no estaban en esas fotografías.

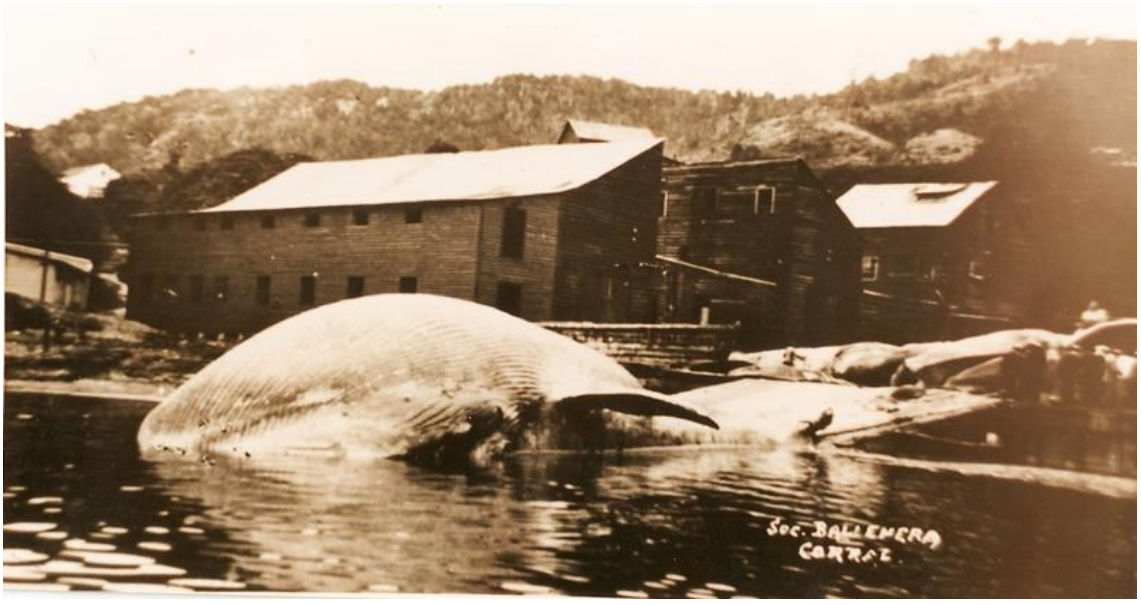


Figura 56. Instalaciones Planta ballenera de San Carlos de Corral, c.1920 [Foto gentileza de Juan Carlos Olivares].

[313] Balance al 31 de octubre de 1928 *Sociedad Ballenera de Corral*. *Diario Oficial*, N° 15.288, 1º de febrero de 1929.

En la figura 56 podemos ver, en el centro, dos volúmenes de dos pisos (A y B), a un agua, enfrentados sus muros de mayor altura; la rampa (C) y la plataforma de descuartizamiento (D). Una ballena, en primer plano, se encuentra sobre la rampa y otras, en un segundo plano, en la plataforma de descuartizamiento. Detrás de B se encuentra otra construcción de dos pisos y dos aguas (E). A la izquierda, se ve parte de una casa de un piso y dos aguas (F) y en el centro, arriba de una pequeña terraza, se observa el techo de otra casa de un piso a dos aguas (G).

Figura 57. Instalaciones Planta ballenera de San Carlos de Corral, c.1923 [Foto Archivo Fotográfico Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile, Valdivia].

En la figura 57 se ven, a la izquierda, los volúmenes B y E con mayor detalle. El volumen E tiene forma de **L**, con uno de sus cuerpos de mayor altura, y se encuentra prácticamente adosado al B. Se distingue en forma muy nítida la casa G, arriba, en la primera terraza. A la derecha se observa, en primer plano, otro volumen de dos pisos, aparentemente a dos aguas, con un estanque cilíndrico al frente, casi de la misma altura que el cuerpo de dos pisos; y una construcción ligera, de un piso, a la izquierda (H). En la figura se puede observar, además, la

presencia de un bote grande a remos, del huinche principal a vapor y de una persona posando con un par de barbas de ballena en las manos.

Los entrevistados mencionaron que los volúmenes A y B correspondían a la denominada “fábrica de aceite”. Estas construcciones “eran las cocinerías”, donde se llevaba el tocino en “los capachos”; luego “tiraban el tocino a las calderas” para ser cocinado[314]. En estas construcciones “habían unos embudos grandes en donde echaban a freír las cosas […] eran embudos con compuertas abajo para después sacar el aceite”[315].

Se “derretía el aceite de la ballena [en] unas calderas que tenían”, luego lo almacenaban “en unos tremendos pozos de cemento, que deben haber tenido sus cinco metros, de aquí para abajo, ahí echaban el aceite. Después lo sacaban con máquinas y se lo llevaban al morrito del aceite, arriba del cerro que hay ahí, había un estanque grande, que tendría sus 10.000 a 15.000 litros de aceite. De la fábrica llevaban el aceite al estanque y había un barquito que se llamaba San Carlos, que cargaba el aceite y lo llevaba a Caleta Amargos, ahí estaba la refinería”[316].

El volumen C, era la rampa, “donde se varaban las ballenas”. Los buques balleneros dejaban las ballenas, “tenían una boya afuera, ahí tenían las ballenas, 10 ó 12 ballenas”[317]. De la boya “la traían entre 6 personas, en un bote grande a remo, no tenían bote a motor. La remolcaban hasta llegar a la rampa, de ahí la amarraban a los huinches”[318]. El bote grande era una “chalupa que tenía [la empresa] para arrastrar la ballena para dentro. Tenían la ballena en una boya afuera [...] así como iban trabajando, la iban tirando a la rampa”[319]. El huinche “funcionaba a vapor, por intermedio de la caldera, habían 4 huinches, pero éste

[314] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.
[315] Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.
[316] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.
[317] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.
[318] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.
[319] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

era el más grande, era grandote"[320]. El huinche principal "tiraba la ballena para arriba"[321].

Figura 58. Plataforma de descuartizamiento, Planta de San Carlos de Corral, 1911 [Foto en www.lardex.net/hvalstasjonene/index.htm].

[320] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.
[321] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

El volumen D, la plataforma de descuartizamiento, “era un piso grande de puro tablón, todo era madera, poco cemento. Ahí empezaban a faenar la ballena”. La plataforma estaba “toda entablonada, esto era puro tablonaje, de madera de coihue y pellín, cada tablazón medía 3 metros sesenta de largo y 10 pulgadas de ancho por 3 de grueso; los clavos eran clavos de fierro, los hacían aquí de 5 pulgadas, en la herrería. Aquí habían como 6 u 8 herreros”[322].

En la plataforma, “ahí abajo, descuartizaban la ballena. La llevaban muerta y la trozaban toda ahí, donde ahora está la playa”[323]. La ballena era descuartizada, “mi papá, Eliborio Risco Saldivia, trabajó ahí como cortador. De los machetones, de eso me acuerdo bien, lo veía subir con una escalerita a la ballena […] eso es lo único que recuerdo nítido. Llevaba un palo largo, de tres o cuatro metros, con una cuestión como un machete en la punta […] y ahí yo ya me pierdo, no me acuerdo de nada más”[324].

El volumen E correspondía a las bodegas, “eran bodegas grandes […] una tremendas bodegas. Aquí almacenaban los materiales, después las desarmaron y quedaron los escombros; el maremoto del ‘60 hizo todo pedazos. Una bodega mediría unos 20 metros de largo y de ancho sus 10 metros, y eran dos”[325].

El volumen F era “la oficina que le digo yo, la del *billete*. Todo era de cemento, aquí había una casa decente donde estaban los empleados para el pago y estaban las contabilidades, esta era la oficina. Trabajaban más o menos unas 10 a 15 personas en esa oficina. Era una casa de dos aguas, con un lindo corredor de esos de cemento, tenía un guardabalanza, como le digo aquí, pa’ recostarse; no […] si era una cosa decente, tenía tres piezas y dos o tres baños”[326]. El volumen G

[322] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos, 14 de diciembre de 2008.
[323] Entrevista a María Aguilar, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.
[324] Entrevista a Amador Risco, Corral, 21 de diciembre de 2008.
[325] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.
[326] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

corresponde a la casa del administrador de la planta, “en esta casa que está acá arriba, vivía el *fina’o* Carlos Aravena. Este era el administrador principal que tenía la compañía, él tenía que ver con toda la gente”[327].

Finalmente el volumen H, corresponde a la planta “secadora de huesos […] estaba toda llena de maquinaria para distintas cosas. Este era el tanque de depósito, en el estanque se iba echando la carne y la iban apretando, no era la cocida, si no que le iban sacando el aceite a la carne cruda […] cruda, y echaban el tocino de la ballena revuelto con la carne”[328].

Santos Jaramillo, se da cuenta de los límites de las fotografías cuando nos dice que, “la foto está buena [la Figura 57], bien detallada, pero faltan cosas sí. Ahí está lo que pescó la máquina no más, falta todo el lado del estero”[329].

Otra fotografía puede ayudarnos a resolver este problema [la Figura 59]. En esta imagen, más amplia, se observan dos construcciones a la derecha de la “planta de huesos” o volumen H, ambas de un piso y de dos aguas. La más cercana correspondería a una bodega y baños (I) y en la siguiente (J) funcionaban los talleres de herrería y carpintería[330]. Entre ambas construcciones se distingue parte del motor que entregaba electricidad para toda la planta, energía que se obtenía de una turbina que aprovechaba el agua del estero que caía hacia la playa[331]. En la fotografía se distingue, además, la chimenea humeante de la caldera principal de la planta ballenera en el sector superior, los edificios de la fábrica de aceite a la izquierda, la rampla y la plataforma de descuartizamiento con ballenas en su parte inferior.

[327] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.
[328] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.
[329] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.
[330] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.
[331] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

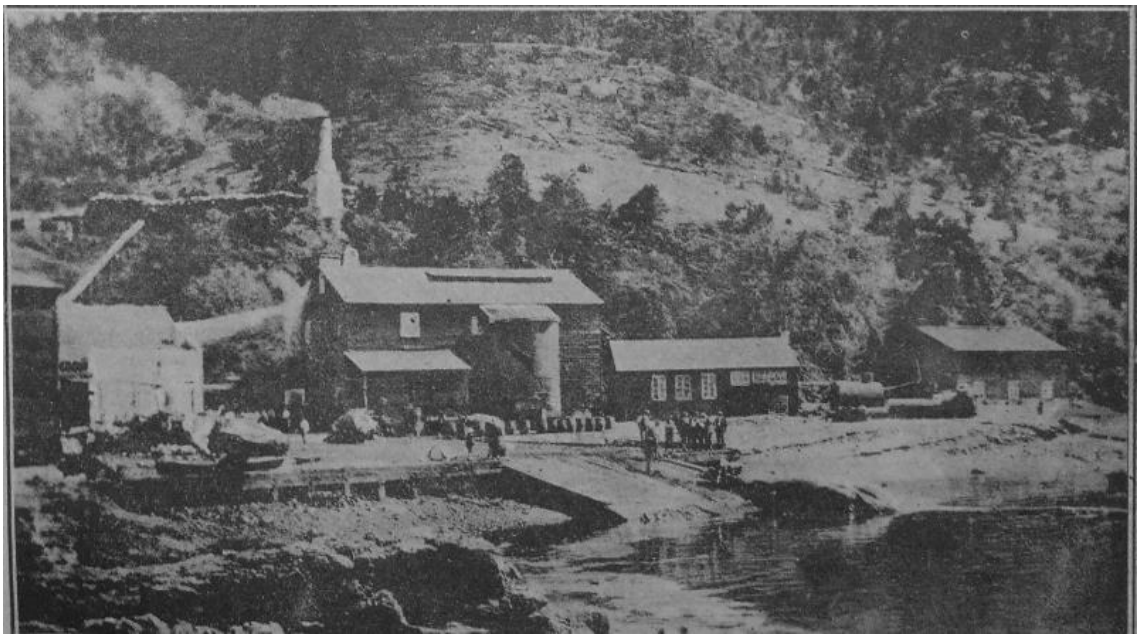


Figura 59. Vista panorámica, Planta ballenera de San Carlos de Corral [En Swett 1922].

Los talleres de herrería y carpintería, donde se trabajaba la madera y el fierro, eran unidades fundamentales para el funcionamiento de la planta. La herrería "era un tremendo caserón, ahí arreglaban los arpones. Cuando los arpones venían chuecos ahí los enderezaban y se hacía todo el trabajo para los barcos. A la herrería llegaba un trencito […] un carrito, para ir a dejar los arpones ahí, y después que estaban listos, los traían para acá […] al muelle, por medio de ese carrito y de ahí los botes se lo llevaban a los barcos"[332]. También se confeccionaban los clavos de 5 pulgadas que se usaban para fijar los tablones al suelo y probablemente se reparaban las diversas herramientas que se usaban en las faenas balleneras.

En el estero se instaló una turbina que funcionaba "por intermedio del agua […] abajo tenía un motor, que trabajaba con la misma agua […] con el salto de agua, daba corriente para todo el movimiento de las maquinarias de la planta y para toda

[332] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

la población que vivía allá abajo"[333]. El agua era abundante "ahí mismo, donde usted ahora ve un chorrito de agua, antes venía una cascada impresionante, ahora no existe eso. En esos años era una cascada de 4 ó 5 metros de ancho y era muy bonita verla desde la playa […] entonces agua había en abundancia"[334]. La industria "le daba luz a todas sus casas"[335]. Disponemos de una fotografía que muestra la turbina instalada en el salto de agua, registrada tal vez en 1911.

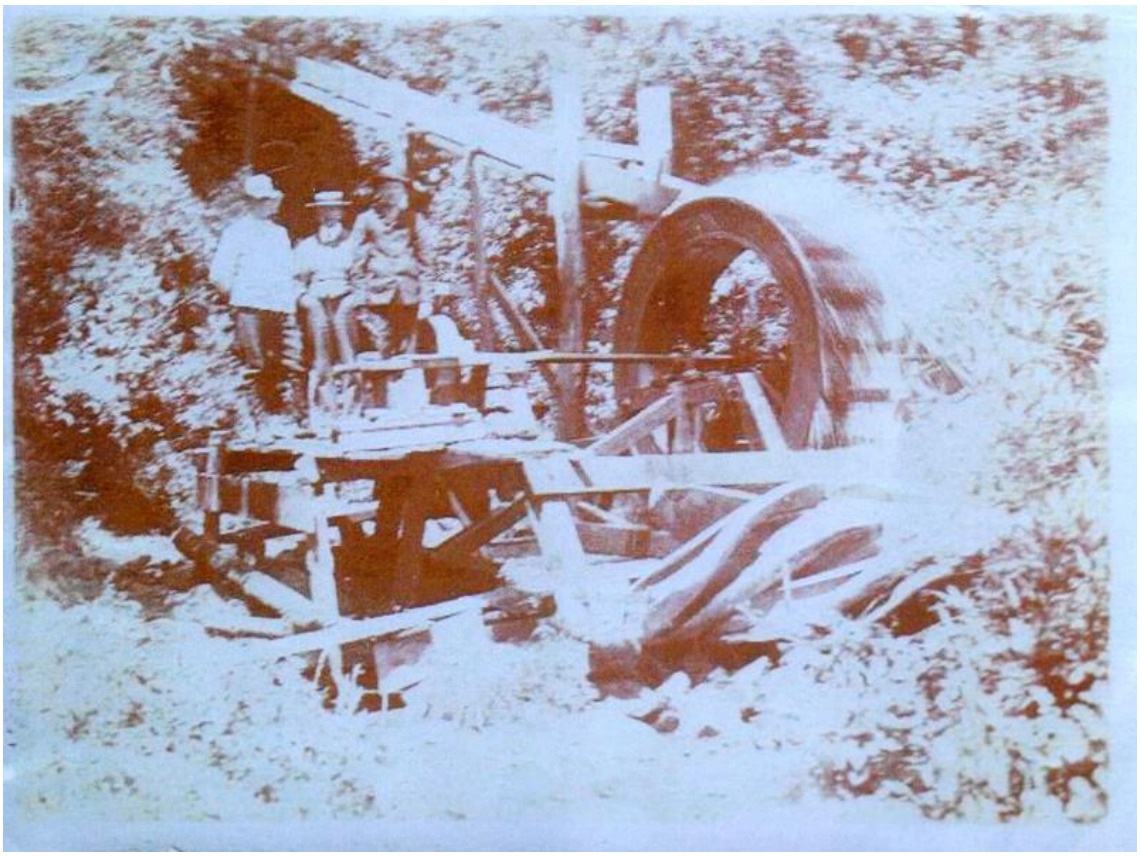


Figura 60. Turbina hidráulica, Planta ballenera de San Carlos de Corral, 1911 [Foto en www.lardex.net/hvalstasjonene/index.htm].

Los entrevistados mencionaron la existencia de una serie de construcciones ubicadas al Este, hacia el "morro del aceite". A la izquierda (el oriente) "había un muelle que para el maremoto se inundó. Ahí, arriba del cerro […] había un tanque

[333] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.
[334] Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.
[335] Entrevista a María Aguilar, San Carlos de Corral, 21 de diciembre de 2008.

grande, de unos 10.000 a 15.000 litros de aceite"[336]. Un par de fotografías muestran algunas de las construcciones veladas en las fotografías anteriores[337]. Si las observamos atentamente podemos distinguir varias estructuras y construcciones ya identificadas con anterioridad. En el centro de la Figura 61 se muestra claramente la rampa y la plataforma de descuartizamiento. A la izquierda se observa una de las "cocinerías" [A] y a la derecha está "la secadora de huesos" [H], sin el estanque cilíndrico que se le instalará posteriormente y una de las bodegas [I].

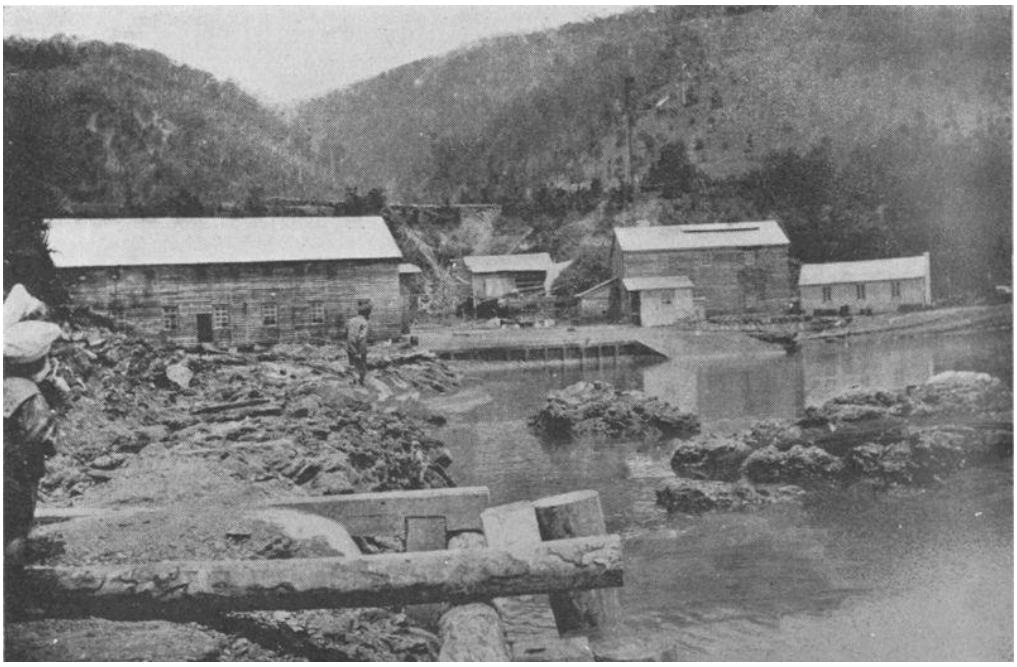


Figura 61. Instalaciones Planta ballenera, San Carlos de Corral, 1909-1911 [Foto en Aagaard 1930, p. 356].

Al fondo, entre A y H, se observa otra construcción no detectada en las otras imágenes, que correspondería al edificio donde se ubicaba la caldera principal [K]. El volumen K corresponde a "la casa de fuerza, como le llamaban, donde estaban las calderas alimentadas a leña, que había en abundancia. Arriba todavía existe

[336] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.
[337] Estas fotografías están entre las primeras imágenes que tenemos de la planta ballenera de San Carlos y fueron tomadas probablemente en 1912.

un vestigio de obra, la chimenea"[338]. En un primer plano a la izquierda se distingue una parte del muelle para botes pequeños.

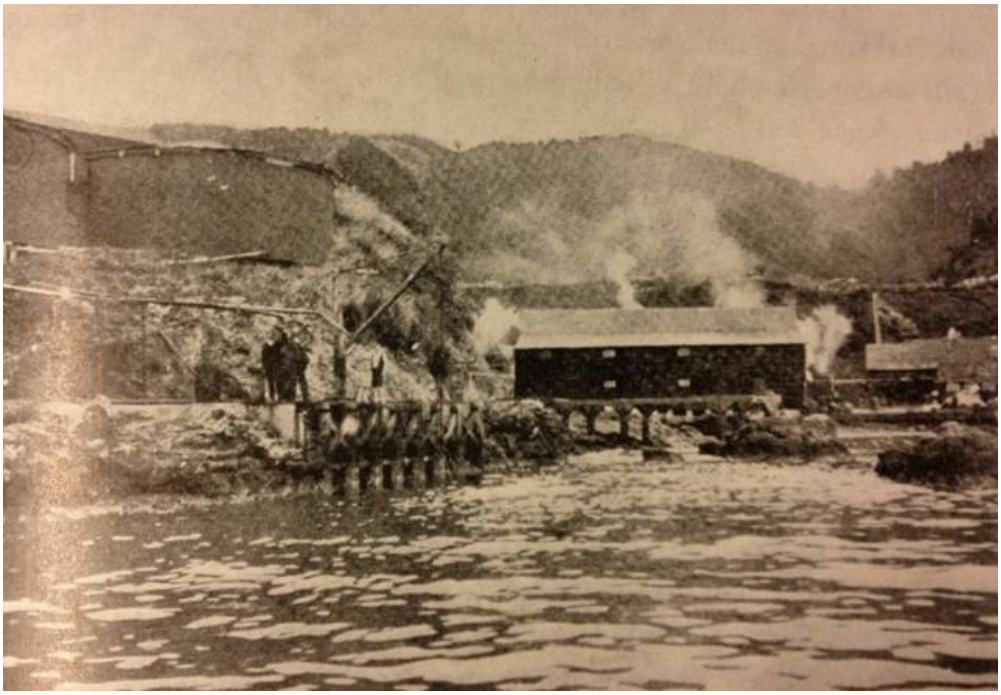


Figura 62. Instalaciones Planta ballenera, San Carlos de Corral, 1909-1911 [Foto en Tønnesen 1967, p. 421].

Hacia la izquierda de la Figura 62, se tiene una vista completa del muelle y arriba, en la esquina superior izquierda, "en el morro", un grupo de cuatro estanques probablemente para el acopio del aceite. Los entrevistados hablan de un solo estanque, tal vez de mayor tamaño, que pudo reemplazar estos cuatro más pequeños. En el centro se observa una vista lateral completa de [A] y el humo proveniente de las "cocinerías".

Siguiendo en esa misma dirección, pasando el morro, estaba "el conventillo", las casas de los obreros: "habían tres corridas de casas, todas paralelas al mar, todas con vista al mar […] una más abajo otras más arriba y otra más arriba. Ahí, en una pampa, más arriba todavía, estaba la pulpería a un lado y al otro lado estaba la

[338] Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.

escuela. Mucha gente trabajó ahí […] mucha gente de afuera. Más arriba también vivía el administrador, los principales de la planta"[339].

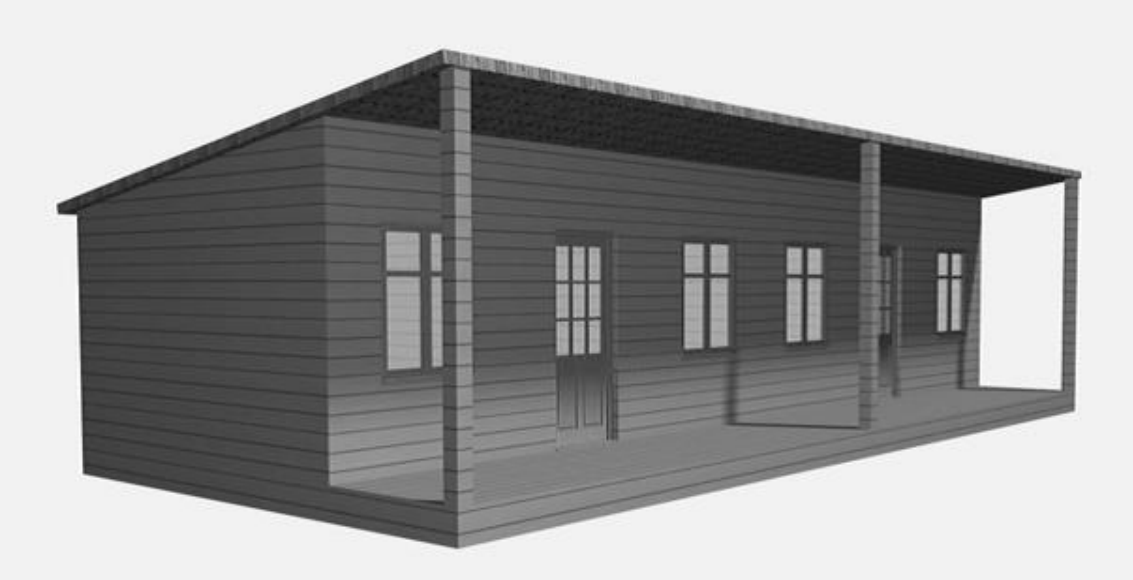


Figura 63. Reconstrucción hipotética de un conjunto del "conventillo" de obreros (En Olivares *et al*. 2009).

Interesantes descripciones de las casas de los obreros y de la administración, entregaron los entrevistados. Para uno de ellos, el "conventillo" eran "como 25 casas […] había 25 familias, que tenían una huerta, porque había terreno, así que le hicieron su huertecita. Las casas eran de dos aguas"[340]. Para otro, eran "unas 30 casas […] nosotros estuvimos viviendo en la primera, mi papá estuvo trabajando ahí en la fábrica. Las casas tenían dos casas por parte: comedor-cocina y dormitorio cada una. Y ahí vivían dos familias, seis metros mitad para acá y seis metros mitad para allá […] ahí vivía una familia. Habían más o menos cuatro metros entre cada corrida de casas, de fondo tenían cuatro metros también. Todas tenían una puerta, ventana aquí, otra acá y la puerta al medio. Para atrás también tenía ventana, pero una sola, una por casa y una puerta para salir al fondo. De baño tenían pozos negros nomás, estaban ahí atrás, donde está el barranco

[339] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.
[340] Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

arriba"[341]. Otro entrevistado nos indicó que "donde nosotros vivíamos ahí era una población como las casas del oeste americano, como cuando llegaron a conquistar el oeste […] así largas, largas. Cada obrero tenía una habitación, pero era un pasillo largo. Las casas estaban puestas frente al mar"[342]. Los recuerdos no permiten precisar números, pero las descripciones coinciden sin mayores discrepancias.

Figura 64. Reconstrucción hipotética de una de las casas de la Administración (En Olivares *et al*. 2009).

Las casas de la administración eran dos. Una entrevistada nos cuenta que "cuando yo era niña joven mi papá trabajaba ahí, vivíamos en una de las casas. Esa casa era grande, de nueve piezas, de piso y medio […] eran de la industria. Todavía queda una de las casas por ahí, esa amarilla grande, todas eran de la industria, esa tiene más de 100 años. La han reparado un poquito por fuera, pero por dentro es la misma, acá había una igual a esa. Esa casa, cuando mi papá llegó aquí, tenía teléfono, baño interior, todas las comodidades; la industria le daba

[341] Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.
[342] Entrevista a Amador Risco, Corral, 21 de diciembre de 2008.

luz a todas sus casas. Esa casa era grande, roja […] era grande, ahí me crié yo y después crié a mis hijos. El comedor era grande, como dos de estas piezas […] un tremendo comedor. Según mi papá, decía que era oficina, al medio tenía la puerta, todas con vidrio, la mitad de vidrio las puertas. Así eran antes las casas"[343].

Se hizo una reconstrucción hipotética del conventillo de los obreros y de una de las casas de la administración, según los datos que entregaron los entrevistados (Figuras 63 y 64; ver Olivares *et al* 2009).

Figura 65. Vista desde el oeste de Planta ballenera de San Carlos de Corral, 1911 [Foto en www.lardex.net/hvalstasjonene/index.htm].

Se ha dejado para el final una última fotografía [Figura 65], que nos ofrece una panorámica, no muy nítida, de la planta ballenera de San Carlos de Corral. Se ve un conjunto de construcciones en la playa, que corresponden a la planta propiamente tal y en la primera terraza se distinguen varias construcciones que tienen funciones habitacionales y comerciales. En la punta que sobresale a la izquierda se distinguen los estanques de aceite, en el centro de la fotografía se

[343] Entrevista a María Aguilar, San Carlos de Corral, 21 de diciembre de 2008.

observan claramente las dos cocinerías, volúmenes de dos pisos a un agua, y en la plataforma de descuartizamiento se encuentra una ballena.

También se realizó un levantamiento provisional de las construcciones de la planta ballenera (Figura 66, en Olivares *et al* 2009), intento que necesita ser contrastado mediante excavaciones arqueológicas en el sitio.

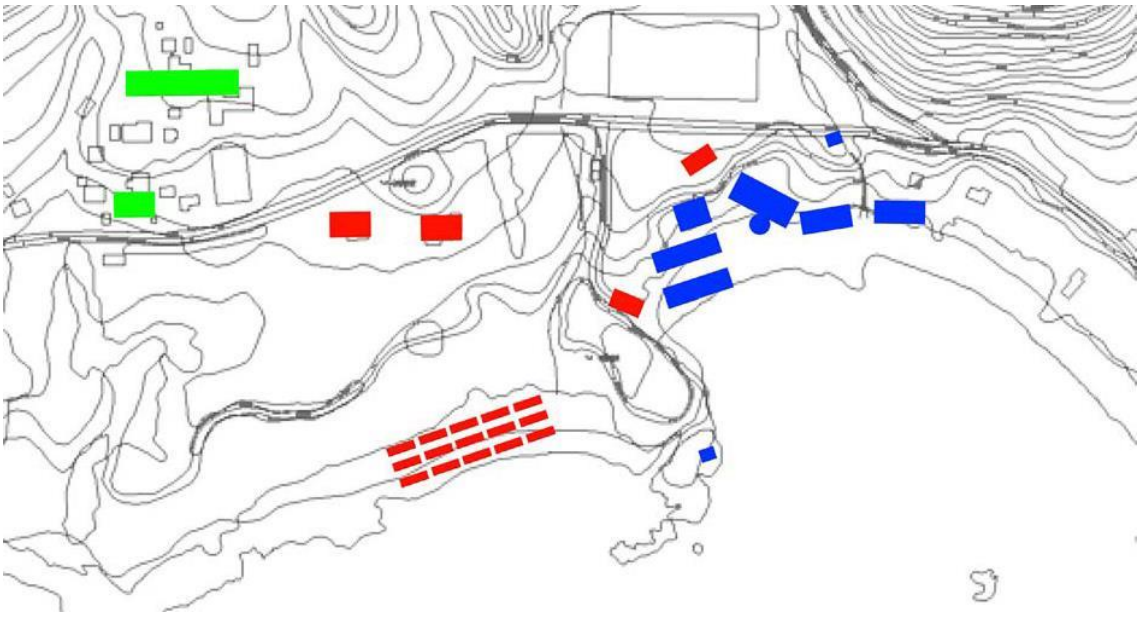


Figura 66: Levantamiento provisional de Planta ballenera de San Carlos de Corral (Olivares *et al*. 2009).

La Refinería de El Laurel, Corral.

Algunos testimonios nos señalan las características que tenía la refinería de aceite de El Laurel, en Corral. Donde ahora llega el trasbordador a Corral “había una instalación grande […] grande, donde se traía el aceite de la planta, no todo por supuesto. No sé para qué refinaban el aceite, si salía así nomás, a granel, en

tambores, pero ahí tenían todo el aparataje para refinar el aceite. De ahí también salían otros productos y subproductos"[344].

Figura 67: Instalaciones de Planta El Laurel, Corral [Foto gentileza de Fernando Oettinger].

El Laurel "era una sucursal que tenía la industria que se llamaba "la conservera", ahí llenaban los tambores de aceite y los llevaban para hacer jabón a Valdivia, era una sucursal chica de la industria. Mí papá trabajaba ahí, depositaban los tambores y en lancha los llevaban a Valdivia"[345]. En la planta se trabajaba en dos turnos "una guardia de ocho a cuatro, y otra de cuatro a doce […] así trabajaba allá la gente. En la planta purificadora habían máquinas especiales para guardar el aceite, ahí trabajaba mi papi"[346].

[344] Entrevista con Sergio Campos, Corral. 14 de noviembre de 2008.
[345] Entrevista a María Aguilar, San Carlos, 14 de diciembre de 2008.
[346] Entrevista a Herminio Luna, Corral, 14 de noviembre de 2008.

La planta de isla Huafo

La planta de caleta Samuel, en isla Huafo, fue construida probablemente entre 1921 y 1922 por la *Sociedad Pescadora Chile Noruega,* compañía formada en 1921 para “la pesca y beneficio de ballenas” (Swett, 1922: 1170).

Figura 68: Vista desde el sur de Planta ballenera, Caleta Samuel, isla Huafo [Foto gentileza de Fernando Oettinger].

El terreno donde se instaló la construcción fue arrendado a su dueño, Alamiro Guzmán Moreno, por Carlos Oettinger a nombre de la *Sociedad Pescadora Chile Noruega de Pesca* en 1921, contrato que fue actualizado dos veces en 1925 y luego en 1935[347].

A propósito de las actividades realizadas en la planta de Huafo, uno de nuestros entrevistados nos dijo que: “ahí estuvo un abuelo mío a cargo, se llamaba Giolindo

[347] Transferencia Sociedad Ballenera de Corral a Compañía Industrial. Registro de Sociedades, 1936, N° 69, 10 de agosto de 1936, fs. 139v-158*. Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

Pavié, él estuvo a cargo de la planta que había en Huafo, allá tenían unos fogones no más, y unas ollas de fierro, de más o menos una tonelada cada una, ahí tenían una pequeña rampla y vamos tirando. Después acarreaban todo el líquido, todo […] en la planta de Huafo. Trabajaban pocos, yo creo que eran turnos de más o menos 24 ó 30 personas, más no, porque ahí trabajaban ocho horas, diez horas, dependiendo del movimiento que había. La planta de Huafo funcionaba al mismo tiempo que la de acá, porque cuando habían hartas ballenas se venían para acá y cuando pescaban pocas las tiraban ahí, para que las faenaran ahí mismo, entonces no perdían tiempo, porque había que aprovechar la temporada. La ballena siempre habitó en la isla de Huafo"[348].

Figura 69: Vista desde el oeste de Planta ballenera, Caleta Samuel, isla Huafo [Foto gentileza de Fernando Oettinger].

Otros testimonios relacionados con la planta de Huafo, obtenidos esta vez de habitantes de Chiloé y las Guaitecas, está bastante más presente en la memoria. El testimonio de Onofre Almonacid, de Quellón, nos relata cómo "se trabajaba la

[348] Entrevista a Raúl Pavié, Caleta Amargos, 15 de noviembre de 2008.

ballena en Huafo: llegamos allá, a Huafo y ahí vi cómo se faenaban las ballenas, cómo las cazaban y cómo las llevaban allá, al lugar […] porque había una tremenda rampla que habían hecho de cemento con unas canaletas. Cuando llegaba la ballena la tiraban con un motor porque ¡quién lo podría tirar ese tremendo animal, gigante! y la tiraban así, la subían arriba de la rampla esa, de losa, de cemento y ahí la descuartizaban. La partían con unos mangos, así con corvo, unos mangos largos y la partían, le sacaban pedazos grandes que arrastraban y los subían arriba de ese [salón] y ahí los tiraban con ganchos […] mandaban un ganchazo y lo tiraban al hoyo. Eso caía a las calderas abajo, entonces, a una cierta distancia de la carne ponían una plancha de fierro, después de eso volvían a poner todo, tripales y todo, todo. No quedaba nada, sólo la sangre que caía, y se iba todo a las calderas, las tripas y todo […] a las calderas nomás. Ahí afuera tenían unas cañerías con llaves, todos los estanques, las calderas y cuando ya se llenaban hasta arriba, le abrían la llave de calorías, el vapor. Y eso empezaba a derretirse en más o menos una hora. Yo miré todo eso, me acuerdo, yo miraba, como chico uno es intruso, no me tomaban en cuenta que yo andaba ahí y veía cómo caía el agua, en más o menos una hora empezaba a caer, ya empezaba a cocerse la carne y empezaba a caer el aceite en una y en la otra y en la otra y en la otra y así, pero distintos aceites. Yo pensaba en mi ignorancia… ¿cómo se clasificaba el aceite bueno, el aceite malo, el aceite que era pa' negocio, el otro que no?, y todo iba saliendo así en las cañerías. Tenían estanques que estaban recibiendo el aceite de la ballena"[349].

Final

A comienzos de la década de los '40 las plantas de San Carlos y Huafo serán desarmadas para trasladar todo lo reutilizable a una nueva planta ubicada en Quintay, cerca de Valparaíso, inaugurada en 1943. Uno de nuestros

[349] Entrevista a Onofre Almonacid, realizada por Paula de la Fuente, Quellón, 24 de noviembre de 2008.

colaboradores señalaba que “la mayor parte de la maquinaria se la llevaron, la que estaba en buen estado por supuesto, se las llevaron a Quintay y allá la terminaron de usar. Las instalaciones aquí se empezaron a desmantelar de a poco y la planta que tenían para refinar el aceite fue vendida a una empresa, no me acuerdo cuánto se llamaba, que las estuvo utilizando como conservera. Unos señores de Calbuco, que compraron y le pusieron Conserveras Corral”[350].

[350] Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.

CAPTURAS Y PRODUCCIÓN BALLENERA

Las principales fuentes de información sobre las capturas de ballenas y producción de aceite, guano y otros derivados, son las estadísticas internacionales oficiales reunidas por la *Norsk Hvalfangsteforeging* [Asociación Noruega de Balleneros] con sede en Sandefjord, Noruega, y publicadas desde 1912 en la revista *Norsk Hvalfangst-Tidende* [La Gaceta Ballenera Noruega]. En 1930 el gobierno noruego establece el *Bureau of International Whaling Statistics* para llevar un registro acucioso de las capturas de cetáceos, las que publicará anualmente en la revista *International Whaling Statistics*. En 1984 esta responsabilidad es asumida por la Comisión Ballenera Internacional [*International Whaling Commission*] con asiento en Cambridge, Inglaterra, que continuó recolectando los datos de capturas desde 1984/5 en el mismo formato[351].

Para recopilar la información la *Asociación de Balleneros Noruegos* elabora un formulario en el que las distintas sociedad balleneras informaban de cada una de sus temporadas. En los formularios se solicitan datos generales relacionados con la caza de ballenas: identificación de la temporada, nombre de la sociedad, nombre del gerente de la planta, fecha de inicio y término de la temporada. Luego aparecen, columnas y tablas con las capturas de cada buque cazador, identificado por su nombre y el del capitán, durante la temporada por especie y por mes, con sus respectivos totales. Además aparece una cuarta tabla, que recoje la

[351] Cherry Allison, de Secretariat International Whaling Commission, Cambridge, Inglaterra, nos proporcionó todos los datos relativos a Chile que tiene dicha institución.

producción de aceite, por tipo y mes, con sus respectivos totales. Finalmente el formulario tiene un recuadro donde se entregan algunas observaciones[352].

Estadísticas Internacionales[a]					Estadísticas Nacionales[b]				
Temporadas	Ballenas	Aceite (barriles)	A/B	Guano (sacos)	Año	Ballenas	Aceite (barriles)	A/B	Guano (sacos)
1910-1911	178	8.200	46,1	5.000	1911	199	9.762	49,1	*
1911-1912	226	9.600	42,5	*	1912	353	10.818	30,7	16.000
1912-1913	226	10.200	45,1	*	1913	157	6.700	42,7	8.800
Totales	**630**	**28.000**	**44,4**			**709**	**27.280**	**38,5**	

Fuente: a. Risting 1922; b. Memorias Ministerio de Marina 1911-1913. *Archivo Nacional* (Santiago de Chile).

SIMBOLOGÍA:
A/B: cantidad de barriles de aceite por ballena
*: Sin información.

Tabla 3. Comparación de productividad de sociedades balleneras valdivianas en trienio 1911-1913, según estadísticas internacionales y nacionales.

Estas estadísticas, al considerar prácticamente todo el período que nos interesa, constituyen una muy buena aproximación al tema de la productividad ballenera valdiviana. Los datos se pueden complementar con la información publicada en las historias generales sobre la caza moderna de ballenas (Risting 1922, Aagaard 1930, Tønnessen & Johnsen 1982). De acuerdo con estas estadísticas, en Valdivia se cazaron, entre 1906 y 1936, 6.067 ballenas con un promedio 202 ballenas/año, que produjeron 260.817 barriles de aceite, un equivalente a 8.694 barriles/año. Las operaciones balleneras valdivianas tuvieron durante el mismo período un promedio de 42.88 barriles de aceite por cada individuo capturado.

[352] El formulario, titulado “Fangstberetning for sæsonen 19__”, debía ser “enviado a la Asociación Noruega de Balleneros apenas terminada la temporada de caza”. Statistik for hvalfangstbedriften, *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 9 (10): 174. 1919.

Existen diferencias entre las estadísticas internacionales, las nacionales y los datos presentados en revistas y periódicos. Muchas de estas discrepancias se deben a que la información considerada corresponde a períodos de tiempo distintos, en un caso la temporada de caza y en el otro el año calendario.

Como ejemplo de lo anterior podemos señalar las notables diferencias entre los datos internacionales y nacionales para las temporadas anuales 1910-1911, 1911-1912 y 1912-1913.

Es interesante notar que las diferencias se atenúan si consideramos el trienio completo (ver Tabla 3). Las discrepancias continuarán manifestándose en el tiempo, debido a que las estadísticas nacionales no son completas, por lo tanto no se puede efectuar una comparación que abarque todo el período.

La formación [1906-1915]

Los primeros datos estadísticos sobre la captura de ballenas por empresas valdivianas, corresponden a la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia.* En la temporada 1906-1907, con el GERMANIA, capturan 74 ballenas y 93 en la temporada 1907-1908, entre ellas 64 ballenas azules (Risting 1922: 560). No existe información respecto de la cantidad de aceite producido durante ambas temporadas.

Un poco más abundantes son los datos relativos a la nueva *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia,* desde que pasa a manos noruegas. En su primera temporada, que se extiende entre marzo y julio de 1909, los cazadores GERMANIA y NORUEGA capturan 146 ballenas, con una producción total de 4.000 barriles de aceite. Debido a que la planta de San Carlos de Corral no estaba “plenamente ordenada” no se pudo “procesar racionalmente todas las ballenas capturadas” (Risting, Op. cit.: 560). De hecho, la construcción de la fábrica de

guano “demoró mucho más de lo previsto”, terminándose recién en octubre de 1909[353], pero durante esa temporada la planta no pudo producir guano, uno de los objetivos de la nueva empresa.

Temporadas	Cazadores	Ballenas	XBB	Aceite (barriles)	A/B	Guano (sacos)
Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia						
1906-1907	1	74	74,0	*	*	X
1907-1908	1	93	93,0	*	*	X
Sociedad Ballenera Christensen & Cia.						
1908-1909	2	146	73,0	4.000	27,4	X
1909-1910	2	148	74,0	7.000	47,3	3.000
1910-1911	2	178	89,0	8.200	46,1	5.000
A/S Corral						
1911-1912	4	226	56,5	9.600	42,5	16.000
1912-1913	4	226	56,5	10.200	45,1	8.800
Sociedad Ballenera de Corral						
1913-1914	2	115	57,5	5.600	48,7	*
1914-1915	1	80	80,0	5.000	62,5	*
1915-1916	2	131	65,5	6.000	45,8	*
1916-1917	2	193	96,5	7.700	39,9	*
1917-1918	2	195	97,5	7.000	35,9	*
1918-1919	2	161	80,5	6.000	37,3	*
1919-1920	2	120	60,0	4.600	38,3	*
Totales		**2.086**		**80.900**	**38,8**	

Fuente: Risting 1922

SIMBOLOGÍA:
XBB: promedio anual de ballenas capturadas por buque
A/B: cantidad de barriles de aceite por ballena
*: Sin información.
X: No se produjo guano en estos años

Tabla 4. Productividad de las sociedades balleneras valdivianas, 1906-1920.

En el informe escrito por el gerente Lars Christensen, cuando viaja a Chile a fines de 1909 y visita las instalaciones de San Carlos de Corral, se indica que “la producción en la nueva temporada ha dado [por el momento] 2.000 barriles de aceite y 1.500 sacos de guano, de modo que a menos que se produzca un accidente, no tengo ninguna duda de que este año tendremos una espléndida

[353] Carta de Lars Christensen a los accionistas de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, Sandefjord, 4 de octubre de 1909. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.

temporada"[354]. En esta segunda temporada, 1909-1910, la empresa, ahora denominada *Sociedad Ballenera Christensen & Cía.,* captura 148 ballenas, las que producen 7.000 barriles de aceite y 3.000 sacos de guano (Risting Op. cit.: 561). El resultado, bastante más alentador que el del año anterior, no dejó tampoco satisfechos a los directores de la empresa: "sin embargo, creemos ahora que hemos superado las dificultades de muchos de los obstáculos que hasta ahora hemos tenido que enfrentar. La última temporada de caza no coincidió con las expectativas debido a un verano anormalmente tormentoso"[355].

En la siguiente temporada, entre diciembre de 1910 y junio de 1911, con sus dos buques cazadores, NORUEGA y BALLENA, se capturan un total de 178 ballenas, las que procesadas tanto en la planta de San Carlos de Corral como en el buque factoría TIOGA, "produjeron 8.200 barriles de aceite y 5.000 sacos de guano" (Ristig Op. cit.: 562)[356]. Según otras fuentes durante 1911 se capturaron 189 ballenas[357].

En la cuarta temporada, 1911-1912, del interludio noruego, la *A/S Corral* captura con sus cuatro cazadores, NORUEGA, BALLENA, FYR y CORRAL, 226 ballenas, las que produjeron un total de 9.600 barriles de aceite[358]. Y en su última temporada [1912-1913], capturan la misma cantidad de ballenas, 226, obteniendo ahora un total de 10.200 barriles de aceite[359]. Se calcula que en 1913 las ventas alcanzaron un total de $541.000, con $469.000 en aceite, $42.000 en guano y

[354] Carta de Lars Christensen a los accionistas de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, Sandefjord, 25 de enero de 1910. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.
[355] Memoria *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., 1909-1910. Sandefjord, 28 de septiembre de 1910. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.
[356] Según otros informes "la industria ballenera en Corral, fue próspera en 1911, capturando 189 ballenas Whaling Industry at Corral, *Bulletin of the Pan American Union*, XXXIV (6), p. 836.
[357] *Bulletin of the Pan American Union*, XXXIV (6), 1912, p. 836.
[358] Datos proporcionados por Cherry Allison, del Secretariat de la International Whaling Commission, Cambridge, Inglaterra.
[359] En esta cifra se han contabilizado sólo los 1,400 barriles de aceite que se lograron recuperar del naufragado TIOGA en aguas antártica, y no los 4.700 que había reunido antes de su hundimiento, es decir alrededor de un 30% de todo el aceite obtenido por el buque-factoría (Hart 2006: 282).

$30.000 en barbas. El aceite correspondería al 86,7% de las ventas, el guano al 7,8% y las barbas al 5,5%[360].

Las estadísticas nacionales nos entregan información bastante interesante pero poco homogénea, respecto del período 1911-1914[361]. En 1911 se habrían capturado 199 ballenas que produjeron 410.000 galones de aceite[362], es decir 9.762 barriles[363]. En 1912, 353 ballenas con 1.720.000 litros de aceite, (10.818 barriles), 800.000 kg de guano (16.000 sacos[364]), y 20 quintales de barbas[365]. En 1913: "los vapores balleneros cazaron 157 ballenas […] el aceite que se estrajo de todos estos cetáceos alcanzó a 6.700 barriles de más o menos 120 litros cada uno; la carne disecada produjo 8.800 sacos de abono para labores agrícolas", además de los 30 quintales de barbas "que se cotizan a $1000 el quintal"[366]. En 1914 "el establecimiento pescó 108 ballenas que produjeron más o menos 6.000 barriles de aceite. Como el valor de cada barril es de $70, las 108 ballenas produjeron solo en aceite $420.000. Todos estos cetáceos han sido cojidos a diez millas más o menos del puerto de Corral, entre los morros Bonifacio i González [o Gonzalo]"[367].

Los datos respecto de la extensión de la temporada de caza son también contradictorios. Para los primeros años de funcionamiento de la industria, 1906-1908, algunas fuentes indican que se extendía entre los meses de enero a junio

[360] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 31 de enero de 1914. El barril de aceite se cotiza a $70, el saco de guano a $5 y el quintal de barbas a $1.000.
[361] No tenemos datos sobre capturas y producción ballenera de los años anteriores en las fuentes documentales nacionales. Los primeros datos anuales más completos que tenemos respecto de las capturas y productos derivados de los cetáceos logrados por la industria ballenera valdiviana, corresponden al trienio 1911-1913.
[362] *Memoria* Ministerio de Marina de Chile, 1911. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[363] Un barril de aceite equivale a 42 galones y a 159 litros.
[364] Un saco de guano equivale a 50 kg.
[365] *Memoria* Ministerio de Marina de Chile, 1912. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[366] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 31 de enero de 1914. Ver *Memoria* Ministerio de Marina de Chile, 1913. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[367] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 2 de marzo de 1915. Las coordenadas UTM de los promontorios rocosos Bonifacio son latitud 637454, longitud 5604880; y Gonzalo, latitud 631376 y longitud 5587330.

de cada año[368], pero tenemos datos fidedignos respecto del zarpe del GERMANIA en busca de ballenas prácticamente durante todo el año[369]. Sin embargo, para años posteriores (1913-1920) los datos indican que la temporada se iniciaría en octubre o noviembre y terminaría en mayo o junio del año siguiente. Es importante considerar que los meses de inicio y término de una temporada de caza pueden variar debido a razones climáticas u otras circunstancias, como la duración del mantenimiento y reparaciones de los buques. La mayor parte de las capturas se hicieron entre los paralelos 36° y 39° Sur[370], es decir entre Concepción y Valdivia[371].

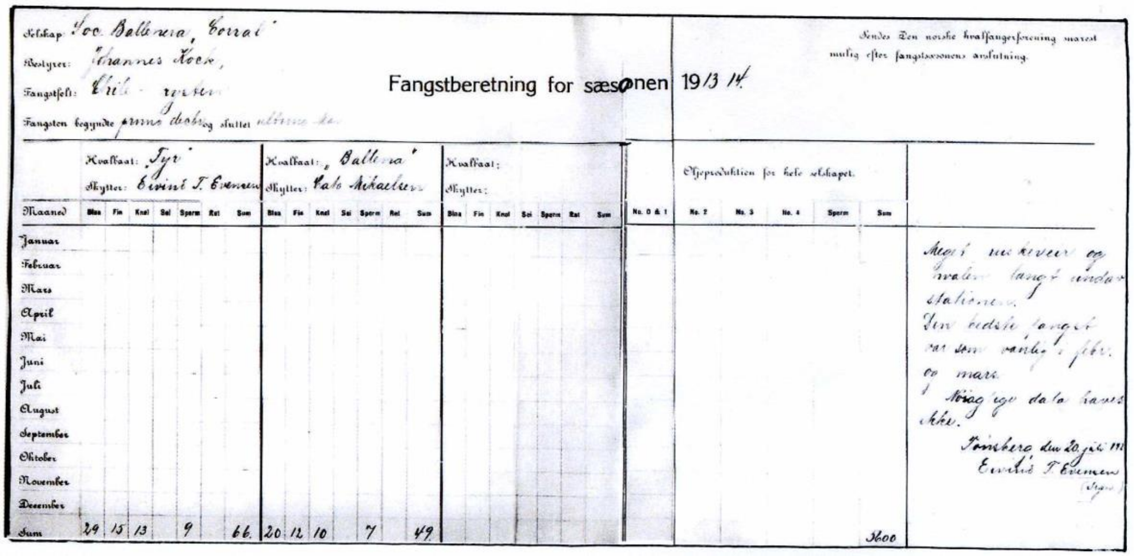
Respecto de las diferentes especies capturadas, no tenemos datos continuos. En 1912, por ejemplo, las 226 ballenas capturadas se distribuyen en 101 azules (44,7%), 6 de aleta (2,7%), 67 jorobadas (29,6%) y 52 cachalotes (23%), lo que hace un total de 174 ballenas de barbas (77%) y 52 de dientes (23%)[372].

La consolidación [1915-1930]

En 1913 se hace cargo de la industria ballenera valdiviana la *Sociedad Ballenera de Corral*. La información estadística que se tiene para el período 1913-1919 es la que Eivind T. Evensen, capitán del FYR, le entrega a Sigurd Risting, Secretario de la *Norsk Hvalfangsteforeging* [Asociación de Balleneros Noruegos], en Sandefjord,

[368] Carta de L. Christensen a los accionistas de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, Sandefjord, 25 de enero de 1910, *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.
[369] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 13 de septiembre de 1906; 2 de octubre de 1906; 12 de octubre de 1906; 31 de diciembre de 1906; 26 de abril de 1907; 12 de julio de 1907; 30 de julio de 1907; 31 de julio de 1907; 25 de septiembre de 1907; 15 de octubre de 1907; 21 de octubre de 1907; 31 de diciembre de 1907; 1 de febrero de 1908; 7 de febrero de 1908; *El Comercio* [Valdivia], 7 de abril de 1907; 13 de julio de 1907; 26 de octubre de 1907.
[370] Fra Chilekysten. *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 10 (9): 128. 1920.
[371] Como referencia podemos señalar que Concepción se encuentra en los 36°49' y Valdivia en los 39°48'.
[372] Datos suministrados por Cherry Allison del Secretariat del International Whaling Commission.

Noruega[373]. La mayor parte de los datos entregados por Evensen fueron publicados en uno de los números de *Norsk Hvalfangst-Tidende*[374] en 1920.



Selskap: Soc. Ballenera, Corral
Bestyrer: Johannes Kock,
Fangstfelt: Chile

Fangstberetning for sæsonen 1913 14

Sendes Den norske hvalfangerforening snarest mulig efter fangstsæsonens avslutning.

Kvalbaat: Fyr — Skytter: Eivind T. Evensen
Kvalbaat: Ballena — Skytter: Cato Mikaelsen
Kvalbaat: — Skytter:

Oljeproduktion for hele selskapet.

Maaned	Blaa	Fin	Knøl	Sei	Sperm	Ret	Sum	Blaa	Fin	Knøl	Sei	Sperm	Ret	Sum	Blaa	Fin	Knøl	Sei	Sperm	Ret	Sum	No. 0 & 1	No. 2	No. 3	No. 4	Sperm	Sum
Januar																											
Februar																											
Mars																											
April																											
Mai																											
Juni																											
Juli																											
August																											
September																											
Oktober																											
November																											
December																											
Sum	29	15	13		9		66	20	12	10		7		49													5600

Figura 70. Informe de capturas temporada 1913-14, *Sociedad Ballenera de Corral* [Original en *Arkiv Hvalfangstmuseet*].

En el formulario representado en la Figura 70 se entrega la información relacionada con la temporada de caza 1913-1914 de la *Sociedad Ballenera de Corral*. En primer lugar se indica que el gerente de la planta es Johannes Kock y que la temporada de caza se extendió entre el 1° de diciembre de 1913 y el 31 de mayo de 1914. En esa temporada el FYR, con su capitán Eivind T. Evensen, captura 66 ballenas (29 azules, 15 de aleta, 13 jorobadas y 9 cachalotes) y el BALLENA, con su capitán Cato Mikaelsen, captura 49 (20 azules, 12 de aleta, 10 jorobadas y 7 cachalotes). No hay datos de captura por mes sino sólo totales. Respecto de la producción de aceite sólo se indica un total de 5600 barriles de aceite, sin desagregar por tipo de aceite ni por mes. Finalmente, en el recuadro de observaciones, Evensen escribe desde Tonsberg el 20 de julio de 1920: “hubo

[373] Los formularios Fangstberetning for sæsonen 1913-1914, 1914-1915, 1915-1916, 1916-1917, 1917-1918, 1918-1919 (*Sociedad Ballenera de Corral*), se encuentran depositados en el *Arkiv Hvalfangstmuseet* de Sandefjord, Noruega.

[374] Fra Chilekysten. *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 10 (9): 128, 1920. Esta información fue transcrita en su totalidad por Risting (1922: 569-570).

muy mal tiempo y las ballenas se alejaron de la planta. Las mejores capturas, como de costumbre, fueron entre febrero y marzo"[375].

Temporadas	N° C	Azul	Aleta	Jorobada	Franca	Cachalote	Total
1913-1914	2	49	27	23		16	115
1914-1915	2	49	11	10		10	80
1915-1916	2	64	35	15	2	15	131
1916-1917	2	76	76	15		26	193
1917-1918	2	68	70	23	3	31	195
1918-1919	2	15	74	24	2	46	161
1919-1920	2	54	24	21		21	120
Total		**365**	**317**	**131**	**7**	**165**	**995**

Fuente: Fangstberetning for sæsonen 1914-1915, 1915-1916, 1916-1917, 1917-1918, 1918-1919 (Sociedad Ballenera de Corral), *Arkiv Hvalfangstmuseet*, Sandefjord, Noruega; Fra Chilekysten. *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 10 (9): 128, 1920, Risting 1922: 569-570.

SIMBOLOGÍA:
N°C: número de cazadores

Tabla 5. Captura de ballenas por especie y temporada, 1913-1920.

La formación de la *Sociedad Ballenera de Corral* permite consolidar la industria ballenera local luego de dos temporadas bastante negativas [1913-195]. Las estadísticas internacionales indican que entre 1913 y 1920 la empresa, con dos buques cazadores[376], capturaron un total de 995 ballenas, que produjeron 41.900 barriles de aceite, con un promedio anual de 142,1 ballenas y 5.985,7 barriles de aceite. El promedio anual de ballenas cazadas por buque es de 71,1. Cada ballena rindió como promedio 42,1 barriles de aceite. Las estadísticas nacionales muestran, en los años que podemos comparar, cifras de captura y producción de aceite muy superiores. Por ejemplo, para la temporada 1918-1919 las estadísticas

[375] Fangstberetning for sæsonen 1913-1914, *Sociedad Ballenera de Corral*, *Arkiv Hvalfangstmuseet*, Sandefjord, Noruega. También en Fra Chilekysten. *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 10 (9): 128, 1920.
[376] Excepto durante el año 1915 y parte del 1916 que el BALLENA estuvo inmovilizado ["oplagt"]. Fangstberetning for sæsonen 1914-1915, 1915-1916 (*Sociedad Ballenera de Corral*), *Arkiv Hvalfangstmuseet*, Sandefjord, Noruega.

internacionales hablan de 161 ballenas capturadas y las nacionales de 255[377]; para la temporada 1919-1920 las cifras son 120 y 236[378] respectivamente. No creemos, en este caso, que se trate de diferencias entre temporada/año calendario sino que deben ser otros los factores que las expliquen.

Temporadas	N° C	Azul	Aleta	Jorobada	Franca	Cachalote	Total
1913-1914	2	49	27	23		16	115
1914-1915	2	49	11	10		10	80
1915-1916	2	64	35	15	2	15	131
1916-1917	2	76	76	15		26	193
1917-1918	2	68	70	23	3	31	195
1918-1919	2	15	74	24	2	46	161
1919-1920	2	54	24	21		21	120
Total		**365**	**317**	**131**	**7**	**165**	**995**

Fuente: Fangstberetning for sæsonen 1914-1915, 1915-1916, 1916-1917, 1917-1918, 1918-1919 (Sociedad Ballenera de Corral), *Arkiv Hvalfangstmuseet*, Sandefjord, Noruega; Fra Chilekysten. *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 10 (9): 128, 1920, Risting 1922: 569-570.

SIMBOLOGÍA:
N°C: número de cazadores

Tabla 6: Productividad de *Sociedad Ballenera de Corral*, 1920-1930.

La década del ‘20 es la época de consolidación de la industria ballenera en Valdivia. La *Sociedad Ballenera de Corral* llega a poseer cuatro vapores cazadores y dos plantas terrestres para el procesamiento de las carcasas, siendo prácticamente la única empresa dedicada a este rubro en las costas de Chile. En 1920 llega el nuevo cazador SAMSON, con el que la empresa dispondrá de tres buques cazadores. En 1924 la adquiere el cazador PENGUIN y la planta ballenera de Huafo de la *Sociedad de Pesca Thomassen Hnos.*, heredera de la *Compañía de Pesca Chile Noruega*. Este período de consolidación termina abruptamente en

[377] *Memoria* Ministerio de Marina de Chile, 1919. Fondo Ministerio de Marina de Chile, 1919. Vol. 2292, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].
[378] *Memoria* Ministerio de Marina de Chile, 1920. Fondo Ministerio de Marina de Chile, 1920. Vol. 2377, *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

1930 con el naufragio del BALLENA y una temporada complicada para la empresa, que significó una disminución de un 43% en las ventas de los productos en relación con las efectuadas el año anterior[379].

Las estadísticas que tenemos para este período nos permiten segregar la información en dos períodos, 1920-1924 y 1924-1930. Entre 1920 y 1924 la *Sociedad Ballenera de Corral* capturó con sus tres cazadores 853 ballenas que producen 37.900 barriles de aceite, con un promedio anual de 213,4 ballenas (71,1 ejemplares por buque) y de 9.475 barriles de aceite. El rendimiento de cada ballena fue de 44,4 barriles de aceite en promedio. Entre 1924 y 1930, con sus cuatro buques cazadores, capturó 1.922 ballenas que producen 84.857 barriles de aceite, con un promedio anual de 320,3 ballenas (80,1 ejemplares por buque) y de 14.143 barriles de aceite. El rendimiento de cada ballena fue de 44,2 barriles de aceite en promedio. Existe un incremento evidente tanto en el promedio anual de ballenas capturadas, de 213,4 a 320,3 ballenas, como en el de barriles de aceite, de 9.475 a 14.143 barriles, manteniéndose prácticamente igual el rendimiento de cada ballena, de 44,4 a 44,2 barriles/ballena. Es indudable que la industria ballenera se encontraba consolidada.

Es interesante notar que la duración de la temporada de caza era variable (no siempre empezaba ni terminaba en las mismas fechas) y también lo era el tiempo que le dedicaba cada cazador. Por ejemplo en la temporada 1921-1922, que comenzó el 15 de septiembre de 1921 y finalizó el 15 de julio de 1922, el SAMSON cazó entre octubre y julio, el FYR entre septiembre y abril y el BALLENA entre enero y julio[380]. En la temporada 1922-1923, que comenzó el 1° de noviembre de 1922 y terminó el 15 de julio de 1923, el SAMSON cazó entre

[379] Undécima Memoria y Balance al 31 de octubre de 1931, *Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.
[380] Fangstberenning. *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 12(9): 62, 1922.

noviembre y julio, el BALLENA entre noviembre y junio y el FYR entre enero y julio[381].

Temporadas	N°C	Azul	Aleta	Jorobada	Sei	Franca	Cachalote	N/E	Total
1920-1921	3	78	19	21			63		181
1921-1922	3	85	21	19			77		202
1922-1923	3	48	68	16	2	5	74		213
1923-1924	3	48	116	34		7	52		257
1924-1925	4	76	82	17		7	56		238
1925-1926	4	102	224	19		9	75		429
1926-1927	4							260	260
1927-1928	4	48	126	36		1	123		334
1928-1929	4	139	113	26		9	99		386
1929-1930	4	85	70	33		1	86		275
Total									

Fuente: *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 1921-1931; Estadísticas *International Whaling Commission*, Cambridge, Reino Unido.

SIMBOLOGÍA:
N°C: número de cazadores
N/E: no especificada

Tabla 7: Captura de ballenas por temporada y especie entre 1920 y 1930.

Para el período 1920-1930, existen estadísticas bastante completas respecto del tipo de ballena capturada por temporada [ver Tabla 7]. Si consideramos solamente las ballenas capturadas identificadas, es decir 3.510 especímenes, tenemos que un 30,8% corresponde a ballenas azules, un 32,9% a ballenas de aleta, un 24,8% a cachalotes y un 10% a jorobadas. La ballena franca se captura sólo ocasionalmente, alcanzando sólo un 1,3% del total de cetáceos cazados entre 1913 y 1920. Los rorcuales (ballenas azules, de aleta y sei) alcanzan el 63,9% del total de ballenas capturadas por la *Sociedad Ballenera de Corral* entre los años 1913 y 1930.

Los productos que la *Sociedad* elaboraba eran aceite, abono, barbas, ámbar gris y dientes. El total de ventas para el período 1927-1928[382] alcanzó la suma de

[381] Fangststatistik fra Chili. *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 13(9): 107, 1923.

$2.578.543,17. De ese monto un 93,8% es aceite, un 3,4% abono, un 1,4% barbas, un 1,3% ámbar gris y un 0,1% dientes[383]. La empresa declara en el ejercicio contable de 1928-1929 ventas de productos y otras entradas por $3.204.976,26 con una utilidad líquida de $241.080,92[384].

La decadencia [1930-1936]

En el ejercicio contable de 1929-1930, *la Sociedad* declara pérdidas por $291.923,44[385] y por $367.655,81 en el ejercicio 1930-1931[386]. Es el inicio de un anunciado fin, a pesar de la recuperación que la empresa tiene entre los años 1932 y 1935, que le permiten amortizar las pérdidas de los años anteriores e, incluso, obtener algunas ganancias.

1932 fue un año muy positivo para la empresa pues "los productos principales de la sociedad han tenido buena demanda en el país, y los precios [del] aceite de ballena y esperma se cotizan con un recargo alrededor de 100% en relación con el precio a comienzos de año. La exportación durante el año fue muy reducida, vendiéndose directamente al extranjero sólo 275 toneladas de aceite esperma". *La Sociedad* tuvo utilidades en el ejercicio comercial de 1931-1932 por $258.814,39, las que se usaron fundamentalmente para amortizar las pérdidas de los años anteriores[387].

---

[382] Los balances de la empresa consideraban desde el 1º de noviembre del año hasta el 31 de octubre del año siguiente.
[383] Balance General al 31 de octubre de 1928, *Sociedad Ballenera de Corral*. *Diario Oficial*, N° 15.288, 1 de febrero de 1929.
[384] Balance General al 31 de octubre de 1929, *Sociedad Ballenera de Corral. Diario Oficial*, N° 15.588, 1 de febrero de 1930.
[385] Balance General al 31 de octubre de 1930, *Sociedad Ballenera de Corral*. *Diario Oficial*, N° 15.888, 2 de febrero de 1931.
[386] Undécima Memoria y Balance al 31 de octubre de 1931*, Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.
[387] Duodécima Memoria y Balance al 31 de octubre de 1932*, Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.

Temporada	N°C	Corral	Huafo	Az	Al	Jo	Se	Fr	Ca	Total	B/B	Aceite (barriles)	A/B
1931[a]	3	134	11	43	6	53			43	145	48,3	11.529	77,7
1932[a]	3	84	87	29	4	20	10	21	87	171	57,0	8.297	48,5
1933[a]	3	104	81	15	29	11	15	11	104	185	61,7	8.180	44,2
1934[a]	3	76	163	15	88	6	3	6	121	239	79,7	10.268	43,0
1935[a]	3	108	120	31	37	16	3	27	114	228	76,0	10.097	44,3
1936[b]	2/4[d]	119[c]	119[c]	39	96	14		1	88	238	79,3[d]	8.789	36,9
Total		625	581	172	260	120	31	66	557	**1.206**	**67,0**	**57.160**	**47,4**

Fuente: *International Whaling Commission*, Cambridge, Reino Unido; *Decimosexta Memoria y Balance al 31 de marzo de 1936 de la Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia.* Valdivia, Imprenta Central.

NOTAS:
a. Estadísticas Oficiales *International Whaling Commission*, Cambridge, Reino Unido.
b. Las cifras oficiales no segregan entre la producción de la Sociedad Ballenera de Corral y la de la Compañía Industrial S.A. el año 1936. En la última Memoria de la Sociedad Ballenera de Corral de indica que "la producción de aceites ha sido inferior el 600.000 kilos al año recién pasado". Estas 600 toneladas corresponden a 3.600 barriles. Si en 1935 se produjeron 10.097 barriles entonces en 1936 fueron 6,497 barriles. El resto de los barriles, es decir 2.292 barriles habrían sido producidos por la Compañía Industrial S.A. durante 1936.
c.. No tenemos los datos de las ballenas procesadas por cada planta, por lo que el total se ha dividido por 2.
d. La *Sociedad Ballenera de Corral* dispuso teóricamente de 2 cazadores y la *Compañía Industrial S.A.* de 4. Para calcular el priomedio de ballenas capturadas por buque hemos asumido un promedio de 3 cazadores durante el período.

SIMBOLOGÍA:
N°C: número de cazadores
Az: ballena azul
Al: ballena de aleta
Jo: ballena jorobada
Se: ballena sei
Fr: ballena franca
Ca: cachalote
B/B: ballenas por buque
A/B: cantidad de barriles de aceite por ballena

Tabla 8: Captura de ballenas por planta y especie, y producción de aceite de *Sociedad Ballenera de Corral* entre 1931-1936.

De igual manera, el año 1934 "ha sido bueno, superando la producción del año pasado pero [debido a la competencia interna] las ventas en el país han disminuido por lo que ha habido necesidad de aumentar las exportaciones pero afortunadamente con mayor beneficio que en años anteriores por haber subido los precios, especialmente en el continente". Sus utilidades fueron de $242.268,05[388]. La competencia interna está representada por la *Comunidad Chileno Noruega de*

[388] Decimoquinta Memoria y Balance al 30 de junio de 1935*, Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.

Pesca que había comenzado sus actividades balleneras en el Golfo de Penas en 1933 (Quiroz y Carreño 2010).

El resultado del ejercicio contable correspondiente al año 1935-1936 es definido como “desfavorable debido a que la producción de aceite ha sido inferior en 600.000 kilos al año recién pasado” y que los precios han estado “sumamente reducidos” por la liquidación de los stocks de la *Comunidad Chileno-Noruega de Pesca*. Es desfavorable, además, porque “durante el año se ha tenido que lamentar la pérdida del vapor ballenero PENGUIN”, amén de otros factores negativos no despreciables como las provisiones especiales destinadas a financiar la liquidación de la *Sociedad* y los fondos de desahucio de empleados, el alza de sueldos, jornales y los materiales de caza, entre otros. Las pérdidas alcanzaron a $124.891,79 las que sumadas a las provisiones con motivo de la liquidación llegaron a los $324.700,44[389]. La empresa es vendida a la *Compañía Industrial S.A.*

Entre 1931 y 1936, los buques de la *Sociedad Ballenera* capturan un total de 1.206 ejemplares, con un promedio anual de 201 ballenas/año. Estos cetáceos producen un total de 69.524 barriles de aceite, es decir, un 9.932 barriles anuales (ver Tabla 8). La productividad es de 57,4 barriles por ballena, cifra bastante alta comparada con los períodos anteriores.

Es interesante notar que en este período aumenta considerablemente la presencia de cachalotes entre las especies capturadas, alcanzando un 46,2%, bajando las proporciones de ballenas de aleta, con un 21,6% y azules, con un 14,3%. Las ballenas jorobadas se mantienen en un 10% y las francas aumentan al 5,5%. Los rorcuales (ballenas azules, de aleta y sei) son ahora sólo el 38,4% del total de capturas de la *Sociedad Ballenera de Corral.*

[389] Decimosexta Memoria y Balance al 31 de marzo de 1936*, Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.

Temporadas	Cazadores	Plantas	Ballenas	XBB	Aceite (barriles)	A/B	Guano (sacos)
Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia							
1906-1907	1	1	74	74,0	*	*	X
1907-1908	1	1	93	93,0	*	*	X
Sociedad Ballenera Christensen & Cia.							
1908-1909	2	1	146	73,0	4.000	27,4	X
1909-1910	2	1	148	74,0	7.000	47,3	3.000
1910-1911	2	1	178	89,0	8.200	46,1	5.000
1911-1912 A/S Corral	4	1	226	56,5	9.600	42,5	16.000
1912-1913 A/S Corral	4	1	226	56,5	10.200	45,1	8.800
Sociedad Ballenera de Corral							
1913-1914	2	1	115	57,5	5.600	48,7	*
1914-1915	1	1	80	80,0	5.000	62,5	*
1915-1916	2	1	131	65,5	6.000	45,8	*
1916-1917	2	1	193	96,5	7.700	39,9	*
1917-1918	2	1	195	97,5	7.000	35,9	*
1918-1919	2	1	161	80,5	6.000	37,3	*
1919-1920	2	1	120	60,0	4.600	38,3	*
1920-1921	3	1	181	60,3	9.900	54,7	*
1921-1922	3	1	202	67,3	10.200	50,5	*
1922-1923	3	1	213	71,0	9.200	43,2	*
1923-1924	3	1	257	85,7	8.600	33,4	*
1924-1925	3	1	238	59,5	9.450	39,7	*
1925-1926	4	2	429	107,3	15.250	35,5	*
1926-1927	4	2	260	65,0	15.540	59,8	*
1927-1928	4	2	334	83,5	14.019	42,0	*
1928-1929	4	2	386	96,5	18.234	47,2	*
1929-1930	4	2	275	68,8	12.364	45,0	*
1930-1931	3	**2**	145	48,3	11.529	77,7	*
1931-1932	3	**2**	171	57,0	8.297	48,5	*
1932-1933	3	**2**	185	61,7	8.180	44,2	*
1933-1934	3	**2**	239	79,7	10.268	43,0	*
1934-1935	3	**2**	228	76,0	10.097	44,3	*
1935-1936	3	**2**	238	79,3	8.789	36,9	*
Totales			**6.067**		**260.817**	**42,88**	

Fuente: *International Whaling Commission*, Cambridge, Reino Unido; *Norsk Hvalfangst-Tidende*, 1920-1931; Risting 1922.

SIMBOLOGÍA:
XBB: promedio anual de ballenas capturadas por buque
A/B: cantidad de barriles de aceite por ballena
*: Sin información.
X: No se produjo guano en estos años

Tabla 9: Resumen de capturas y productividad de las sociedades balleneras valdivianas entre 1906 y1936.

La caza de ballenas en Valdivia y en el mundo

Entre 1909 y 1936 se cazaron en el mundo 611.881 ballenas, con un promedio de 22.662 ballenas/año[390]. El aporte de la industria ballenera valdiviana fue de 6.067 cetáceos, inferior al 1% de las capturas mundiales. Si observamos los gráficos que se muestran en las Figuras 70 y 71, construidos a partir de las estadísticas oficiales internacionales, podemos definir la presencia de tres períodos en la industria ballenera valdiviana, separados por la Primera Guerra Mundial y la gran crisis de los años 30, cada uno con sus propias características: 1906-1915, 1915-1930 y 1930-1936.

El período comprendido entre 1906 y 1915 debe considerarse como una etapa de formación de la industria ballenera valdiviana. Entre esos años hay cuatro cambios importantes en la propiedad de la empresa[391], característicos de la época de exploración y experimentación en el desarrollo de toda industria. Si consideramos el comportamiento productivo en esta etapa notamos la presencia de un peak de dos temporadas de duración, 1912-1913, sucedido por dos años de crisis, 1914-1915 que coinciden con el inicio de la Primera Guerra Mundial [1914-1918]. Si se comparan los datos locales de este período con las estadísticas generales de capturas de ballenas tenemos que la crisis a nivel mundial comienza un poco antes del inicio de la guerra, durante la temporada 1913-1914 y se extiende prácticamente a lo largo de todo el conflicto.

[390] Los datos fueron proporcionados por Cherry Allison, del Secretariat de la International Whaling Commission, Cambridge, Inglaterra.
[391] [1906] *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*/ [1908] *Sociedad Ballenera Christensen & Cía*./ [1911] *A/S Corral*/ [1913] *Sociedad Ballenera de Corral*.

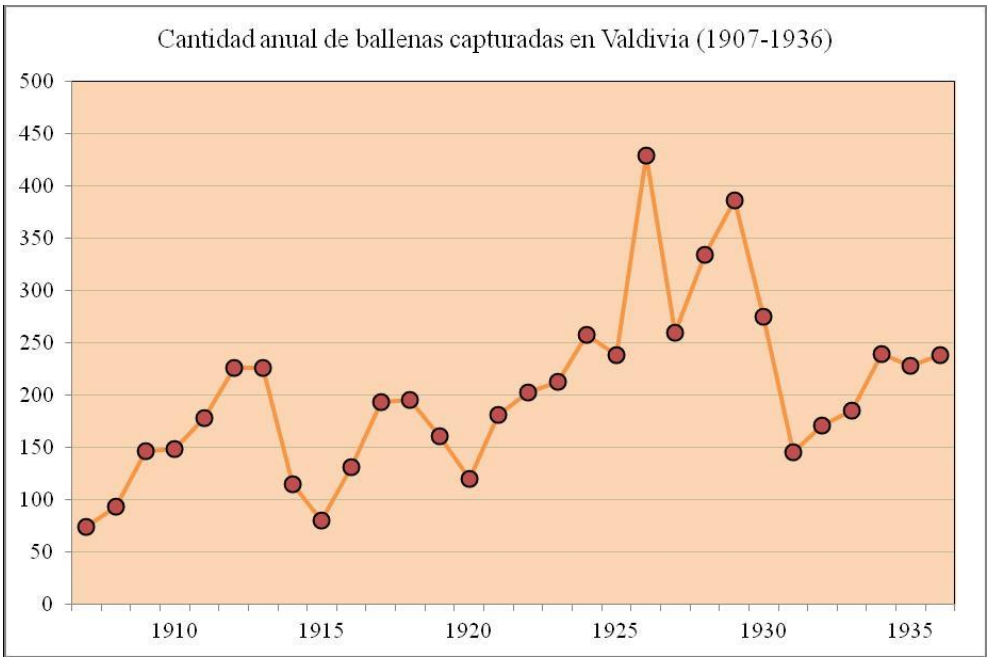


Figura 71. Cantidad anual de ballenas capturadas en Valdivia, 1906-1936.

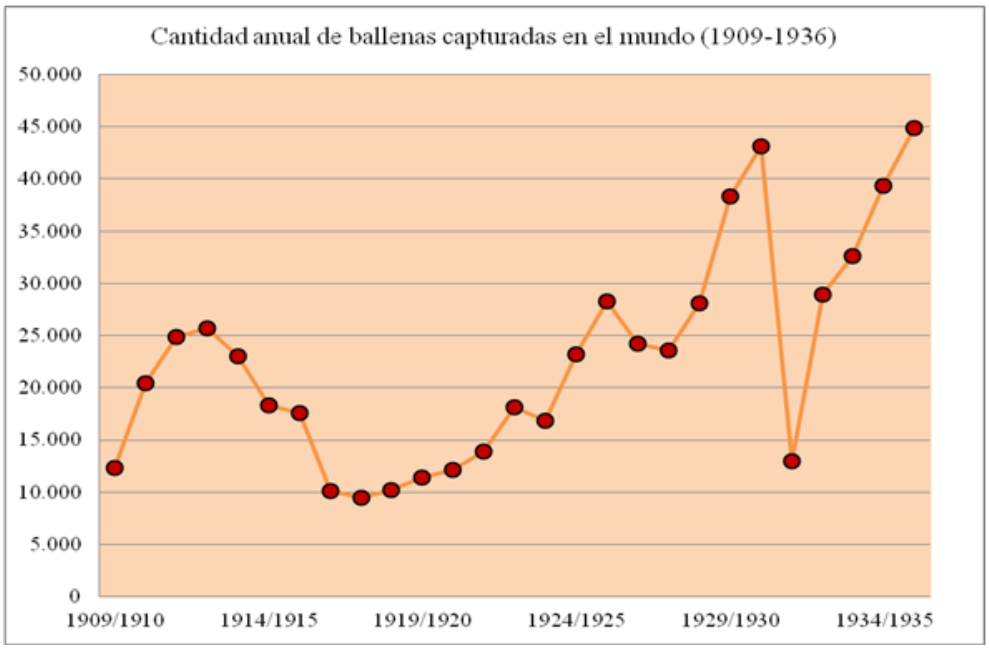


Figura 72. Cantidad anual de ballenas capturadas en el mundo, 1909-1936.

La industria ballenera mundial comienza a recuperarse muy lentamente a partir de la temporada 1918-1919 [ver Figura 71]. En Valdivia había comenzado un poco

antes, desde 1916, con volúmenes de captura bastante pequeños, sufriendo entre 1919 y 1920 una nueva caída, para retomar nuevamente un crecimiento sostenido, con un promedio anual de 50%[392], desde 1921 hasta 1928; sólo un poco menor que el crecimiento en la industria ballenera mundial, que alcanzó, en el período 1917-1930, valores cercanos al 57% anual. Esta etapa podemos llamarla de consolidación de la industria ballenera local.

La crisis mundial de los años 30 también afectó la economía ballenera valdiviana, generándose luego otro proceso de crecimiento, aunque bastante modesto si lo comparamos con el comportamiento mundial. Entre 1930 y 1936 la cantidad de ballenas capturadas por las empresas valdivianas sube de 145 a 238, con una tasa anual de crecimiento de 37%. En el mundo las cifras, entre 1932 y 1936, suben de 12.992 a 44.896 ballenas capturadas, con una tasa anual de crecimiento que alcanza el 67%.

[392] Hemos usado para calcular la tasa de crecimiento anual el método geométrico, de acuerdo a la siguiente ecuación: $r = [(V_f/V_i)^{1/n-1} - 1]*100$, donde r es la tasa de crecimiento, Vf es el valor final de la serie, Vi es el valor inicial de la serie y n es el número de observaciones.

LAS PERSONAS

Las personas vinculadas a la actividad ballenera en la zona de Valdivia constituyen un universo heterogéneo que debe ser estudiado tanto en sus particularidades como en las relaciones que se establecen entre ellos y que permiten el desarrollo de la caza, el procesamiento de las carcasas y la comercialización de los productos balleneros.

Podemos distinguir un primer grupo, formado por los accionistas de las sociedades propietarias de la actividad productiva. Entre ellos se destacan los directores elegidos por las sociedades y el gerente general nombrado por el Directorio. Por otra parte tenemos un grupo formado por las personas que operaban los buques cazadores y otro formado por aquellos que trabajaban en las plantas terrestres. Tanto en los buques como en las plantas encontramos, por un lado, personas con responsabilidades y funciones directivas: capitanes de los buques, el encargado de la planta terrestre, también llamado gerente de operaciones para distinguirlo del gerente general; y por otro lado, las personas que tienen que ver con la operación directa de caza, remolque y faenamiento de las ballenas, o sea los “tripulantes” en el caso de los buques y los “trabajadores” en el caso de la planta. Entre los “jefes” y los “tripulantes” y “trabajadores” se encuentra un estamento de especialistas tanto a bordo como en tierra.

La gente hoy recuerda que en las operaciones balleneras trabajaron chilenos y extranjeros: “en un comienzo dicen, que tuvo que venir gente extranjera a enseñarles la metodología de trabajo a los funcionarios. Los chilenos aprendieron

rápidamente, porque después trabajaban puros chilenos y algunos extranjeros [...] tienen que haber sido noruegos" [393].

Los accionistas

En Valdivia operaron de manera consecutiva cuatro empresas balleneras[394]. La *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* y la *Sociedad Ballenera de Corral*, la primera y la última, fueron manejadas por empresarios residentes en Valdivia, principalmente descendientes de inmigrantes alemanes. Los dueños de la segunda y tercera compañía, *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*. y *Corral A/S*, eran noruegos, lo que significó su presencia y residencia en Corral entre los años 1908 y 1913.

La primera empresa que aparece asociada a la caza de ballenas en Valdivia es *Klempau, Anwandter y Cía.,* quienes adquieren en 1904 el establecimiento ballenero que Paulino Araya tenía en San Carlos de Corral. Esta empresa, formada por Pablo Klempau[395], Jorge Anwandter[396] y Ernesto Bentjerodt[397], era una sociedad comercial constituida para la compraventa de mercaderías, frutos del país y otros, con un capital de $85.000. El principal socio era J. Anwandter, dueño de un 60% del capital de la sociedad (Almonacid 1999: 124).

Cuando se constituye en 1906 la sociedad anónima *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia, Klempau, Anwandter & Cía*., con 1.000 acciones, Jorge

[393] Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.
[394] *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* (1906-1908), *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.* (1908-1911), *A/S Corral* (1911-1913) y *Sociedad Ballenera de Corral* (1913-1936).
[395] Pablo Klempau, nace en Lubeck, Alermania, en 1859. Llega a Valdivia en 1881, donde estuvo "dedicado siempre al comercio, donde debido a su talento i constancia progresó de una manera rápida". Casado con Ida Bentjerodt, tuvo dos hijos, Juan y Eric. Muere en la misma ciudad que lo acogió el 16 de noviembre de 1906*. El Correo de Valdivia* [Valdivia], 16 de noviembre de 1906.
[396] Jorge Anwandter Köhler nace en Valdivia el 15 de noviembre de 1867. Casado con Helen Fuschlocher, tuvo dos hijos, Reinaldo y Elsa. Muere en Valdivia el 16 de octubre de 1933. Datos obtenidos en http://www.anwandter.cl (consultado el 31 de enero de 2011).
[397] Ernesto Bentjerodt Machmar nace en Corral. Casado con Herminia Becker Wiswede, tuvo 7 hijos. Guillermo, Emilia, Eduardo, Teodoro, Alberto, Ana e Ida. Muere en Valdivia.

Anwandter, con 660, Pablo Klempau, con 30, y Ernesto Bentjerodt, con 23 tenían un 57,1% de las 3.000 acciones de la entidad. El resto de las acciones se repartía entre otros 23 socios, la mayoría descendientes de colonos alemanes de Valdivia y con lazos de parentesco y/o negocios en conjunto[398].

Con la adquisición de la *Sociedad* por inversionistas noruegos en 1908 cambia no sólo su forma, al pasar de sociedad anónima a sociedad en comandita por acciones, sino también su estructura accionaria. Los accionistas mayoritarios eran ahora todos noruegos y tenían en conjunto el 88% de las 400 acciones de la empresa. Los accionistas chilenos tenían sólo el 5% de las acciones[399].

Cuando la *Sociedad Ballenera de Corral* se hace cargo del negocio, el principal accionista era Enrique Koch con 900 acciones de un total de 2.000[400]. Durante los primeros años de funcionamiento de la empresa no hay mayores cambios entre los accionistas[401]. En 1920 el accionista principal sigue siendo E. Koch, con un 20,2% de las acciones, pero muy cerca están E. Bentjerodt y J. Anwandter, con un

[398] Hans C. Korsholm, marino, con 200 acciones; Ricardo Anwandter, rentista, 200; Ricardo 2° Anwandter, industrial, 200; Francisco Kreisel, industrial, 75; Paulino Araya, pescador, 60; Carlos Riedel, comerciante, 50; Clemente Holzapfel, rentista, 50; Fernando Valck, rentista, 50; Ricardo Körner, industrial, 50; Alberto Haverbeck, industrial, 50; Elena K. de von Bischofhausen, rentista, 50; Guillermo Maertens, comerciante, 40; Demetrio Aguerre, comerciante, 40; Teodoro Holm, comerciante, 30; Adolfo Oettinger, abogado, 30; Víctor Körner, médico, 30; Jorge Chodowiecki, comerciante, 20; Agustín Araya, pescador, 20; Juan Specht, comerciante, 15; Hugo Dempwolff, contador, 10; Rodolfo Skalweit, comerciante, 10; Manuel Agüero, comerciante, 5; Miguel Navarro, empleado, 2; ver Estatutos [...]: 3-5.

[399] Los accionistas noruegos mayoritarios eran Ole Wegger, 100 acciones; Christen Christensen, 78 acciones; Lars Christensen, 72 acciones; Søren Christensen, 50 acciones; Olaf Söethern, 25 acciones; Karl Kromke, 25 acciones. Los accionistas chilenos eran Anwandter & Bentjerodt, 4 acciones; R. Anwandter, 4; R. 2° Anwandter, 4; J. Anwandter, 3 acciones; T. Körner, 2; E. Anwandter, 1; R. Körner, 1; V. Körner, 1. Registro de Escrituras Públicas, N° 435, 11 de diciembre de 1909. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*, volumen 6, fs. (Almonacid 1999: 126-127).

[400] El resto de los accionistas eran Anwandter & Bentjerodt, comerciantes, 250 acciones; Mally & Reccius, comerciantes, 150; E. von Appen, comerciante, 125; J. Kock, industrial, 50; L. Christiansen, capitán, 50; H. Dempwolff, comerciante, 40.

[401] En 1917 Anwandeter & Bentjerodt adquieren las 50 acciones de L. Christiansen y P. Koppe hereda las 50 acciones de su esposo J. Kock.

19,2% cada uno[402]. En 1924 surgen como accionistas mayoritarios E. von Appen, con un 12,8% y O. Richter, con un 12,7% quienes controlarán la *Sociedad* con E. Bentjerodt y J. Anwandter, que mantienen un 14,4% cada uno[403].

El Gerente General

El cargo de gerente de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* lo asume Jorge Anwandter[404] y sus funciones eran "administrar el negocio i realizar las operaciones de la sociedad con sujeción a las resoluciones del Directorio, a las disposiciones de estos estatutos i a las leyes"[405]. Sin desmerecer al resto de los accionistas es, sin duda, Jorge Anwandter el socio más destacado, no sólo por la cantidad de acciones sino también por sus funciones en la administración y gestión de la sociedad ballenera.

Con la llegada de capitales noruegos será Lars Christensen quien "ejercerá el cargo de Gerente o en su defecto la persona que se designase en la Junta General de Accionistas"[406]. La Junta General de Accionistas indica que la administración de la *Sociedad Ballenera Christensen & Cía*. "estará a cargo del socio jestor, señor Lars Christensen i en caso de un impedimento la tomará a su cargo el socio jestor señor Sören L. Christensen"[407]. En la práctica, durante este período, el Gerente administrativo de la empresa será Sören L. Christensen, que residía en Valdivia.

---

[402] Entre los otros accionistas aparecen E. von Appen, comerciante, con el 9,6% de las acciones; P. Mally, comerciante, 8%; W. Reccius, comerciante, 8%; H. Dempwolff, comerciante, 5,8%; P. Koppe, sin profesión, 3%; A. Bentjerodt, farmacéutico, 3,2%; F. Larsen, comerciante, 1,9%; A. Burkardt. Comerciante, 1,9%. *Diario Oficial* [Santiago, Chile].
[403] Entre los otros accionistas están G. Bolte, con un 3,8% de las acciones; E. Koch, P. Koppe, A. Bentjerodt, R. Baudrand, J. Klempau y Reinaldo Anwandter, con un 3,2% cada uno. *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 24 de junio de 1924.
[404] Estatutos [...]: 18.
[405] Estatutos [...]: 11.
[406] Estatutos [...]: 11.
[407] Estatutos [...]: 12.

Cuando la empresa vuelve en 1913 a manos nacionales, el cargo de Gerente General es retomado por Jorge Anwandter, quien conducirá el negocio ballenero valdiviano hasta 1932, cuando debido a una seria enfermedad es reemplazado en el cargo por su yerno Roberto Baudrard Márquez[408].

El Gerente de Operaciones

Hans C. Korsholm, marino, que conocía en detalle las particularidades del negocio ballenero, y que además era accionista importante de la empresa, se hace cargo, como Gerente de Operaciones o "Administrador", de la planta de San Carlos de Corral cuando se inician las labores de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*. Cuando se produce el cambio de dueños Lars Christensen nombra en el cargo a Karl A. Kromke, que "desde hace 13 años ha participado como Gerente de una empresa para la caza de ballenas en las islas Feroe"[409], reemplazando a Hans C. Korsholm, que había continuado en el cargo a pesar del cambio de propietarios[410]. En 1910 se produce otro cambio en la Gerencia de Operaciones, asumiendo el puesto un joven pero experimentado ballenero noruego, Leif Bryde[411], que permanecerá en San Carlos hasta el mes de enero de 1912.

[408] Registro de Sociedades, 1933, N° 90, 28 de octubre de 1933, fs. 149v-151. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia*

[409] Karl A. Kromke administra durante unos años (1903-1908) la planta terrestre de Verdande, en Kollefjord, Strømo, islas Faeroe. La planta pertenecía a *A/S Verdande*, cuyo gerente era Albert Grøn, de Sandefjord. (Tønnesen 1967: 58). Luego de su corta experiencia valdiviana (1909-1910) Kromke aparece invitando a formar parte de una nueva empresa ballenera que operaría en Alaska, *A/S Ola* (Tønnesen Op. cit.: 157-158).

[410] Carta de Lars Christensen a los accionistas de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*, Sandefjord, 25 de enero de 1910. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.

[411] Leif Bryde nace el 27 de abril de 1882 en Sandefjord, Noruega. Luego de abandonar Chile en 1912, participa de varias empresas balleneras, entre ellas *A/S Blaahvalen* [1924-1926]; *A/S Ishavet* [1928-1932]; y *Compañía Ballenera Mexicana Bryde S.A.* [1934-1937]. Casado con Raghnild Bryde, tuvo dos hijas, Eva y Johnna. Muere el 27 de agosto de 1950 en Sandefjord, Noruega.

Figura 73. Casa del Gerente, Planta ballenera de San Carlos de Corral, 1911. Al centro Søren L. Christensen, izq. el contador Reisinger, der. Leif Bryde [Foto en www.lardex.net/hvalstasjonene/index.htm].

Cuando la *Sociedad Ballenera de Corral* toma en sus manos el negocio ballenero, se nombra a Johannes Kock como Gerente de Operaciones. Debido a su repentino fallecimiento es reemplazado en 1915 por Martin Tiedemann Thomassen, quien se mantiene en el cargo hasta 1921 cuando asume E. von Appen[412], quien permanecerá en sus funciones hasta el cierre de la compañía en 1936.

[412] Ernest von Appen nació en Hamburgo, Alemania, el 29 de noviembre de 1877. Casado con Margarethe Ostermann, emigran con sus dos hijos, Grete y Hans, a Chile en 1910, instalándose en el puerto de Corral. En Corral nacen sus otros cuatro hijos, Ernie, Inge y Walter. Es representante de la naviera alemana *Kosmos* en Corral y luego administrador de la planta ballenera de San Carlos de Corral. Muere en Valparaíso el 23 de diciembre de 1957 (http://vogel-vonappen.org/vonappen_historia.htm; consultado el 31 de enero de 2011).

Figura 74. T. M Thomassen en Planta ballenera de isla Huafo, 1923.

Capitanes

Los capitanes de los buques cazadores eran personajes de vital importancia para el negocio ballenero. Según nuestras informaciones el primer capitán que tuvo el GERMANIA fue Hans C. Korsholm, a quien le correspondió, además, trasladar el buque desde Alemania. Su bisnieto nos contaba: “le pregunté a mi papá y me dijo que su abuelo viajó junto a la abuela en el año de 1906 a Alemania a buscar el GERMANIA. Su abuelo nació en un pueblo de Dinamarca que lamentablemente

hoy no recuerda. Todo eso se lo había contado su abuela"[413]. No queda claro en las fuentes si continuó al mando del buque luego de traerlo, debito también a sus funciones como Gerente de Operaciones de la planta.

Mientras la industria ballenera valdiviana estuvo en manos noruegas (1909-1913) los capitanes de los buques fueron Julius Olsen, en el NORUEGA; Nils Nielsen, en el BALLENA; Eivind T. Evensen, en el FYR y A. Andersen, en el CORRAL, todos noruegos (Headland 1989: 252; cf Det Norske Veritas, 1913). De estos capitanes no tenemos mucha información. Eivind T. Evensen llega con el FYR a Corral en 1911. Como probablemente era el capitán con más experiencia en la flota de la *Sociedad Ballenera de Corral* viajará en 1920 a Tønsberg, Noruega, a buscar el nuevo buque de la empresa, el SAMSON; y permanecerá en la zona al menos hasta mediados de la década de l920. Durante ese viaje Evensen entrega datos sobre el funcionamiento del negocio ballenero valdiviano a los encargados de *Norsk Hvalfangst Tidende*.

En 1914 los capitanes de la flota de cazadores eran: E. Evensen del FYR y Cato Mikaelsen del BALLENA. En 1916, Peder A. Rismyhr se hace cargo del BALLENA. En 1920 E. T. Evensen pasa al mando del SAMSON; P. A. Rismyhr al FYR y Jakob Jakobsen es el nuevo capitán del BALLENA. Las destinaciones en los buques se mantienen sin modificaciones al menos hasta 1924. Aunque no hay información satisfactoria para la época posterior, sabemos que en 1930 el capitán del BALLENA era Germán Serrés y del PENGUIN en 1935, Carlos Schneider.

La mayoría de estos capitanes tiene biografías interesantes, cuyos datos nos permiten entender un poco mejor el perfil que se buscaba en cada uno de ellos. Un ejemplo es el caso del capitán Peder Andreassen Rismyhr[414]. En 1909, con 29

[413] *Correspondencia con H. C. Korsholm*, e-mail de 31 de agosto de 2009 y 3 de septiembre de 2009.

[414] P. A. Rimsyhr nace el 18 de julio de 1880 en Bakkedammen, Kodal, Noruega. Sus padres eran Anders Rismyhr y María Johannesen. Se casa en 1903 con Anna Petrine Andersen, con la que

años, se embarca como capitán arponero del NADDODDUR que operaba desde la estación terrestre de Mjoafjord, Islandia, para la *A/S Skjaersnaess*, empresa dirigida por Hans Ellefsen, de Stokke, Noruega. El buque es adquirido en 1910 por la *Sociedad Ballenera de Magallanes*[415] y P. A. Rismyhr se encarga de llevarlo a Tønsberg, Noruega, y luego a Punta Arenas donde pasa a desempeñarse como capitán arponero de la *Sociedad* en Punta Arenas. Debido a la temprana disolución de esta empresa, el capitán Rismyhr es contratado el 12 de octubre de 1916 por la *Sociedad Ballenera de Corral*, entregándosele el mando del BALLENA y en 1920 del FYR. Su esposa Anna fallece en 1923 y el 4 de septiembre de 1926 se casa, en Corral, con Delfina García Cárdenas. En 1936 solicita su carta de ciudadanía chilena, que es otorgada en 1939[416]. En 1953 regresa a Noruega donde fallece.

Después de 1920 se incorporan capitanes de otras nacionalidades, como alemanes o españoles. Sin embargo, no tenemos antecedentes de la existencia de capitanes balleneros chilenos durante el funcionamiento de las sociedades balleneras valdivianas.

Personal

Sobre los primeros “trabajadores” de las empresas balleneras locales, los datos no son muy contundentes, haciendo difícil determinar la cantidad precisa y el detalle de su existencia. Nos referimos a las personas que no tuvieron cargos directivos, por lo tanto permanecieron “invisibles” en las distintas historias relatadas tanto en

---

tiene cinco hijos, Gudrun [1905], Margarita [1906], Alf [1908], Oddmund [1910] y Harold [1914]. Regresa a Noruega en 1953, radicándose en Trevland, Andebu, donde fallece en 1963, a los 83 años. Liverød. J. Andebus tilknytning til sjøen. En http://andebu.info/tema/bygdebok/andebus_tilknytning.htm [consultado el 24 de julio de 2012).

[415] El buque, llamado ALMIRANTE SEÑORET, continuará cazando ballenas en aguas patagónicas, hasta 1914 cuando es vendido a la *Sociedad Vicente & Antonio Kusanovic*, de Punta Arenas, Chile (Quiroz 2011).

[416] Decreto N° 1113, Ministerio del Interior, 1939. Fondo Ministerio del Interior. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

los libros especializados como en periódicos, revistas u otros textos que se refieren a la industria ballenera. Normalmente “aparecen” en documentos cuando se constituyen como cuerpos organizados, siendo especialmente relevantes los sindicatos de trabajadores.

En un informe escrito en 1911 por el cónsul de Estados Unidos en Valparaíso, se indica que “la *Corral Whaling Co.*, con sede en Corral, da empleo a más de 200 hombres, de los que 30 son noruegos” (Wislow 1912: 1031). En 1915 se señala que la *Sociedad Ballenera de Corral* ocupa en todas sus faenas unos setenta individuos i jira con un capital de £20,000[417]. En 1920 se señala que tanto en los buques cazadores como en la planta terrestre “se utilizaron tripulantes o trabajadores chilenos, sólo los arponeros y el director de la planta eran nórdicos” (Risting 1922: 568).

Sin embargo, las primeras noticias sobre organizaciones de trabajadores de la producción ballenera, surgen con la formación de clubes deportivos, en especial de fútbol, en 1916. La prensa local informa que ese año, se produce un encuentro de fútbol de carácter amistoso entre los equipos *Estrella del Mar* de Corral y *Sociedad Ballenera* de San Carlos. Así relata el periódico local el encuentro deportivo: “Desde las primeras horas de la mañana el público principió a reunirse en la playa de Corral Bajo, ávido de presenciar el espectáculo. Más o menos a las 9½ llegaban los teams a la cancha i después de rifarse el lado, el referee señor Manuel Garcés, presidente del ‘*América’ F.B.C*. dio principio a la partida con el pitazo de ordenanza. Aunque el team de la *Sociedad Ballenera* jugó mui bien i defendió con bravura sus colores, desde el principio pudo notarse la superioridad i excelente preparación de *Estrella de Mar* que sin gran esfuerzo colocó 5 goals a su favor contra 2 del *Sociedad Ballenera*. Contribuyó a darle mayor realce al juego i hacer más agradable el momento, la presencia del *Club Musical Prat*, que con la jentileza que le es proverbial ejecutó durante la partida las mejores piezas de su

[417] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 2 de marzo de 1915.

repertorio. Sería de desear que no fuera éste el último match de la temporada i que el *Estrella de Mar* F.B.C., envalentonado con el triunfo, desafiare a alguno de los clubes valdivianos"[418].

Unos días más tardes la prensa reseña que "entre los empleados i trabajadores de la *Sociedad Ballenera de San Carlos* se ha fundado un club de football con el siguiente Directorio: Presidente honorario, don Antonio Navarro; Presidente efectivo, don José Benítez; Vice, don José Puentes; Secretario, don Dámaso Retamal; Prosecretario, don Emilio González; Tesorero, don Carlos Hernández; Protesorero, don David Bustamante; Directores, señores Juan Moraga, Miguel Torres, Mauricio González i Vicente Jiménez; Capitán, don Otto Richter"[419].

Un par de años después vuelve a ser noticia otro encuentro de fútbol entre los mismos equipos, que se narra de la siguiente manera: "El domingo en la tarde, aprovechando la baja marea, se jugó el amistoso que se había concertado entre el *Sociedad Ballenera F.B.C*. de San Carlos i el *Estrella del Mar* de este puerto. El juego se desarrolló en forma correcta, venciendo el *Estrella del Mar* por 2 goals contra uno del *Sociedad Ballenera*. Después del partido, los miembros de ambos clubs departieron amigablemente i concordaron formar un team con los mejores jugadores i desafiar a un club de Valdivia"[420].

Los trabajadores de la *Sociedad Ballenera de Corral* se organizan el 15 de agosto de 1925 en el *Sindicato Industrial Sociedad Ballenera de Corral*, conforme a las disposiciones de la Ley N° 4057 del 8 de septiembre de 1924, sobre la organización sindical en las industrias[421]. En el acta de constitución del sindicato se indica que "el total de obreros de la compañía es de cincuenta y seis" y como el "de los asistentes es de treinta existe por consiguiente más del cincuenta y cinco

[418] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 2 de marzo de 1916.
[419] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 30 de abril de 1916.
[420] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 16 de enero de 1918.
[421] *Diario Oficial* [Santiago, Chile], 29 de septiembre de 1924.

por ciento del personal de obreros adheridos al presente sindicato"[422]. Los objetivos del sindicato, según sus estatutos, son "a) formar entre los asociados un concepto claro de su responsabilidad funcional en el trabajo, como medio de contribuir a la armonía social, al progreso de la industria y a la grandeza de la Nación; b) difundir el conocimiento de las leyes sociales y su bilateral cumplimiento; y c) procurar el mayor bienestar económico, intelectual y moral de sus miembros". Estará formado por todos aquellos obreros y empleados de la *Sociedad Ballenera de Corral* "cuyos sueldos no excedan de cuatrocientos pesos mensuales, inscritos en los Rejistros del Sindicato y que estén al día con sus cuotas" [423].

En la reunión de constitución, el sindicato elige su primera directiva, formada por: Miguel González Bilbao, como presidente; Manuel Bastías Sanhueza, secretario; Mauricio Moraga Sanhueza, tesorero; Gabriel Pérez Cárdenas y Marcelino Moraga Sanhueza, directores[424]. La personalidad jurídica y por ende la aprobación de sus estatutos recién se concede en 1932, siete años después de haberse constituido el sindicato[425]. Se dispone de un listado con las 56 personas que aparecen suscribiendo la nómina completa de los socios del sindicato[426].

Con motivo de la adquisición que hace en 1936 la *Compañía Industrial S.A*. de la *Sociedad Ballenera de Corral*, el sindicato debe modificar sus estatutos y cambiar su nombre por el de *Sindicato Industrial Ballenero de la Compañía Industrial San*

---

[422] Acta de constitución del Sindicato. Expediente Personalidad Jurídica Sindicato Industrial *Sociedad Ballenera de Corral*. Fondo Ministerio de Justicia, Vol. 4136, 1932. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

[423] Artículos 2° y 6° de los Estatutos Sindicato Industrial *Sociedad Ballenera de Corral*. Fondo Ministerio de Justicia, Vol. 4136, 1932. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

[424] Solicitud de personalidad jurídica a S. E. el Presidente de la República. Expediente Personalidad Jurídica Sindicato Industrial *Sociedad Ballenera de Corral*, fs. 1-2. Fondo Ministerio de Justicia, Vol. 4136, 1932. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile]

[425] D. S. N° 552 del Ministerio de Justicia, 11 de marzo de 1932. Fondo Ministerio de Justicia, Vol. 4136, 1932. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

[426] Listado de socios del Sindicato. Expediente Personalidad Jurídica Sindicato Industrial *Sociedad Ballenera de Corral*, fs. 5-7. Fondo Ministerio de Justicia, Vol. 4136, 1932. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

Carlos y Laurel, solicitud que es aprobada en 1938[427]. En la presentación de los antecedentes aparece protocolizada una asamblea extraordinaria, cuya acta indica que asistieron "sesenta y tres sindicalizados, de un total de noventa socios que componen el sindicato"[428]; consignándose así un aumento del 61% en la cantidad de socios de la organización sindical. En esta oportunidad la directiva del sindicato estaba formada por Baldomero Uribe Díaz, presidente; Dalmiro Pavié Ortiz, secretario; Heriberto Gallardo Ríos, tesorero; Ruperto Cárcamo Saldivia y Nemesio Lavados Leal, como directores[429].

Debido al cierre definitivo en 1938 de los establecimientos que mantenía la *INDUS S. A.,* en la zona de Corral se declara la disolución del *Sindicato Industrial Ballenero de la Compañía Industrial San Carlos y Laurel*[430]. Se procede a cancelar su personalidad jurídica[431] y se designa un liquidador de todos sus bienes[432].

En el oficio enviado por el Inspector General del Trabajo al Ministro del Trabajo donde se solicita la disolución del sindicato y la cancelación de la personalidad jurídica, se indican algunos hechos de relevancia. El primero se refiere a que "algunos obreros que pertenecían al referido Sindicato fueron contratados por la misma Compañía en calidad de tripulantes para el buque fábrica que actualmente dispone esta Compañía, para lo cual fueron matriculados como gente de mar en el puerto de Talcahuano". El segundo puntualiza que los directores del Sindicato

---

[427] D. S. N° 2207 del Ministerio de Justicia, 25 de mayo de 1938. Fondo Ministerio de Justicia, Vol. 4932, 1938. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

[428] Acta Reunión Extraordinaria, 23 de octubre de 1937. Expediente Reforma de Estatutos Sindicato Industrial Ballenero Corral. Fondo Ministerio de Justicia, Vol. 4932, 1938. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

[429] Solicitud de reforma a los estatutos a S. E. el Presidente de la República. Expediente Reforma de Estatutos Sindicato Industrial Ballenero Corral. Fondo Ministerio de Justicia, Vol. 4932, 1938. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

[430] Orden Ministerial N° 66, 23 de junio de 1939, Ministerio del Trabajo. Fondo Ministerio del Trabajo, Vol. 442, 1939. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

[431] Decreto N° 3243, Ministerio de Justicia, 7 de julio de 1939. Fondo Ministerio de Justicia, Vol. 5153, 1939. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

[432] Designación que recae en Guillermo Herrera del Río, Inspector 2° Jefe de la Inspección Provincial del Trabajo de Valdivia. Decreto N° 772, Ministerio del Trabajo, 16 de octubre de 1939. Fondo Ministerio del Trabajo, Vol. 442, 1939. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

“acuerdan retirarse de la empresa sin tener cargos que hacer a la firma, pues con el cierre de los establecimientos de San Carlos y Laurel, el Sindicato no puede continuar dado que sólo quedarían dos hombres al cuidado de las casas y maquinarias [por lo que] los citados obreros acuerdan aceptar la proposición de la Gerencia referente al fuero a que tienen derecho y no tiene inconveniente en que se les pague”[433].

[433] Oficio N° 5477, 21 de junio de 1939. Fondo Ministerio del Trabajo, Vol. 442, 1939. *Archivo Nacional* [Santiago, Chile].

NOTAS DE PRENSA

La prensa valdiviana recibirá con particular atención las actividades de la industria ballenera durante sus treinta años de historia. Como ya se ha señalado, recogerá con entusiasmo la llegada del GERMANIA a Valdivia[434] y publicará diversas noticias sobre las operaciones cotidianas de la compañía, como los zarpes y arribos de los buques y de los productos obtenidos en cada una de esas campañas[435]. Las noticias serán mucho más abundantes durante los primeros años de funcionamiento de la industria, sobre todo en el período de la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia,* cuando las actividades balleneras constituían una verdadera novedad e irán disminuyendo en la medida que las faenas sean cada vez más conocidas y familiares.

Por ejemplo, las salidas y arribos del GERMANIA, son comunicados rigurosamente. El primer viaje se inicia el 3 de septiembre de 1906, regresando el buque el 12 de septiembre sin ballenas capturadas[436]. El segundo comienza el 2 de octubre[437] retornando el 12 de ese mismo mes con una ballena, "el ejemplar más hermoso que se había capturado en los mares del sur", reseña el *Correo de Valdivia*[438]. Estas son el inicio de una serie de noticias relacionadas con zarpes y capturas de ballenas, que sería muy largo enumerar pero que podemos ejemplificar con las siguientes: "el ballenero JERMANIA de la *Sociedad Pescadora i Ballenera de Valdivia*, ha regresado a Corral de su reciente excursión a los mares del sur, conduciendo tres hermosos cetáceos, cuyo beneficio representa una

[434] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 29 de agosto de 1906; 30 de agosto de 1906.
[435] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 13 de septiembre de 1906; 2 de octubre de 1906; 12 de octubre de 1906; 31 de diciembre de 1906; *El Comercio* [Valdivia], 7 de abril de 1907. *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 15 de octubre de 1907.
[436] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 13 de septiembre de 1906.
[437] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 2 de octubre de 1906.
[438] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 12 de octubre de 1906.

buena cantidad de miles de pesos"[439]. O bien, "ayer tuvimos la ocasión de ver en Corral dos enormes cetáceos cojidos por el vapor que posee la sociedad […] se nos dijo en el vecino puerto que la pesca de las ballenas se lleva a cabo bajo mui favorables auspicios, por lo que se infiere que las autoridades de esa sociedad serán pingues"[440]. O también, "después de cinco o seis días de crucero por nuestros mares, el *Germania* ha regresado a Corral, no ya con una sino con siete magníficas ballenas"[441]. Los movimientos de los nuevos buques serán registrados sólo ocasionalmente por la prensa local.

Otro vínculo con la prensa, es la obligación legal de las empresas balleneras de publicar en un periódico de circulación regional avisos vinculados con su funcionamiento administrativo, tales como: pagos de cuotas accionarias[442], citaciones a reuniones ordinarias y extraordinarias[443], estatutos y sus modificaciones[444], memorias y balances[445]. Situación que será permanente durante toda la historia de la industria ballenera valdiviana.

La prensa también será el medio para ofrecer la venta de los productos derivados de la actividad ballenera, como aceite y, principalmente, guano[446]. En un aviso de prensa, la casa Anwandter y Bentjerodt ofrece "abono de guano de huesos y de carne" elaborado por la *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., que "según los resultados obtenidos [...] por varios agricultores de esta Provincia i Llanquihue, se

[439] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 31 de diciembre de 1906.
[440] *El Comercio* [Valdivia], 7 de abril de 1907.
[441] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 15 de octubre de 1907.
[442] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 7 de marzo de 1906; 12 de mayo de 1906; 29 de octubre de 1906; 9 de febrero de 1907.
[443] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 23 de junio de 1906; 9 de febrero de 1907; 9 de abril de 1907; 26 de junio de 1907.
[444] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 12 de junio de 1906; 17 de agosto de 1917.
[445] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 26 de noviembre de 1921; 22 de noviembre de 1922; 10 de diciembre de 1924.
[446] *El Mercurio* [Valdivia], 25 de noviembre de 1911.

ha constatado que estos abonos son de la mayor eficiencia. Además llamamos la atención sobre los precios bajos en comparación a otros abonos"[447].

Pero, indudablemente, la prensa le prestará una atención preferente a los acontecimientos inusuales, aquellos eventos que causen, de una u otra manera, una cierta alarma pública. En este capítulo nos referiremos al tratamiento que la prensa hace de estos eventos.

Malos olores

Uno de los principales problemas que las instalaciones balleneras tendrán con las comunidades ubicadas en sus cercanías, será el de los malos olores; problema que perseguirá a la industria prácticamente en todos los lugares donde se emplace. Para evitarlo, las industrias procesadoras se establecerán lo más lejos posible de los lugares más poblados, como fue el caso de la planta de San Carlos de Corral respecto del puerto de Corral. Sin embargo, siempre pueden ocurrir imponderables que hagan surgir el problema, tal como se relata en un artículo publicado en la prensa local con el título de "Corral infestado por las ballenas. Protesta del vecindario. Se teme el desarrollo de alguna epidemia", en el cual se notifica que “Desde hace varios días reina en el vecino puerto una alarma bastante justificada. Embarcaciones destinadas a la pesca arribaron a Corral llevando a remolque varias ballenas. Estas se hallan en pleno período de descomposición i vician completamente la atmósfera. Las autoridades de la localidad miran con la mayor indiferencia este suceso que puede acarrear más de un resultado perjudicial para el vecindario. En telegramas que tenemos a la vista, numerosos vecinos nos piden nos hagamos eco de su clamor i solicitemos la intervención de las autoridades superiores. Si el denuncio tiene, en realidad, la gravedad que sus

[447] *El Mercurio* [Valdivia], 25 de noviembre de 1911.

autores le atribuyen, creemos que debe tomarse alguna medida para poner término a esta alarma i evitar en lo sucesivo la repetición del caso"[448].

No era habitual que las ballenas obtenidas en una faena de caza fuesen llevadas al puerto de Corral, sino que trasladadas directamente a la planta en San Carlos. Sin embargo, el mal tiempo hizo que el ballenero tuviera que guarecerse de forma provisoria, con su caza, en el puerto de Corral. Sin duda, el olor de las ballenas cazadas molestó a los vecinos del puerto, generándose un reclamo que obligó a las autoridades marítimas a intervenir.

Fue así como a través del mismo medio periodístico, el Gobernador Marítimo de Valdivia, Miguel Ángel Zelada, contesta in extenso el reclamo de los vecinos, explicando la situación desde la perspectiva de la autoridad marítima: "En la noche del 25 del presente entró el GERMANIA trayendo abarloadas dos ballenas recién pescadas a refujiarse en el puerto, huyendo del temporal que reinaba afuera i que no les permitió dejarlas en San Carlos. Como el día 26 en la noche principiare a sentirse algún mal olor despedido por estos cetáceos, que principiaban a entrar en descomposición, el infraescrito ordenó inmediatamente que si el estado del mar lo permitía, saliera la nave de la bahía o, en caso contrario, fuera a fondearse en la ensenada de San Juan, donde por no haber población, no había inconvenientes para que permaneciera, dándosele al efecto de sus despachos, pero como en la noche del 26 se compuso el tiempo, zarpó al amanecer del día 27. El hecho solo de entrar al puerto un vapor con ballenas que no están en descomposición, no constituye un delito ni falta alguna i, de consiguiente, no había motivo que autorizase a la Autoridad Marítima, para tomar medidas que hacían fuego contra una industria que contribuye a la riqueza pública, sino desde el momento mismo en que el ejercicio de dicha industria principió a ocasionar perjuicios a terceros. Tal

[448] *El Mercurio* [Valdivia], 28 de abril de 1910.

es la información oficial de lo ocurrido, que envía a ustedes la autoridad marítima superior de la provincia"[449].

El diario acoge tanto el reclamo de los habitantes de Corral como también la respuesta de la autoridad marítima, dándose por clausurado el tema. Fue un hecho fortuito, aunque uno puede imaginarse el problema de las personas que vivían en San Carlos, que tenían que soportar estos olores todo el tiempo.

Accidentes

La caza de ballenas es una actividad "riesgosa", por lo tanto los trabajadores involucrados en las distintas faenas que implica, están constantemente expuestos a sufrir accidentes. Algunos de estos incidentes son registrados en publicaciones de la prensa local. Por ejemplo, el 19 de enero de 1913 "uno de los vapores de la *Sociedad Ballenera* cazó dos cetáceos en alta mar. Al recoger uno de los harpones, una de las ballenas agonizantes, dio un tremendo golpe de cola, quebrándole la espina dorsal a uno de los trabajadores que recojían la ballena, el cual dejó de existir momentos después. Además dejó a otro moribundo. El muerto fue sepultado al día siguiente, el jueves, con los honores correspondientes. Tomaron parte también en los funerales, la totalidad de los miembros que componen la *Sociedad Ballenera*"[450].

Otro accidente, bastante más comentado, fue el sufrido el 9 de mayo de 1915 por un grupo de trabajadores de la *Sociedad Ballenera de Corral,* al naufragar la chalupa en la que se dirigían a remolcar una ballena, dejada por el buque cazador en la mañana y que "se encontraba amarrada en la boya de la *Sociedad* que está fondeada a más o menos 350 metros de la playa donde está instalada la planta beneficiadora". La chalupa, al mando de Carlos Hernández, "que a su vez es el

[449] *El Mercurio* [Valdivia], 1° de mayo de 1910.
[450] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 21 de enero de 1913.

capataz de la *Sociedad*", y tripulada por Vicente Bustamante, Francisco Paredes, Juan Moraga, Amador Risco, Eusebio Paredes y Mauricio González, zarpa en busca de la ballena. A mitad de camino "se empezó a notar un pronunciado oleaje, el que a juicio de los tripulantes de ninguna manera era peligroso, pues si así lo hubiesen considerado, habrían desistido de la empresa. De repente surje una gran ola i sin que pudiera evitarse, la chalupa fue volcada, precipitando al mar a los siete hombres que la conducían. Los momentos fueron angustiosos, iniciándose una desesperada lucha entre los infelices náufragos i el poderoso mar que quería hacerlos sus víctimas. A las voces de socorro, acudieron de tierra varios botes con el objeto de prestar ausilio, pero desgraciadamente esta ayuda llegó cuando dos de los siete compañeros habían desaparecido de la superficie. Ellos eran Vicente Bustamante i Francisco Paredes. Estos dos infortunados que tal vez no eran mui prácticos en el nadar, fueron vencidos por las olas i sepultados en su seno. Los cinco compañeros restantes fueron salvados, no sin trabajo. Sobre todo Eusebio Paredes, que a no recibir tan oportuno ausilio también habría perecido. La trágica muerte de Francisco Paredes i Vicente Bustamante ha sido mui sentida en Corral i San Carlos pues eran personas de excelentes cualidades i mui trabajadoras. Paredes era casado, dejando en la orfandad a su esposa i varios hijos. Bustamante era soltero. La Jerencia de la *Sociedad Ballenera* nos ha expresado el profundo pesar con que ha sentido esta doble pérdida, por haber sido las dos víctimas unos de los mejores trabajadores con que ha contado la empresa, habiendo conquistado la simpatía de sus jefes por su buen desempeño i cualidades sobresalientes"[451].

Para la redacción de otro de los diarios valdivianos, el accidente ocurre debido que la empresa habría obligado a los trabajadores a salir en la chalupa sin considerar que las condiciones del tiempo no eran las adecuadas y que además era domingo, cuando se supone que los trabajadores deben descansar[452].

[451] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 11 de mayo de 1915.
[452] *La Aurora* [Valdivia], 10 de mayo de 1915.

Jorge Anwandter y Juan Kock, Gerente de la *Sociedad* y Administrador de la planta respectivamente, contestan también a través de la prensa que no es política de la empresa obligar a los trabajadores a salir de la bahía con mal tiempo. Además "los trabajos de remolque i beneficio de las ballenas son a contrato, i no al día, quedando al arbitrio de los capataces suspender la faena cuando hai mal tiempo. En el caso de ayer los capataces no han considerado el tiempo peligroso, i es por esto que iniciaron su trabajo. La sensible desgracia que lamentamos se debe más bien a una cosa fortuita que a exceso de mal tiempo. Respecto del trabajo en día domingo lo explican diciendo que hai semanas enteras en que no entran ballenas, i si estas llegan a veces en día domingo, hai que beneficiarlas enseguida, pues si quedan en el agua más de 24 horas, se descomponen i se pierde el aceite que pueden producir. Esto de ninguna manera quiere decir que el trabajo sea obligado en día malo, pues como fácilmente se puede comprobar con los libros de la *Sociedad*, en varias ocasiones se han perdido dos o más ballenas, las que estando amarradas a la misma boya en que estaba la que motivó la desgracia de ayer, han debido perderse por no esponer la vida de los operarios". Anwandter y Kock terminan indicando que "en vez de dar informaciones malévolas, debiera reconocer los enormes beneficios que reporta al puerto de Corral la *Sociedad Ballenera*, que hoy es la única que proporciona trabajo a numerosos trabajadores"[453].

Incendios y Temporales

Los incendios que afectaron a dependencias de la Planta constituyen también noticias y por lo tanto son registrados por la prensa con gran detalle. El 22 de abril de 1914 se produjo un incendio en uno de los edificios que la *Sociedad Ballenera de Corral* poseía en San Carlos. *El Correo de Valdivia*, lo informa de la siguiente manera:

[453] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 11 de mayo de 1915.

“El fuego tuvo su origen en el horno secador de guano i se debió a la casual inflamación de este abono. Hemos tenido ocasión de visitar la parte incendiada i de apreciar la magnitud del desastre. El horno quedó en su revestidura de ladrillo seriamente agrietado por efectos del fuego i la ferretería en su interior quedó también mui destruida, quedando mui pocas piezas en estado de utilizarse nuevamente. Los perjuicios que la *Sociedad Ballenera* ha experimentado con este accidente son considerables, siendo de necesidad muchos días para reparar las averías. Se nos dice que la parte afectada por el fuego tenía seguro, pero este de ningún modo está en relación con los perjuicios, pues estos son mucho mayores que la cantidad asegurada. El señor juez de subdelegación instruye el correspondiente sumario por este siniestro. Debido a la actividad del personal de la fábrica el fuego pudo sofocarse sin que se comunicara a las demás dependencias, lo que en caso de suceder habría revestido las proporciones de una verdadera catástrofe. Los grifos colocados en los distintos sitios funcionaron admirablemente”[454].

La ocurrencia de temporales de viento y lluvia no son una rareza en la zona. Citaremos la noticia sobre uno de particular fuerza que “destruyó en la *Sociedad Ballenera*, la ranfla del establecimiento i la armazón de un edificio que se levantaba anexo a la fábrica e infundió el pánico entre los vecinos riberados que vieron amenazados sus hogares por la furia de los elementos”[455].

Robos y asaltos

La empresa y sus trabajadores no están ajenos a la contingencia de robos y asaltos. El 9 de febrero de 1915 fue asaltado el capitán del FYR E. Evensen, “la

[454] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 29 de abril de 1914.
[455] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 23 de mayo de 1919.

víctima recibió dos cuchilladas, una en la cabeza i la otra en el vientre"[456]. El asalto ocurrió "en circunstancias que acababa de abandonar uno de los hoteles del puerto para dirijirse a Corral Bajo […] se verificó a pocos metros del muelle y a las 12½ de la noche, en el punto denominado Puntilla. El capitán […] recibió dos cuchilladas, por fortuna, no de mucha gravedad. Fue ausiliado por el médico del vapor RHODOPSIS"[457]. Posteriormente "fue aprehendido Mauricio Huerta, por creérsele autor de las puñaladas al capitán del ballenero. Se nos informa que Huerta es individuo de malos antecedentes[458].

En otro hecho delictual ocurrido el 18 de diciembre de 1922, fueron sorprendidos ladrones en las dependencias de El Laurel de la *Sociedad Ballenera de Corral*, quienes "quisieron emprender una rápida retirada, lo que obligó al sereno a hacer uso de su arma, hiriendo a uno de ellos, que resultó ser un individuo llamado Tomás Navarro, alias 'El Palomo', trabajador de la misma *Sociedad*. Inmediatamente se ha ordenado se instruya el sumario respectivo, a fin de que se deslinden responsabilidades. El herido ha sido trasladado al hospital de esta ciudad, en estado grave"[459].

La existencia de un gran número de "negocios de licores y ventas clandestinas que se instalan [los días de pago]" tiene como resultado "los grandes desórdenes que se producen y las bacanales que siguen hasta dos o tres días después, con el consiguiente perjuicio para las familias de esos infelices, que completamente dominados por el vicio dejan hasta su último centavo en el mesón del tabernero"[460]. Hechos de esta naturaleza llevan a la prensa a solicitar la presencia de carabineros en San Carlos "asiento de la *Sociedad Ballenera de Corral*", para "resguardar la vida e intereses de los vecinos de ese pueblo, que muchas veces

[456] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 11 de febrero de 1915.
[457] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 12 de febrero de 1915.
[458] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 13 de febrero de 1915.
[459] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 20 de diciembre de 1922.
[460] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 16 de abril de 1923.

se sienten alarmados por los grandes escándalos que se promueven, especialmente en los días de pago"[461].

Naufragios

En los treinta años de funcionamiento de la industria ballenera en Valdivia, sólo fueron tres buques los que naufragaron durante el desarrollo de las actividades productivas, teniendo cada uno un trato bastante diferente en la prensa. Las noticias sobre el naufragio del TIOGA en 1913 y del PENGUIN en 1935 son escasas; en cambio las del BALLENA, en 1930, son muy abundantes. Este trato desigual tiene que ver con la suerte de la tripulación. El naufragio del TIOGA y del PENGUIN no tuvo como consecuencia la pérdida de vidas humanas. En cambio en el naufragio del BALLENA perece toda la tripulación.

La única noticia que se encuentra sobre el naufragio del TIOGA indica que este buque "que disponía de todas las instalaciones necesarias para el beneficio de las ballenas i que había importado un fuerte capital de la sociedad, naufragó en el sur, cerca del Cabo de Hornos, en circunstancias que se dedicaba a las faenas de pesca"[462]. Esta noticia es publicada prácticamente nueve meses después de ocurrido el naufragio, el que no tuvo cobertura en el momento que ocurrieron los hechos debido, tal vez, a que ocurrió muy lejos y su tripulación no tenía raíces en la zona.

El naufragio del BALLENA es registrado por la prensa en forma extensa y las noticias sobre el evento permanecen en las páginas durante bastante tiempo[463]. La información suministrada permite reconstruir el acontecimiento en detalle. El buque habría zarpado de Corral el 30 de marzo de 1930 rumbo a Lebu en busca

[461] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 17 de octubre de 1923.
[462] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 25 de noviembre de 1913.
[463] *El Correo de Valdivia* informa sobre el naufragio y sus consecuencias durante todo un mes, entre el 4 de abril y el 4 de mayo de 1930.

de carbón. Ese mismo día, por la tarde, se desencadena un violento temporal que provoca su naufragio frente a la punta de Morhuilla, situada a 10 millas al sur de Lebu. Los expertos consultados por el periódico "atribuyen su pérdida a las posibilidades que haya sido tumbado por algún fuerte golpe de mar, fenómeno muy frecuente en la costa indicada y del cual procuran librarse los capitanes de embarcaciones de poco tonelaje"[464]. Rumores señalaban que "los indios de una reducción cercana al río Paicaví, al sur de la punta Morgüilla, han encontrado restos de un naufragio y también un bote desocupado, varado en la playa"[465]. La información es confirmada cuando el Cabo de carabineros Carlos Panes Merino regresa a su cuartel en Los Álamos y puede relatar que "después de recorrer 11 leguas en dirección hacia el mar, en el punto denominado Pangui, entre la desembocadura del Ranquilco y Boca Ranquilco, había encontrado en la playa un bote casi destruido por la violencia de las olas, que llevaba el nombre de 'Ballena', un salvavidas con la misma inscripción, pedazos de remos, un gran trozo de maderamen que parece corresponder a la cubierta del lado de proa y una 'fija', especie de recia lanza que hace las veces de arpón, instrumento muy utilizado en las duras y aventuradas faenas de la caza de la ballena y de los grandes cetáceos"[466]. Los restos encontrados en Pangue fueron reconocidos por el capitán del FYR, buque que se había trasladado a Lebu para ayudar en la búsqueda de los náufragos, "como pertenecientes al buque ballenero BALLENA y supone que ha naufragado"[467]. Hasta ese momento se ignoraba la suerte de la tripulación.

La *Sociedad Ballenera de Corral* entrega a través de la prensa la lista de los tripulantes del buque siniestrado: Capitán Germán Serrés; primer ingeniero Humberto Pérez Reyes; segundo ingeniero Arístides Sarabia; piloto Vicente Giménez; contramaestre Lindor Miranda; cocinero Mauricio González; marineros Simón Huala, Paulino Araya y José Barra España; fogoneros Roberto Bórquez y

[464] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 5 de abril de 1930.
[465] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 4 de abril de 1930.
[466] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 5 de abril de 1930.
[467] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 6 de abril de 1930.

Juan Bórquez, y carboneros Juan Torres y Nolberto Barrientos[468]. Esta lista es rectificada posteriormente pues Simón Huala y Juan Torres se habían quedado en Corral y en su reemplazo se había embarcado Pedro Bustos[469]. Como hasta ese momento no había sido posible encontrar noticias de supervivientes era "de suponer que todas los tripulantes del BALLENA han perecido en el terrible naufragio"[470].

Las autoridades reconocen que el naufragio no dejó sobrevivientes. Llega a Lebu el Teniente de carabineros Sánchez, que había ido al sitio del naufragio con el objeto de averiguar noticias de los tripulantes, y "trae detenido al indígena Jose Luis Pein, perteneciente a la reducción de Pitranguy, de Pangue, y a dos más en cuyas casas fueron encontrados maderas del BALLENA y otras especies. El teniente dice que los restos del barco aparecen diseminados y completamente destrozados, lo que prueba la fuerza del temporal y que el naufragio debe haberse producido el lunes, entre Ranquilco y Yeneco, a las cinco de la madrugada, pues algunos moradores oyeron a esa hora desesperados pitazos. En la playa han aparecido trozos de techo de camarotes y la caja del sextante. En el interior de las viviendas indígenas se han encontrado numerosos objetos y restos del buque, pero los indígenas permanecen en absoluto mutismo, llegando a creerse que el mar debe haber arrojado algunos cadáveres, pero los indios los han escondido después de despojarlos de las ropas y los objetos de valor"[471].

La incertidumbre finaliza cuando se conoce que "la viuda del capitán Serrés, del buque BALLENA, […] ha recibido una comunicación de la Compañía Carbonífera de Lebu por la que se le informa que fue encontrado en las playas cercanas a este puerto el cadáver del capitán Serrés". La misma información dice que "una pareja de carabineros recorre la costa por si aparecen nuevos cadáveres de la tripulación

[468] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 5 de abril de 1930.
[469] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 6 de abril de 1930.
[470] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 5 de abril de 1930.
[471] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 8 de abril de 1930.

del BALLENA" y que es probable "que el cadáver del capitán Serrés sea traído a Corral para su sepultación"[472]. Más tarde se indica que "después de varios días de incertidumbre, el mar ha comenzado a devolver los cadáveres de sus víctimas, ayer pudimos informarnos oportunamente que el cadáver del capitán del BALLENA, señor Serrés, había sido encontrado en la playa a cuatro leguas al sur de Morgüilla"[473]. A pesar del plural "cadáveres", aparentemente sólo el cuerpo del capitán fue encontrado.

La prensa indica que todos los tripulantes tienen su familia en Corral, "de modo que son varias las familias que han quedado en la más espantosa miseria [lo que] despertó entre un grupo de caracterizados vecinos de este puerto la humanitaria iniciativa de recolectar fondos por medio de una pública erogación para repartirlos equitativamente entre las familias de las víctimas que más lo necesiten"[474]. Se forma además una *Comisión Pro-Damnificados vapor BALLENA*, que logra reunir entre los habitantes de Valdivia y Corral y las tripulaciones de los buques una importante suma de dinero que será repartida equitativamente entre las familias más afectadas, entre ellas las familias Pérez Reyes, Giménez, Bórquez, Miranda, Barrientos, González y el niño Florindo Saravia[475].

Se registra también el homenaje que le hace el capitán del vapor PERÚ, que al pasar por el sitio del naufragio, "ordenó detener las máquinas, formó la tripulación en cubierta y arrojó una corona de flores al mar, en recuerdo de las víctimas. La bandera del barco fue arriada por breves momentos mientras se daban los tres pitazos fúnebres de costumbre"[476].

[472] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 10 de abril de 1930.
[473] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 12 de abril de 1930.
[474] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 12 de abril de 1930.
[475] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 4 de mayo de 1930.
[476] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 4 de mayo de 1930.

SALVADOS los NAUFRAGOS del "PENGUIN"

NOTICIAS RECIBIDAS A ULTIMA HORA DAN CUENTA QUE LOS NAUFRAGOS DEL BALLENERO "PENGUIN" SE SALVARON

Diario de la mañana
FUNDADO EL 1.o DE OCTUBRE DE 1895

EL CORREO DE VALDIVIA

OFICINAS Y TALLERES Arauco No 162, esq. Yungay — TELEFONO 161 —
Edición de 10 páginas

Año XL. Precio 0.30 centavos VALDIVIA (Chile) - Jueves 22 de agosto de 1935 N.o 14.471

DRAMA EN LOS MARES CHILENOS

PERDIDA la Ballenera PENGUIN

Frente a Punta Delicada, en la Isla Santa María, encalló el barco ballenero "Penguin" de la Sociedad Ballenera de Corral, a causa de la espesa niebla que cubría el océano. Viendo su barco perdido, el Capitán, señor Carlos Schneider, se suicidó de un tiro de revólver. Pescadores tratan de salvar la tripulación.

Figura 75: Portada diario *El Correo de Valdivia* con la noticia del naufragio del PENGUIN.

El naufragio del PENGUIN no recibe la misma atención que lo ocurrido con el insidente anterior. El buque encalla el 20 de agosto de 1935 en las rocas de Punta Delicada en isla Santa María, cuando "se dirigía al puerto de Talcahuano, por sus propias máquinas, a objeto que allí se le hicieran algunas reparaciones. Hasta el momento se ignoran las causas del naufragio, creyéndose que el barco haya equivocado el rumbo debido a la neblina que cubría el mar". El buque está "totalmente perdido y pescadores de la isla Santa María tratan de salvar a la tripulación, sin saberse hasta la fecha si han tenido éxito en el salvataje. La tripulación era de doce hombres"[477].

La prensa registra, además, un hecho inusual: "viendo perdido su barco el capitán señor Carlos Schneider, se suicidó de un tiro de revolver […] el capitán Schneider era un lobo de mar que prestaba servicios desde hace seis años en la *Ballenera de Corral*"[478]. Aparentemente el suicidio sólo fue un intento de suicidio, pues: "nos avisan que ha intentado poner fin a su vida el capitán del vapor ballenero PENGUIN, señor Carlos Schneider, viejo hombre de mar, que habíase formado en

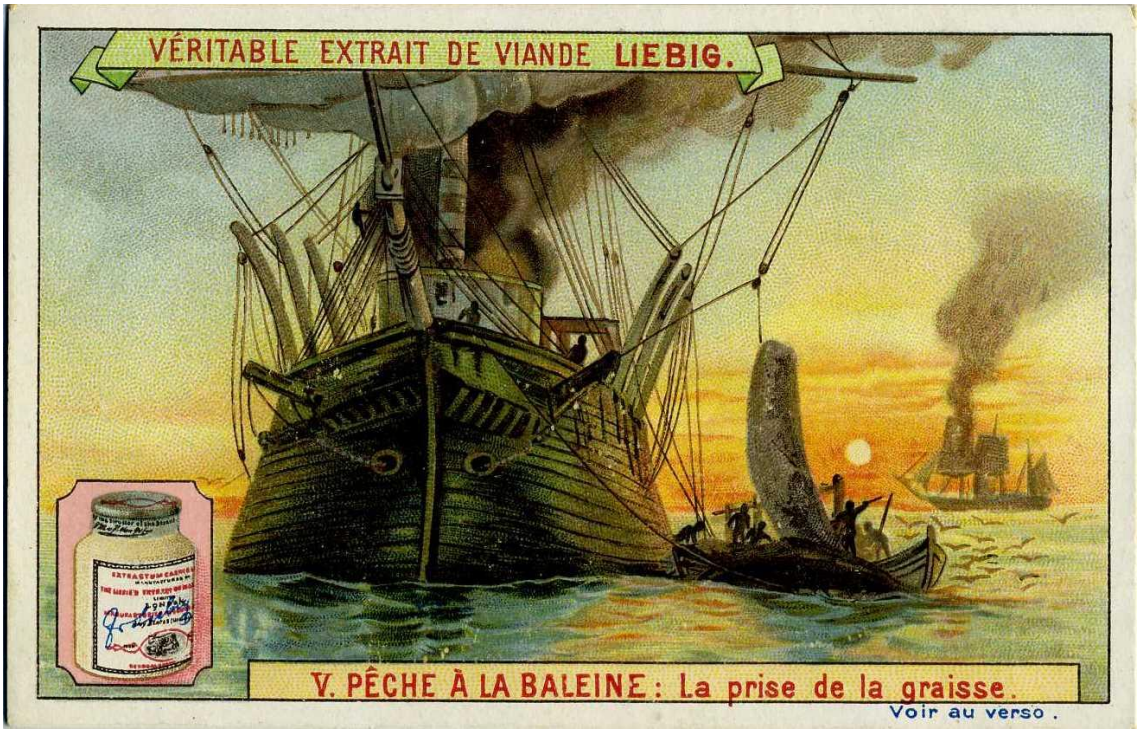
[477] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 22 de agosto de 1935.
[478] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 22 de agosto de 1935.

la dura escuela de los veleros alemanes y que hace más de veinte años comandaba naves a vela y balleneros en nuestras costas […], después de pedir auxilios que le fueron enviados rápidamente y haciendo esfuerzos extraordinarios para zafar del banco de arena que lo aprisionaba, rota la hélice y el eje de la máquina, creyó que los momentos de existencia de su querido barco estaban contados y prefirió intentar desaparecer antes de ver los destrozados restos del buque confiado a sus cuidados. El capitán Schneider es alemán, casado con una señora chilena y tiene un hijo que viven en el puerto de Corral"[479].

Los periódicos abordan los naufragios con una perspectiva epopéyica, abundando en detalles sobre el buque y sus tripulantes. El capitán es un personaje con características "heroicas" y un gran sentido del deber.

[479] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 25 de agosto de 1935.

POSTLUDIO


VÉRITABLE EXTRAIT DE VIANDE LIEBIG.
V. PÊCHE À LA BALEINE : La prise de la graisse.
Voir au verso.

EL FIN DE LA CAZA DE BALLENAS EN VALDIVIA

Los bienes de la *Sociedad Ballenera de Corral* son adquiridos en 1935 por la *Compañía Industrial S.A*., empresa que se forma como sociedad anónima en Valparaíso a fines del año 1900. Varios hombres de negocios vinculados a la industria, tanto de Valparaíso como de Santiago, se unen para formar la empresa, registrando sus escrituras el 12 de diciembre de 1900[480]. El Gobierno rápidamente autoriza su existencia, aprobando sus estatutos[481] y más tarde la declara legalmente instalada[482]. De acuerdo a sus estatutos, el objetivo de la compañía era "la fabricación i elaboración de productos químicos, abonos artificiales, jabones e industrias anexas"[483]. El capital social de la empresa era de £75.000, divididos en 7.500 acciones de £10 cada una[484]. Los principales accionistas de la *INDUS* eran Ernesto Anwandter y Teodoro Körner, con 2.125 acciones cada uno, luego estaban las sociedades *Vorveck & Cía.* y *Weber y Cía.*, con 500 acciones cada una. Las restantes se repartían entre varios accionistas. El primer directorio de la compañía estaba compuesto por J. Fischer, N. Hudtwalcker, R. B. Schmidt, H. Holle, E. Anwandter y T. Korner[485].

En el año 1935, la empresa decide extender sus actividades hacia la industria ballenera como parte de una política de autoabastecimiento que le permitiera proveerse de la materia prima necesaria para la elaboración de sus productos, durante un período en el cual comenzaba a manifestarse una gran escasez de grasa (Salazar e Inostroza 1997: 73). Hasta ese momento la materia prima la había obtenido de otras compañías, entre ellas la *Sociedad Ballenera de Corral*,

[480] D. S. Ministerio de Hacienda N° 10, 8 de enero de 1901 *Diario Oficial*, 29 de enero de 1901.
[481] D. S. Ministerio de Hacienda N° 10, 8 de enero de 1901 *Diario Oficial*, 29 de enero de 1901.
[482] D. S. Ministerio de Hacienda N° 319, 22 de enero de 1901. *Diario Oficial*, 2 de febrero de 1901.
[483] Artículo 2, Estatutos *Compañía Industrial S. A*. *Diario Oficial*, 29 de enero de 1901.
[484] Articulo 5, Estatutos *Compañía Industrial S. A*. *Diario Oficial*, 29 de enero de 1901.
[485] Articulo 53, Estatutos *Compañía Industrial S. A. Diario Oficial*, 29 de enero de 1901.

pero la producción nacional era insuficiente para satisfacer su demanda por lo que una parte muy relevante debía importarla. La escasez internacional de grasa obligó a la empresa a emprender esta verdadera aventura ballenera (Betancourt 1963: 188-190). Pese a que la caza de ballena no era su principal rubro productivo, en la segunda mitad del siglo XX la *INDUS* logró transformarse en la industria ballenera chilena más conocida y, en términos cuantitativos, la más relevante de toda la historia ballenera nacional.

Los inicios de la *Compañía Industrial S. A* en el negocio ballenero están marcados por dos audaces movimientos realizados entre 1935 y 1936: el primero es la compra de los activos y pasivos de la *Sociedad Ballenera de Corral* y el segundo, el remate de los buques de la *Comunidad Chileno Noruega de Pesca*.

Los principales bienes adquiridos a la *Sociedad Ballenera de Corral* se encuentran definidos en el documento de transferencia de 1936: a) el establecimiento ballenero que la *Sociedad Ballenera de Corral* posee en la subdelegación de San Carlos del puerto de Corral, "que comprende el terreno y demás bienes e instalaciones de que esta sociedad es dueña" con una superficie de treinta y siete hectáreas; b) la propiedad que la *Sociedad* posee en el puerto de Corral, en el lugar denominado El Laurel; c) los establecimientos, maquinarias e instalaciones existentes en la caleta Samuel, en la isla de Huafo, "en los terrenos arrendados al señor Alamiro Guzmán Moreno"; d) el vapor caza-ballenas SCOTT, matriculado en la Marina Mercante Nacional bajo el número 1217; e) el vapor caza-ballenas SAMSON, matriculado en la Marina Mercante Nacional bajo el número 1104; f) el vapor estanque remolcador SAN CARLOS, "inscrito en el Libro de Matrícula de embarcaciones menores de la Capitanía del puerto de Corral", bajo el número 29; además de una serie de embarcaciones menores existentes tanto en San Carlos como en Caleta Samuel[486].

[486] Registro de Sociedades, 1936, N° 39, 10 de agosto de 1936, fs. 139v-158. *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*

La compra de los tres buques de la *Comunidad de Pesca Chile Noruega*: PRESIDENTE ALESSANDRI, CHILE y NORUEGA, que habían salido a remate debido a la quiebra de la empresa le significa a la empresa un desembolso de $1.050.000[487]. El 4 de febrero de 1936 firman en la Notaría Vergara Antúnez de Punta Arenas la escritura de venta de los buques, el Síndico de Quiebras Enrique Abello y el representante de la compañía Roberto Smart[488]. El 17 de febrero de 1936 llega un grupo de oficiales de la Marina Mercante que llevan los buques a Valparaíso acompañados por el último "capitán del PRESIDENTE ALESSANDRI, señor Juan Fellemberg, el telegrafista señor Carlos Jiménez y marinos de tripulación"[489]. El 29 de febrero la flotilla deja Punta Arenas con rumbo a Valparaíso (Quiroz y Carreño 2010: 50).

Estos movimientos le permiten a la *INDUS* hacerse de los activos de dos de las tres empresas que estaban en esa época cazando ballenas en las aguas del centro sur y sur de Chile (Pastene y Quiroz 2010)[490].

La *INDUS* continuará con las actividades de caza de ballenas, entre 1936 y 1937, en San Carlos de Corral y Huafo. Durante esos años se capturan 406 ballenas, 238 en 1936 y 168 en 1937, con un promedio de 203 ballenas anuales. Es interesante indicar que en 1936 los cachalotes alcanzan sólo el 37% de las capturas mientras que los rorcuales[491] son el 57%; en cambio, en 1937 se invierten las proporciones, alcanzando los cachalotes el 67% y los rorcuales el 28%. Se produjeron 14.714 barriles de aceite (2.452 toneladas), 7.765 de ballena

[487] *El Magallanes* [Punta Arenas], 16 de enero de 1936.
[488] *El Magallanes* [Punta Arenas], 5 de febrero de 1936.
[489] *El Magallanes* [Punta Arenas], 17 de febrero de 1936.
[490] La otra empresa era *Juan Macaya e Hijos*, formada en 1932, que cazaba ballenas con chalupas y arpones de mano, utilizando vapores como remolcadores (Hernández 1998).
[491] Los rorcuales corresponden, en este caso, a ballenas azules y de aleta.

(1.294 toneladas) y 6.949 de cachalote (1.158), con un promedio de 1.226 toneladas anuales[492].

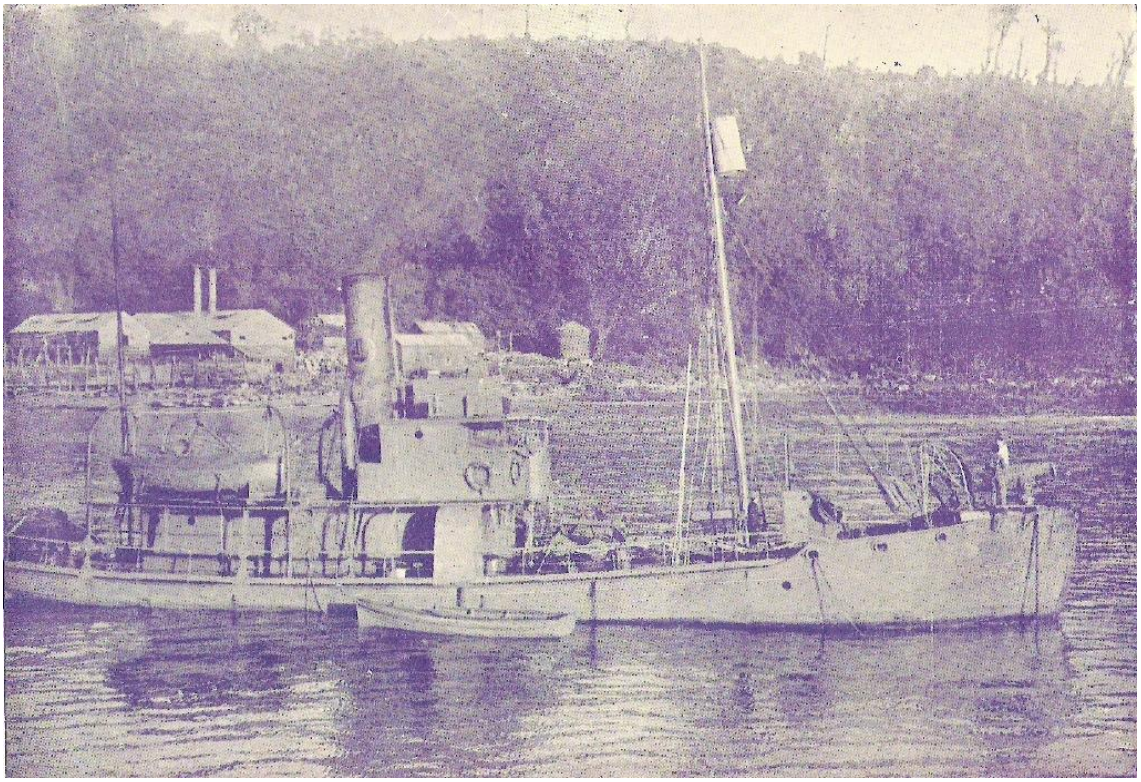


Figura 76. El *INDUS II* ingresando a Caleta Samuel, isla Huafo, 1937 [Foto Indus 1938].

Para el bienio siguiente, 1938 y 1939, la empresa retomará la caza pelágica, operando con el buque factoría INDUS BF[493], dejando prácticamente sin uso las

[492] Estos son los datos que conserva la International Whaling Comission (IWC), en Cambridge, Reino Unido. Un barril es igual a 1/6 tonelada de aceite. Agradezco la gentileza de Cherry Allison del IWC Secretariat por proporcionarme las cifras aquí señaladas.

[493] El INDUS BF es un vapor construido en 1904 con el N° 231 por Flensburger Schiffsbau Gesellschaft (Flensburg, Alemania) para *Det Vestindiske Kompagni* (Copenhage, Dinamarca) bajo el nombre de ST. CROIX. Era un buque mixto, de pasajeros y carga, a vapor, con casco de acero, de 3564 GRT, impulsado por un motor de 480 NHP y sus dimensiones [eslora/manga/puntal] eran de 356,5/45,8/24,5 pies (Lloyd's Register 1930/31).En 1905 fue traspasado a *Det Østasiatiske Kompagni* (Copenhage, Dinamarca) y en 1907 vendido a *Hamburg-Amerika Linien*, Hamburgo, Alemania y rebautizado como SACHSENWALD. En 1917 es requisado por el Gobierno de EE.UU., que lo operará, a través de la *U.S. Shipping Board*, bajo el nombre de GENERAL O. H. ERNST. En 1922 es transferido a *Panama Railroad Co.* (Nueva York, EE.UU) y en 1927 a *Commercial Courier SS Co*. (Panamá), rebautizado como COMMERCIAL PILOT. En 1928 es vendido a la *Sociedad*

plantas balleneras de San Carlos y Huafo. En este período la *INDUS* captura, con sus cuatro cazadores, y procesa, en el INDUS BF, 537 ballenas (300 en 1938 y 237 en 1939), de las cuales 282 (más de la mitad, 52.5%) eran cachalotes. Produciendo 14.076 barriles de aceite (2.346 toneladas), 4.128 de ballena (688 toneladas) y 9.948 de cachalote (1.658 toneladas)[494]. Para la empresa, esos años de cacería fueron *con suerte variada*[495].

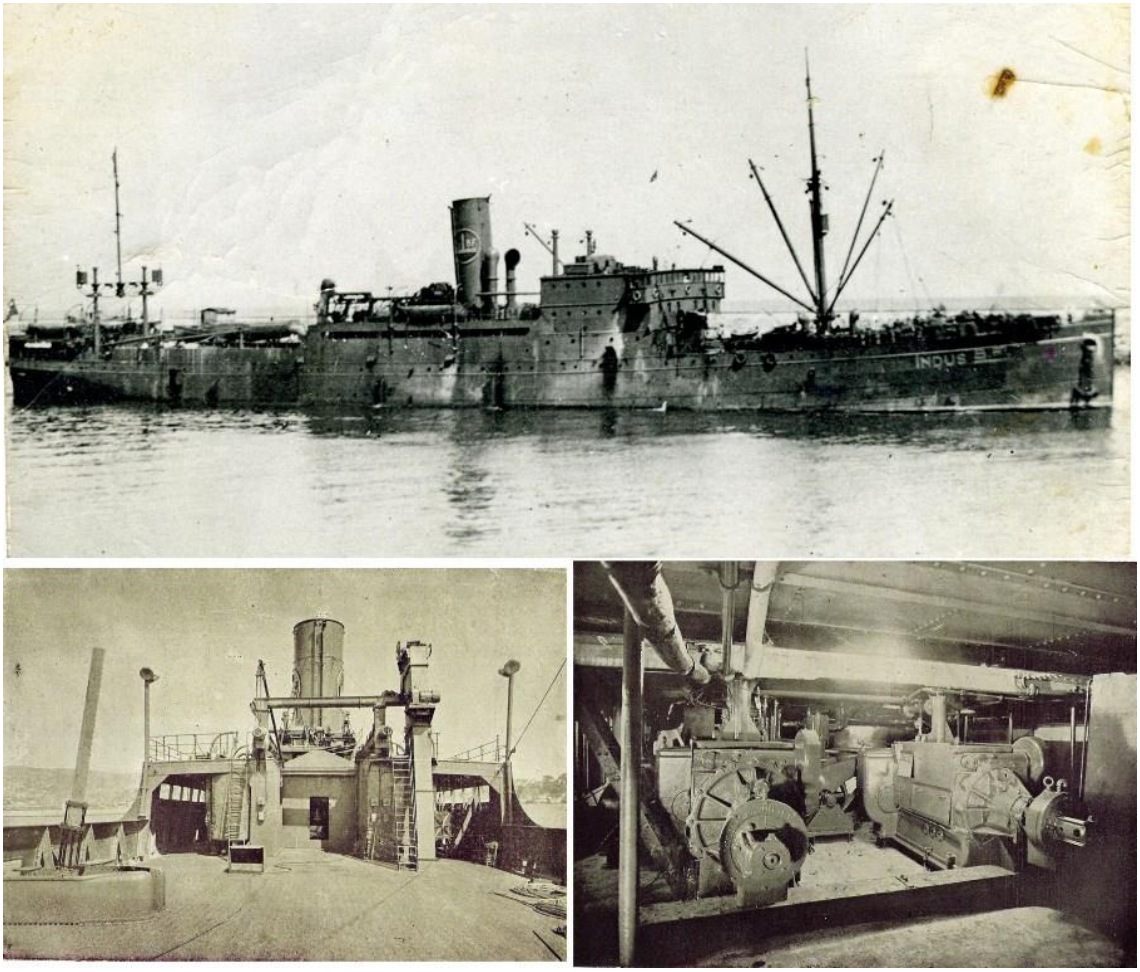


Figura 77. Distintas vistas del buque factoría INDUS BF, [1938-1939]. Arriba, El INDUS BF en el puerto de Valparaíso, 1940 [Foto gentileza de E. Reyes]. Abajo, izq. vista de la cubierta de descuartizamiento, desde la popa; der. Parte de las máquinas en la fábrica de harina, bajo la cubierta [Fotos INDUS S.A. 1938].

Marítima y Comercial R.W. James & Co. (Valparaíso, Chile), tomando el nombre de CÓNDOR. La *Compañía Industrial S.A*. lo adquiere en 1938 dándole el nombre de INDUS BF.

[494] Además de los cachalotes se cazaron en el período 1938-39, 15 ballenas azules, 149 de aleta, 59 sei, 19 francas y 13 jorobadas. Datos proporcionados por la International Whaling Comission (IWC), en Cambridge, Reino Unido.

[495] *Compañía Industrial INDUS, 1900-1964,* Santiago, Compañía Industrial S.A., 1964, p. 4.

La irrupción de la Segunda Guerra Mundial en 1939 detuvo momentáneamente la producción ballenera, dado que los países europeos sumidos en el conflicto entraron en una fase de inestabilidad y, en muchos casos, de crisis de sus economías, dejando de funcionar gran parte de los mercados y, por lo tanto, paralizando las exportaciones de materias primas, como el aceite de ballena. Entre los años 1940 y 1943, la *INDUS* no cazará ballenas, pues dedicará todos sus esfuerzos a la construcción de su nueva planta terrestre en Quintay, cerca de Valparaíso. Las razones de esta decisión deben buscarse sobre todo en el contexto de la producción ballenera internacional, pues, en aquella época empresas noruegas, japonesas, británicas realizaban la cacería pelágica de ballena en la zona antártica con buques-factoría mucho más grandes, modernos y poderosos de los que diponía la *INDUS*, por lo que cualquier forma de competencia se hacía difícil e inviable.

El descubrimiento de un método para saponificar el aceite de cachalote y el espermaceti[496] "revolucionará la industria ballenera en Chile y no será necesario ir muy lejos en busca de la ballena de barbas, ya que existía abundancia de cachalotes dentro de las treinta millas de la costa en todas las épocas del año". La Compañía decidió "buscar un lugar en la costa, cerca de Valparaíso, donde instalar una factoría ballenera terrestre y utilizar el nuevo proceso"[497]. El lugar elegido fue Quintay, una caleta de pescadores situada 12 millas al sur de Valparaíso, donde "se compraron 280 ha de terreno que asegurara el agua

[496] La INDUS desarrollará una serie de estudios referentes a la transformación de los aceites de esperma en jabón, con la intención de explotar todo este proceso en la forma más económica posible, por lo que se han patentado diversos sistemas. Los ensayos han demostrado que es perfectamente posible obtener jabones de todos los aceites tanto animales como vegetales mediante el proceso de saponificación con álcali en ausencia de agua, obteniéndose un jabón completamente inodoro (Marangunic y Jaramillo1959: 117).

[497] Memorandum on Cia. Industrial for Mr. A. J. Pack. Report by Mr. Cran Kendrick, 17/12/42. *The National Archives* (Londres), FO 371/33776 C465846, p. 3.

suficiente y los trabajos comenzaron hace unas tres semanas [última semana de noviembre de 1942], con la construcción y nivelación del camino de acceso"[498].

La *Compañía Industrial S.A*., retoma sus actividades balleneras al inaugurar la planta de Quintay a fines del año 1943. Ese mismo año vende el INDUS BF a la *Compañía de Muelles de la Población Vergara* (Valparaíso)[499], previo desmantelamiento "de las maquinarias dedicadas a la elaboración de harina y aceite de ballenas, las que fueron instaladas en Quintay, en terrenos de la Compañía"[500]. Con este significativo gesto se da por finalizada la caza pelágica de ballenas por parte de la *INDUS.*

En un informe escrito en 1942 por Arthur Kenrick se indica que, "recientemente han regresado de una visita a Valdivia con el Sr. Heinsel, Gerente General de la *Compañía Industrial*, donde han inspeccionado la antigua planta ballenera de San Carlos y la planta experimental de harina de pescado de Los Laureles, las que están siendo desmantelada"[501]. La planta de San Carlos "comprende una parte de la pequeña bahía con una rampa de madera para el varamiento de las ballenas. La planta está desmantelada excepto una casa y unos pocos galpones. La propiedad será subdividida y vendida tan pronto como sea posible". La planta de Los Laureles "será llevada a Quintay durante las próximas semanas". La persona que está a cargo de estas instalaciones "es un ingeniero naval y comerciante chileno, antiguamente empleado de la flota ballenera"[502]. Las propiedades en San

[498] Memorandum on Cia. Industrial…., Op. cit.: 4
[499] El INDUS BF cambia su nombre por el de PENCO, Fue declarado técnicamente naufragado el 29 de enero de 1949. La *Compañía Electro-Siderúrgica* de Valdivia había comenzado su desguace a fines de 1948. Se hunde definitivamente el 22 de mayo de 1960 durante el maremoto que asoló el sur de Chile, frente al Club de Yates de Valdivia (Vargas Sáez 1999: 392-393).
[500] *Compañía Industrial INDUS, 1900-1964,* Op. cit.: p. 4.
[501] Memorandum on Cia. Industrial… Op. cit.: 1.
[502] Memorandum on Cia. Industrial... Op. cit.: 2-3.

Carlos y El Laurel son vendidas recién en 1947 a la *Compañía Naviera Haverbeck y Skalweit S. A*[503]*.*

La actividad ballenera practicada en las costas de Valdivia es recordada con gran intensidad, sobre todo por las personas que estuvieron vinculadas más estrechamente con ella. Un antiguo habitante de Corral cuenta: "cuando no podían entregar su carga allá porque había mal tiempo, se venían a fondear acá a la bahía. Entonces era común en el invierno ver aquí a uno, dos o tres balleneros con 4 ó 6 ejemplares flotando a cada lado, porque les inyectan aire para que floten y con sus respectivos banderines, era muy bonito"[504]. "Los vapores salían y volvían en dos, tres o cuatro días. La gente sabía cuántas ballenas habían cazado pues llegaban a las dos o tres de la mañana, así que cuando llegaba un ballenero con dos, tres o cuatro ballenas […] sin mentir. Sabíamos por el pito cuántas ballenas venían: tres pitos, tres ballenas; dos pitos, dos ballenas y así"[505]. En San Carlos "no sacaban carne como ahora los japoneses andan cazando […] no, no. Entonces era todo para aceite, y los huesos […] ahí mismo tenían un horno para calcinarlos y después los vendían ensacados para abono. El hueso calcinado, lo molían y lo vendían para abono. Aquí no se procesaban las barbas de la ballena, seguramente las cortaban y las mandaban al extranjero, porque en ese tiempo aquí en Chile no se trabajaban barbas, yo creo que las exportaban así nomás y allá las procesaban. Lo que yo sé es que no se perdía nada, incluso lo que podía arder lo tiraban también a las calderas"[506].

La finalización de la actividad ballenera en Valdivia no es considerada algo traumático. Algunos obreros de la planta fueron contratados por la INDUS para trabajar a bordo del buque fábrica INDUS BF, los tripulantes de los cazadores

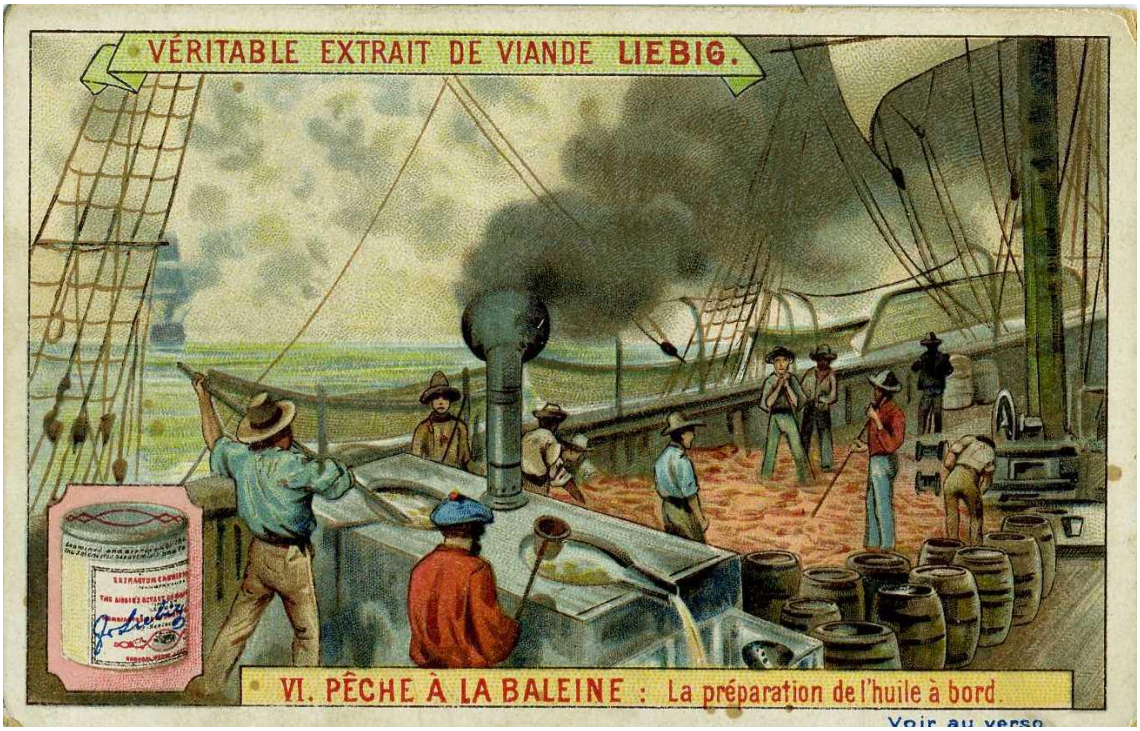
[503] Registro de Propiedades, 1947, N° 701, 2 de julio de 1947, fs. 736-737; N° 702, 3 de julio de 1947, fs. 737-738, *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia.*
[504] Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.
[505] Entrevista a Herminio Luna, Corral, 14 de noviembre de 2008.
[506] Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.

continuaron desempeñando sus funciones a bordo de los mismos buques, ahora con otro nombre; finalmente, algunas maquinarias e implementos fueron trasladados a Quintay. La venta de la empresa valdiviana a una de carácter nacional es considerada como una continuidad de esfuerzos: la *INDUS* reemplaza "naturalmente" a la *Sociedad Ballenera de Corral*. Según recuerda un antiguo habitante de Corral, "cuando se procedió al desmantelamiento o a la paralización de la planta ballenera de Corral, ya estaba comenzado a operar la planta de Quintay. De tal manera que no creo que haya sido por mal negocio o que no les fuera conveniente económicamente, ¿no?; sino que la duración de las instalaciones en ese tiempo ya estaban en su máxima resistencia [...] entonces salía más a cuenta trasladar y vender allá [...] parece que se unieron las dos empresas, esta con *INDUS*"[507].

Lo cierto es que la apertura de la planta de Quintay condena definitivamente al cierre de la planta de San Carlos y en consecuencia es el fin de las actividades balleneras en la zona de Valdivia. La planta estuvo en operaciones por más de 30 años y dejó, por lo tanto, un recuerdo imborrable. El abandono fue sin retorno.

[507] Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.

CODA


VÉRITABLE EXTRAIT DE VIANDE LIEBIG.
VI. PÊCHE À LA BALEINE : La préparation de l'huile à bord.
Voir au verso

¡VOLVAMOS AL MAR![508]

La captura de ballenas en la provincia de Valdivia, y en todo Chile, es un "evento del pasado", por lo que su estudio requiere el uso de herramientas metodológicas adecuadas, distintas a las tradicionales de la etnografía. El término "etnografía retrospectiva" nos sirve para denominar el enfoque que hemos seguido a lo largo de esta tesis. Involucra el uso integrado de diversos tipos de fuentes: recuerdos de personas que pudieron observar directamente la experiencia ballenera o les hablaron de ella; documentos administrativos, científicos y literarios, noticias y entrevistas de prensa; visitas a los lugares donde la caza de ballenas se produjo y relevamiento de sus testimonios y huellas materiales.

Este concepto ha sido usado por antropólogos e historiadores con relativa frecuencia aunque de diversos modos, reflejando su naturaleza algo ambigua o, al menos, polisémica. El historiador inglés Keith Thomas indica que el proyecto, "en el que ha estado intermitentemente comprometido gran parte de [su] vida académica", ha sido "construir una etnografía retrospectiva de la Inglaterra moderna temprana, abordando el pasado de la misma manera como un antropólogo aborda una sociedad exótica" (Thomas 2009: 2). La antropóloga brasileña Renata de Sá Gonçalves habla de un "viaje" al Rio de Janeiro de finales del siglo XIX y que, con la ayuda de las voces de periodistas y cronistas, a veces desde dentro otras desde fuera, puede narrar los dramas desarrollados en el *carnaval dos ranchos,* las antiguas escuelas de samba (2007). Para recorrer ese camino, señala, "me dejé llevar […] por diarios, revistas y libros, de manera de construir una 'etnografía retrospectiva' de su proceso de estructuración, consolidación y finalización" (2008: 7), proponiendo "una lectura etnográfica del material histórico sobre los 'ranchos carnavalescos', con un foco en los cronistas

[508] Frase que el padre de Francisco Coloane pronunciara antes de morir y que acompañará al escritor durante toda su vida (Vidal 1991: 23).

del diario considerado como el más 'popular, de la época, el *Jornal do Brasil*" (2009: 76). Estos cronistas son "comentadores e intérpretes privilegiados del carnaval carioca", pues no solo eran "críticos sino también participantes extremadamente activos en el proceso de formación y en la consolidación de esta forma carnavalesca" (2009: 77).

En nuestro trabajo, la etnografía retrospectiva ha sido una herramienta conceptual que nos ha permitido estudiar un modo de vida del pasado como si fuera contemporáneo, utilizando "los mejores equivalentes históricos de las observaciones de los etnógrafos", para que ese modo de vida reconstituido sirva "como contexto para una explicación de la acción colectiva" (Tilly 1978: 210). Su elemento central ha sido la búsqueda de "miradas" y "voces" equivalentes a las que obtendríamos si existiera la posibilidad de observar la caza de ballenas y escuchar a sus practicantes en un "presente etnográfico", es decir, en ese momento definido por la co-presencia del etnógrafo y el "otro" en el trabajo de campo (Sanjek 1991: 609; Pina-Cabral 2000).

Entre las miradas que "leemos" en los documentos encontrados sobresale nítidamente la de Luis Castillo, biólogo de la Sección de Aguas y Bosques del Ministerio de Industrias y Obras Públicas, quien en varias oportunidades visita las costas del sur de Chile y publica algunos breves artículos sobre "la pesca de ballenas" (1906, 1907, 1937)[509] ¿Son sus observaciones equivalentes las que podría haber hecho un etnógrafo en esa misma época? Pensamos que L. Castillo representa lo que llamamos un "etnógrafo equivalente" o, como se ha llamado también, "para-etnógrafo", es decir "sujetos expertos, que no son nativos ni colegas sino contrapartes" (Holmes y Marcus 2005: 248). En nuestros estudios nos encontramos con otros expertos para-etnógrafos, como por ejemplo los escritores D. Dublé Urrutia, S. Reyes y F. Coloane, los veterinarios R. Maturana,

[509] Sus trabajos sobre la pesca de ballenas son los menos si los comparamos con los que le dedica a otros temas de interés en su vida profesional.

A. Marangunic y C. Jaramillo, el profesor J. Betancourt y el ingeniero M. Mellado, mi profesor de Álgebra Lineal allá por 1971.

Mi “encuentro” con Luis Castillo se asemeja a ese relatado por Borges en su cuento “El otro”: “Nos despedimos sin habernos tocado. Al día siguiente no fui. El otro tampoco habrá ido. He cavilado mucho sobre este encuentro, que no he contado a nadie. Creo haber descubierto la clave. El encuentro fue real, pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme; yo conversé con él en la vigilia y todavía me atormenta el recuerdo” (2011: 19). Pensar en Luis Castillo como “mi otro” borgiano, le otorga más de un sentido a este texto.

Uno de los trabajos más conocidos de Castillo es un texto sobre la caza tradicional de ballenas en la isla Santa María (1906), escrito luego una visita a la isla en el invierno de 1905. La metodología de trabajo queda definida por sus propias palabras: “Dada la época de invierno en que efectué un viaje a las costas de Arauco, no me fue, por esto, posible tomar parte en las faenas de caza. Sólo visité la isla recorriéndola en todo su contorno, ocupándome en recoger los datos que estimé necesarios para ilustrar este informe […]. Hice equipar una chalupa ballenera con todos los útiles empleados en la caza, procurando que los tripulantes se desempeñaran en sus respectivos cometidos” (1906: 3). La imposibilidad de observar directamente el evento lo lleva a realizar una paciente “simulación”, un experimento etnográfico no tan extraño en la antropología. El resultado de sus observaciones y conversaciones en la isla es un breve escrito, de seis páginas, que muestra en toda su complejidad “las primitivas labores con que se realiza la faena” y los precarios métodos “del aprovechamiento industrial” de sus restos (Op. cit.: 5). Nos interesa subrayar una de sus afirmaciones, algo marginal en su texto: “los cazadores de la isla Santa María han tomado y castellanizado la terminología”, utilizada tanto para nombrar las especies de ballenas como los implementos utilizados, de “los balleneros norteamericanos” (Castillo 1906: 5). La ballena franca era conocida con el nombre de “raituel” (del

inglés *right whale),* la ballena jorobada era la “ambaqui” (*humpback whale*), el cachalote era el “espamuel” (*sperm whale*), la ballena de aleta la “finbaqui” (*fin whale*), la ballena boba la “ceibal” (*sei whale),* la azul era la “alfaguara” (*blue whale*) y la orca la ballena “quila” (*killer whale*). El chorro de agua que sale del dorso de las ballenas es el “espauto” (del ingés *spout*). También los nombres de varias herramientas eran derivaciones de su nombre en inglés. Los cuchillos usados para descuartizar la ballena eran los “espeles” (del inglés *spade*) y un arma de fuego que disparaba arpones era el “dátingan” (de *darting gun*). Probablemente se usaron otros términos, pero no fueron registrados ni se los recuerda (ver Dublé Urrutia 1905a, 1905b, Castillo 1906, Hernández 1998; Carreño y Espinoza 2012, Quiroz 2012).

Es indudable que esta observación de Castillo es relevante para problematizar nuestra hipótesis sobre la existencia de una “cultura ballenera chilena”, cultura comprendida instrumentalmente como “un sistema de herramientas utilizadas para resolver problemas que le permite a los distintos grupos sobrevivir y reproducirse” (Komatsu & Misaki 2004) y como “un conocimiento compartido sobre la cacería de ballenas que es trasmitido a través de generaciones”, que “comprende un patrimonio y una cosmovisión común, una comprensión de las relaciones ecológicas (incluyendo las espirituales) y tecnológicas entre seres humanos y ballenas, procesos de distribución espaciales y una cultura alimenticia” (Akimichi *et al*. 1988: 75). Sin duda, la “cultura ballenera chilena” está construida sobre un conjunto de conocimientos y prácticas obtenidas de los balleneros norteamericanos que llegaban a las costas de Chile durante el siglo XIX.

Una referencia interesante sobre el proceso de construcción de una “cultura ballenera chilena” la encontramos en la *Memoria* del Ministerio de Marina de 1861, cuando se informa que en el puerto de Talcahuano hay 50 hombres que se dedican a la pesca de la ballena, desde punta Tumbes hasta la isla Santa María, en 10 chalupas balleneras, y que ese mismo año se habrían embarcado 26

marineros chilenos en balleneros norteamericanos[510]. Podemos suponer que el oficio de cazar ballenas se aprende embarcado y luego se transmite en tierra, entre sus familiares y amistades. Un ejemplo es el caso de Nicolás Bécar Andariena, que estuvo embarcado en el JAMES ARNOLD de la empresa *Toro & Martínez* cazando ballenas en Ecuador y luego se dedicó a organizar capturas "con anteojos de larga vista y banderolas desde la playa de Tumbes" cuando los cetáceos entraban en la bahía de Talcahuano[511]. Esto no significa dejar de considerar la participación de los marineros extranjeros que se quedan en Chile, abandonando sus funciones en los buques balleneros.

Pero no solamente las tareas asociadas a la caza de las ballenas son incorporadas en la construcción de un nuevo estilo de vida sino también aquellas relacionadas con su procesamiento y con la construcción de embarcaciones apropiadas. El procesamiento de ballenas varadas era una práctica en las costas de Chile desde tiempos prehispánicos. El 17 de mayo de 1794 José de Moraleda tuvo oportunidad de observar en la costa norte de la isla Grande de Chiloé el procesamiento de "una ballena de 15 a 16 varas de largo […] a la que estaban estrayendo la grasa el sargento que hace de comandante del fuerte de Chacao, con algunos soldados e indios" (Moraleda 1888: 465). Durante el siglo XIX hay diversos registros de estos eventos. En la *Memoria* del Ministerio de Marina de 1868 se señala que "una ballena se encontró en la playa de Quidico i beneficiada dio como mil galones" y que se encontró un ballenato en la boca del río que "dio un buen resultado a unos fleteros de Coronel que habían venido a cargar un buque"[512].

En la segunda mitad del siglo XIX se comienzan a construir chalupas balleneras en la zona de Talcahuano. En el ejemplar de la *Memoria* del Ministerio de Marina

[510] *Memoria,* Ministerio de Marina, 1861. Santiago: Imprenta El Ferrocarril.
[511] Información entregada en la década de los 80' por Doña Bernarda Bécar vda. de Soto, hija de Nicolás Bécar, al Profesor Luis Salvo.
[512] *Memoria*, Ministerio de Marina, 1868. Santiago: Imprenta Nacional.

correspondiente a 1870, se indica que hay una persona "especial para la construcción de chalupas espresamente para la pesca de ballenas, hombre mui perito e inteligente en dicha construcción". Ese año, Jorge Bealey "ha construido ocho y reparado cinco"[513]. El oficio es aprendido por chilenos y tenemos registros de carpinteros de ribera, en Tumbes y en la isla Santa María, construyendo chalupas desde fines del siglo XIX para "la pesca de la ballena", como Alberto Monsalve, de Puerto Sur, en isla Santa María[514]. Las chalupas balleneras se hacían en Tumbes, en algunos lugares de la costa del Golfo de Arauco y en la isla Santa María, "en base a plantillas de manufactura inglesa o norteamericana que se encargaban, al igual que los implementos que se empleaban en la caza […] a los veleros balleneros que llegaban hasta nuestras aguas" (Fernández 1964: 38). Los arpones, las lanzas, los *espeles* y otras herramientas de fierro eran elaborados por Abraham Velozo, en Talcahuano, utilizando también como modelo las piezas obtenidas de los veleros balleneros que recalaban en dicho puerto[515].

La información etnográfica que proporciona Castillo sobre la caza tradicional de ballenas en la isla Santa María tenemos que insertarla en una mirada más global sobre la naturaleza de la caza de ballenas en las costas de Chile en esa época, lo que nos permite situar las operaciones valdivianas en su contexto. La Memoria del Ministerio de Marina del año 1910, es un "estado del arte" de la industria ballenera durante la primera década del siglo XX[516]. En 1910 operaban dos empresas dedicadas a la caza clásica de ballenas, la "*Compañía Chilena de Balleneros*" [de Valparaíso] y la firma "*Toro & Martínez*" [de Talcahuano] y dos a la caza moderna de ballenas, la "*Sociedad Ballenera de Valdivia*" y la "*Sociedad Ballenera de Magallanes*", pero conocemos la existencia en esos años de otra compañía ballenera dedicada a la caza moderna de ballenas, que no aparece nombrada, la

[513] *Memoria,* Ministerio de Marina, 1870. Santiago: Imprenta Nacional.
[514] Entrevista a Waldo Soto Macaya, realizada por Miguel Chapanoff, Talcahuano, marzo de 2012.
[515] Información proporcionada por Luis Salvo, quien la habría obtenido de Bernarda Bécar vda. de Soto, en Tumbes, en la década de los '80.
[516] *Memoria*, Ministerio de Marina, 1910. Fondo Ministerio de Marina, Vol. 1766, *Archivo Nacional*, [Santiago, Chile].

"*Ballenera del Pacífico*" (Anónimo 1913). Sabemos también que en diversos puntos de la costa chilena, entre Tumbes y Chiloé, se cazaba ballenas de la manera tradicional, con chalupa y arpón de mano (Quiroz 2012), por ejemplo, José Segundo Pérez, de Maullín, "ha pescado cuatro hermosísimas ballenas en los siguientes lugares: una en San Pedro, dos en los mares de Cucao y otra en la costa de Maullín […] el señor Pérez se ha dirigido a los mares del sur con todos los elementos necesarios para proseguir la pesca de cetáceos"[517].

Es decir, en ese "presente etnográfico" se encontraban operando en forma simultánea los tres sistemas de caza de ballenas, tradicional, clásico y moderno, que hemos descrito en este trabajo. Castillo no se refiere a la caza clásica de ballenas, probablemente por realizarse fuera de las costas de Chile, sino solo a la tradicional y a la moderna, señalando que las "empresas balleneras de chalupas" tienen grandes ventajas sobre las "de tipo industrial" pues "no consumen combustible, no demandan muchos gastos por las reparaciones de las embarcaciones y no necesitan de una numerosa tripulación con sueldo fijo", aunque los grandes gastos de la caza moderna se compensan "por el espléndido rendimiento comercial"[518]. Es preferible una caza costera en pequeña escala, más sustentable" a una caza "de tipo industrial" que requiere el uso de un "vapor ballenero". La caza costera era una tradición ballenera trasmitida de padres a hijos, como en el caso de las familias Olivares y Bécar de Tumbes; Morán de Lebu; Hernández, Silva y Macaya de la isla Santa María.

En ese momento, la década del '10, "la industria de la caza de ballenas atendida con perfeccionados métodos europeos no ha podido difundirse como sería de desear" (1907: 158). Los noruegos, quienes traen los "vapores balleneros", llegan a comienzos del siglo XX con una "cultura ballenera" propia, diferente de la norteamericana, la que, reinterpretada por los pescadores nacionales,

[517] *Chile Austral* [Punta Arenas], 5 de noviembre de 1910.
[518] *El Correo de Valdivia* [Valdivia], 13 de marzo de 1908.

caracterizaba en esa época el oficio ballenero en las costas del sur de Chile. La llegada de los noruegos producirá cambios significativos en la cultura ballenera chilena, pero no la hará desaparecer sino más bien se superpondrá, generando una suerte de *melting pot* ballenero.

Figura 78: Un grupo de trabajadores de Chome con el *espel* norteamericano, c. 1970 [Foto gentileza de Luis Pastene].

Una de las modificaciones tecnológicas introducidas corresponde al cuchillo usado para cortar la ballena y extraer el tocino, el *espel*. Los cazadores de chalupas utilizaban una herramienta compuesta por una hoja triangular de hierro o acero, con filo en su lado distal, un mango de madera de 3 m de largo, copiada de los balleneros norteamericanos (Dublé Urrutia 1905b: 2) y que continuará usándose hasta 1983 por la empresa *Macaya Hnos*., en Chome. Con los noruegos se introduce en 1905 un nuevo cuchillo, compuesto por una hoja en forma de arco, con el filo en el lado convexo y un mango de madera de 2,5 m de largo, que será usado en Punta Arenas, Chiloé, Valdivia, Quintay y Bajo Molle hasta 1967.

Figura 79: Trabajadores de Quintay con el *espel* noruego, c. 1960 [Foto gentileza de Héctor Mendieta].

Cuando los japoneses llegan a Chile en 1964, traen otro tipo de cuchillo, bastante más pequeño, de hoja triangular, con filo en dos de sus lados y un mango de madera de 2 m de largo. Las operaciones balleneras de los japoneses de la *Nitto Whaling Co*., se realizan en alianza con la *INDUS* (1964-1967) y con *Macaya Hnos*. (1967-1968). Esta alianza implica, en la práctica, que los japoneses trabajarán junto a los chilenos en el descuartizamiento de las ballenas en las plantas de Bajo Molle, Quintay y Chome. Es significativo destacar que los japoneses usarán su cuchillo, en cambio los chilenos de Quintay y Bajo Molle seguirán con el cuchillo noruego y los chilenos de Chome con el cuchillo norteamericano. Los diversos tipos de *espeles* o “cuchillos de descuartizamiento” representan simbólicamente las tradiciones culturales balleneras (norteamericana, noruega y japonesa) presentes en Chile en la década de los ‘60.

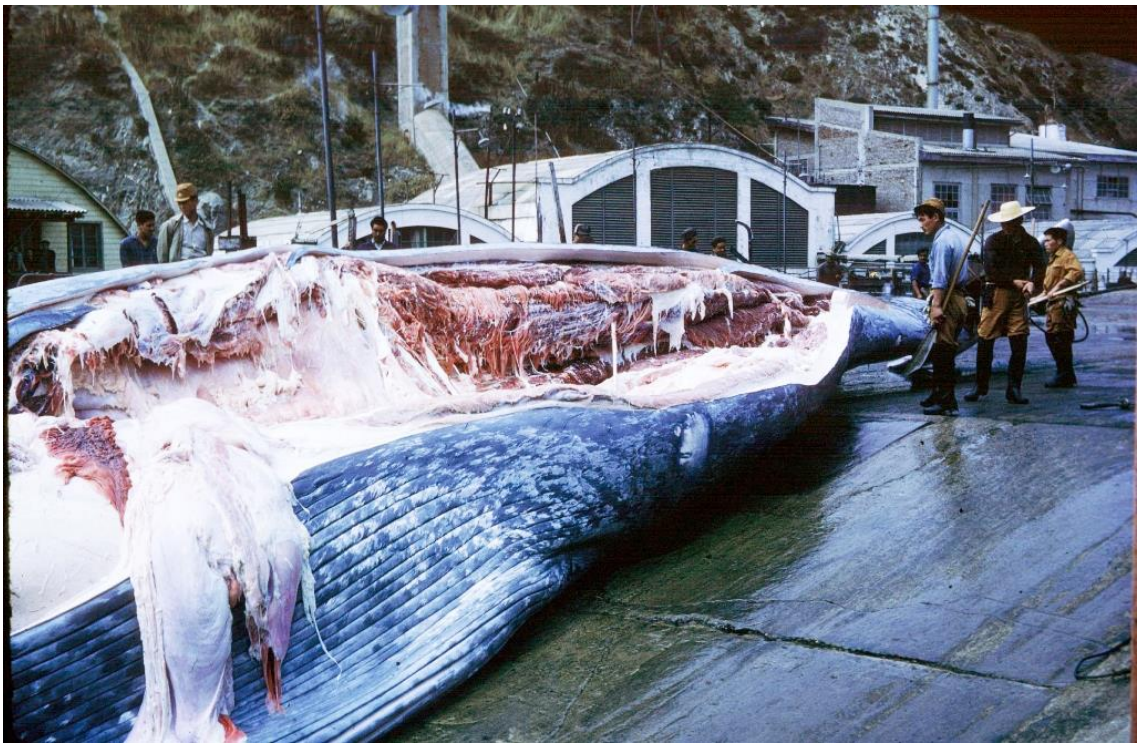


Figura 80: En la derecha se observa un trabajador con el *espel* japonés en Quintay, c. 1965 [Foto gentileza CIMARQ, Universidad Nacional Andrés Bello].

Cada empresa es heredera de una de estas tradiciones, sin negar, por cierto, las mutuas influencias. La *INDUS* la recibe de los noruegos que trajeron la caza "moderna" de ballenas a Valdivia, Chiloé y Punta Arenas a comienzos del siglo XX, y *los Macaya* de los norteamericanos a través de los cazadores "tradicionales" de ballenas de Talcahuano y Tumbes Las operaciones balleneras valdivianas permiten asegurar el traspaso de los conocimientos y prácticas de los noruegos a los chilenos luego de más de 30 años de convivencia.

Luis Castillo no sólo estaba interesado en describir la caza y el procesamiento de las ballenas sino también en el futuro de la actividad y, en tanto funcionario público, en la participación del Estado en su posible desarrollo y necesario progreso. Para Castillo, "una industria ballenera no requiere de la protección del Supremo Gobierno para progresar", al contrario, "puede vivir i progresar espontáneamente por el esfuerzo particular" (Op. cit: 6). La función del Estado

solamente es “reglamentar la caza” y preparar “personal competente en escuelas en que puedan, después de un corto estudio, acreditar la competencia requerida” para el desempeño del oficio y “sustraerse de las desastrosas consecuencias a las que hoy se exponen en estas peligrosas i mal remuneradas tareas” (Op. cit.: 7).

Castillo entrega en un segundo trabajo antecedentes adicionales sobre la caza de ballenas (1907). Señala que “durante su estadía en las costas de Llanquihue i Chiloé, durante los meses de agosto, septiembre i octubre del año próximo pasado [1906], pude imponerme, accesoriamente a la comisión que el Supremo Gobierno tuvo a bien encomendarme en aquella región, del estado en el que se encuentra la industria de la caza de ballena [...que] abarca en la región de mi referencia a un solo cetáceo de nuestros mares [... la] denominada vulgarmente raituel” (1907: 162). En la caza de la ballena franca “se ocupan más de veinte empresas balleneras en las dos provincias de Llanquihue i Chiloé, constituyendo en muchos de esos puntos las tareas preferentes de la población” (Op. cit.: 163). Castillo considera que la *raituel* o ballena franca es una especie que se encontraría en peligro debido a un “procedimiento inconveniente adoptado en la caza del animal por los balleneros nacionales” (Op. cit.: 162) que es hacerlo “durante la época de procreación del cetáceo”. Con el fin de regular la actividad propone lo que denomina “las bases de un reglamento de caza de ballenas, para que [...] se sirva considerarlas i hacer de ellas materia de una ley” (Op. cit.: 164). Pasarán más de veinte años para que algunas de las recomendaciones de Castillo se incluyan en la Ley de Caza y Pesca promulgada en 1929. Entre las recomendaciones aceptadas no se encuentra aquella que protegía la ballena franca con una veda entre el 1° de junio y el 30 de septiembre de cada año (Op. cit.: 164).

Las prevenciones de Castillo no fueron escuchadas. En un tercer texto, escrito treinta años después (1937), señala que “los cetáceos han sido de tal modo perseguidos, que los pocos sobrevivientes de esta persecución inmoderada, han debido recluirse en una zona que ya no puede seguir disputándole el hombre, sino

muy de tarde en tarde" (1937: 39): los mares árticos y antárticos. Recuerda a los antiguos balleneros chilenos: "en esos tiempos, tal como todavía puede verse en uno que otro punto perdido del país, el animal era atrapado con una audacia temeraria realmente inconcebible para una época tan cobarde e incolora como la presente. Todo se hacía desde una chalupa tripulada por ocho hombres, sin miedo [...]. Eran esos otros tiempos, que no se han ido del todo. Tiempos de menos pericia profesional quizás, pero de más cachaza" (Op. cit: 43). Después vino la caza moderna, característica de esta época "tan cobarde e incolora", donde la industria ballenera "dígase lo que se diga, [...] es ante todo una industria noruega. Nadie podría disputarle esta nacionalidad de tener que darle alguna" (Op. cit.: 46).

Las ballenas y su caza han estado en el imaginario de la gente desde hace varios miles de años. La valorización de su cacería ha experimentado una serie de cambios a través del tiempo, algunos de los que pueden detectarse en las producciones culturales del siglo XX (Lawrence & Philips 2004: 698). Los cambios han significado que, en los discursos, la caza de ballenas pasó de ser considerada una actividad heroica, donde el hombre ponía en juego su propia vida en un combate contra un monstruo aterrador, a una actividad deleznable, cruel, innecesaria, en la que el hombre muestra lo peor de sí mismo ante una criatura prácticamente indefensa.

El antropólogo noruego A. Kalland (2009) ofrece un interesante análisis de los discursos anti y pro ballenero, aunque muchos pueden acusarlo de parcial, cosa que reconoce, pues "mi principal simpatía está con los balleneros" (Op. cit.: x). Entre todos los animales, las ballenas han sido transformadas en Occidente en seres únicos: la "superballena", un constructo conceptual que reemplaza un reconocimiento apropiado de las setenta y cinco especies diferentes incluidas en el orden taxonómico de Cetacea y sobresimplifica y oscurece las actuales circunstancias ecológicas de cada especie de ballena: todas las ballenas están en peligro y todos los balleneros son unos bárbaros (Op. cit.: 28-46). En Occidente

existe un discurso dominante, anti-ballenero (Op. cit.: 59). Sus portadores han reemplazado “el ciclo de consumo de las ballenas” de los balleneros por “el ciclo de consumo de la superballena” mediante la masificación del turismo, la personificación de la ballena y la generación de un discurso que la describe como una propiedad común y no como un recurso de acceso abierto (Op. cit.: 135).

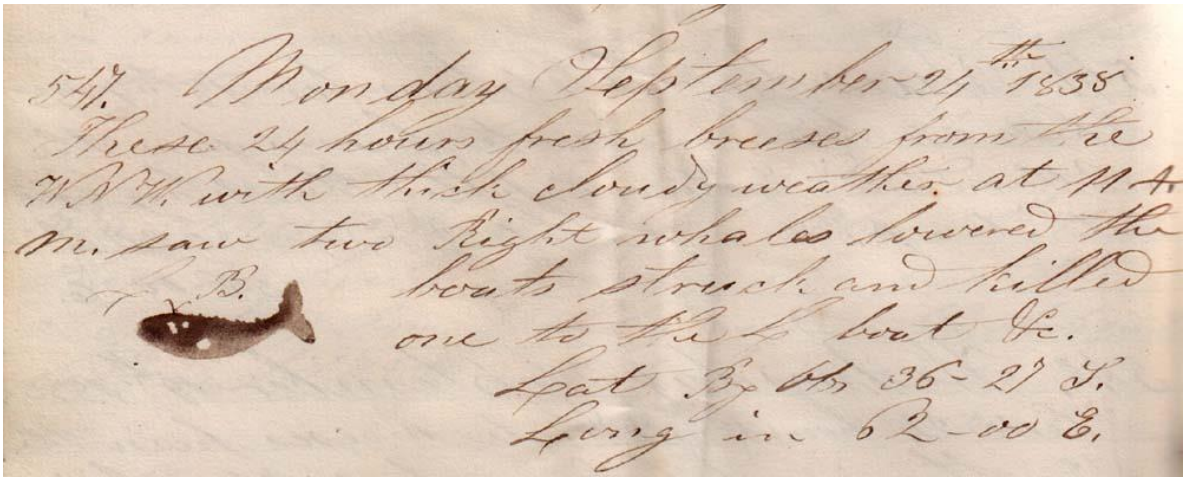
Kalland también reconoce la polarización del debate ballenero y la carencia de comunicación entre las partes. Cada lado habla a los miembros de su respectivo grupo y nadie tiene interés en discutir las posiciones y llegar a acuerdos. La Comisión Ballenera Internacional ha llegado a ser un espacio altamente politizado y negligente para tratar pragmáticamente el tema ballenero e intentar reconciliar las diferencias entre las naciones balleneras y anti balleneras (Op. cit.: 118).

Desgraciadamente Kalland no está preocupado del contexto en el que se generan estos discursos ni tampoco de las hegemonías relativas que cada uno históricamente ha tenido. Es indudable, como lo señalan Lawrence & Philips (2004), que entre las películas *Moby Dick* [1930] y *Free Willy* [1992] ha pasado mucha agua bajo el puente. El discurso anti ballenero conceptualiza la ballena “no como un recurso que debe ser administrado ni como unas especies en peligro de extinción, sino como un animal con cualidades especiales que lo hacen inherentemente valioso” (Op. cit.: 696). Los argumentos proteccionistas se enfocan en la ballena no como especie sino como animales individuales, con derechos inalienables.

El discurso anti ballenero se ha movido desde un fundamento ecológico a uno ético. Las ballenas han sido “reconstruidas”, ya no son recursos que deben ser cosechados ni especies que deben ser salvadas, sino más bien individuos que exhiben conductas casi humanas, que deben ser apreciados y respetados (Lawrence & Philips 2004: 698).

Me gustaría dejarlos con la mirada nostálgica de Luis Castillo por esa caza de la ballena, desde la costa, en chalupa y con arpón de mano: “son tan pocos los que sobreviven de ese primitivo y heroico período industrial que se extingue: que de él va quedando sólo el recuerdo” (1937: 43), ese recuerdo de “cuando había que tener mucha pana, bogar rápidamente hacia atrás en cuanto el arpón daba en el blanco, pues, de otro modo, la ballena herida, hundiéndose de cabeza, sacaba fuera del agua su enorme cuerpo, azotándolo sobre el agua en un sentido y en otro, como para demoler lo que encontrase” (Op. cit.: 44). No como la de ahora, en esta época “tan cobarde e incolora”, donde no hay espacio para héroes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



a) Referencias citadas

AAGAARD, B.

1930. *Fangst og Forskning i Sydishavet*. Oslo: Gyldendal Norsk Forlag.

ADIE, S. & B. L. BASBERG

2009. The first antarctic whaling season of Admiralen (1905-1906). The diary of Alexander Lange. *Polar Record* 45 (234): 243-263.

AGAR, M.

2001. Ethnography. En Smelser & Baltes (eds.) *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences,* Oxford: Elsevier. 7: 4857-4862.

AGUAYO-LOBO A., D. TORRES & J. ACEVEDO

1998. *Los Mamíferos Marinos de Chile: I. Cetacea*. Serie Científica INACH 48: 19-159.

ÁGUILA, V.

2006. *Para una historia oral de la relación entre cetáceos y comunidades costeras: El caso de la bahía de Pumillahue (Ancud, Chiloé).* Informe de Práctica Profesional para optar al Título de Licenciatura en Antropología. Universidad Austral de Chile.

AGUILAR, A.

1986. A Review of Old Basque Whaling and its Effect on the Right Whales (*Eubalaena glacialis*) of the North Atlantic, *Rep. Int. Whaling Commission*, Special Issue 10, 191–199.

AKIMICHI, T. *et al.*

1988. *Small-type coastal whaling in Japan*. Report of an international workshop. Edmonton: Boreal Institute for Northern Studies.

ALFONSO, J. A.

1900. *Un viaje a Valdivia. La civilización alemana en Chile*. Santiago: Imprenta Moderna.

ALLEN, H.

1922. Commercial and industrial schemes in Valdivia and districts. En, Scott (editor) *Report on economic and commercial conditions in Chile*. Londres: Department of Overseas Trade, Majesty's Stationery Office, pp. 46-48.

ALMONACID, F.

1999. *Industria, industriales y propiedad agrícola en el Departamento de Valdivia*. Tesis de Magister en Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso: Departamento de Historia.

ANÓNIMO.

1913. Ballenería Pacífico. *Boletín de Bosques, Pesca i Caza*, Tomo I: 61-62.

APPADURAI, A.

1991. Global ethnoscapes: notes and queries for a transnational anthropology. En Fox, R. (editor) *Recapturing Anthropology: working in the present*. Santa Fe: School of American Research Press, pp 191-238.

ARANDA, D., J. M. LLANERA y R. TEJANO

1920. *La Colonia Alemana en Chile*. Santiago: Imprenta Claret.

AXTELL, J.

1979. Ethnohistory: An Historian's Viewpoint. *Ethnohistory*, 26 (1979): 2.

AZPIAZU, J. A.

2000. *Balleneros vascos en el Cantábrico*. San Sebastián: Ttarttalo.

BAKER, C. S. y P. J. CLAPHAM.

2002. Marine mammal exploitation: whales and whaling. En I. Douglas (editor) *Encyclopedia of global environmental change, 3: Causes and consequences of global environmental change*. Chichester: John Wiley & Sons, Ltd., pp. 446-450.

BARSTOW, R.

1989. Beyond Whale-Species Survival: Peaceful Coexistence and Mutual Enrichment as a Basis for Human/Cetacean Relations', *Sonar* 2: 10–13.

BARTHELMESS, K.

1986. Deutsche Walfanggesellschaften in wilhelminischer Zeit. *Germania* AG und Sturmvogel GmbH. *Deutsches Schiffahrtsarchiv* 9: 227-250.

1993. A Century of German Interests in Modern Whaling, 1860s-1960s. En Basberg, Ringstad & Wexelsen (editores). *Whaling and History. Perspectives on the Evolution of the Industr*. Sandefjord: Kommandør Chr. Christensens Hvalfangstmuseum, pp. 121-138.

BARTHOLEYNS, G.

2010. Le paradoxe de l'ordinaire et l'anthropologie historique. *L'Atelier du Centre de recherches historiques*, 06 [http://acrh.revues.org/index1928.html; consultada, 13 de marzo de 2011].

BASBERG, B. L.

1998 The floating factory: dominant designs and technological development of twentieth century whaling factory ships. *The Northern Mariner*, 8 (1): 21-37.

2004. *The shore whaling stations at South Georgia: a study in Antartic industrial archaeology*. Oslo: Novus Forlag.

2005. *Perspectives on the Economic History of the Antarctic Region*. Bergen: Norwegian School of Economics and Business Administration.

2008. Hegemonic transition: American and Norwegian whaling in the 19th and 20th century. *International Journal of Maritime Studies*, 20 (2): 201-222.

BEAUDRY, M. C.

1995. Introduction: ethnography in retrospect. En D'Agostino, Winer, Prine & Casella (editores), *The Written and the Wrought: Complementary Sources in Historical Archaeology*. Berkeley, Kroeber Anthropological Society Papers, 79: 1-15.

1996. Reinventing Historical Archaeology. En De Cunzo & Herman (editores), *Historical Archaeology and the study of American Culture*. Knoxville: The University of Tennessee Press, pp. 473-497.

BECKER, C.

1997. Los antiguos mochanos, cómo interactuaron con la fauna que hallaron y llevaron a la isla. En Quiroz & Sánchez, *La isla de las Palabras Rotas*, Santiago: Biblioteca Nacional/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 159-167.

BENEDETTI, M.

1974. *Poemas de Otros*. Buenos Aires: Alfa Argentina.

BERENGUER, J.

2008a. Naves prehispánicas en el mar de los changos. En *Pescadores de la niebla: los changos y sus ancestros*. Santiago: Museo Chileno de Arte precolombino, pp. 31-39.

2008b. Innovaciones tecnológicas y conquista económica del mar. En *Pescadores de la niebla: los changos y sus ancestros*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 23-29

2008c. Arte rupestre de mar y tierra. En *Pescadores de la niebla: los changos y sus ancestros*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 53-65.

2009. Las pinturas de El Médano, norte de Chile: 25 años después de Mostny y Niemeyer. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 14(2): 57-95.

BERGUÑO, J.

2005 Retrato de la Yelcho: el alma de los buques. *Boletín Antártico Chileno*, 24(1): 3-6.

BERNEDO, P.

1999. Los industriales alemanes de Valdivia, 1850- 1914. *Historia*, 32: 5-42.

BERLIOZ, J., J. LE GOFF & A. GUERREAU-JALABERT

1989. Anthropologie et histoire. *Actes des Congres de la Societé des historiens médiévistes de l'enseignement superieur public*. París, pp. 269-304.

BETANCOURT, J.

1963. *Una industria en crisis. Ensayo sobre la industria ballenera.* Memoria de Título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago: Pontificia Universidad Católica.

BITLLOCH, R. E.

2002. *Las tribus nómades canoeras y pedestres del extremo sur americano.* Saarbrücken: Verlag für Entwicklungspolitik Saarbrücken GmbH.

BITTMAN, B.

1984. El Proyecto Cobija: investigaciones antropológicas en la costa del Desierto de Atacama. En *Simposio Culturas Atacameñas*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte, pp. 99-146

BLOCH, M.

2008 [1914] *Historia e historiadores*. Madrid, Akal.

BOCKSTOCE, J. R.

1995. *Whales, ice, and men: the history of whaling in the western Arctic*. Seattle: University of Washington Press.

BØGEN, H. S. I.

1948. *A/S Framnaes Mek Vaerksted, 1898-1948*. Oslo: Dreyers Forlag.

1953. *Aktieselskap Ørnen 1903-1953, 50 års hvalfangst.* Sandefjord: Kommandør Chr. Christensens Hvalfangstmuseum.

1955. *70 år. Lars Christensen og hans samtid*. Oslo: Johan Grundt Tanum.

BORGES, J. L

2011 [1975]. El Otro. *El Libro de la Arena*. Buenos Aires: Debolsillo; pp. 7-19.

BRAUN, A.

1985. *Memorias de una vida colmada*. Buenos Aires: Gaglianone.

BRESSON, A.

1875. Le désert d'Atacama et Caracoles (Amérique du Sud). *Le Tour du Monde*, París, vol. 29: 321-352.

BRIDGES, L.

2000 [1949]. *El último confín de la tierra*. Buenos Aires: Sudamericana.

BRINCK P., R. DÍAZ, C. MORALES & A. MARÍN

2011. *Las mutaciones de la merluza austral. Historia, cultura y economía política en isla Toto / Puerto Gala*. Santiago: Cuarto Propio.

BROOME, H. A.

1913. *The Log of a Rolling Stone*. Edinburgh: The Riverside Press Limited.

BROWN, S. G.

1976. Modern whaling in Britain and the northeast Atlantic Ocean. *Mammal Review*, 6 (1): 25-36.

BURGUIERE, G.

1975. *Bretons de Plozévet*. Paris: Flammarion.

1986. L'anthropologie historique. En *Dictionnaire des sciences historiques*, Paris, Puf, pp. 52-60.

1995. L'anthropologie historique. En *L'histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*. París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, pp. 171-184.

CARABIAS, D.

2000. Navegación prehispánica en el Norte de Chile: una contribución al estudio de las prácticas náuticas en las áreas Andes Centro-Sur y Meridional. *Werken*, 1: 31–54.

CARREÑO, G. & A. ESPINOZA

2010. El arpón se queda en la familia: la Ballenera Macaya en el Golfo de Arauco. En Adomili, Carreño, D'Ambrosio & Miller (editores). *Coletivos Pesqueiros: Desafios e Perspectivas Antropológicas*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande, pp. 67-92.

CARTES, A.

2009*. Los cazadores de Mocha Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile*. Santiago: Pehuén.

CASTELLUCCI JUNIOR, W.

2010. *Caçadores de baleia: armações, arpoadores, atravessadores e outros sujeitos envolvidos nos negócios do cetáceo no Brasil*. São Paulo: Annablume.

CASTILLO, L.

1906. La pesca de la ballena en la isla Santa María. *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 8: 495-500.

1907. La reglamentación de la caza de ballenas. *Anales Agronómicos*, II (1-2): 157-165.

1937. En torno a la industria ballenera. *Acción Social*, 65: 39-46.

CIRIQUIAIN GAIZTARRO, M.

1961. *Los vascos en la pesca de la ballena*. San Sebastián: Biblioteca Vascongada de los Amigos del País.

CHAVES, K. K.

2008. Ethnohistory: from inception to postmodernism and beyond. *The Historian*, 70 (3): 486-513.

CHAPANOFF, M.

2003 El mundo invisible: identidad y maritorio. En Montecino, S. (compiladora), *Revisitando Chile: identidades, mitos e historias*. Santiago: Cuadernos Bicentenario, Presidencia de la República, pp. 240-246.

CLARK, A. H.

1887a. The Whale Fishery. En Goode, G. B. (editor), *The Fisheries and Fishery Industries of the United States*. Washington, DC: Government Printing Office.

1887b. The american whale-fishery 1877-1886. *Science*, 9 (234): 321-324.

COLOANE, F.

1941. *El último grumete de la Baquedano*. Santiago: Zig Zag.

1963. *El camino de la ballena*. Santiago: Zig Zag

1972. *Los balleneros de Quintay*. Santiago: Quimantú.

1995 *Velero Anclado*. Santiago: LOM.

2008a. *Tierra del Fuego*. Santiago: Alfaguara.

2008b. *Antártico*. Santiago: Alfaguara.

COOPER, J. M.

1917. *Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory*. Bulletin 43. Washington: Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology.

DAVIS, L. E., R. E. GALLMAN y K. GLEITER.

1997. *In pursuit of Leviathan: Technology, Institutions, Productivity and Profits in American Whaling, 1816-1906*. Chicago: The University of Chicago Press.

DE LA CRUZ, A.

1982 [1809]. Balanza de Comercio que conviene al Reino de Chile. *Estudios Públicos*, 7: 131-140.

DE LA FUENTE, P. & D. QUIROZ

2011 Los chilotes en la ballenera de Quintay. *Revista Chilena de Antropología*, 24: 172-192.

DE SÁ GONÇALVEZ, R.

2007. *Os ranchos pedem passagem*. Rio de Janeiro: Secretaria Municipal das Culturas.

2008. *A dança nobre no espetáculo popular. A tradição como aprendizado e experiencia*. Tesis para obtener el título de Doctor en Ciencias Humanas (Antropologia Cultural). Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.

2009. Sociabilidades Urbanas: cronistas e ranchos carnavalescos no Rio de Janeiro. En Gonçalves, J. R. S. & M. L. V. de C. Cavalcanti (eds.), *As festas e os dias: ritos e sociabilidades festivas.* Rio de Janeiro: Contracapa, pp. 77-93.

DÉLANO, A.

1817. *Narrative of Voyages and Travels in the Northern and Southern Hemispheres, comprising three voyages round the world.* Boston: E. G. House.

DIAZ DE GUERRA, M.

2003. *La Real Compañía Marítima*. Montevideo: Ediciones El Galeón.

DICKINSON, A. B. & C. W. SANGER.

2005. *Twentieth-Century Shore-Station Whaling in Newfoundland and Labrador.* Montreal: McGill-Queen's University Press.

DINGWALL P. R., C. FRASER, J. G. GREGORY & C. J. ROBERTSON.

1999. *Enderby Settlement diaries: records of a British colony at the Auckland Islands, 1849-1852.* Auckland: Wordsell Press.

DOLIN, E. J.

2007. *Leviathan: The history of whaling in America*. Nueva York: W.W. Norton & Co.

DU PASQUIER, T.

1982. *Les baleiniers francaises au XIXeme siecle*. Grenoble: Terre et Mer.

2000. *Les baleiniers basques*. Paris: SPM Editions.

DUBOSC, G.

1924. Les anciens baleiniers normands: A propos de l'annexion du pôle sud par l'Angleterre. *Chroniques du Journal de Rouen,* 3 février 1924.

DUBLÉ URRUTIA, D.

1905a. Tumbes (IV). La pesca de la ballena. José Olivares i las ballenas. *El Sur* [Concepción], 5 de febrero de 1905.

1905b. Tumbes (V). La caza de la ballena. *El Sur* [Concepción], 7 de febrero de 1905.

1998. *Del mar a la montaña*. Obra poética completa. Santiago: Universitaria.

DUPLESSIS

2003. *Periple de Beauchesne a la Terre de Feu (1698-1701). Une Expédition Mandatée Par Louis XIV*. Paris: Transboreal.

DUQUE, D.

2012. *Ecos de la Presencia. Cultura y Memoria al Borde del Mar. La Ballenera de Quintay en Imágenes.* Tesis para optar al Grado de Magister en Antropología, c/mención en Antropología Visual, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago: Escuela de Antropología.

DUVIOLS, J. P.

1971. *Une expédition française sur les côtes de l'Amerique méridionale en 1699, 1700 et 1701*. Travaux de l'Institute d'Etudes Ibériques et Latino-Américaines de Strasbourg, XI: 117-171.

EDVARDSSON, R. & M. RAFNSSON

2006. *Basque Whaling Around Iceland. Archeological Investigation in Strákatangi*, Steingrímsfjörður. Bolungarvík: The Natural History Institute of Vestfirðir.

ELLIS, M.

1969. *A baleia no Brasil Colonial*. São Paulo: Edições Melhoramentos.

ELLIS, R.

1991. *Men and whales*. New York: Alfred A. Knopf.

ESPINOZA, A.

2010. *El camino de la ballena. De Santa María a Chome, de Chome al fondo del mar.* Tesis de Licenciatura en Antropología y Título de Antropólogo Social. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

EVANS PRITCHARD, E. E.

1990 [1961] Antropología e Historia. En *Ensayos en antropología social*. México: Siglo XXI, pp. 44-67.

FASTING, K., L. FRANG & O. MAALAND

1954*. Nylands Verksted, 1854-1954*. Oslo: Granaes.

FERNÁNDEZ, A.

1964. *La caleta y su gente: Tumbes (estudio etnográfico).* Memoria de Prueba para optar al Título de Profesor de Estado. Concepción: Universidad de Concepción.

FILIPPI, A.

1998. El comodoro Andresen y la ballenería antártica chilena. *Revista de Marina*, 115(3): 247-257.

FITZHUGH, W.

2006. Cultures, borders, and basques. Archaeological surveys on Quebec's Lower North Shore. *British Archaeological Reports: From the Arctic to Avalon. Papers in Honor of Jim Tuck*, Oxford, Archaeopress: 1507: 53-65.

FITZHUGH, W, A. HERZOG, S. PERDIKARIS & B. MCLEOD.

2011. Ship to Shore: Inuit, Early Europeans, and Maritime Landscapes in the Northern Gulf of St. Lawrence. En Ben Ford (editor) *The Archaeology of Maritime Landscapes: When the Land Meets the Sea*. New York: Springer, pp. 99-108.

FOTHERINGHAM, B. I.

1995. *The Southern Whale Fishery Company, Auckland Islands*. Thesis M. Phil. Scott Polar Institute, Cambridge University.

FRACCAROLI, A.

1970. *Italian warship of World War I.* Surrey: Ian Allan.

FRANCIS, D.

1990. *A history of world whaling*. Markham: Viking Penguin Books.

FRIEDMAN, J.

1990. Being in the world: globalization and localization. *Theory, Culture and Society*, 7(2-3): 311-328.

FUENTES, F.

2010. *De los huesos a las vidas. Elecciones alimenticias, procesos elaborativos e instrumentos óseos en isla Mocha.* Tesis Título de Arqueólogo y Licenciatura en Arqueología. Universidad Bolivariana, Santiago.

GAY, C.

1847. *Historia Físca y Política de Chile. Zoología,* Tomo I. Paris: en casa del autor/Santiago: Museo de Historia Natural de Santiago.

GARCÍA MARTÍ, J.

1889. Diario de viaje i navegación hechos por el padre José García de la Compañía de Jesús desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el sur, en los años 1766 i 1767. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, 14: 3-42.

GEERTZ, C.

1980. *Negara: The Theatre State in Nineteenth-Century Bali*. Princeton: Princeton University Press.

GIBBS, M.

1995. *The historical archaeology of shore based whaling in Western Australia, 1836-1879*. Thesis Ph D, University of Western Australian, Archaeology, School of Social and Cultural Studies.

2010. *The shore whalers of Western Australia. Historical archaeology of a maritime frontier*. Sidney: Sidney University Press.

GIL, G.

2010 Etnografía, archivos y expertos. Apuntes para un estudio antropológico del pasado reciente. *Revista Colombiana de Antropología,* 46(2): 249-278.

GILCHRIST, R.

2005. Introduction: scales and voices in world historical archaeology. *World Archaeology*, 37(3): 329-336.

GODDARD, M.

2010. *Whangamumu Whaling Station, Bay of Islands*. Wellington, New Zesland Department of Conservation.

GREVE, E.

1949. *La vida marina en su relación con la pesca y la caza*. Santiago: Universitaria.

GUARDA, G.

1953. *Historia de Valdivia, 1552-1952*. Santiago: Imprenta Cultura.

2006. De Valdivia a Europa, 1870-1930. Cultura, negocios, sociabilidad. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 115: 39-55.

GUSINDE, M.

1951. *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego: (de investigador a compañero de tribu)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

1986. *Los indios de Tierra del Fuego. Tomo 2: Los Yamana.* Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

GUSTAFSSON, U.

2008. *Modern Whaling Industry in Spitsbergen as a tool for territorial claiming and national sovereignty strives*. Patrimoine De l'industrie 19, 17–24.

2010. Industrialising the Arctic: Settlement design and technical adaptations of modern whaling stations in Spitsbergen and Bear Island. En, Ringstadt (editor). *Whaling & History III*. Papers presented at a symposium in Sandefjord on the 18th and 19th June 2009. Sandefjord, Kommandør Chr. Christensens Hvalfangst Museum, pp. 45-59.

GUZMAN GUTIÉRREZ, J.

2008. Whales and whaling in Chile. En Ringstad (editor). *Whaling and History II. NewPerspectives*. Sandefjord: Whaling Museum, pp. 65-75.

HACQUEBORD, L.

2003. English and dutch whaling trade and whaling stations in Spitsbergen (Svalvard) before 1660. *International Journal of Maritime History*, 15: 117-134.

2008. Dutch Whaling and Whaling Sites in the Arctic. En, Schillat & Stone (editores) *Polar Essays of the Arctic.* Ushuaia: Editorial Fuegia, pp. 123-140.

2010. English and Dutch whaling stations in Spitsbergen (Svalbard) in the 17th Century. En, Ringstad (ed.) *Whaling and History III*. Papers presented at a symposium in Sandefjord on the 18th and 19th June 2009. Sandefjord, Kommandør Chr. Christensens Hvalfangst Museum, pp. 59–68.

HANNERZ, U.

1987. The world in creolization. *Africa,* 57 (4): 546-559.

1992. *Cultural complexity: studies in the social organization of meaning*. New York: Columbia University Press.

HAR-PELED, M.

2010. Décoloniser l'historire occidentale: les naissances politiques de l'anthropologie historique. *L'Atelier du Centre de recherches historiques*, 06 [http://acrh.revues.org/index1914.html; consultada, 12 de marzo de 2011].

HART, I. B.

2001 *Pesca. The history of the Compañia Argentina de Pesca, Sociedad Anónima, of Buenos Aires*. Salcombe: Aidan Ellis Publishing.

2006. *Whaling in the Falkland Island Dependencies 1904-1931. A History of shore and bay-based whaling in the Antarctic*. Herefordshire: Pequena.

HEADLAND, R.

1989. *Chronological list of antartic expeditions and related historical events*. Cambridge: Cambridge University Press.

HENNINGSEN, H.

1963. Danmarks første tankskib. *Handels- og Sofartsmuseet pa Kronborg*, 22: 158-160.

HERNÁNDEZ, J.

1998. *Dónde viven las ballenas. Actividades balleneras en la isla Santa María y Chome del pionero Juan Macaya Aravena*. Concepción: Aníbal Pinto.

HERRERA, J. A.

1997. Etnias pescadoras del extremo norte. Indicadores culturales para los denominados changos. *Ethno* 1: 1-18.

HOFFSTAD, E.

1935. *Merkantilt-biografiskleksikon: hvem eh hvem I næringslivet?* Oslo: Yrkesforlaget.

HOHMAN, E. P.

1928. *The American Whaleman.* Nueva York: Longmans, Green and Co.

1935. American and Norwegian whaling: a comparative study of labor and industrial organization. *The Journal of Political economy*, 43 (5): 628-652.

HOLMES, D.R. & G.E. MARCUS.

2005. Cultures of expertise and the management of globalisation: towards a re-functioning of ethnography. En A. Ong & S. Collier (eds) *Global assemblages: technology, politics and ethics as anthropological problems*. Oxford/New York: Blackwell, pp 235-252.

HONNWILL, E.

1984. *The challenge of Antartica*. Londres: Anthony Nelson.

HUCKE-GAETE, R. OSMAN, C. A. MORENO, K. P. FINDLAY & D. K. LJUNGBLAD

2004. Discovery of a blue whale feeding and nursing ground in southern Chile. *Proc. R. Soc. Lond.* B (Suppl.) 271, S170–S173.

HUCKE-GAETE, R., R. VIDDI & M. BELLO.

2006. *Conservación marina en el sur de Chile.* Valdivia: Centro de la Ballena Azul.

HYADES, P. & J. DENIKER

1891. *Mission scientifique du Cap Horn. Tome VII: Anthropologie et ethnographie*. París: Gauthier-Villiers.

INDUS

1938*. La industria ballenera*. Valparaíso: Compañía Industrial S. A.

1951*. 50 años al servicio del país*. Valparaíso: Compañía Industrial S. A.

IVELIC, B.

2005. *Embarcación Amereida y la épica de Fundar el Mar Patagónico*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

IZARNÓTEGUI, J. (ed.).

1896. *El Gobernador de Magallanes Capitán de Navio Don Manuel Señoret ante la prensa*. Santiago: Imprenta Gutenberg.

JACKSON, G.

1978. *The British Whaling Trade*. London: A & C Black Publishers Ltd.

JENKINS, J. T.

1921. *A history of the whale fisheries from the Basque fisheries of the tenth century to the hunting of the finner whale at the present date*. New York: Kennikat Press.

KALLAND, A.

2009. *Unveiling the whale. Discourses on whales and whaling.* New York: Berghan.

KALLAND, A. & B. MOERAN.

1992. *Japanese whaling: ¿end of an era?* Londres: Curzon Press.

KOMATSU M. & S. MISAKI

2004. *The History and Science of Whales*. Tokyo: The Japan Times Ltd.

KUGLER, R. C.

1984. Historical survey of foreign whaling: North America. En, Jacob, Snoeijing y Vaughan (editores), *Arctic Whaling* [Proceedings of the International Symposium Arctic Whaling, 1983]. Groningen: Univ. Groningen, pp. 149-157.

LABARCA, J. & J. PINEDA.

1969. *Estudio del aprovechamiento del aceite de ballena en la alimentación humana.* Tesis Título de Químico, Universidad Católica de Chile. Santiago: Facultad de Química.

LARRAÍN, H.

1979. Identidad cultural e indicadores eco-culturales del grupo étnico chango. *Norte Grande,* 6: 63- 76.

LATCHAM, R.

1910. *Los Changos de las Costas de Chile.* Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

LATHAM, Charles W.

1913. *Chilean whaling show signs of increasing importance. Whalemen's shipping list and merchants' transcripts*. New Bedford, USA, 71 (44): 3.

LAWRENCE, T. B. & N. PHILIPS.

2004. From Moby Dick to Free Willy: Macro-Cultural Discourse and Institutional Entrepreneurship in Emerging Institutional Fields. *Organizations*, 11: 689-711.

LAWRENCE, S. & M. STANIFORTH (eds)

1998. *The Archaeology of Whaling in Southern Australia*, Gundaroo, NSW: Brolga Press for the Australasian Society for Historical Archaeology and the Australian Institute for Maritime Archaeology.

LAZARUS, S.

2006. *Troubled waters: the changing fortunes of whales and dolphins*. Londres: Natural History Museum.

LEE, SANG-MOG & D. ROBINEAU.

2004. Les cétacés des gravures rupestres néolithiques de Bangu-dea (Corée du Sud) et les débuts de la chasse à la baleine dans le Pacifique nord-ouest. *L'Anthropologie,* 108-151.

LE GOFF, J.

1978. L'histoire nouvelle. En, Le Goff, Chartier & Revel (ed.) *La Nouvelle histoire*, Paris: Retz, pp. 210-241.

LEHMANN, J.

1948. *A Century of Burmeister & Wain*. Copenhagen: J. D. Quist & Co.

LEROY LADURIE, E.

1975. *Montaillu, village occitan, de 1924 a 1324*. Paris: Gallimard.

LESSON, P.

1848. *Complements de Buffon*. Paris: Garnier Fréres Éditors.

LEVI-STRAUSS, C.

1958. Histoire et ethnologie. En, *Anthropologie structurale*. Paris: Plon, pp. 3-33 pp. [publicado originalmente en *Revue de Métaphysique et de Morale*, 54, 1949, 3-4: 363-391].

1981. Histoire et ethnologie *Annales E. S. C.*, 6, 1983: 1217-1231.

1987. *Antropología estructural*. Buenos Aires: Paidós.

LILLO, B.

1968. *Obras Completas*. Santiago: Nascimento.

1908. *Canciones de Arauco*. Santiago: Cervantes.

LLAGOSTERA, A.

1990. La navegación prehispánica en el norte de Chile: bioindicadores e inferencias teóricas. *Chungara* 24/25: 37-51.

LOBOS, J.

2003. Concurso de Barakaldo. *ARQ*, 55: 44-47.

LØDRUP*,* H. P.

1951. *A/S Akers Mek. Verksted, 1841-1951*. Oslo: A/S Akers Mek. Verksted.

LOOSER, G.

1960. Las balsas de cueros de lobos inflados de la costa de Chile. *Revista Universitaria*, XLIV y XLV: 217–245.

LOVECRAFT, H. P.

1970 [1931] The Strange High House in the Mist. En *The Tomb and other tales*. New York, Ballantine Books, pp. 94-103.

LOWE, J. W.

1975. *British steam locomotive builders.* Cambridge: Goose & Son.

LURIE, N. O.

1961. Ethnohistory: An Ethnological Point of View, *Ethnohistory* 8 (1961): 78-92.

MANNS, PATRICIO

1971. Valdivia en la Niebla. En *Patricio Manns*, LP Phillips Chile.

MARANGUNIC, A. & C. JARAMILLO.

1959. *La industria ballenera en Chile.* Tesis de Título de Médico Veterinario, Universidad de Chile. Santiago: Facultad de Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria.

MARTÍNEZ SHAW, C.

2008. Economía e Imperio. Los establecimientos de la Real Compañía Marítima en América. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 54 (1): 593-630.

MARTINIC, M.

1972. Nuevos antecedentes sobre actividades nacionales en el territorio antártico durante las primeras décadas del siglo XX. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 3(1-2): 31-41.

1973. Actividad lobera y ballenera en Magallanes y Antártica, 1868-1916. *Revista de Estudios del Pacífico*, 7: 7-26.

1977. Antecedentes históricos sobre la caza de cetáceos en Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 8: 313-315 pp.

2004. Antecedentes históricos sobre la caza de cetáceos en Chile. *Boletín Antártico Chileno*, 23(1): 7-12.

MASSONE, M. & A. PRIETO

2005. Ballenas y delfines en el mundo selk'nam: una aproximación etnográfica. *Magallania*, 33(1): 25-35.

MATURANA, R. E.

1965. *Inspección sanitaria de la carne de ballena.* Tesis de Licenciatura en Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria, Universidad de Chile. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria.

MCGONOGLE, M & M. STANIFORTH.

2007. Balaena: A 20th Century Norwegian Whaling Station. En, Staniforth & McGonogle (editores) *The Gaultois and Balaena Shore-Based Whaling Stations in Newfoundland, Canada*. Flinders University Maritime Archaeology, Monographs Series, 6. Adelaide, The Flinders University of South Australia, Department of Archaeology, pp. 23-32.

MCILROY, J.

1986. Bathers Bay Whaling Station, Fremantle, Western Australia. *Australian Historical Archaeology*, 4: 43-50.

MELLADO, M.

1960 *Industria Ballenera*. Memoria para optar al Título de Ingeniero Civil Industrial, Universidad de Chile. Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

MELVILLE, H.

1851. *Moby Dick, or the Whale*. New York: Harpers and Brothers.

MIERS, J.

1826. *Travels in Chile and La Plata.* London: Baldwin, Cradock & Joy.

MIKKELSEN, B.

2008. *Dansk Redierer/Danish Shipping Companies*, Volumen 6. Ringkøbing: Forlaget Betty Nordgas

2011. The history of product tankers. *Shipgaz* 3: 88-92.

MINTZ, S.

1985. *Sweetness and power: the place of sugar in modern history*. New York: Viking.

MOERAN, B. *et al*.

1992. *Similarities and diversity in coastal whaling operations: a comparison of small scale whaling activities in Greenland, Iceland, Japan and Norway*. Taiji (Japón), International Study Group for Small-Type Whaling.

MOLINA, J. I.

1788 *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*. Tomo I. Imprenta de Sancha, Madrid.

MONTECINO, S.

1997. El río de las lágrimas. *Anales de la Universidad de Chile*. Sexta Serie, 6: 91-111.

MORALEDA, J. De

1888. *Esploraciones jeográficas e hidrográficas*. Santiago: Imprenta Nacional.

MORALES, O. (comp.)

2003. *Gabriela Mistral. Su prosa y poesía en Colombia*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Tomo II, pp. 428-429.

MURPHY, R. C.

1936. *Oceanic birds of South America*. New York: American Museum of Natural History/The MacMillan Co.

NASH, M.

2003. *The bay whalers. Tasmania's shore-based whaling industry*. Hobart: Navarine Publishing.

NAVARRO, L.

1907. *Censo general de población, edificación, industria, ganadería i minería del territorio de Magallanes, República de Chile*. Punta Arenas: Imprenta de El Magallanes.

NEL. J. B. G.

1840. *Voyages et désordres a bord du baleinier Albatros, capitaine Hurtel de 1837 a 1840*. Ingouvile: Le Petit.

NERUDA, P.

2005 [1950]. *Canto General.* Santiago: Pehuén.

1957. *Tercer Libro de las Odas*. Buenos Aires: Losada.

1969. *Aún*. Santiago: Nascimento.

1974. *Confieso que he Vivido*. Barcelona: Seix Barral.

NICHOLLS, N.

2010. La Sociedad Ballenera de Magallanes: de cazadores de ballenas a héroes que marcaron la soberanía nacional. *Historia (Santiago)*, 43: 41-78.

NIEMEYER, H.

1965/66. Una balsa de cueros de lobo de la Caleta de Chañaral de Aceitunas (Prov. de Atacama). *Revista Universitaria*, L (2): 257–269.

1985. El yacimiento de petroglifos Las Lizas (Región de Atacama, Provincia de Copiapó, Chile) En Aldunate, Berenguer & Castro (editores) *Estudios de Arte Rupestre*, Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 131-171.

NUÑEZ, L.

1986. Balsas prehistóricas del litoral chileno: grupos, funciones y secuencias. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, Nº 1. Santiago, 11– 35.

O'HIGGINS, A.

1929 [1790] La visita de las provincias del norte. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 67: 118-135.

OHNUKI-TIERNEY, E.

2001. Historization of the culture concept. *History and Anthropology*, 12(3): 213-254.

2005. Always discontinuous/continuous, and "hybrid" by its very nature: the culture concept historicez. *Etnohistory* 52(1): 179-195.

OLIVARES, J. C., R. CÁRDENAS & N. ROSALES.

2009. *Balleneros en las neblinas de la madrugada: etnografía & arquitectura en la ballenera de San Carlos, Corral, Provincia de Valdivia*. Valdivia: Informe Técnico Proyecto Fondecyt 1080115.

OVALLE, A.

1969 [1646] *Histórica Relación del Reino de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

PÁEZ, R.

1986. Balsas de cueros de lobo en la segunda mitad del siglo XIX: antecedentes cuantitativos para el Norte de Chile. *Chungará*, 16/17: 421–428.

PARKINSON, CH.

1997. *Land Based Whaling Activities On The West Coast Of South Australia 1829 – 1845*. Thesis of B. A. Honours. Adelaide: The Flinders University of South Australia, Department of Archaeology.

PASTENE, L.

1982. *Análisis de las Capturas de Ballenas Efectuadas por la Industria Ballenera Nacional en el Sector del Pacífico Sur Oriental Correspondiente a Chile y Consideraciones del Estado Actual de Dicha Industria y Desarrollo Histórico*. Tesis de Título de Biólogo Marino, Universidad de Concepción. Concepción: Facultad de Ciencias Biológicas y de Recursos Naturales.

PASTENE, L. A. & D. QUIROZ,

2010. Outline of the History of Whaling in Chile. En, *International Center for Folk Culture Studies* (editores). Human Culture from the Perspective of Traditional Maritime Communities, International Symposium Report No. 1. Kanagawa: Kanagawa Shimbun Press, pp. 73-98.

PATTERSON, A.

2006. The Sleaford Bay Tryworks: Industrial Archaeology of Shore Based Whaling Stations. *Flinders University Maritime Archaeology Monographs Series, 3*. Adelaide: The Flinders University of South Australia, Department of Archaeology.

PAVISIC J. B.

1955. *Antecedentes para una política ballenera antártica*. Memoria de Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago: Editorial Universitaria.

PEARSON, M.

1985. Shore-Based Whaling at Twofold Bay: One Hundred Years of Enterprise. *Journal of the Royal Australian Historical Society* 71(1):3-27.

PEDERSEN, J.

1999. *Teknologisk udvikling i maskinindustrien Burmeister & Wain 1875-1939*. Lyngby: Polyteknisk Forlag.

PEREIRA SALAS, E.

1971. *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos, 1778-1809*. Santiago: Andrés Bello.

PÉREZ CANTO, J.

1894. *Las industrias de Valdivia. Noticias históricas i estadísticas*. Santiago: Imprenta Cervantes.

PHILIPPI, R. A.

1860. *Viage al desierto de Atacama, hecho de orden del Gobierno de Chile*. Halle: Anton.

PINA-CABRAL, P.

2000. The ethnographic present revisited. *Social Anthropology*, 8(3): 341–348.

PIZARRO, A.

1991. *Lebu, de la Leufumapu a su centenario 1540–1962*. Santiago: Ñielol.

POZZI, C.

1861. Memoria que presenta el Gobernador Marítimo de la provincia de Concepción. *Memoria que el Ministerio de Marina presenta al Congreso Nacional, 1861*. Santiago: Imprenta Nacional, pp. 59-80.

PRICKET, N.

2002. *The archaeology of New Zealand shore whaling.* Wellington: New Zesland Department of Conservation.

QUIROZ, D.

1997. Fragmentos recuperados: un breve panorama histórico para la isla Mocha. En Quiroz & Sánchez [editores]. *La isla de las Palabras Rotas.* Santiago, Biblioteca Nacional, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 237-241

2010a. La caza de ballenas en las costas de Chile en el siglo XIX: operaciones costeras en los golfos de Concepción y Arauco. En Adomili, Carreño, D'Ambrosio & Miller (editores) *Coletivos Pesqueiros: Desafios e Perspectivas Antropológicas*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande, Instituto de Ciencias Humanas e da informacao, pp. 113-134.

2010b. Una breve crónica de la cacería de ballenas en Valdivia (1906-1936). *Revista Austral de Ciencias Sociales,* 19: 75-98.

2011. La flota de la Sociedad Ballenera de Magallanes: historias y operaciones en los mares australes (1905-1916). *Magallania*, 39(1): 33-58.

2012. *Cazadores tradicionales de ballenas en las costas de Chile (1850-1950).* Santiago: Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

QUIROZ, D. & G. CARREÑO

2010. El último sueño del capitán "Adolfus" Andresen: la caza de ballenas en aguas magallánicas (1933-1935). *Magallania*, 38(1): 37-60.

QUIROZ, D. & P. DE LA FUENTE

012 Operaciones balleneras de la INDUS en aguas patagónicas: años iniciales (1936-1939). *Magallania,* 40 (2): 23-40.

QUIROZ, D. & F. FUENTES

2012. De huesos y carne de ballena: el uso de los restos de cetáceos en las costas de la Araucanía. *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Valparaíso, 5-10 de octubre de 2009). Santiago: LOM (en prensa).

QUIROZ, D & M. SÁNCHEZ

2004. Poblamientos iniciales en la costa septentrional de la Araucanía [6500-2000 AP]. *Chungará. [Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Arica, Universidad de Tarapacá, 2000], 36 (suplemento): 289-302.

2005. La secuencia Pitrén-El Vergel en isla Mocha: soluciones de continuidad y distinciones culturales. [*Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomé, 13-17 de octubre de 2003]. Concepción: Escaparate, pp. 369-378.

QUIROZ, D., M. VÁSQUEZ & M. SÁNCHEZ

2000. Los pescadores arcaicos en el centro sur de Chile: el caso de isla Mocha. *Contribución Arqueológica [Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilen*a, Copiapó, Museo Regional de Atacama, 1997], 5 (I): 741-761.

QUIROZ, D. & H. ZUMAETA

1997. Ecología, historia y cultura en isla Mocha, provincia de Arauco. En, Quiroz & Sánchez (editores) *La isla de las Palabras Rotas*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp.17-37.

RAMOS, S.

1897. Jente de mar i embarcaciones menores matriculadas en 1896 i existentes en 31 de diciembre en la Gobernación Marítima de Valdivia. *Memoria* Ministerio de Marina Santiago: Imprenta Barcelona.

REEVES, R. R. & SMITH, T. D.

2006. A taxonomy of world whaling: operations, eras, and data sources. En, Estes, DeMaster, Doak, Williams & Brownell Jr. (editors) *Whales, whaling and ecosystems.* Berkeley: University of California Press, pp. 82-101.

REYES, S.

1951. *Mónica Sanders*. Santiago: Zig Zag.

REYNOLDS, J. H.

1839. Mocha Dick, or the white whale of the Pacific. *Knickerbocker Magazine,* 13(5): 377-392.

RISTING, S.

1922. *Av hvalfangstens historie*. Kristanía (Oslo): J. W. Cappelens Forlag.

RITCHIE, L A.

1992. *The Shipbuilding Industry: A Guide to Historical Records*. Manchester: Manchester University Press.

RODRÍGUEZ, J.C.

2012. La ausencia de Neruda y las ausencias de Neruda. Dos notas sobre el leer poético, la música y el olvido. *Álabe* 5, junio 2012 [http://www.ual.es/alabe]

ROMERO, A & S, KANNADA

2006. Comment on "Genetic analysis of 16th century whale bones prompts a revision of the impact of Basque whaling on right and bowhead whales in the western North Atlantic". *Canadian Journal of Zoology*, 84: 1059-1065.

ROSALES, D.

1878 [1678] *Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano*. Valparaíso: Imprenta *El Mercurio*.

ROSEBERRY, W.

1989. *Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History, and Political Economy*. New Brunswick: Rutgers University Press.

SAHLINS, M.

1981. *Historical metaphors and mythical realities: structure in the early history of the Sandwich Islands Kingdom*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

1985. *Islands of History*. Chicago: University of Chicago Press.

SALAZAR, M. & J. C. INOSTROZA.

1997. *Quintay en el tiempo*. Santiago: Universidad Nacional Andrés Bello.

SALVO, L.

2000 *Historia de la industria pesquera en la regióndel Bío Bío*. Santiago: LOM Ediciones.

SANDERSON, I. T.

1956 *Follow the Whale*. Londres: Bramhall House.

SANDOVAL, A.

1978. Talcahuano y los últimos balleneros a vela. *Revista de Marina*, 89 (3): 233-235.

1986. Los cazadores del Golfo de Penas y las “penas” de la Chile Noruega. *Nuestro Mar*, 37: 7-16. Suplemento de *El Mercurio* de Valparaíso, 30 de octubre.

SANJEK, R.

1991. The ethnographic present. *Man (n.s.),* 26(4): 609-628.

SANZ, F. de P

1913 [1786]. Expediente formado para tratar de la conveniencia de repoblar las costas del sur, por las industrias que podrán establecerse, como ser pesca de la ballena, extracción de sal, etcétera. En *Documentos para la Historia del Virreinato de la Plata*, III. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires, pp. 92-121.

SAGREDO, R. & J. I. GONZÁLEZ

2004. *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago: Biblioteca Nacional/Universitaria.

SCHMITT, J. C.

2001. Les traditions folkloriques dans la culture médiévale. Quelques reflexions de méthode. En, *Le corps, les rites, les reves, les temps. Essais d’anthropologie médiévale*. Paris: Gallimard.

2010. La anthropólogie historique de l’Occidente médiéval: un parcours. *L’Atelier du Centre de recherches historiques*, 06. [http://acrh.revues.org/index1926.html; consultada, 13 de marzo de 2011].

SCHUYLER, R.

1988. Archaeological remains, documents and anthropology: a call for a new cultural history. *Historical Archaeology,* 22(10). 36-42.

SEPÚLVEDA, J.

1997. La epopeya de la industria ballenera chilena. *Revista de Marina*, 115(6): 544-553.

2008. La epopeya de la industria ballenera chilena. Trece empresas balleneras chilenas. *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile* 11: 11-35.

SEPÚLVEDA, L.

1994. *Mundo del fin del mundo*. España: Colección Andanzas, TusQuet Editores.

SEÑORET, L.

1862. Esploración hidrográfica de la costa de Arauco. *Anales de la Universidad de Chile*, XXI: 461-486.

SIGURJÓNSSON, J. & TH. GUNNLAUGSSON.

2006. *Revised catch series and cpue for fin whales taken from the early modern whaling land stations in Iceland*. [IWC SC/58/PFI4. http://iwcoffice.org/documents/sci_com/ sc58docs/ sc-58-pfi4.pdf].

SMITH, I. & N, PRICKETT.

2006. Excavations at the Oashore Whaling Station. *Otago Archaeological Laboratory Report Number 3*. Otago: Anthropology Department, University of Otago.

SILVA, H. A.

1978. *La economía pesquera en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

SOGNESS, K.

2002. Land of elks, sea of whales. Landscapes of the Stone Age rock art in Central Scandinavia. En, Nash & Chipindale (editors) *European landscapes of rock art*. London: Routledge, pp. 195-212.

SOMNER, G.

1984. *From 70 North to 70 South: A History of the Christian Salvesen Fleet*. Edinburgh: Christian Salvesen.

SPENCE, B.

1980. *The story of whaling*. Greenwich: Conway Maritime Press.

STANBURY, M.

1985. *Norwegian bay whaling station: an archaeological report*. Report N° 21. Perth: Department of Maritime Archaeology, Western Australia Maritime Museum.

STARBUCK, A.

1876. *History of the American Whale Fishery from its Earliest Inception to the Year 1876.* Seacaucus: Starbuck.

SWETT, R.

1924. *Guía Marítima de Chile, 1923-1924*. Valparaíso: Imprenta Victoria.

TAKAHASHI, J., A. KALLAND, B. MOERAN & T. C. BESTOR

1989. Japanese Whaling Culture: Continuities and Diversities. *Maritime Anthropological Studies*, 2 (2).

TAMBIAH, S.

1976. *World Conqueror and world Renouncer. A study of Religion and Polity in Thailand against a historical background*. New York: Cambridge University Press.

TEILLIER, J.

1968. Entrevista con Francisco Coloane. *Árbol de Letras*, 6: 54-55.

THER, F.

2011. Configuraciones del Tiempo en el Mar Interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los Territorios Marítimos. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 23: 67-80.

THOMAS, K.

1963 History and Anthropology *Past and Present* 24(1): 3-24.

2009. *The ends of life: roads to fulfillment in early modern England*. Oxford: Oxford University Press.

TØNNESEN, J. N.

1966. Consul Lars Christensen in memoriam. *Norske Hvalfangst-Tidende,* 55(1): 1-12.

1967. *Den moderne hvalfangsts historie. Opprinnelse og utvikling*. Tomo. 2, Oslo: Henriksens Sandefjord.

TØNNESEN, J. N. & A. O. JOHNSEN.

1982. *The History of Modern Whaling.* Berkeley/Los Angeles: University of California Press.

TORNERO, R.

1872. *Chile Ilustrado. Guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de los puerto*s. Valparaíso: Librerías y Agencias de *El Mercurio*.

TREUTLER, P.

1958. [1882] *Andanzas de un Alemán en Chile 1851-1963*. Santiago: Editorial del Pacífico S.A.

TUCK, J. A.

1982. A sixteenth century whaling station at Red Bay, Labrador. En Story, G. M. (ed.) *Early European Settlement and Exploitation in Atlantic Canada*. St. John's: Memorial University of Newfoundland, pp 41-52.

TUCK, J. A. & Ph. GRENIER.

1981. A 16th century basque whaling station in Labrador. *Scientific American*, 245(5): 180-184, 186-188, 190.

TUCK, J. A. *et al*.

2005. *Archaeology at Red Bay Labrador 1978–1992*. St. John's: Memorial University of Newfoundland.

TILLY, CH.

1978. Anthropology, History and the Annales. *Review*, I (3/4): 207-213.

VALDÉS HANSEN, F.

2010. *Los* balleneros *en Galicia (siglos XIII al XX).* La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza*.*

VALLE, A.

1966. *Cecinas blandas de carne de ballena,* Tesis de Título de Ingeniero Agrónomo, Universidad de Chile. Santiago: Facultad de Agronomía.

VARAS, J. M.

2010. Pancho y Pablo. *Nerudiana*, 10: 25-27.

VARGAS SÁEZ, J. F.

1999. *Historial del mar de Chile. Algunos siniestros marítimos acaecidos en el siglo XX*. Valparaíso: Imprenta y Litografía Soto Ltda.

VÁSQUEZ DE ESPINOSA, A.

1948 [1628-1629]. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 108. Washington D.C: Smithsonian Institution, pp. 616-619.

VAUCAIRE, M.

1941. *Histoire de la pêche de la baleine*. Paris: Payot.

VELIZ, C.

1961. *Historia de la Marina Mercante en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.

VICUÑA MACKENNA, B.

1882. *El libro de la plata*. Santiago: Imprenta Cervantes.

VIDAL, V.

1991. *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago: Universitaria.

VIDAL GORMAZ, F.

1878. Estudio sobre el puerto de Corral y río Valdivia. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile,* 5.

VOGT, L. J.

1945. *Skibsbygging i Moss av A. S. Moss Vaerft & dokk's historie*. Vol. II, A. S. Moss Vaerft: 1898-1927. Moss: Selbstverlag

VON TSCHUDI, J. J.

1854. *Travels in Peru*. New York: A.S. Barnes & Co.

WEBB, R. L.

1988. *On the Northwest: commercial whaling in the Pacific Northwest 1790-1967*. Vancouver: University of British Columbia Press.

WIETSCHORKE, J.

2010. Historische Ethnografie. Möglichkeiten und Grenzen eines Konzepts. *Zeitschrift für Volkskunde*, 106: 197-223.

WILSON, S. M.

1993. Structure and History: combining archaeology and etnohistory in the contact period Caribbean. En, Rogers & Wilson (editors) *Etnohistory and archaeology*, New York: Plenum Press, pp.19-30.

WINSLOW, A. A.

1912. *Chile. Commerce Reports*. Washington: Bureau of Foreign and Domestic Commerce, pp. 1031-1033.

WOLF. E.

1982. *Europe and the people without history*. Berkeley: University of California Press.

WOOD, R.

1990. Ethnohistory and Historical Method. En, Schiffer (editor) *Archaeological Method and Theory*. Vol. 2, pp. 81-109. Tucson: University of Arizona Press.

WYATT, W. F.

2011. *Introduction to William A. Abe's Journal aboard ship Atkins Adams, of Fairhaven, Mass. 1858-1859*. The Bulletin from Johnny Cake Hill, Fall. 8-9.

ZÚÑIGA, J.

1986. Evolución de géneros de vida de un sector costero del Norte Semi-árido de Chile. *Chungará* 16/17: 437-446.

b) Estatutos, Prospectos, Memorias y Balances de las Sociedades Balleneras

1907 Estatutos *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia.* Valdivia: Imprenta Comercio.

1907 Prospecto *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.

1910 Memoria *Sociedad Ballenera Christensen y Cía*., 1909-1910. Sandefjord, 28 de septiembre de 1910. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.

1911 Estatutos *Sociedad Ballenera Christensen & Co., Sociedad en comandita por acciones*. Valdivia: Imprenta Comercio.

1912 Memoria *Sociedad Ballenera Christensen y Cía.*, 1910-1911. Sandefjord, 10 de julio de 1912. *Barthelmess Whaling Archive*, Colonia, Alemania.

1914 Estatutos *Sociedad Ballenera de Corral*. En *Diario Oficial* (Santiago de Chile), N° 10.950, 20 de agosto de 1914.

1917 Estatutos *Sociedad Ballenera de Corral*. Santiago: Imprenta Nacional.

1920 Estatutos *Sociedad Ballenera de Corral*. Santiago: Imprenta Nacional.

1921 Primera Memoria [y] Balance Jeneral en 31 de octubre de 1921. En *El Correo de Valdivia* (Valdivia), 26 de noviembre de 1921, p. 2.

1922 Segunda Memoria [y] Balance Jeneral al 31 de octubre de 1922. En *El Correo de Valdivia* (Valdivia), 22 de noviembre de 1922, p. 2.

1924 Cuarta Memoria [y] Balance Jeneral al 31 de octubre de 1924. En *El Correo de Valdivia* (Valdivia), 10 de diciembre de 1924, p. 2.

1929 Balance a 31 de octubre de 1928. En *Diario Oficial* (Santiago de Chile), 1º de febrero de 1929.

1930 Balance General a 31 de octubre de 1929. En *Diario Oficial* (Santiago de Chile), 1º de febrero de 1930.

1931 Balance General a 31 de octubre de 1930. En *Diario Oficial* (Santiago de Chile), 2 de febrero de 1931.

1931 Undécima Memoria y Balance a 31 de octubre de 1931*, Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.

1932 Duodécima Memoria y Balance a 31 de octubre de 1932*, Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.

1933 Estatutos *Sociedad Ballenera de Corral*. Valdivia: Imprenta Central.

1935 Decimoquinta Memoria y Balance a 30 de junio de 1935, *Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.

1936 Decimosexta Memoria y Balance a 31 de marzo de 1936, *Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia*. Valdivia: Imprenta Central.

c) Periódicos Consultados

Diario Oficial [Santiago, Chile], 1906-1936.

El Comercio [Valdivia], 1907-1909.

El Correo de Valdivia [Valdivia], 1905-1936.

El Mercurio de Valdivia [Valdivia], 1910-1911.

La Aurora [Valdivia], 1909-1924.

El Comercio [Punta Arenas], 1905-1912.

El Magallanes [Punta Arenas], 1906-1936.

Chile Austral [Punta Arenas], 1908-1916.

Whalemen's Shipping List [New Bedford, Estados Unidos], 1846-1890.

Aftenposten [Oslo, Noruega], 1905-1915.

d) Documentos inéditos

Decretos [1906-1936], Fondos Ministerio de Hacienda, Ministerio del Trabajo, Ministerio de Justicia, Ministerio del Interior, Ministerio de Marina, *Archivo Nacional,* Santiago de Chile.

Memorias [1910-1920]. Fondo Ministerio de Marina, *Archivo Nacional,* Santiago de Chile.

Registro de Propiedades, Sociedades y Escrituras Públicas [1906-1936] *Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia,* Valdivia, Chile.

Registro de Naves Mayores de la Marina Mercante Nacional [1906-1936]. *Archivo Dirección de Territorio Marítimo y Marina Mercante*, Valparaíso.

Fangstberetning for sæsonen 1914-1919: Sociedad Ballenera de Corral, *Arkiv Hvalfangstmuseet* [Sandefjord, Noruega].

Documentos de Lars Christensen. *Barthelmess Whaling Archive*, Köln, Alemania.

Logbooks. *The New Bedford Whaling Museum Research Library and Archives,* New Bedford, Estados Unidos.

e) Correspondencia electrónica

Correspondencia con Hans C. Korsholm III, Santiago, Chile, 2008-2010.

Correspondencia con Axel Kühn, Karlsruhe, Alemania, 2009-2010.

Correspondencia con Max Buhl, Nuremberg, Alemania, 2009-2010.

Correspondencia con Klaus Barthelmess, Köln, Alemania, 2008-2010.

Correspondencia con Ian Hart, Londres, Alemania, 2009-2012.

Correspondencia con Gunnar Stenersen, Oslo, 2009-2010.

f) Entrevistas.

Alfredo Herrera, isla Mocha, VIII Región del Bío Bío, 20 de enero de 1991, N° Registro: AH_19910120.

Pedro Aguirre, isla Mocha, VIII Región del Bío Bío, 24 de enero de 1992, N° Registro: PA_19920124.

Sergio Campos, Corral, XIV Región de los Ríos, 14 de noviembre de 2008, N° Registro: SC_20081114.

Herminio Luna, Corral, XIV Región de los Ríos, 14 de noviembre de 2008, N° Registro: HL_20081114.

Amador Risco, Corral, XIV Región de los Ríos, 21 de diciembre de 2008, N° Registro: AR_20081221.

Raúl Pavié, Caleta Amargos, XIV Región de los Ríos, 15 de noviembre de 2008, N° Registro: RP_20081115.

Santos Jaramillo, Caleta Amargos, XIV Región de los Ríos, 11 de enero de 2009, N° Registro: SJ_20090111.

María Alicia Aguilar, San Carlos de Corral, XIV Región de los Ríos, 14 de diciembre de 2008, N° Registro: MA_20081214.

Fernando Agüero, San Carlos de Corral, XIV Región de los Ríos, 14 de diciembre de 2008, N° Registro: FA_20081214.

María Alicia Aguilar, San Carlosde Corral, XIV Región de los Ríos, 21 de diciembre de 2008, N° Registro: MA_20081221.

Onofre Almonacid, Quellón, X Región de los Lagos, 24 de noviembre de 2008, N° Registro: SC_20081124.

Bernardino Bórquez, Quellón, X Región de los Lagos, 25 de noviembre de 2008, N° Registro: SC_20081125.

ANEXOS

LISTA DE NAVES MATRICULADAS Y UTILIZADAS POR EMPRESAS BALLENERAS VALDIVIANAS

Buques Cazadores

GERMANIA

1903 *Akers mekaniske Verksted* (Oslo, Noruega) #223, casco de acero, 106 GRT/26 NRT; 94x17x10 pies; (05/11/1903).

Motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 10,5, 15 & 24-17 pulgadas; 30 NHP.

1903 GERMANIA, Germania Walfang & Fisch Industrie AG, Hamburgo, Alemania. Opera en estación de Fagraeyry, Faskrudsfjord, Islandia.

1906 Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia (J. Anwandter), Corral, Chile (14/04/1906).

MMM N° 757 (22/12/1906); 161,97 TG/113,38TN; 26,30x5,00x3,04 metros; [RMMN, 1906-1918].

1910 Sociedad Ballenera Christensen & Cía. (L. Christensen), Corral, Chile.

1911 Canadian Pacific Fisheries Ltd., Victoria, British Columbia, Canadá (16/02/1911).

1916 Victoria Whaling Co. Ltd, Victoria, British Columbia, Canada.

1918 Canadian Northern SS Co. Ltd. Toronto, Canadá.

1923 FRASER, Canadian National Railways, Vancouver, Canada.

1930 CANADIAN NATIONAL N°4; Canadian Northern Steamship Ltd. (Vancouver, Canadá);

106 GRT/41 NRT; 94,3x16,8x10 pies. Motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 10,5", 15" & 24"-17"; 30 NHP, [LR, 1931].

1940 British Columbia Packers Ltd., Vancouver, Canadá [LR, 1941].

1945 Desguazado.

NORUEGA

1908 *Framnæs mekaniske. Verksted* (Sandefjord, Noruega), # 74, casco de acero, 121 GRT/44 NRT; 92,2x18,2x11,1 pies; (??/06/1908). *G. T. Grey* (South Shields, Gran Bretaña);

motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 11, 18 & 29-21 pulgadas; 52 NHP/296 IHP, [DNV 1913]

1908 RONASHILL, Shetland Hvalfangerselskap A/S (Chr Nielsen & Co.), Larvik, Noruega); [Ronas Voe, Islas Shetland, Escocia].

1909 NORUEGA, Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia (L. Christensen), Corral, Chile.

MMM N° 824 (27/07/1909); 143,41 TG/71,92 TN; 28,94x5,54x3,65 metros. [RMMN 1906-1918].

1910 Sociedad Ballenera Christensen & Cía. (L. Christensen), Corral, Chile.

1912 A/S Corral. (W. Jebsen, Bergen, Noruega), Corral, Chile.

1914 South American Whaling Company (A. A. Andresen), Punta Arenas, Chile (12/03/1914).

1917 CAPADOGLIO, Ministerio de Marina de Italia (23/02/1917)

1920 VICENZO

1931 CICLOPE, D. Bansani, Catania, Italia;

120 GRT/53 NRT; 96,5x17,8x11,0 pies; *G. T. Grey* (South Shields, Gran Bretaña), motor a vapor, triple expansión, 3 cilindros, 11”, 18” & 29”-20”; 39 NHP, [LR, 1932]

1932 Giusseppe Todero Marano, Catania, Italia.

1936 Mario D’Arrigo, Catania, Italia.

1945 Desguazado

BALLENA

1910 *Akers mekaniske Verksted* (Oslo, Noruega) # 302; casco de acero, 124 GRT/44 NRT; 99x18,3x10,9 pies; (10/09/1910);

motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 11, 18 & 29-24 pulgadas; 59 NHP; [DNV 1913]

1911 BALLENA; Sociedad Ballenera Christensen & Cía. (L. Christensen), Corral, Chile.

MMM N° 849 (08/03/1911); 146,15 TG/65,78 TN; 20,30x5,37x3,04 metros; [RMMN 1906-1918]

1912 A/S Corral (W. Jebsen, Bergen, Noruega), Corral, Chile.

1914 Sociedad Ballenera de Corral (J. Anwandter), Corral, Chile; (11/03/1914)

1924 Sociedad Ballenera de Corral, Corral, Chile;

146 GRT/ 56 NRT; 98,7x18,2x12,2 pies; motor a vapor, triple expansión, 3 cilindros, 11, 18 & 29-24 pulgadas; 41 NHP; [LR 1924].

1930 Naufraga cerca de Punta Morguilla, Lebu, Chile (30/03/1930)

CORRAL

1911 *Nylands mekaniske Verksted* (Oslo, Noruega), # 212, casco de acero, 137 GRT/51 NRT, 98,0x19,1x11,1 pies; (24/03/1911).

motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 12, 19,5 & 33-24 pulgadas; 75 NHP; [DNV, 1913]

1911 NJALL, Skjaersnaess A/S (Hans Ellefsen, Stokke, Noruega) [Askness, Mjoafjord, Islandia].

1911 CORRAL, Sociedad Ballenera Christensen & Cia (L. Christensen), Corral, Chile.

MMM N° 874 (20/01/1912); 160,07 TG/31,81 TN; 31,60x5,60x2,97 metros; [RMMN 1906-1918]

1912 A/S Corral (W. Jebsen, Bergen, Noruega), Corral, Chile.

1914 South American Whaling Company (A. A. Andresen), Punta Arenas, Chile (12/03/1914).

1917 BALENA, Ministerio de Marina de Italia (23/03/1917);

1933 PALMARIA, Ministerio de Marina de Italia;

1943 Kriegsmarine (09/09/1943)

1944 Republica Sociale Italiana (28/04/1944)

1945 Desguazado (24/05/1945).

FYR

1911 *Framnæs mekaniske Verksted* (Sandefjord, Noruega), # 84, 128GRT/45NRT; 100,4x18,3x10,9 pies; (10/10/1911). *Fredriksstad mekaniske Verksted* (Fredriksstad, Noruega),

motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 11, 18 & 29-24 pulgadas; 60 NHP; [DNV, 1913]

1911 FYR, Sociedad Ballenera Christensen & Cía. (L. Christensen), Corral, Chile.

MMM N° 887 (10/12/1912); 157,98 TG/79,42 TN; 32,30x5,45x2,90 metros; [RMMN 1906-1918].

1912 A/S Corral (W. Jebsen, Bergen, Noruega), Corral, Chile.

1914 Sociedad Ballenera de Corral (J. Anwandter), Corral, Chile. (11/05/1914)

1930 Sociedad Anónima Industrial y Comercial Hoffmann y Cía., Valdivia, Chile (16/09/1930).

1952 Desguazado (26/05/1952).

SAMSON

1908 *Akers mek. Verksted* (Oslo, Noruega) # 277, casco de acero, 156 GRT/54 NRT, 101,1x19,1x12,1 pies; (12/08/1908).

Motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 12, 20 & 32-24 pulgadas, 70 NHP; [DNV 1913]

1908 SAMSON, Hvalfangerselskap Sandefjord A/S (P. Bogen), Sandefjord, Noruega.

1920 Sociedad Ballenera de Corral (J. Anwandter), Corral, Chile.

MMM N° 1.104 (26/08/1920); 176,40 TG/89,58 TN; 30,80x5,80x3,80 metros; [RMMN 1918-1940].

1936 INDUS 4, Compañía Industrial S.A., Valparaíso, Chile.

MMM N° 1.294 (12/08/1936); 176,40 TG/89,58 TN; 30,80x5,80x3,80 metros; [RMMN 1918-1940].

1959 Desguazado (20/11/1959)

PENGUIN

1909 *Framnæs mekaniske Verksted* (Sandefjord, Noruega), # 79, casco de acero, 169 GRT/62 NRT; 101,0x20,1x11,9 pies; (¿?/09/09). *Akers mekaniske Verksted* (Oslo, Noruega),

motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 11, 18 & 29-24 pulgadas; 60 NHP; [DNV, 1913]

1909 PENGUIN; Hvalfangerselskapet Ocean A/S (Chr. Nielsen & Co.), Larvik, Noruega.

1914 Armada de Noruega

1920 Hvalfangerselskapet Ocean A/S (Chr. Nielsen & Co.), Larvik, Noruega.

1921 Victor Esbensen, Buenos Aires, Argentina.

1921 Sociedad Pescadora Chile-Noruega, Corral, Chile;

173 GRT/77 NRT; 101,0x20,1x11,9 pies; *Akers* (Oslo, Noruega), motor a vapor, triple expansión, 3 cilindros, 11, 18 & 29-24 pulgadas; 41 NHP [LR, 1924]

1924 Sociedad Ballenera de Corral, Corral, Chile (09/10/1924).

MMM Nº 1.114 (26/03/1925); 173,20 TG/77,94 TN; 30,75x6,05x3,65 metros. [RMMN 1918-1940].

1935 Naufraga al sur de la isla Santa María, Chile (20/08/1935)

SCOTT

1912 *Akers Mekaniske Verksted* (Oslo, Noruega) # 337; casco de acero, 144 GRT/51 NRT, 99,3x20,1x11,5 pies; (¿?/04/12).

Motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 12, 20 & 33-24 pulgadas; 84 NHP; [DNV, 1913]

1912 ZAMBESI, Hvalfangerselskap Quilmane A/S (T. Andresen), Oslo, Noruega.

1914 SCOTT, Hvalfangerselskap Viking A/S (P. Bogen), Sandefjord, Noruega.

144 GRT/39 NRT, 99,3x20,1x11,5 pies; *Akers* (Oslo, Noruega), motor a vapor, triple expansión, 3 cilindros, 12, 20 & 33-24 pulgadas; 53 NHP, [LR 1924].

1926 SCOTT I, Hvalfangerselskap Sydhavet A/S (J. Rasmussen), Sandefjord, Noruega.

1928 SCOTT, Sociedad Ballenera de Corral, Corral, Chile.

MMM N° 1.217 (03/05/1928); 177,208 TG/88,604 TN; 31,60x6,00x3,80 metros [RMMN 1918-1940].

1936 INDUS 3, Compañía Industrial S.A., Valparaíso, Chile.

MMM N° 1292 (12/08/1936); 177,208 TG/88,604 TN; 31,60x6,00x3,80 metros [RMMN 1918-1940].

1957 Desguazado (19/06/1957)

Buque Factoría

TIOGA

1890 *Burmeister & Wain* (Copenhage, Dinamarca) # 162; casco de acero, 2197 GRT/ 1378 NRT; 276,6x38x25,7 pies; (??/10/1890).

Motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 21", 35" & 57"-39", 230 NHP [DNV, 1913]

1890 CHRISTINE, Det Danske Petroleums A/S, Aarhus, Dinamarca.

1902 TIOGA, Anglo-American Oil Co., Ltd.

1910 Sociedad Ballenera Christensen & Cia., Corral, Chile.

MMM Nº 850 (22/04/1911); 2.046,46 TG/1.377,74 TN; 83,00x11,26x?? metros [RMMN 1906-1918].

1911 A/S Corral (W. Jebsen, Bergen, Noruega), Corral, Chile.

1913 Naufraga en Isla Signy, Islas Orcadas del Sur, Antártica (04/02/1913).

Buque Tanque

SAN CARLOS (buque tanquero ligero)

1910 *Moss Værft, Bjergnings & Dykker Co* (Moss, Noruega), # 5; 45' 0"x12'0"x4' 9"; (??/09/1910).

1910 SAN CARLOS, Sociedad Ballenera Christensen & Co [L. Christensen, Sandefjord, Noruega], Corral, Chile. Usado para el transporte de aceite entre la planta procesadora de San Carlos de Corral y la planta refinadora en el puerto de Corral. Clasificado probablemente como barcaza.

1943 Naufraga en Valdivia.

FUENTES

Rejistro Jeneral de la Marina Mercante Nacional 1906-1918 [matrículas 735-1033]. Sección Registro de Naves, Dirección de Territorio Marítimo y Marina Mercante, Armada de Chile, Valparaíso [abreviatura: RMMN 1906-1918]

Registro Matriz de la Marina Mercante Nacional 1918-1940 [matrículas 1035-1333]. Sección Registro de Naves, Dirección de Territorio Marítimo y Marina Mercante, Armada de Chile, Valparaíso [abreviatura: RMMN 1918-1949].

Det Norske Veritas. Register over norske, svenske, danske, finske og islandske skibe [Noruega], 1903-1920. Oslo: DNV [abreviatura: DNV 1903-1920]

American Lloyd's Register of American and Foreign Shipping [Estados Unidos], 1859-1900 [Abreviatura ALR 1859-1900]

Lloyd's Register of British & Foreign Shipping [Reino Unido], 1888-1936 Londres: Lloyd’s Register Group [abreviatura: LR 1888-1936].

LISTA DE NAVES MATRICULADAS Y UTILIZADAS POR LOS NORUEGOS EN CHILOE

Buques cazadores

SVIP

1906 *Framnæs mek. Verksted* (Sandefjord, Noruega); # 63; 139 GRT/36 NRT; 93,5x19,0x11,7 pies; 10/1906; *Akers mek Verksted* (Kristianía, Noruega), motor a vapor, carbón, triple expansión, tres cilindros, 59 NHP [DNV 1913].

1906 SVIP, A/S Nor (Chr. Christensen, Sandefjord, Noruega.

1909 Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia (L. Christensen), Corral, Chile.

MMM N° 826 (27/07/1909); 180,97 TG/108,52 TN; 29,72x5,69x3,66 metros; [RMMN 1906-1918].

1910 Soren L. Christensen, Corral, Chile. (11/12/1909);

1910 Opera para la A/S Pacific (August F. Christensen), Ancud, Chile, desde la estación terrestre de San Pedro, Chiloé;

1913 Rafael Errázuriz Urmeneta, Coquimbo, Chile; (10/11/1913); Sociedad Chilena de Fundiciones, Valparaíso, Chile.

1916 Naufraga cerca de Horcón, al norte de Valparaíso, Chile (06/07/1916).

RAVN

1908 *Framnæs mek. Verksted* (Sandefjord, Noruega); # 69; 133 GRT/47 NRT; 93,7x19,1x11,6 pies; 03/1908; *G. T. Grey* (South Shields, Reino Unido), motor a vapor, carbón, triple expansión, tres cilindros, 52 NHP [DNV 1913]

1908 RAVN, A/S Nor (Chr. Christensen), Sandefjord, Noruega.

1909 Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia (L. Christensen), Corral, Chile.

MMM N° 825 (27/07/1909); 180,97 TG/108,52 TN; 29,72x5,69x3,66 metros; [RMMN 1906-1918].

1910 Soren L. Christensen, Corral, Chile; (11/12/1909);

1910 Opera para la A/S Pacific (August F. Christensen), Ancud, Chile, desde la estación terrestre de San Pedro, Chiloé;

1913 NORMANN II, A/S Normanna (Haldor Virik), Oslo, Noruega; (30/12/1913).

1919 H.S. Henrriksen, Tonsberg, Noruega.

1920 Grindrod Whaling Co, Durban, Sudáfrica.

1925 Hundido en ruta Inhambane-Durban, Sudáfrica (09/10/1925).

CORCOVADO

1882 *Nylands mek. Vaerksted* (Kristianía, Noruega); 87 GRT; motor de doble expansión,

1882 SKJOLD, Skjold og Vaerge (A. Gron), Sandefjord, Noruega. Caza ballenas desde Kobholmfjord, Sydvaranger, Finnmark, Noruega.

1889 Skjold og Vaerge (L. Larsen), Sandefjord, Noruega Caza ballenas desde la estación terreste de Ingø, Mafjord, Finnmark, Noruega.

1904 Caza ballenas desde Svalvard, Noruega.

1907 SKJOLDØ, A/S Nor (Chr. Christensen), Sandefjord, Noruega.

1909 Caza ballenas en la Antártica, junto al SVIP, acompañando el buque factoría BOMBAY.

1910 Caza ballenas en la Antártica, junto al KLO y al NEB, acompañando al buque factoría BOMBAY.

1911 A/S Pacific (August F. Christensen) Ancud, Chile. Caza ballenas desde la estación terrestre de San Pedro, Chiloé, Chile

1913 CORCOVADO, Lauritz Larsen, Corral/San Pedro;

MMM N° 889 (15/03/1913); 93,68 TG/47,42 TN; 24,14x5,03x3,00 metros; [RMMN 1906-1918].

1913 Sôren L. Christensen, Corral, Chile (27/10/1913)

1914 Naufraga en Valparaíso (31/12/1914).

DON LUIS (DON LOUIS)

1911 *Framnaes mek. Verksted* (Sandefjord, Noruega), # 85; 128 GRT/49 NRT; 1 00,4x18,4x10,8 pies; 12/11; *Fredrikstad mek Verksted* (Fredriksstad, Noruega); motor a vapor, carbon, triple expansion, 3 cilindros, 60 NHP/330 IHK; [DNV 1913].

1911 DON LOUIS, A/S Pacific (August F. Christensen), Ancud, Chile. Caza ballenas desde la estación de San Pedro, Chiloé, Chile

1912 DOVE, A/S Thule (H. Fredriksen), Kristianía, Noruega.

1916 PELICAN, Schneider & Cie., Saint Nazaire, Francia; 129 GRT/22 NRT; 41 NHP [LR 1931]

1936 Schneider & Cie., Algiers, France

1945 ????

Buques Factoría

VESTERLIDE

1872 *F. Weston* (Yarmouth, Nova Scotia, Canada); 892 GRT; 172x34x21,3 pies; barca con casco de hierro, tres arboladuras; 11/1872 [ALR, 1874]

1872 LIMA, Killam Brothers & Others (Yarmouth, Nova Scotia, Canada) [ALR 1874].

1893 KAROLINA, J. E. Österlund, (Mariahamn, Aland Islands, Rusia [Finlandia]); 111.8x28,2x12,8 pies [LR, 1894-95]

1894 Thomas S. Falck, Stavanger, Noruega [MR].

1904 VESTERLIDE, A/S Ørnen (Chr. Christensen), Sandefjord, Noruega; 897 GRT/836 NRT; 171.4x33.5x21,2 pies; [DNV 1908].

En Framnæs mek. Verksted (Sandefjord, Noruega) se le instalan dos calderas de cocina para servir como buque factoría en la caza de ballenas [http://www.lardex.net/thor-dahl/skip/skipstekst/1904_vesterlide.htm].

1905 Acompaña al Fl/F ADMIRALEN en una campaña a Svalbard, Atlántico Norte.

1906 Acompaña al Fl/F ADMIRALEN en una campaña a las Islas Falklands y Shetlands del Sur, Antártica.

1908 A/S Nor (Søren.L.Christensen), Sandefjord, Noruega.

1908 Acompaña al Fl/F NOR en una campaña a las Islas Falklands y Shetlands del Sur, Antártica.

1909 A/S Pacific (August F. Christensen), Ancud, Chile Se usa como buque factoría de los cazadores SVIP y RAVN en las costas de Chiloé, Chile.

1910 Se usa como buque factoría anclado en la estación de San Pedro, Chiloé.

1913 A/S Pacific (A. Kallevig)

1917 Sociedad Ballenera de Corral, Valdivia, Chile.

MMM Nº 979 (23/02/1917); 770,21 TG/ 731,70 TN; 52,80x9,40x6,65 metros; [RMMN 1906-1918].

1917 Bórquez & Cia, Valparaíso, Chile (28/02/1917); transformada en chata.

1917 Bórquez, Blanco & Cia., Valparaíso, Chile (13/07/1917).

1918 Jertrudis Alvarado de Perich, Valparaíso, Chile, sucesora de la Sociedad Nacional de Remolcadores (14/08/1918).

1922 Naufraga frente a Punta Gruesa, en la bahía de Valparaíso (11/05/1922).

AGUILA

1888 *William Pickersgill & Sons* (Sunderland, Reino Unido); # 77; 2372 GRT/1462 NRT; 286x39,2x26,2; 24/07/1888; *Black, Hawthorn & Co*. (Newcastle, Reino Unido); motor a vapor, carbón, triple expansión, 3 cilindros, 295 NHP; [DNV 1913]

1888 AMY (AMY GORDON), R. Gordon & Co., Londres, Reino Unido.

1898 Gordon S.S. Co. Ltd., Londres, Reino Unido

1911 AGUILA, A/S Pacific (Soren L. Christensen), Sandefjord, Noruega.

MMM Nº 879 (15/11/1911); 2247,05 TG/1550,42 TN; 86,94x11,91x7,96 metros [RMMN 1906-1918].

1912 THULE, A/S Thule (H. Fredriksen), Kristianía, Noruega

1916 KOLAASTIND, A/S Statland (Johs. Leborg), Ålesund, Noruega.

1917 Hundido por un submarino alemán (U-30) en ruta Nueva York/Estocolmo, via Lerwick (12/04/1917)

FUENTES

Rejistro Jeneral de la Marina Mercante Nacional 1906-1918 [matrículas 735-1033]. Sección Registro de Naves, Dirección de Territorio Marítimo y Marina Mercante, Armada de Chile, Valparaíso [abreviatura: RMMN 1906-1918]

Det Norske Veritas. Register over norske, svenske, danske, finske og islandske skibe [Noruega], 1903-1920. Oslo: DNV [abreviatura: DNV 1903-1920]

Lloyd's Register of British & Foreign Shipping [Reino Unido], 1888-1936 Londres: Lloyd's Register Group [abreviatura: LR 1888-1936]